

ALMANAQUE

*de*

LA ILUSTRACIÓN

Española y Americana

1909



AÑO LIII

# La Ilustración Española y Americana

REVISTA DE BELLAS ARTES, LITERATURA Y ACTUALIDADES

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

### EN MADRID

Un año, **35** pesetas. — Seis meses, **18**. — Tres meses, **10**.

### PROVINCIAS

Un año, **40** pesetas. — Seis meses, **21**. — Tres meses, **11**.

En **PORTUGAL** rigen los mismos precios, á razón de 180 reis por peseta.

### DEMÁS PAÍSES DE EUROPA

Un año, **50** francos. — Seis meses, **26**. — Tres meses, **14**.

### AGENCIAS DE LA EMPRESA EN AMÉRICA Y ASIA

(Pagaderos en oro por anticipado.)

Un año, **60** francos. — Seis meses, **35** francos.

Los Sres. Agentes de esta Empresa, en América, quedan autorizados para fijar el importe que, en la moneda circulante en cada país, equivalga á los expresados precios, atendiendo al coste de las letras sobre Europa.

En los días **8, 15, 22 y 30** de cada mes aparece un número de 16 páginas, muchas de ellas con selectos grabados, reproduciendo los sucesos de interés general, cuadros notables de todas las escuelas, monumentos arquitectónicos antiguos ó modernos, retratos de los personajes de reconocida notoriedad, etc. La sección literaria, confiada á los más distinguidos escritores, contribuye de manera eficaz á hacer de esta publicación una verdadera enciclopedia de nuestra época. Cuando la abundancia ó el interés de los asuntos artísticos ó de actualidad lo reclama, se distribuyen Suplementos, gratis para los Sres. Suscriptores.

Á las personas que deseen conocer esta publicación se les facilita número de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

**Administración: Preciados, 46, Madrid.**

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO LII.

MADRID 22 DE OCTUBRE DE 1908.

Núm. XXXIX.



“MERCADO EN ANTICOLI” Cuadro  
de Mariano Ll. Barbasán.

# ALMANAQUE

DE

*La Ilustración Española y Americana*

PARA EL AÑO

•  1909 • 



B  
11135

2 D 12

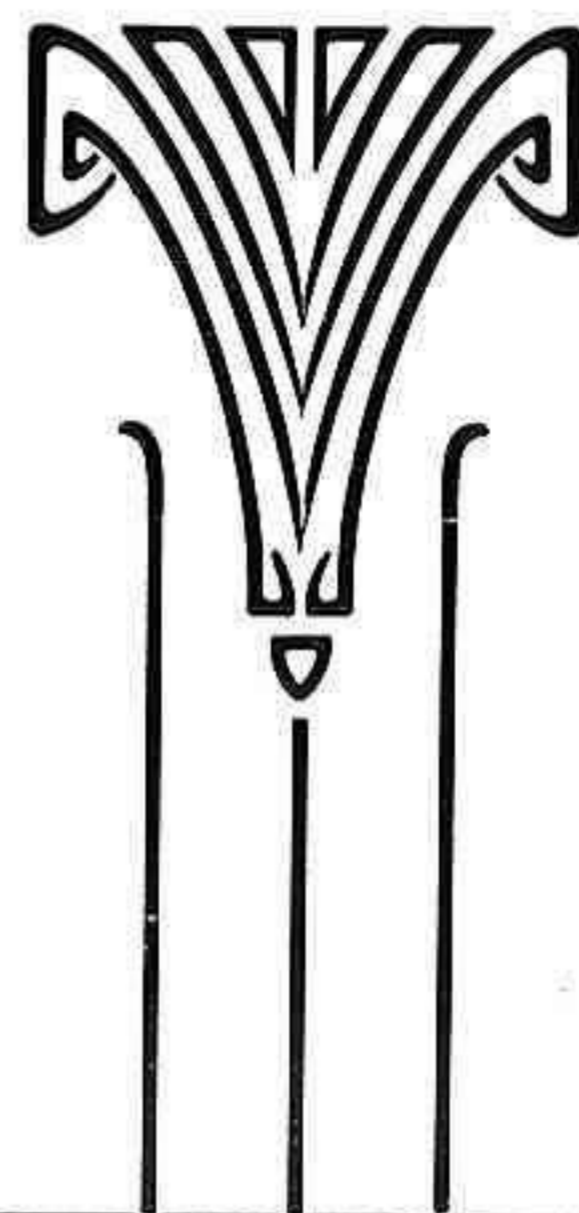
ALMANAQUE

1909

DE

# LA ILUSTRACIÓN

ESPAÑOLA Y AMERICANA



DIRIGIDO Y COMPUESTO

⊗ ⊗ ⊗ ⊗ ⊗ por ⊗ ⊗ ⊗ ⊗ ⊗

D. Antonio Garrido

⊗ CON LA COLABORACIÓN DE LOS SEÑORES ⊗

Acebal (D. Francisco), ⊗ Alcázar (D. Manuel), ⊗ Álvarez Quintero (D. Serafín y D. Joaquín),  
⊗ Aza (D. Vital), ⊗ Benjamín de la Casa, ⊗ Blanco-Belmonte (D. M. R.), ⊗ Bonnat (D. A. R.), ⊗  
Cánovas y Vallejo (D. José), ⊗ Casero (D. Antonio), ⊗ Ciarán (D. Alfonso), ⊗ Cuenca (D. Carlos Luis de),  
Delgado (D. Sinesio), ⊗ Estrada (D. Eduardo), ⊗ Fernández Bremón (D. José), ⊗ Fernández  
Shaw (D. Carlos), ⊗ Garrido (D. Antonio), ⊗ Gil Parrado, ⊗ Larrubiera (D. Alejandro),  
Laserna (D. José), ⊗ Linares Rivas (D. Manuel), ⊗ López Silva (D. José), ⊗ Llorente (D. Teodoro),  
Méndez (D. Félix), ⊗ Nogales (D. José), ⊗ Palomero (D. Antonio), ⊗ Pardo Bazán (Condesa de),  
⊗ Pedrero (D. Mariano), ⊗ Pérez y González (D. Felipe), ⊗ Ramos Carrión (D. Miguel), ⊗  
⊗ Sandoval (D. Manuel), ⊗ Sbarbi (D. José María), ⊗ Sellés (D. Eugenio), ⊗ Tapia (D. Luis de), ⊗  
Vera (D. Vicente), ⊗ Villena (D. Manuel), ⊗ Zapata (D. Marcos), ⊗ Zozaya (D. Antonio),  
⊗ ⊗ ⊗ ⊗ ⊗ ⊗ Zuloaga (D. Ignacio), ⊗ Zúñiga (D. Juan). ⊗ ⊗ ⊗ ⊗ ⊗ ⊗ ⊗



MADRID

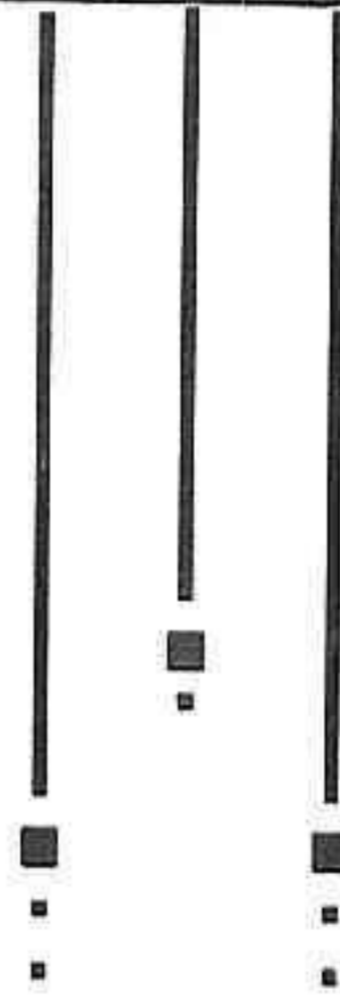
Establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneira"

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, número 20.

1908

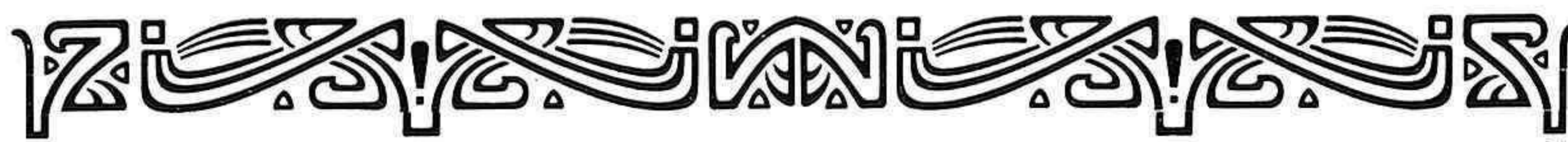
Año XXXVI



**ES PROPIEDAD**

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY





# ÍNDICE GENERAL



## TEXTO




Páginas.	Páginas.		
PRELIMINARES, por D. J. M. S. . . . . .	9	Lo que no va en lágrimas..., por D. José Cánovas y Vallejo. . . . .	54
Anuncios astronómicos, por D. Manuel Villena. . .	9	Templo cerrado, poesía, por D. M. R. Blanco-Belmonte. . . . .	57
Santoral. . . . .	12 á 34	El caballero 1.º, por D. Manuel Linares Rivas. . . .	59
El "golf", poesía, por <i>Gil Parrado</i> . . . . .	12	Su Majestad el Terror, por D. Eugenio Sellés. . . .	62
El polo, poesía, por D. Carlos Luis de Cuenca. . .	14	Principio de otoño, poesía, por D. Manuel de Sandoval. . . . .	68
Ciclismo, poesía, por <i>Benjamín de la Oasa</i> . . . .	16	La arqueta de ébano, por D. Francisco Acebal. . . .	70
"Lawn-tennis", poesía, por D. Luis de Tapia. . . .	18	El deber, poesía, por D. Marcos Zapata. . . . .	71
Carreras de caballos, poesía, por D. Felipe Pérez y González. . . . .	20	En el Retiro, poesía, por D. Vital Aza. . . . .	73
La pesca, poesía, por D. Juan Pérez Zúñiga. . . .	22	Las primeras páginas, por D. Antonio Zozaya. . .	74
En automóvil, poesía, por D. J. F. B. . . . .	24	El último pregón, cuento, por D. José Fernández Bremón. . . . .	77
Natación, poesía, por D. Antonio Casero. . . . .	26	La historia sentimental de un simón, por D. Alejandro Larrubiera. . . . .	80
El "foot-ball", poesía, por D. J. López Silva. . . .	28	El niño y la estrella, poesía, por D. Teodoro Llorente. . . . .	84
Una ascensión, poesía, por D. J. de L. . . . .	30	Seamos originales, por D. A. R. Bonnat. . . . .	86
¡Los primeros tiritos!, poesía, por D. Félix Méndez.	32	Comida hecha, por D. José Nogales. . . . .	89
"Skating-ring", poesía, por D. Miguel Ramos Carrión.	34	Tentación, poesía, por D. Sinesio Delgado. . . . .	92
El calendario á través de los siglos, por D. Vicente Vera. . . . .	36	El conjuro, por la Condesa de Pardo Bazán. . . .	93
La última entrega, por D. José de Laserna. . . . .	46	Las Soberanas de Europa, por D. Antonio Garrido. .	94
La maja de los sainetes, poesía, por D. Carlos Fernández Shaw. . . . .	49		
Maricela, por D. Serafín y D. Joaquín Álvarez Quintero. . . . .	50		

## GRABADOS

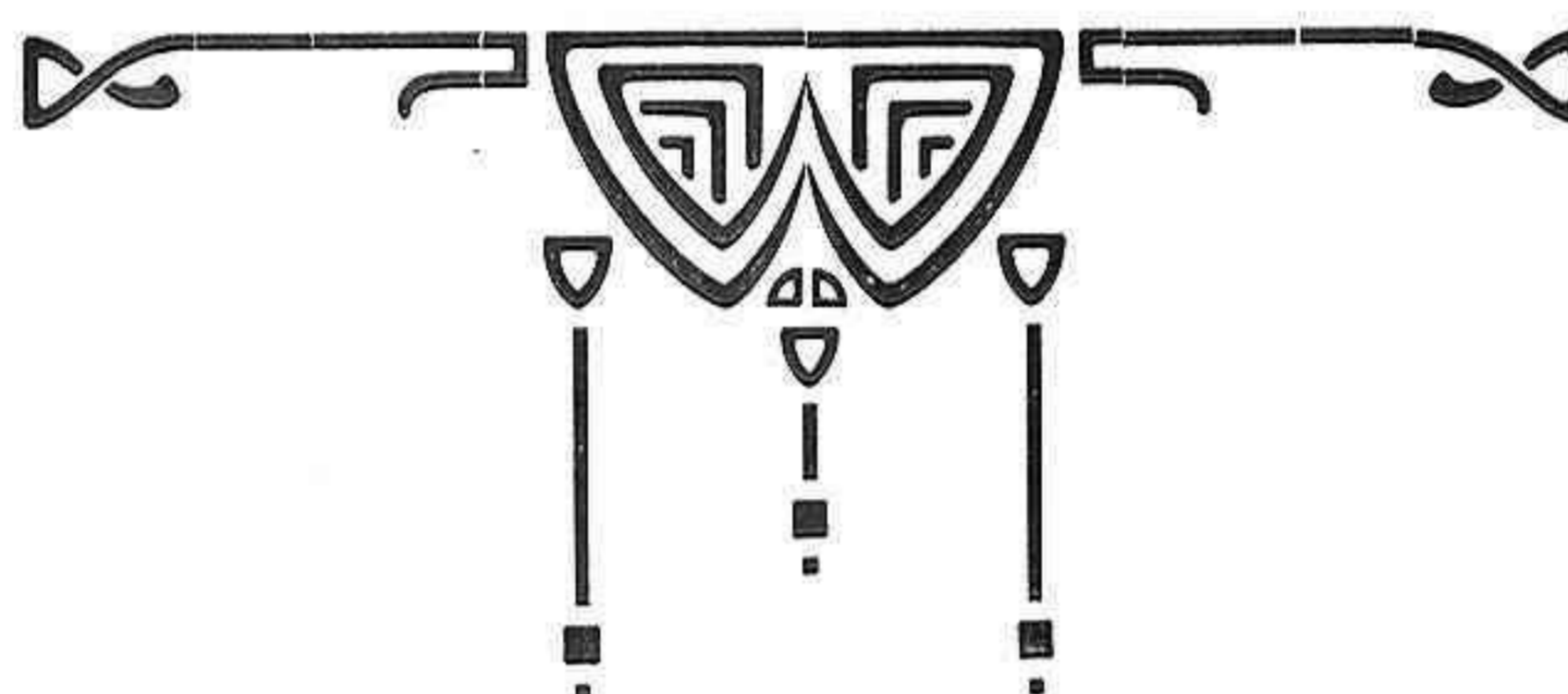


Páginas.	Páginas.		
Entrada triunfal del Año Nuevo (fotografía). . . . .	11	En el oasis, cuadro de Aublet. . . . .	47
Ilustraciones de las poesías: "El golf", "El polo", "Ciclismo", "Lawn-tennis", "Carreras de caballos", "La pesca", "En automóvil", "Natación", "El foot-ball", "Una ascensión", "¡Los primeros tiritos!" y "Skating-ring", por Mariano Pedrero. . . . .	12 á 34	Grave consejo, fotografía de Schindler. . . . .	48
Juventud, cuadro de Menzler. . . . .	45	Ilustraciones del artículo Maricela, por Manuel Alcázar. . . . .	50, 51 y 52
		La emperatriz Eugenia entre damas de su Corte, cuadro de Winterhalter. . . . .	53
		Alarma entre las bañistas, cuadro de Bauer. . . . .	56

Páginas.		Páginas.
Ilustración de "Templo cerrado", por Mariano Pedrero. . . . .		En el campo, cuadro de Menzler. . . . . 76
La canción favorita, cuadro de Evers. . . . .		Al mercado, cuadro de Bellanger. . . . . 78
Los mejores amigos, dibujo de Piglheim. . . . .		El mejor guardián, cuadro de Noris. . . . . 79
Mis primas, cuadro de Ignacio Zuloaga. . . . .		Ilustraciones de "La historia sentimental de un si-
Las delicias de nuestros abuelos, cuadro de Lonza. . . . .		món", por Mariano Pedrero. . . . . 80, 82 y 83
Ni pintado, cuadro de Blaas. . . . .		À cada uno lo suyo, cuadro de D'Entraygues. . . . . 83
Remembranzas, cuadro de Schumkler. . . . .		Ilustración de "El niño y la estrella", por Pedrero. . . . . 84
Entre dos fuegos, cuadro de Roeseler. . . . .		Ovación, cuadro de Ricci. . . . . 85
El oráculo, cuadro de Riesen. . . . .		Minerva, cuadro de Botticelli. . . . . 87
Ilustración de la poesía "En el Retiro", por Alcázar. . . . .		Desdenes, cuadro de Blaas. . . . . 88
Navegación aérea, fotografía de Underwood. . . . .		Ilustración de "Tentación", por Pedrero. . . . . 92
		Retratos de las Soberanas de Europa. . . . . 94 á 102

### LÁMINAS EN COLOR

Doce caricaturas de deportes, por Eduardo Estrada. . . . .	13 á 35
--	---------



# PRELIMINARES

## AÑO RELIGIOSO

### CÓMPUTO ECLESIASTICO

Áureo número. . . . .	10	Indicción romana. . . . .	7
Epacta. . . . .	VIII	Letra dominical. . . . .	c
Ciclo solar. . . . .	14	Letra del Martirologio romano. . . . .	h

### FIESTAS MOVIBLES

Dulcísimo Nombre de Jesús. . . . .	17 de Enero.
La Sacra Familia. . . . .	24 de Enero.
Septuagésima. . . . .	7 de Febrero.
Sexagésima. . . . .	14 de Febrero.
Quincuagésima. . . . .	21 de Febrero.
Miércoles de Ceniza. . . . .	24 de Febrero.
Pascua de Resurrección. . . . .	11 de Abril.
Patrocinio de San José. . . . .	2 de Mayo.
Letanías. . . . .	17, 18 y 19 de Mayo.
Ascensión del Señor. . . . .	20 de Mayo.
Pascua de Pentecostés. . . . .	30 de Mayo.
La Santísima Trinidad. . . . .	6 de Junio.
Sanctísimun Corpus Christi. . . . .	10 de Junio.
Purísimo Corazón de María. . . . .	20 de Junio.
La Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. . . . .	4 de Julio.
San Joaquín, padre de Nuestra Señora. . . . .	22 de Agosto.
Nuestra Señora del Rosario. . . . .	3 de Octubre.
Patrocinio de Nuestra Señora. . . . .	14 de Novbre.
Dominicas entre Pentecostés y Adviento. . . . .	25.
Adviento. . . . .	28 de Novbre.

### TÉMPORAS

I.—El 3, 5 y 6 de Marzo.	III.—El 15, 17 y 18 Septiembre.
II.—El 2, 4 y 5 de Junio.	IV.—El 15, 17 y 18 de Dicbre.

### DÍAS DE AYUNO

Todos los de *Cuaresma*, excepto los Domingos.  
Los Viernes y Sábados de *Adviento*; advirtiéndose que cuando la fiesta de la *Purísima Concepción de Nuestra Señora* cae en Viernes ó en Sábado, se anticipa el ayuno al Jueves inmediato.  
La vigilia de *Pentecostés* (con abstinencia de carne).  
*Miércoles, Viernes y Sábado* de cada una de las cuatro *Témporas*.  
Vigilia de *San Pedro y San Pablo* (con abstinencia de carne).  
Vigilia del apóstol *Santiago*.  
Vigilia de la *Asunción de Ntra. Señora* (con abstinencia de carne).  
Vigilia de *Todos los Santos*.  
Vigilia de *Navidad* (con abstinencia de carne).  
También es ayuno con abstinencia de carne el *Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado* de la *Semana Santa* (7, 8, 9 y 10 de Abril).

ADVERTENCIA. Ningún día de ayuno se puede promiscuar carne y pescado, y durante la *Cuaresma*, ni aun los Domingos.  
Debe renovarse la *bula* todos los años en la época de su promulgación, y los que no la renueven *deben guardar abstinencia todos los días de ayuno, los Domingos de Cuaresma y todos los Viernes del año.*

### VELACIONES

Se abren el 7 de Enero y el 19 de Abril, y se cierran, respectivamente, el 23 de Febrero y el 27 de Noviembre.

### DÍAS EN QUE SE SACA ÁNIMA

El 7 de Febrero; 2, 13, 14 y 21 de Marzo; 2, 3 y 14 de Abril, y 3 y 5 de Junio.

## ANUNCIOS ASTRONÓMICOS

que deben insertarse en los calendarios de Castilla la Nueva, correspondientes al año 1909.

### POSICIÓN GEOGRÁFICA DE MADRID

LONGITUD.. 0<sup>h</sup> 14<sup>m</sup> 45<sup>s</sup>, 13 al O. de Greenwich.  
LATITUD... 40° 24' 29", 7 N.

### ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODÍACO

20 de Enero, <i>Acuario</i> .	23 de Julio, <i>Leo</i> .— <i>Canícula</i> .
19 de Febrero, <i>Piscis</i> .	23 de Agosto, <i>Virgo</i> .
21 de Marzo, <i>Aries</i> .— <i>Primavera</i> .	23 de Sepbre., <i>Libra</i> .— <i>Otoño</i> .
20 Abril, <i>Tauro</i> .	24 de Octubre, <i>Escorpio</i> .
21 de Mayo, <i>Géminis</i> .	22 de Noviembre, <i>Sagitario</i> .
22 de Junio, <i>Cáncer</i> .— <i>Estío</i> .	22 de Dic., <i>Capricornio</i> .— <i>Invierno</i> .

### CUATRO ESTACIONES

PRIMAVERA.—Entra el 21 de Marzo á las 6 horas 13 minutos.  
ESTÍO.—Entra el 22 de Junio á las 2 horas 6 minutos.  
OTOÑO.—Entra el 23 de Septiembre á las 16 horas 45 minutos.  
INVIERNO.—Entra el 22 de Diciembre á las 11 horas 20 minutos.

### ECLIPSES DE SOL Y DE LUNA

JUNIO 3 y 4. *Eclipse total de Luna*, visible en Madrid.

Principio del eclipse á las 23 h. y 43 m. del día 3.  
Principio del eclipse total á las 0 h. y 58 m. del día 4.  
Medio del eclipse á la 1 h. y 29 m. de id.  
Fin del eclipse total á la 1 h. y 59 m. de id.  
Fin del eclipse á las 3 h. y 14 m. de id.

El primer contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 55° de su vértice austral hacia Oriente (visión directa).

El último contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 81° de su vértice austral hacia Occidente (visión directa).

El principio de este eclipse será visible en casi toda Europa y África, en la América Meridional y en una pequeña parte de la Septentrional, en el Océano Atlántico, en el Índico, en una pequeña parte del Pacífico y en todo el Mar Polar Antártico.

El fin de este eclipse será visible en una pequeña parte de Europa, en casi toda el África, en toda la América Meridional y casi toda la Septentrional, en el Océano Atlántico, en casi todo el Pacífico y en todo el Mar Polar Antártico.

JUNIO 17 y 18. *Eclipse anular de Sol*, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la Tierra el día 17 á las 21 h. y 1 m., tiempo medio civil de Greenwich, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 123° al E. de Greenwich y latitud 25° 49' N.

El eclipse central principia en la Tierra el día 17 á las 22 h. 30 m., tiempo medio civil de Greenwich, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 81° 37' al E. de Greenwich y latitud 50° 8' N.

El eclipse central á mediodía sucede el día 17 á las 23 h. y 31 m., tiempo medio civil de Greenwich, y el lugar que verá la máxima fase en el horizonte, se halla en la longitud de 172° 39' al O. de Greenwich y latitud 88° 10' N.

El eclipse central termina en la Tierra el día 18 á las 0 h. y 7 m., tiempo medio civil de Greenwich, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 42° 24' al O. de Greenwich y latitud 60° 25' N.

El eclipse termina en la Tierra el día 18 á las 1 h. y 37' m., tiempo medio civil de Greenwich, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 93° 52' al O. de Greenwich y latitud 38° 43' N.

Este eclipse será visible en gran parte de Europa y de la América Septentrional, en el Estrecho de Behring, en parte del Océano Pacífico y en todo el Mar Polar Ártico.

NOVIEMBRE 27. *Eclipse total de Luna*, invisible en Madrid.

El principio de este eclipse será visible en una pequeña parte de Europa, en las dos Américas, en parte de Asia, en el Estrecho de

Behring, en todo el Océano Pacífico, en casi todo el Atlántico, en todo el Mar Polar Ártico y en una pequeña parte del Antártico.

El fin de este eclipse será visible en una pequeña parte de la América Meridional y en toda la Septentrional, en toda el Asia, en el Estrecho de Behring, en casi toda la Australia, en todo el Océano Pacífico y en una pequeña parte del Atlántico, en todo el Mar Polar Ártico y en una pequeña parte del Antártico.

En este eclipse sucede la rara coincidencia que al ir á empezar el eclipse para Madrid se oculta la Luna bajo el horizonte.

DICIEMBRE 12. *Eclipse parcial de Sol*, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la Tierra á las 17 h. y 57 m., tiempo medio civil de Greenwich, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 159° 8' al E. de Greenwich y latitud 39° 6' S.

El medio del eclipse se verificará en la Tierra á las 19 h. y 45 m., tiempo medio civil de Greenwich, y el lugar que verá la máxima fase en el horizonte, se halla en la longitud de 86° 3' al E. de Greenwich y latitud 65° 10' S.

El eclipse termina en la Tierra á las 21 h. y 33 m., tiempo medio civil de Greenwich, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 17° 34' al O. de Greenwich y latitud 55° S.

Valor de la máxima fase aparente para la Tierra en general, 0,543, tomando como unidad el diámetro del Sol.

Este eclipse será visible en una pequeña parte de Asia y África y en parte de los Océanos Atlántico y Pacífico.



Horas á que se verifican las fases de la Luna, en Madrid, el año 1909

ENERO.. . . .	}	Día 6.—14 <sup>h</sup> 13 <sup>m</sup> , en Cáncer.—Llena.	JULIO.. . . .	}	Día 3.—12 <sup>h</sup> 17 <sup>m</sup> , en Capricornio.—Llena.
		14.—18 <sup>h</sup> 11 <sup>m</sup> , en Libra.—Menguante.			10.—6 <sup>h</sup> 58 <sup>m</sup> , en Aries.—Menguante.
		22.—0 <sup>h</sup> 12 <sup>m</sup> , en Capricornio.—Nueva.			17.—10 <sup>h</sup> 45 <sup>m</sup> , en Cáncer.—Nueva.
		28.—15 <sup>h</sup> 7 <sup>m</sup> , en Tauro.—Creciente.			25.—11 <sup>h</sup> 45 <sup>m</sup> , en Escorpio.—Creciente.
FEBRERO.. . . .	}	Día 5.—8 <sup>h</sup> 25 <sup>m</sup> , en Leo.—Llena.	AGOSTO.. . . .	}	Día 1.—21 <sup>h</sup> 14 <sup>m</sup> , en Acuario.—Llena.
		13.—12 <sup>h</sup> 47 <sup>m</sup> , en Escorpio.—Menguante.			8.—12 <sup>h</sup> 10 <sup>m</sup> , en Tauro.—Menguante.
		20.—10 <sup>h</sup> 52 <sup>m</sup> , en Acuario.—Nueva.			15.—23 <sup>h</sup> 55 <sup>m</sup> , en Leo.—Nueva.
		27.—2 <sup>h</sup> 49 <sup>m</sup> , en Géminis.—Creciente.			24.—3 <sup>h</sup> 55 <sup>m</sup> , en Sagitario.—Creciente.
MARZO.. . . .	}	Día 7.—2 <sup>h</sup> 56 <sup>m</sup> , en Virgo.—Llena.	SEPTIEMBRE.. . . .	}	Día 6.—19 <sup>h</sup> 45 <sup>m</sup> , en Géminis.—Menguante.
		15.—3 <sup>h</sup> 42 <sup>m</sup> , en Sagitario.—Menguante.			14.—15 <sup>h</sup> 9 <sup>m</sup> , en Virgo.—Nueva.
		21.—20 <sup>h</sup> 11 <sup>m</sup> , en Aries.—Nueva.			22.—18 <sup>h</sup> 32 <sup>m</sup> , en Sagitario.—Creciente.
		28.—16 <sup>h</sup> 49 <sup>m</sup> , en Cáncer.—Creciente.			29.—13 <sup>h</sup> 5 <sup>m</sup> , en Aries.—Llena.
ABRIL.. . . .	}	Día 5.—20 <sup>h</sup> 28 <sup>m</sup> , en Libra.—Llena.	OCTUBRE.. . . .	}	Día 6.—6 <sup>h</sup> 44 <sup>m</sup> , en Cáncer.—Menguante.
		13.—14 <sup>h</sup> 30 <sup>m</sup> , en Capricornio.—Menguante.			14.—8 <sup>h</sup> 13 <sup>m</sup> , en Libra.—Nueva.
		20.—4 <sup>h</sup> 52 <sup>m</sup> , en Aries.—Nueva.			22.—7 <sup>h</sup> 3 <sup>m</sup> , en Capricornio.—Creciente.
		27.—8 <sup>h</sup> 36 <sup>m</sup> , en Leo.—Creciente.			28.—22 <sup>h</sup> 7 <sup>m</sup> , en Tauro.—Llena.
MAYO.. . . .	}	Día 5.—12 <sup>h</sup> 8 <sup>m</sup> , en Escorpio.—Llena.	NOVIEMBRE.. . . .	}	Día 4.—21 <sup>h</sup> 38 <sup>m</sup> , en Leo.—Menguante.
		12.—21 <sup>h</sup> 45 <sup>m</sup> , en Acuario.—Menguante.			13.—2 <sup>h</sup> 18 <sup>m</sup> , en Escorpio.—Nueva.
		19.—13 <sup>h</sup> 42 <sup>m</sup> , en Tauro.—Nueva.			20.—17 <sup>h</sup> 29 <sup>m</sup> , en Acuario.—Creciente.
		27.—1 <sup>h</sup> 28 <sup>m</sup> , en Virgo.—Creciente.			27.—8 <sup>h</sup> 52 <sup>m</sup> , en Géminis.—Llena.
JUNIO.. . . .	}	Día 4.—1 <sup>h</sup> 25 <sup>m</sup> , en Sagitario.—Llena.	DICIEMBRE.. . . .	}	Día 4.—16 <sup>h</sup> 12 <sup>m</sup> , en Virgo.—Menguante.
		11.—2 <sup>h</sup> 43 <sup>m</sup> , en Piscis.—Menguante.			12.—19 <sup>h</sup> 59 <sup>m</sup> , en Sagitario.—Nueva.
		17.—23 <sup>h</sup> 28 <sup>m</sup> , en Géminis.—Nueva.			20.—2 <sup>h</sup> 18 <sup>m</sup> , en Piscis.—Creciente.
		25.—18 <sup>h</sup> 43 <sup>m</sup> , en Libra.—Creciente.			26.—21 <sup>h</sup> 30 <sup>m</sup> , en Cáncer.—Llena.

NOTA. Todos los anuncios se refieren á tiempo medio civil de Greenwich.



“ENTRADA TRIUNFAL DEL AÑO NUEVO”  
(De fotografía.)

# ENERO

## EL "GOLF"

Quien tenga el justo interés  
De pasar por anglomano,  
Que juegue al *golf* en inglés  
Traducido al castellano.

Como este juego triunfante  
Da positiva importancia,  
Va no hay persona elegante  
Que ignore la *golf-erancia*.  
Van creciendo las partidas  
Y hoy la habilidad se premia  
De las gentes distinguidas  
Que conocen la *golf-emia*...

Declarar no es necesario,  
Puesto que ya se supone,  
Que uso este vocabulario  
Porque el juego me lo impone;  
Pues no hallo ningún motivo,  
Ni hay argumentos fundados,  
Para usar el sustantivo  
Y olvidar sus derivados...

En estos tiempos fervientes,  
De paradojas amables,

Al *golf* se entregan las gentes  
Más finas y respetables,  
Y es fácil que cualquier día  
Se invierta esa moda extraña,  
Y surja la *golfería*.  
Jugando al "grande de España"...  
¿Por qué abandonamos, ciegos,  
Nuestras costumbres caseras,  
Al buscar hasta los juegos  
Más allá de las fronteras?  
De enmendar, con la esperanza,  
Nuestros pasados reveses,  
Quién más, quién menos, se lanza  
Por los caminos ingleses;  
Y hoy de ese pueblo copiamos  
Vida, casa, bolsa y mesa...  
¡Ya comemos y pagamos  
Y vivimos a la inglesa!  
¡El *golf* acatemos, pues,  
Que se ha colado en la corte,  
Y triunfó por ser inglés  
Y de *sport* se hizo deporte!  
Los jugadores más duchos  
Dicen que les entretiene;  
Mas con él se aburren muchos  
Y lo juegan... por higiene.

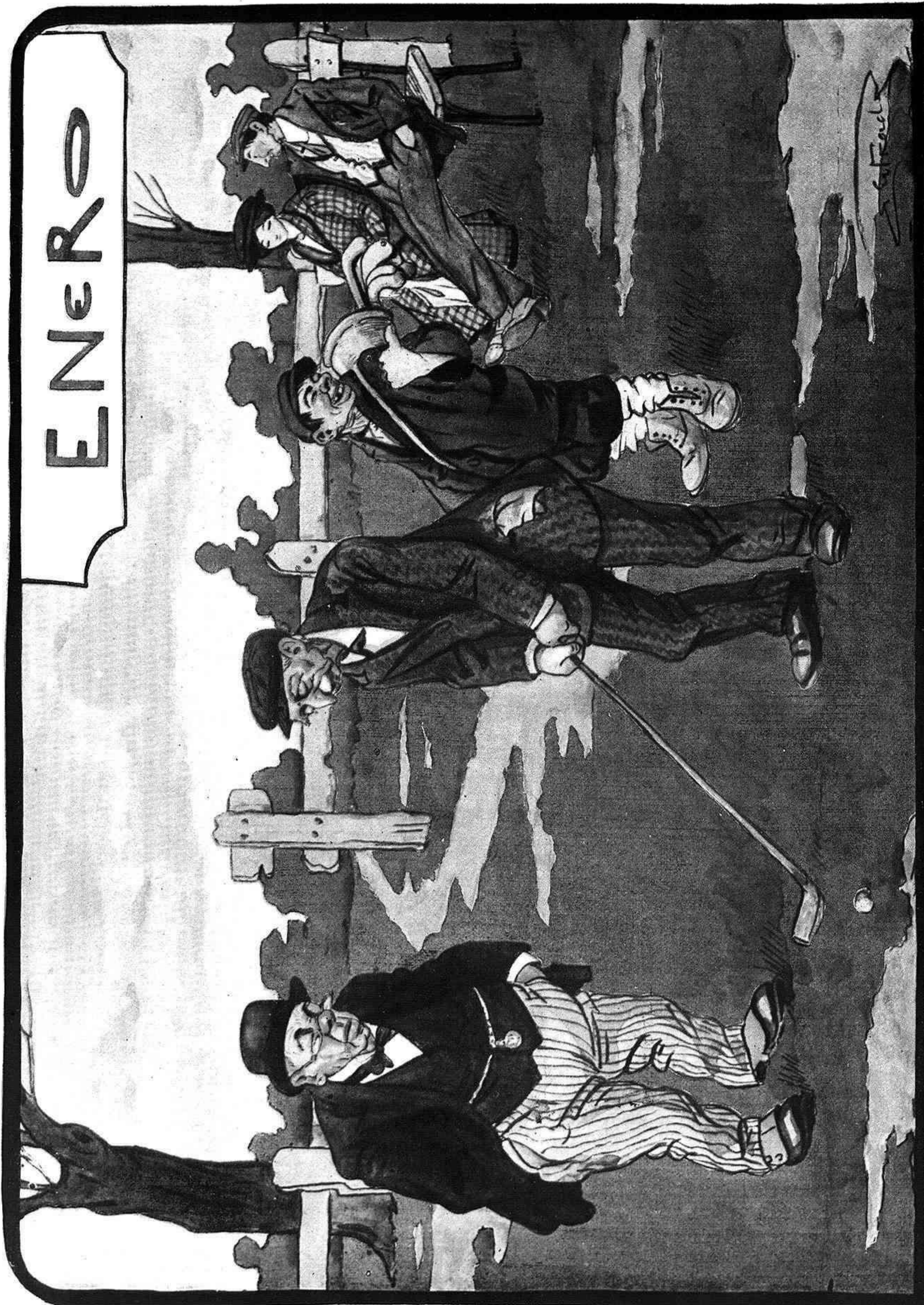
Los novios en él desatan  
Su pasión no comprendida,  
Y antes de la boda tratan  
De jugarse una partida.  
Jugar al *golf* es muy justo  
Por amor, por conveniencia...  
¡Pero jugarle por gusto  
Ya es el *plus* de la inocencia!  
Pues hay que ser un ferviente,  
Vivir muy enamorado,  
Tener un alma inocente  
O estar muy desocupado,  
Para ponerse una gorra  
Y una chaqueta cortita,  
É ir con una cachiporra  
Persiguiendo a una bolita...  
¡Sin contar con el bromazo  
Que ocasionan los deslices  
Del jugador, y el mazazo  
Que destroza las narices!  
En fin, el juego triunfante  
Da positiva importancia...  
¡Ya no hay persona elegante  
Que ignore la *golf-erancia*!

Gil Parrado.

- 1 Vier. *Fiesta*. LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR; san Fulgencio Ruspense, san Basilio y san Justino.
- 2 Sáb. La Aparición de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza; san Isidoro, obispo y mr., y san Macario.
- 3 Dom. San Antero, papa y mártir, y santa Genoveva, virgen, patrona de París.
- 4 Lun. San Tito, ob., y san Aquilino y compañeros, mrs.
- 5 Mart. San Telesforo, papa y mr., y san Siméon Stilita.
- 6 Miérc. *Fiesta*. LA EPIFANÍA Ó LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES, y el beato Juan de Rivera, arzobispo de Valencia.
- 7 Juev. San Julián y san Raimundo de Peñafort.—*Abrense las velaciones*.
- 8 Vier. San Luciano, presbítero, y compañeros, mártires, y san Severino, abad.
- 9 Sáb. San Julián, mr., y su esposa santa Basilisa, virgen.
- 10 Dom. San Nicanor, diácono y mr., y san Gonzalo de Amarante, conf.
- 11 Lun. San Higinio, papa y mr.; san Alejandro, ob., y san Anastasio, monje.
- 12 Mart. San Benito Biscop, abad; san Arcadio, mr.; san Martín, canónigo, y san Alfredo, abad.
- 13 Miérc. Santos Gumersindo, presb., y Siervo de Dios, mrs.
- 14 Juev. San Hilario, ob. y doctor, y san Félix de Nola, presb. y conf.
- 15 Vier. San Pablo, primer ermitaño, y san Mauro, abad.
- 16 Sáb. San Marcelo, papa y mr., y san Marcelo, ob.



- 17 Dom. El Dulcísimo Nombre de Jesús; san Antonio, abad, y san Mariano, diácono.
- 18 Lun. La Cátedra de San Pedro en Roma, y santa Prisca, virgen y mr.
- 19 Mart. San Canuto, rey; san Mario, santa Marta y san Audifaz.
- 20 Miérc. San Fabián, papa, y san Sebastián, mártires.
- 21 Juev. San Fructuoso, ob., y santa Inés, virgen, mrs.
- 22 Vier. San Vicente, diácono, patrón de Valencia, y san Anastasio, mártires.
- 23 Sáb. *Fiesta*. SAN ILDEFONSO, arzobispo de Toledo, y santa Emerenciana, virgen y mr., patrona de Teruel.
- 24 Dom. La Sacra Familia; Nuestra Señora de la Paz, y san Timoteo, ob. y mártir.
- 25 Lun. La Conversión de San Pablo, apóstol, y santa Elvira.
- 26 Mart. San Policarpo, ob. y mr., y santa Paula, viuda romana.
- 27 Miérc. San Juan Crisóstomo, ob. y doctor, y san Julián y compañeros, mártires.
- 28 Juev. San Julián, ob. y patrón de Cuenca; san Valero, y san Tirso, mr.
- 29 Vier. San Francisco de Sales, obispo y doctor, fundador de la Orden de la Visitación de Nuestra Señora.
- 30 Sáb. San Lesmes, abad, patrón de Burgos, y santa Martina, virgen.
- 31 Dom. San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, y santa Marcela, viuda.



## EL POLO

Puede que me quede solo  
Con mi manera de ver  
Y hasta que pase por bolo;  
Pero ¡qué le voy á hacer!  
¿Querrán ustedes creer  
Que á mí no me gusta el polo?

Ni yo mismo sé explicarme  
Por qué razón me disgusta,  
Y empiezo por confesarme  
Que mi aversión es injusta  
Y que debiera gustarme;  
Pero nada: ¡no me gusta!

Me estoy dos horas ó tres  
Con el mayor interés  
Pensando por qué será,  
Para decirme después:  
"Tan bonito como es,  
¿Por qué no me gustará?"

Y así un día y otro día  
Con mi aversión caprichosa;  
Cosa que me contraría  
De una manera pasmosa  
Porque á mí me gustaría  
Que me gustase la cosa.

Y ya ven ustedes que  
Aquí no se trata de  
Una broma ni un embuste  
Y que hablo de buena fe  
Cuando aseguro que me  
Disgusta que me disguste.

Á fuerza de meditar  
En la aversión consabida  
Queriéndomela explicar,  
Me he puesto á considerar  
Que en los días de mi vida  
Siempre fui poco polar.



# FEBRERO



Para mí la exploración  
Del polo no tiene fin,  
Y cualquiera expedición  
Que va con esa intención  
Á pasar las de Caín,  
Me da mucha compasión.  
Será supina ignorancia;  
Mas yo digo lo que siento  
Sin modestia ni jactancia,  
Y si yerro lo lamento:  
¡No acierto á ver la importancia  
Que tenga el descubrimientol  
¿Á qué tanto navegar  
Y sufrir y peligrar  
Para averiguar tan sólo,  
Que no es mucho averiguar,  
Que el polo, como que es polo,  
Está... donde debe estar?

No hay polo que á mí me encante  
Ni en sentido figurado;  
Me pone usted á mi lado  
Un *cantaor* que me cante  
El polo mejor cantado,  
¡Y me molesta bastante!

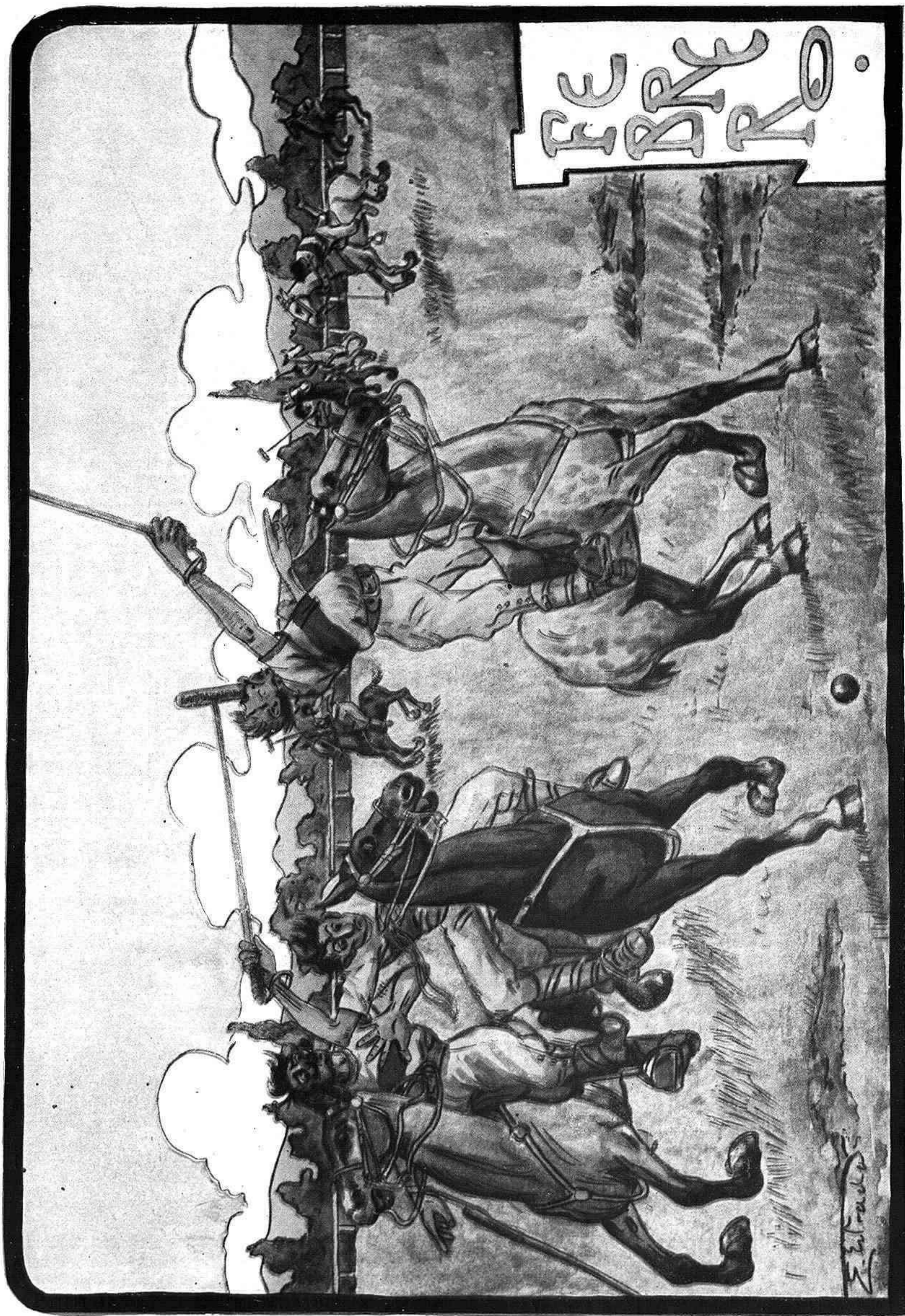
Por eso, partiendo de estos  
Precedentes y supuestos  
Que mi memoria evocó,  
Todos bastante molestos,  
Deduzco que el polo y yo  
¡Somos dos polos opuestos!  
Mas á callar me resisto  
Una sospecha nacida  
Del examen en que insisto:  
La aversión por mí sentida,  
¿Será... porque no le he visto  
Jugar en toda mi vida?

Carlos Luis de Cuenca.

- 1 Lun. San Ignacio y san Cecilio, patrón de Granada, obs. y mrs.
- 2 Mart. *Fiesta*. LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA (vulgo *La Candelaria*).
- 3 Miérc. San Blas, ob. y mr.
- 4 Juev. San Andrés Corsino.
- 5 Vier. Santa Agueda, virgen y mr.
- 6 Sáb. Santa Dorotea, virgen, y san Teófilo, mrs.
- 7 Dom. *de Septuagésima*. San Romualdo, abad, y san Ricardo. *Anima*.
- 8 Lun. San Juan de Mata, fundador.
- 9 Mart. Santa Apolonia, virgen y mártir, y san Sabino, ob.
- 10 Miérc. Santa Escolástica, virgen.
- 11 Juev. San Saturnino, presb.
- 12 Vier. Santa Eulalia de Barcelona.
- 13 Sáb. San Benigno, y santa Catalina de Ricci, virgen.
- 14 Dom. *de Sexagésima*. San Valentín, presb., y el beato Juan Bautista de la Concepción.
- 15 Lun. San Faustino y santa Jovita.
- 16 Mart. San Julián y 5.000 compañeros, mrs.
- 17 Miérc. San Julián de Capadocia.
- 18 Juev. San Eladio, arz. de Toledo.
- 19 Vier. San Gabino, presb. y mr.
- 20 Sáb. San León y san Eleuterio.
- 21 Dom. *de Quincuagésima*. San Félix y san Maximiano, obispos.
- 22 Lun. La Cátedra de San Pedro en Antioquia, y san Pascasio.
- 23 Mart. San Pedro Damiano, ob.; santa Marta, virgen y mr., y santa Margarita de Cortona.—*Cierranse las velaciones*.
- 24 Miérc. *de Ceniza*. San Matías, apóstol.—*Principia el ayuno de Cuaresma*.
- 25 Juev. San Cesáreo, conf.
- 26 Vier. San Fortunato y Félix, mártires, y san Alejandro, ob.
- 27 Sáb. San Baldomero, conf.
- 28 Dom. *I de Cuaresma*. San Román, abad, y los santos Macario, Rufino, Justo y Teófilo, compañeros mrs.

Pedro





FERRO.

Estrada



## CICLISMO

Había en un pueblo  
 A Madrid contiguo  
 Un veterinario  
 Con fama de rico,  
 Porque trabajaba  
 Bastante en su oficio,  
 Y, además, tenía  
 Parte en un molino  
 Y cuatro fanegas  
 Sembradas de trigo,  
 Y una jaca torda,  
 Y un tordo borrico...  
 Y un sobrino tonto.  
 ¡Valiente sobrino!  
 Le dió á este muchacho  
 —¡Cosas de los chicos!—  
 Por ser el ciclista  
 Mejor del ciclismo,  
 Y estas aficiones  
 A su pobre tío,  
 Que era un hombre rudo,  
 Pero asaz sencillo,  
 Le traían loco,  
 Le tenían frito.  
 ¡Qué de dar dinero  
 Para que el sobrino  
 Se proporcionara  
 Un mediano equipol  
 ¡Qué de comprar piezas,  
 Llaves y tornillos!  
 Que jersey á rayas,  
 Que gorra, que cinto,  
 Que pitos, que flautas,  
 Que flautas, que pitos.  
 No pasaba día  
 Sin que el tal sobrino  
 Al veterinario  
 Le diera un pellizco,  
 Y ya estaba el pobre,  
 Con fama de rico,  
 Temiendo quedarse  
 Sin jaca y pollino  
 Y sin las fanegas  
 Sembradas de trigo,  
 Y sin su pequeña  
 Parte en el molino,  
 Porque no sabía  
 Sustraerse el tío

A sufragar estos  
 Pueriles caprichos;  
 Pues era lo triste  
 De este sucedido,  
 Que el veterinario  
 Quería al tal chico,  
 Quizás por ser tonto,  
 Mucho más que á un hijo  
 Pero una mañana,  
 Dios clemente y pio  
 Puso en estos males  
 Su veto divino,  
 Y ocurrió un suceso  
 Que vino en auxilio  
 De que se salvara  
 De ser un mendigo.

\* \*

Era un caluroso  
 Día del estío;  
 El veterinario  
 Había salido  
 A hacer sus visitas  
 A pueblos vecinos,  
 Y cuando volvía  
 Va á su domicilio,  
 Cantando, y jinete  
 Del tordo pollino,  
 Oyó unos lamentos  
 Y unos alaridos,  
 Que quedóse un punto  
 Receloso y fijo.  
 Avivó la marcha  
 Partiendo hacia el sitio  
 De donde salían  
 Los llantos y gritos,  
 Y ¿cuál no sería  
 La pena del tío,  
 Al ver que en el fondo  
 De un gran precipicio  
 Yacía en el suelo,  
 Maltrecho y herido,  
 Y vertiendo sangre,  
 Que ya se hizo un río,  
 El sér que adoraba,  
 Su propio sobrino?  
 Llegó adonde estaba,  
 Miróle con mimo,

## MARZO

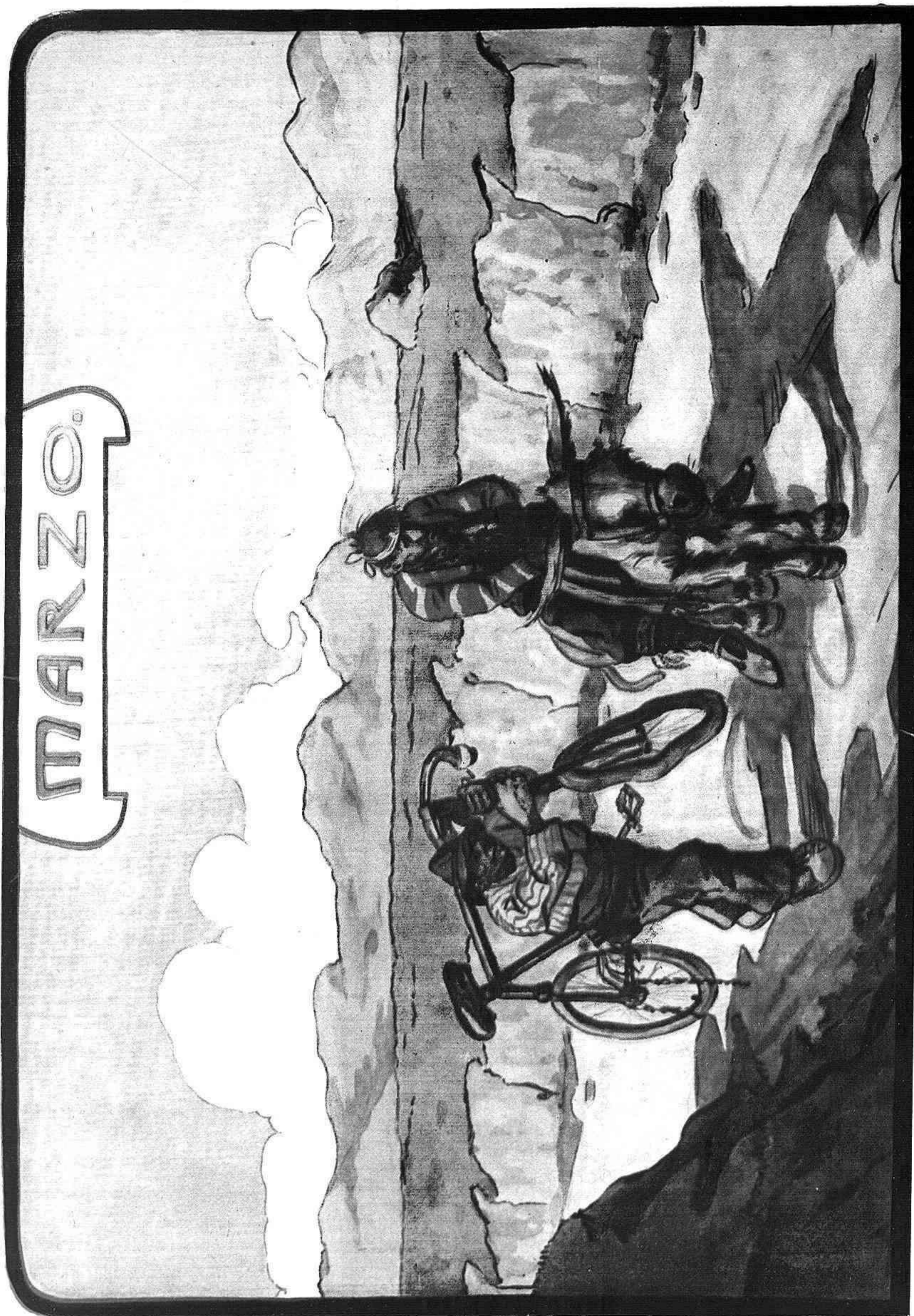
- 1 Lun. El Santo Ángel de la Guarda.
- 2 Mart. San Lucio, san Pablo y san Heraclio, obispos y mrs.—*Anima*.
- 3 Miérc. Santos Emeterio y Celedonio, mrs.—*Témpora*.—*Ayuno*.
- 4 Juev. San Casimiro, y san Lucio, papa y mr.
- 5 Vier. San Eusebio y compañeros, mrs.—*Témpora*.—*Ayuno*.
- 6 Sáb. Santos Víctor y Victoriano, mrs.—*Témpora*.—*Ayuno*.—*Ordenes*.
- 7 Dom. *II de Cuaresma*. Santo Tomás de Aquino.
- 8 Lun. San Juan de Dios, fund., y san Julián.
- 9 Mart. Santa Francisca, viuda romana; san Paciano, ob., y santa Catalina de Bolonia.
- 10 Miérc. Santos Melitón y 40 compañeros, mrs.
- 11 Juev. San Eulogio, y San Vicente, abad, mrs.
- 12 Vier. San Gregorio Magno, papa y doctor.
- 13 Sáb. San Leandro, arzobispo de Sevilla.—*Anima*.
- 14 Dom. *III de Cuaresma*. Santa Matilde, reina, y santa Florentina, virgen.—*Anima*.
- 15 Lun. San Raimundo, abad.
- 16 Mart. San Julián de Anazarbo, mr.
- 17 Miérc. San Patricio, ob. y conf.
- 18 Juev. San Gabriel, arcángel.
- 19 Vier. *Fiesta*. SAN JOSÉ, esposo de Nuestra Señora, patrón de la Iglesia universal.
- 20 Sáb. San Niceto, ob., y santa Eufemia, mr.
- 21 Dom. *IV de Cuaresma*. San Benito, abad y fundador.—*Anima*.
- 22 Lun. Santa Catalina, virgen.
- 23 Mart. San Victoriano y compañeros, mrs.
- 24 Miérc. San Agapito, ob. y mr.
- 25 Juev. *Fiesta*. LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS, y san Dimas el Buen Ladrón.
- 26 Vier. San Braulio, ob., y santa Eugenia.
- 27 Sáb. San Ruperto, ob.—*Ordenes*.
- 28 Dom. *de Pasión*. San Sixto III, papa y conf.
- 29 Lun. San Eustasio, abad.
- 30 Mart. San Juan Climaco, abad, y santa Margarita.
- 31 Miérc. Santa Balbina, virgen, y san Amós, prof.

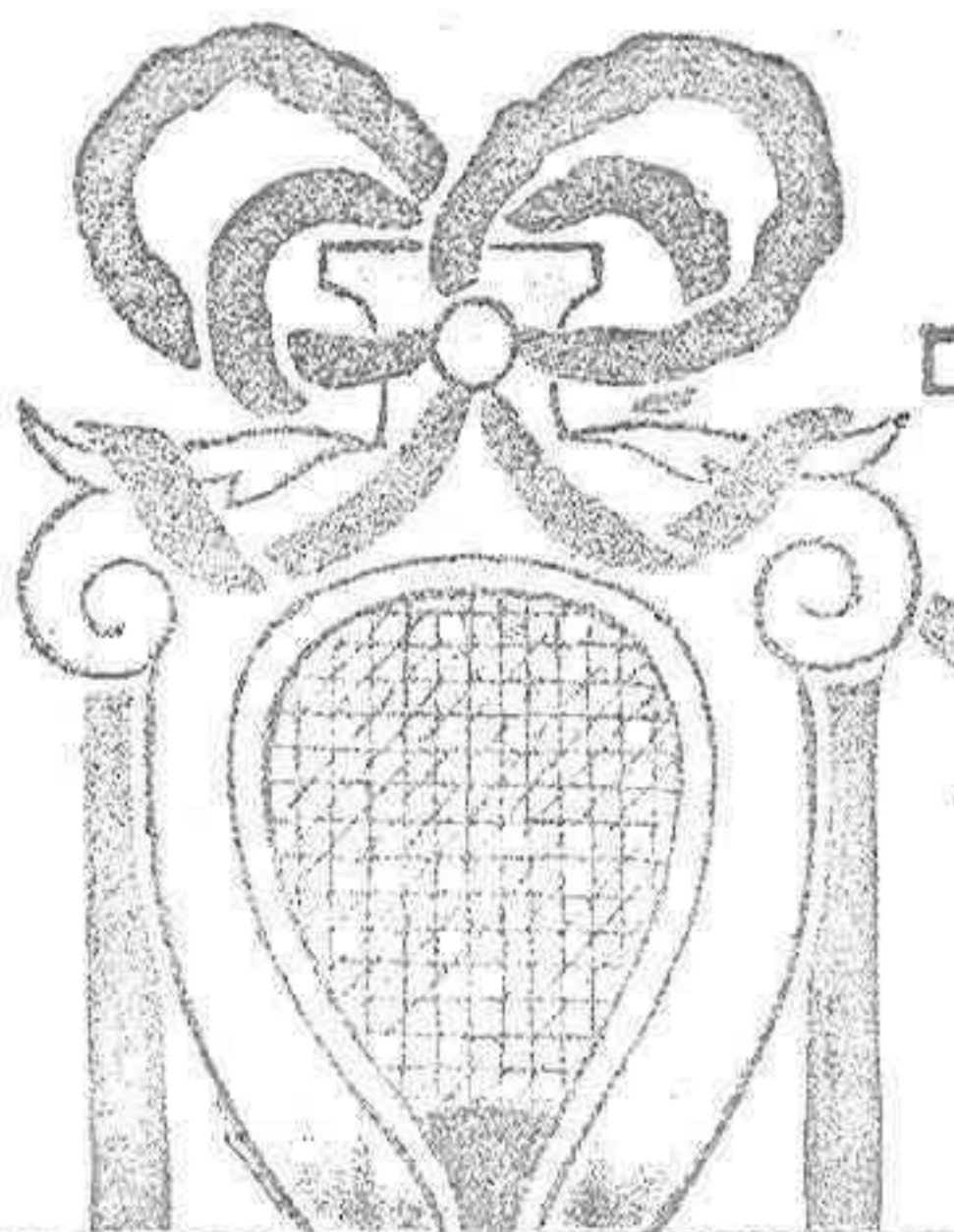
Restaño la sangre,  
 Le lavó con vino,  
 Le puso un vendaje  
 Bastante oprimido  
 —En unos chichones  
 Como lobanillos  
 De esos que parecen  
 Cabezas de niño,—  
 Con esmero tanto,  
 Con arte tan fino,  
 Que bien se veía  
 Que hacia su oficio.  
 Después de curado  
 Y reconocido,  
 Cargósele á espaldas,  
 Subióle al camino,  
 Montóle á horcajadas  
 Sobre el buen borrico;  
 Y la bicicleta,  
 Que estaba lo mismo  
 Que su pobre amo,  
 Hecha mil añicos,  
 Cargósele al hombro,  
 Y ya andando, dijo:  
 —¿Quieres explicarme  
 Qué te ha sucedido?  
 —¿Cómo he de explicarte  
 Lo que no me explico?

Venía corriendo  
 Como un torbellino,  
 ¡Hala que te hala,  
 Y dale al tobillo!  
 Cuando de repente  
 Me fuí derecho  
 A un montón de grava  
 Que hay en el camino,  
 Y fui por los aires  
 Y perdí el sentido.  
 —Pues para otro día  
 Fijate en el piso,  
 Y vé más despacio,  
 ¡No seas chiquillo!—  
 Y exclamó el ciclista  
 Dando un gran suspiro:  
 —¿Otro día? ¡Es esta  
 La última vez, tío!—  
 Y dando sollozos  
 Y sudando el quilo,  
 Llegaron al pueblo  
 A Madrid contiguo,  
 La máquina, el burro,  
 Y tío y sobrino,  
 Siendo la chacota  
 De grandes y chicos.

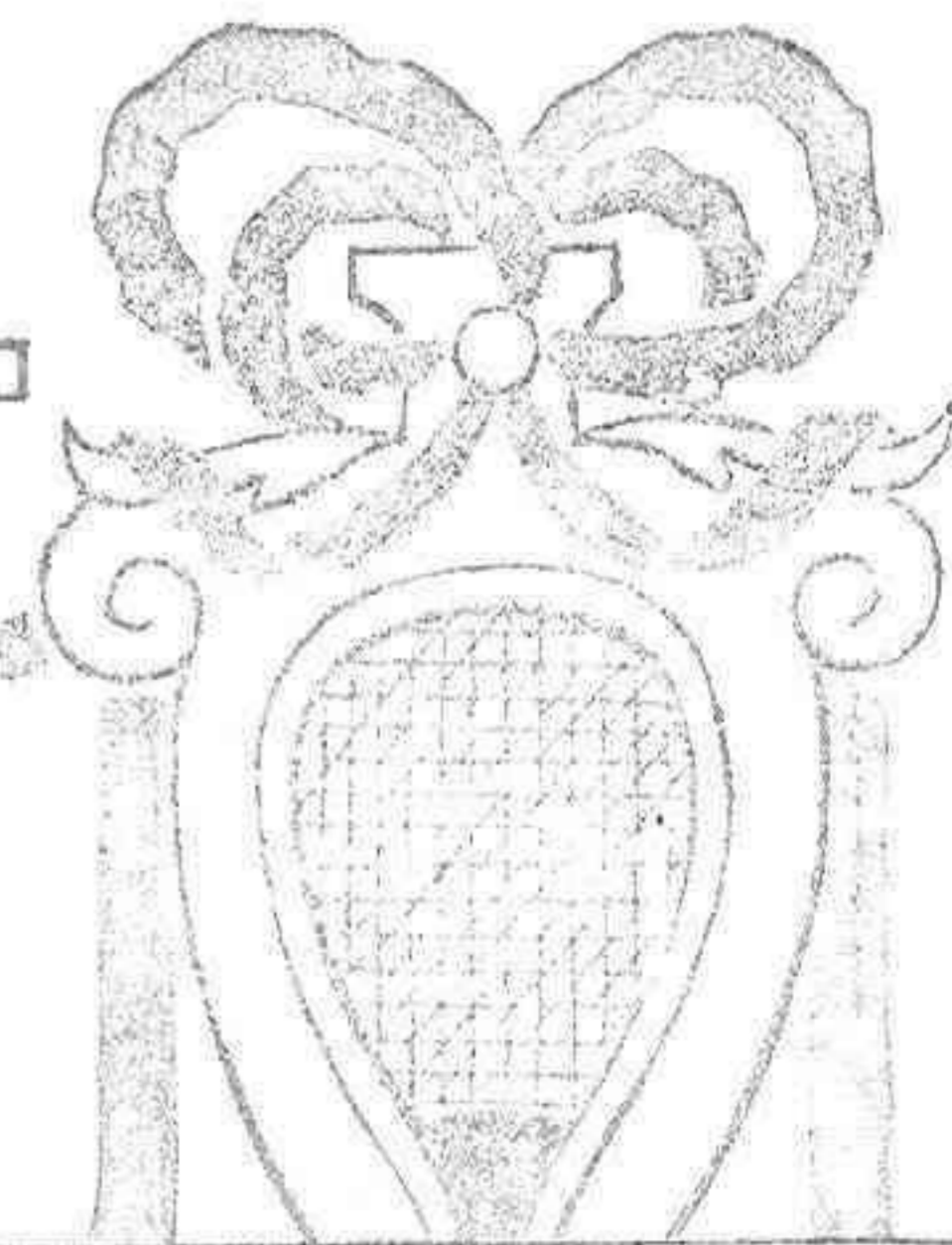
Benjamín de la Casa.

MARZO.





# ABRIL



## LAWN-TENNIS

El *lawn-tennis* es un juego  
Anglo-sajón (más bien anglo),  
Que se juega sobre hierba,  
Sobre tierra ó sobre asfalto,  
¶ en el que están divididos,  
Por una red, los dos bandos,  
Que provistos de raquetas  
Empiezan á pelotazos  
Ante un público que casi  
Nunca se encuentra enterado  
De en qué consiste este juego,  
Mitad inglés, mitad bárbaro.

No tiene, hasta hoy, el *lawn-tennis*  
Nombre propio en castellano,  
¶ aunque pudiera llamarse  
*Juego de pelota al largo*,  
¶o, que ignoro los matices  
De nuestro vocabulario,  
Propongo al ilustre Cavia  
Que se sirva bautizarlo  
¶ nos diga si este juego  
Es "balom-pié" ó "balom-mano",  
Ó si es el "balom-raqueta"  
Ó si es el "balom del diablo"...

Los que hacen este ejercicio  
Salen al *parquet* muy guapos:  
Llevan camisas de seda,  
Llevan pantalones blancos,  
Llevan flamantes corbatas,  
Llevan un par de zapatos  
Que tienen suela de goma

- 1 Juev. San Venancio, ob. y mr.
- 2 Vier. Los Dolores de Nuestra Señora, y san Francisco de Paula.—*Anima*.
- 3 Sáb. San Pancracio, Ulpiano y Benito de Palermo.—*Anima*.
- 4 Dom. de Ramos. San Isidoro, arz. de Sevilla.
- 5 Lun. *Santo*. San Vicente Ferrer, patrón de Valencia.
- 6 Mart. *Santo*. San Celestino, papa y mr.
- 7 Miérc. *Santo*. San Epifanio, ob.—*Abstinencia de carne*.
- 8 Juev. *Santo*. San Dionisio, ob.—*Abstinencia de carne*.
- 9 Vier. *Santo*. Santa María Cleofé, y santa Casilda.—*Abstinencia de carne*.
- 10 Sáb. *Santo*. San Daniel y san Ezequiel.—*Abstinencia de carne*.—*Ordenes*.
- 11 Dom. PASCUA DE RESURRECCIÓN. San León Magno, papa y doctor.
- 12 Lun. San Víctor, mr., y San Zenón, ob.
- 13 Mart. San Hermenegildo, mr.
- 14 Miérc. Santos Tiburcio, Valeriano y Pedro González Telmo.—*Anima*.
- 15 Juev. Santas Basilisa y Anastasia, mrs.
- 16 Vier. Santa Engracia, virgen, y santo Toribio, ob. de Astorga.
- 17 Sáb. San Aniceto, papa y mr., y la beata María Ana de Jesús.
- 18 Dom. de Cuasimodo ó *In albis*. San Eleuterio, ob., y San Perfecto, mrs.
- 19 Lun. San Vicente de Colibre.—*Abrense las velaciones*.
- 20 Mart. Santa Inés de Monte-Pulciano, virgen.
- 21 Miérc. San Anselmo, ob. y doctor.
- 22 Juev. San Sotero y san Cayo, papas y mrs.
- 23 Vier. San Jorge, mr., y san Félix, presb.
- 24 Sáb. San Fidel de Sigmaringa, mr.
- 25 Dom. San Marcos, evangelista, y san Aniano, ob.—*Letanías mayores*.
- 26 Lun. San Cleto y Marcelino, mrs., y la Traslación de santa Leocadia.
- 27 Mart. Santos Anastasio, papa y mr.; Toribio de Mogrovejo, arz. de Lima, y Pedro Armengol.
- 28 Miérc. San Prudencio, ob.; san Vidal, mártir, y san Pablo de la Cruz, fund.
- 29 Juev. San Pedro de Verona, mr., y san Roberto, primer abad del Cister.
- 30 Vier. Santa Catalina de Sena, y los santos mártires de Córdoba, Amador, presbítero, Pedro y Luis.

¶ cuestan cincuenta francos;  
¶ llevan, en fin, al aire  
Los recios y fuertes brazos,  
Cual si en vez de á dar boleas,  
Saliesen á fregar platos.

La *toilette* de las muchachas  
Que forman parte del bando  
Es tan graciosa, que al verlas  
Hay que exclamar: "¡Vaya cardo...."  
Se compone de una blusa  
Blanca, con pintas ó á cuadros,  
De un cinturón de piel fina  
Que oprime el talle de nardo,

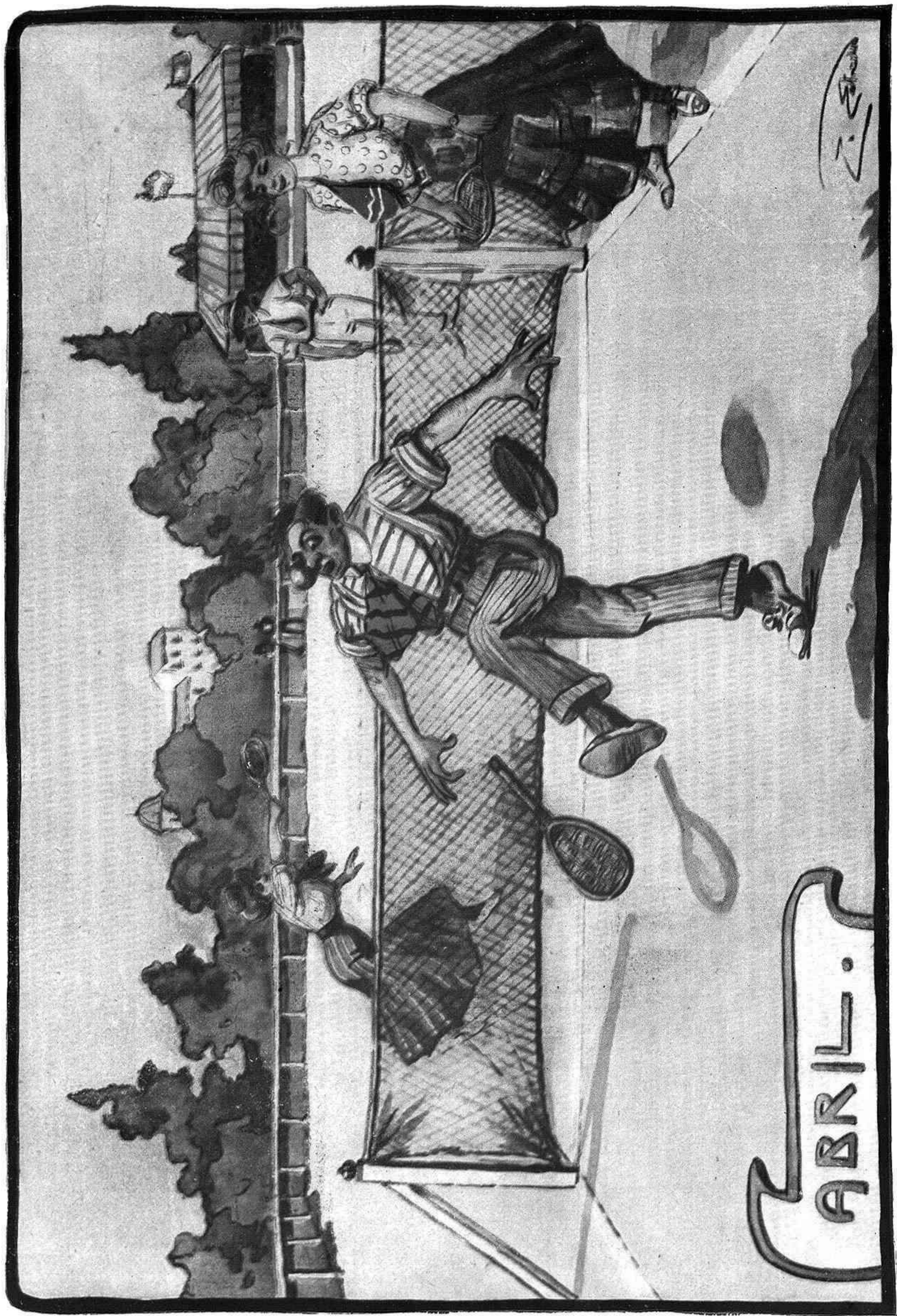
¶ de una falda muy corta  
Que, en los movimientos raudos  
Hace que el público sea  
El que allí sale *ganando*.

El tanteo del *lawn-tennis*  
Es un tanteo muy raro:  
De un golpe se apunta *quince*  
El que gana el primer tanto,  
¶ después de *quince*, *treinta*,  
¶ luego *cuarenta*... ¶... ¡claro!  
Tal lío con el tanteo  
Se arma, el que está presenciando  
El partido, que concluye  
Por exclamar, mareado:  
"¡Que se apunten las que quieran!  
¡¶ por mí, que gane el Gallo!..."

El *lawn-tennis* es el juego  
De más faltas y más marros...  
Si un jugador, la pelota  
Arroja fuera del cuadro  
Del *parquet*, es que *hace falta*;  
Si con la red ha tocado,  
Es que *hace falta*, lo mismo  
Que si el *saque* es corto ó largo;  
¶, en fin, cuando un *lawn-tennista*  
Le da á otro un pelotazo  
En un ojo, es que *hace falta*...  
Pero á escape, un cirujano.

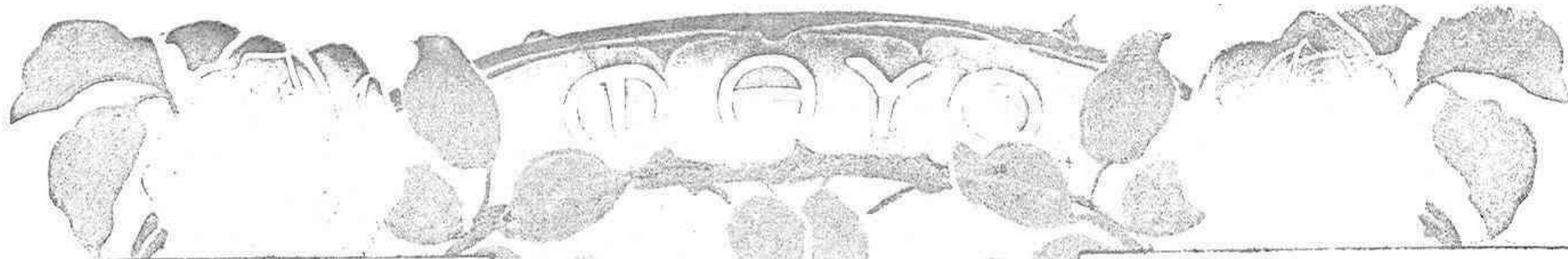
Este es el juego del *tennis*.  
No lo hubieran explicado  
Mejor, ni mi pobre sastre  
(Que es *inglés*), ni el rey Eduardo.

Luis de Tapia.

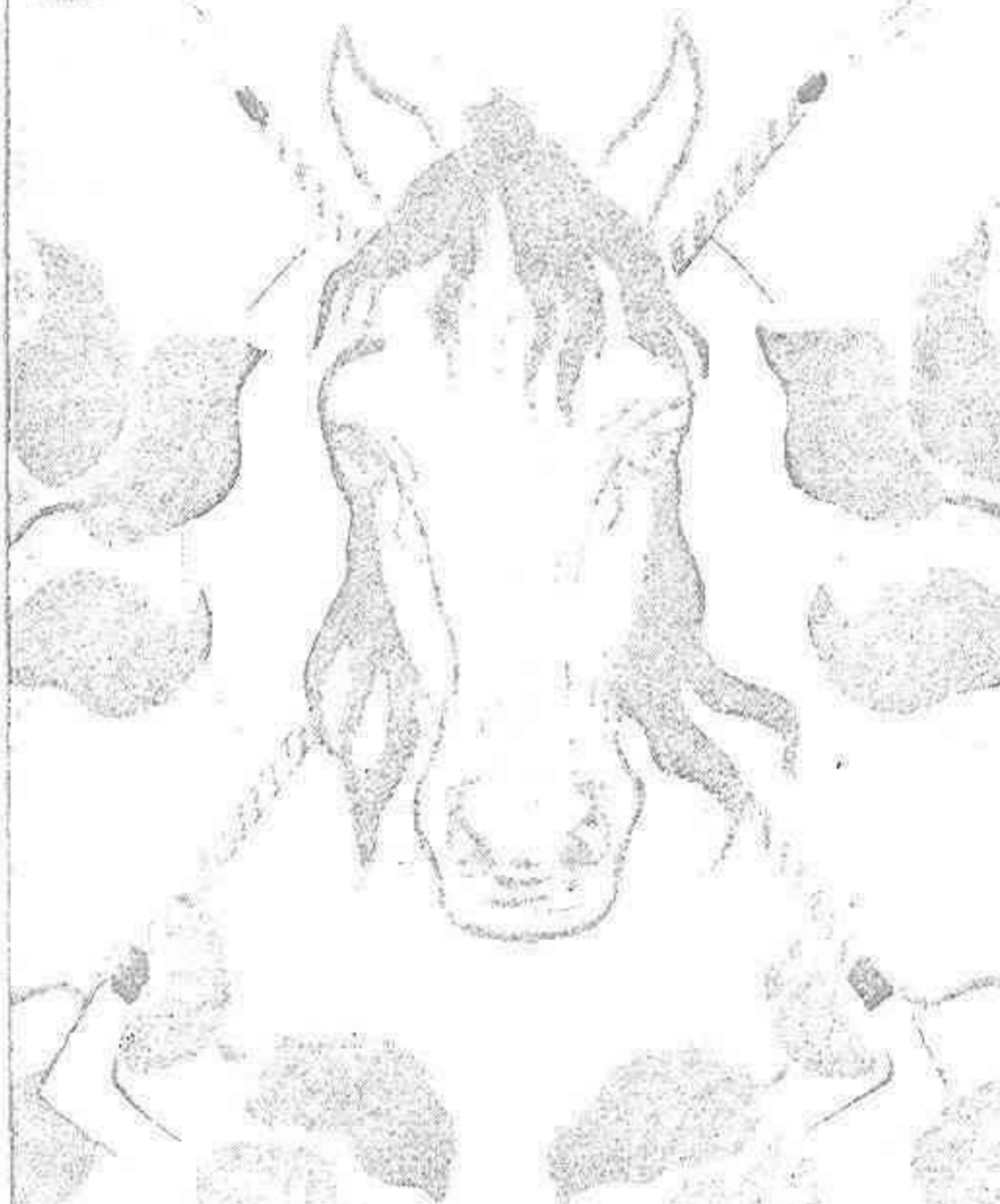


ABRIL.

2.5.2006



- 1 Sáb. San Felipe y Santiago el Menor, apóstoles.
- 2 Dom. El Patrocinio de San José, y san Anastasio, ob. y doctor.
- 3 Lun. La Invencción de la Santa Cruz, y san Alejandro, papa.
- 4 Mart. Santa Mónica, madre de San Agustín.
- 5 Miérc. San Pío V, papa, y la Conversión de San Agustín.
- 6 Juev. San Juan Ante-Portam-Latinam, apóstol y evangelista.
- 7 Vier. San Estanislao, ob. y mr.
- 8 Sáb. La Aparición del arcángel San Miguel.
- 9 Dom. Nuestra Señora de los Desamparados, y san Gregorio Nacianzeno, ob. y doctor.
- 10 Lun. San Antonino, arz. de Florencia.
- 11 Mart. Santos Mamerto, ob., y Anastasio, mr.
- 12 Miérc. Santo Domingo de la Calzada.
- 13 Juev. San Pedro Regalado, conf.
- 14 Vier. San Bonifacio y san Victor, mrs.
- 15 Sáb. Fiesta. SAN ISIDRO LABRADOR, patrón de Madrid, y san Torcuato.
- 16 Dom. San Juan Nepomuceno.
- 17 Lun. San Pascual Bailón, conf.—*Letanias*.
- 18 Mart. Santos Venancio, mr., y Félix de Cantalicó, conf.—*Letanias*.



- 19 Miérc. San Pedro Celestino, papa; san Juan de Cetina y san Pedro de Dueñas, mrs.—*Letanias*.
- 20 Juev. Fiesta. LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR; san Bernardino de Sena, confesor, y san Baudilio y san Alejandro, mrs.
- 21 Vier. Santa María de Cervellón ó de Socors, virgen, y san Secundino.
- 22 Sáb. Santa Rita de Casia, viuda; santas Quiteria y Julia, vgs. y mrs.
- 23 Dom. La Aparición de Santiago, apóstol.
- 24 Lun. San Robustiano, y la Traslación de Santo Domingo de Guzmán.
- 25 Mart. San Gregorio VII, papa; san Urbano, papa y mr., y santa María Magdalena de Pazzis, virgen.
- 26 Miérc. San Felipe Neri, conf., y san Eleuterio, papa.
- 27 Juev. San Juan, papa y mr.
- 28 Vier. San Justo, ob. de Urget, y san Justo, conf.
- 29 Sáb. San Maximino, ob., y san Restituto, mr.—*Ayuno con abstinencia de carne*.
- 30 Dom. PASCUA DE PENTECOSTÉS; san Fernando, rey de España.
- 31 Lun. Nuestra Señora Reina de Todos los Santos y Madre del Amor Hermoso, y santos Germán, Paulino, Justo y Sicio, mrs.

## CARRERAS DE CABALLOS

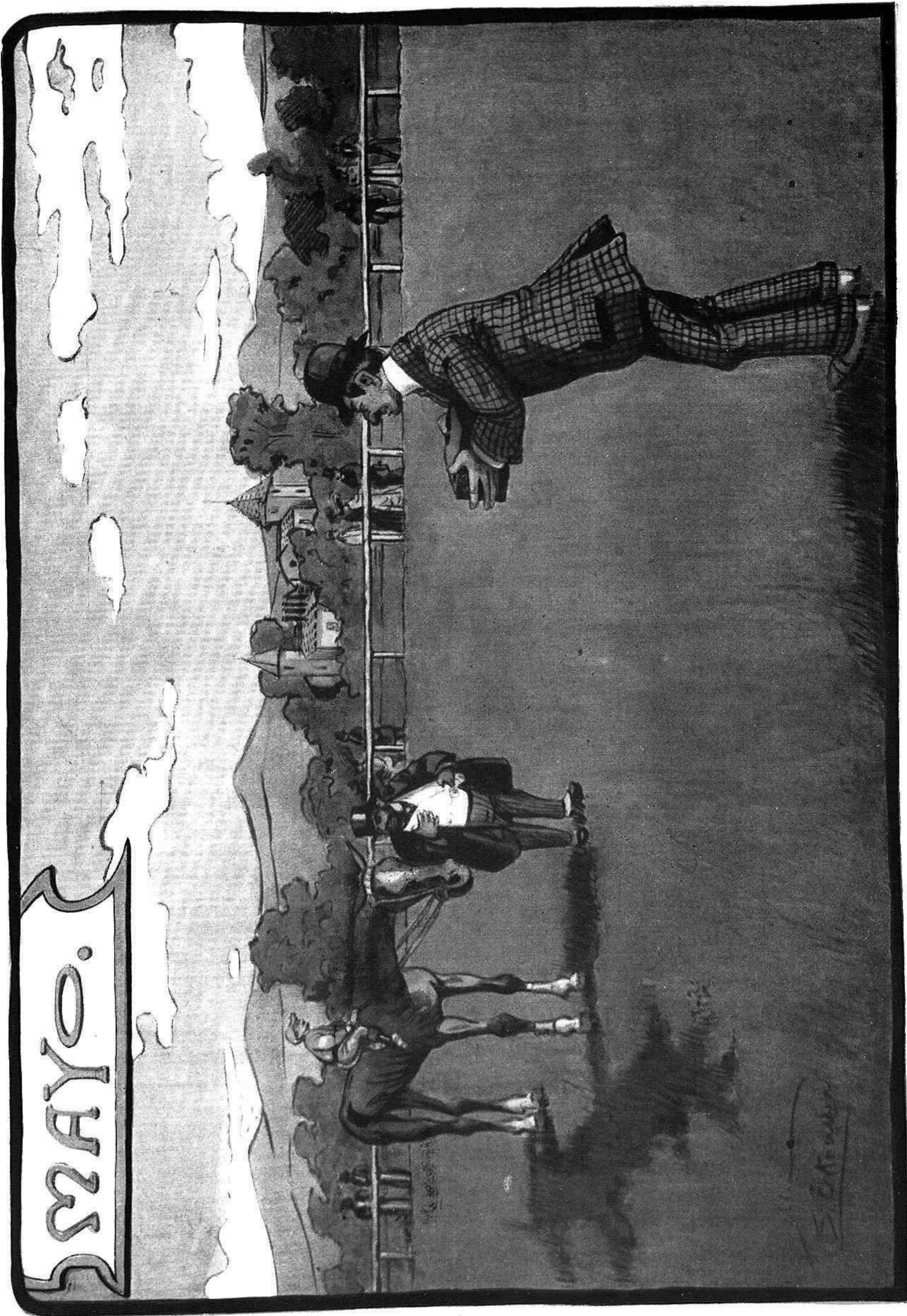
Aunque me llamo "Felipe",  
Que es, según un profesor  
De lenguas vivas y muertas  
Que conocí en Vinaroz,  
Nombre que "viene del griego  
Y está formado por los  
Vocablos: *filos*, "amigo",  
*Hipos*, "del caballo", no  
Les quiero ocultar á ustedes  
Que, por más de una razón  
De peso, muy poco amigo  
De los caballos soy yo.  
Cuando era muchacho, quise  
Aprender *equitación*,  
Por ser un noble ejercicio  
Y porque me aseguré  
Un cabo de la Remonta,  
Que esa era una distracción,  
Además de *equitativa*,  
*Higiénica* y *comilfó*.

Pero me tiró un caballo  
En la primera lección,  
Y me dejó el brazo izquierdo  
"Partido por gala en dos".  
Tuve en la convalecencia,  
Por precepto del doctor,  
Que "ir al monte", y en el "monte",  
Por mi mala suerte atroz,  
Todo cuanto poseía  
Puse á un rey encantador,  
Y "me atropelló" un caballo,  
Que todo se lo llevó.  
Mi "caballo de batalla"  
Fué, después de eso, el amor:  
Caballo desenfrenado,  
Que á cien riesgos me arrastró.  
Puse una cacharrería,  
Y me "hizo liquidación"  
Un caballo desbocado  
Que un día en ella se entro.  
Por eso, aunque no les tengo  
Una completa aversión,  
Tampoco, á pesar del nombre,  
Soy yo su amigo mejor,

Y no consigo explicarme  
Que pueda el *hipico sport*,  
Con el que tengo tal *hipo*,  
Ser amado con pasión;  
Y que más oro que un sabio  
Ó un benéfico inventor,  
Un caballo, con sus patas  
Gane corriendo veloz,  
Montado por un *jockey*  
De esos como hechos *ad hoc*,  
Y que parece que viven  
Guardados en alcohol.  
Y por eso en toda España  
No hay quizás otro escritor  
Para hablar de ese deporte  
Con peor disposición,  
Pues por más que "el nombre obliga",  
Según más de un grave autor,  
Yo lo digo y lo repito,  
Tener no puedo afición  
Ni "al hipogrifo violento  
Que con el viento corrió  
Parejas", según la frase  
De don Pedro Calderón.

Felipe Pérez y González.







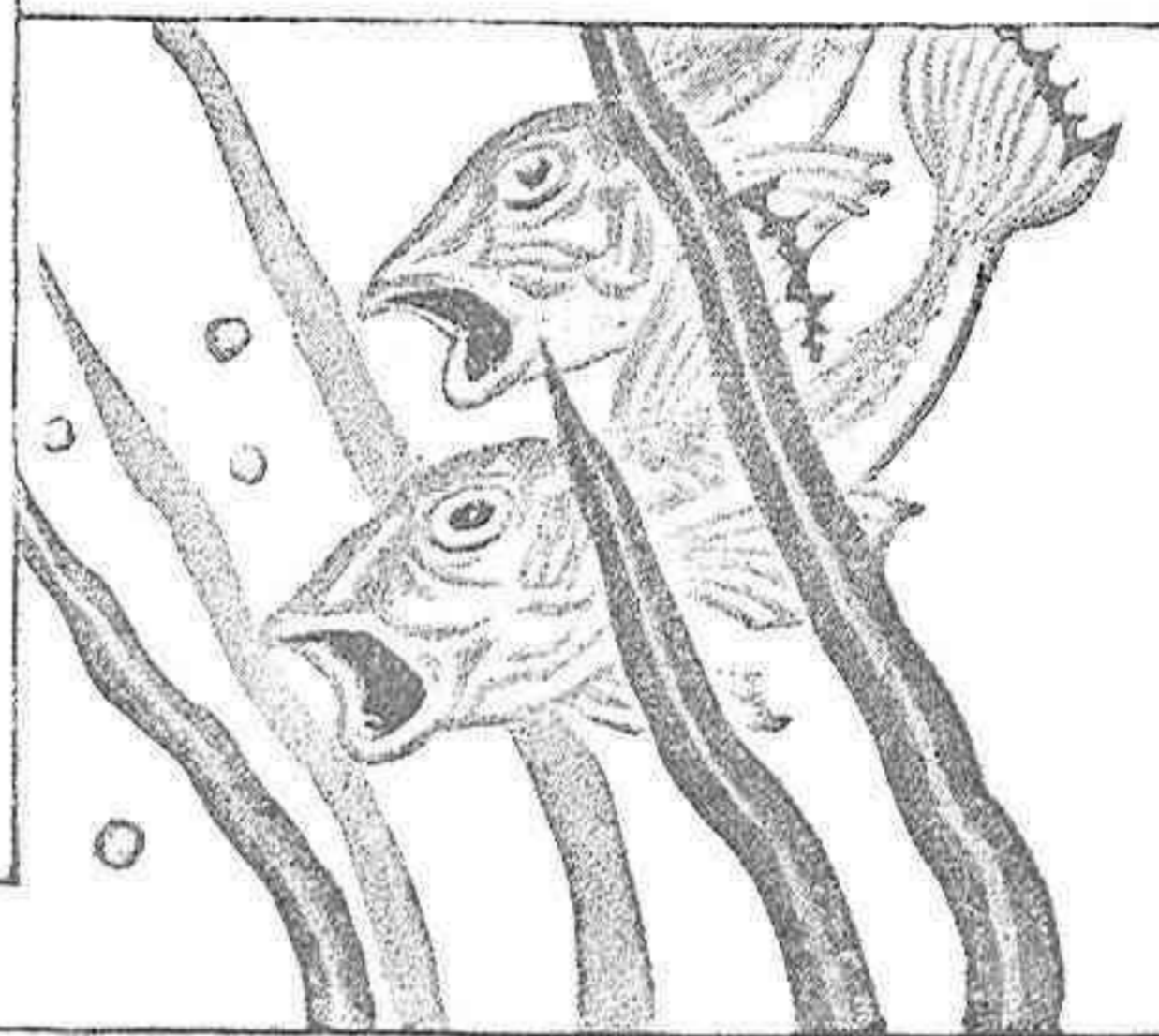
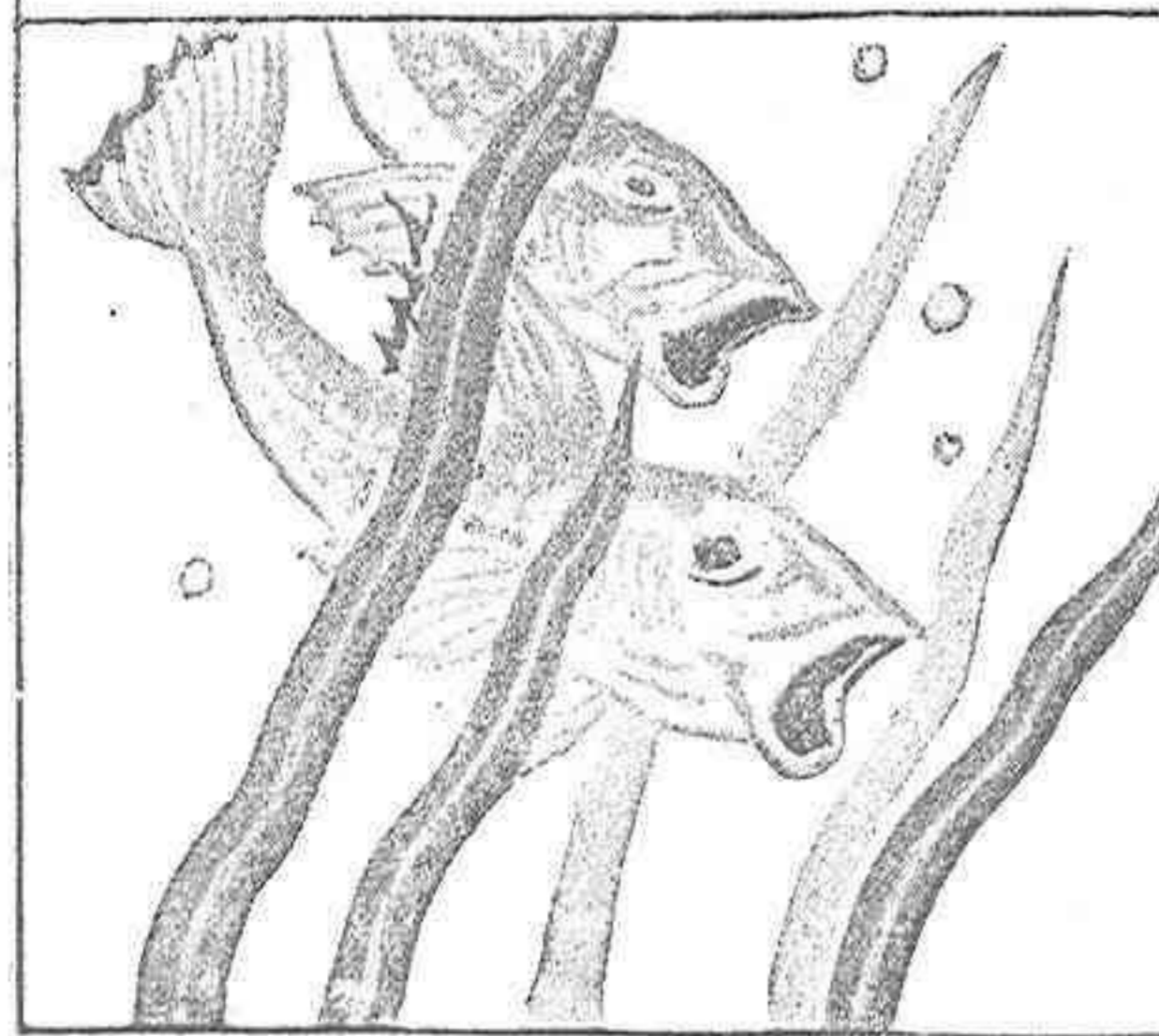
## == LA PESCA ==

- 1 Mart. San Segundo, ob. y mr.; san Íñigo, abad; los beatos Alonso Navarrete y Fernando Ayala, mrs.
- 2 Miérc. Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, mrs., y san Juan de Ortega, presbítero.—*Témpora*.—*Ayuno*.
- 3 Juev. San Isaac, mr., y el beato Juan Grande, conf.—*Anima*.
- 4 Vier. San Francisco Caracciolo, fundador.—*Témpora*.—*Ayuno*.
- 5 Sáb. San Bonifacio, ob. y mr.—*Témpora*.—*Ayuno*.—*Ordenes*.—*Anima*.
- 6 Dom. La Santísima Trinidad y san Norberto, arz.
- 7 Lun. San Pedro y compañeros, mrs., monjes de Córdoba.
- 8 Mart. San Salustiano, conf., y san Eutropio, ob.
- 9 Miérc. Santos Primo y Feliciano, hermanos, mrs.
- 10 Juev. *Fiesta*. SANCTISSIMUM CORPUS CHRISTI; santa Margarita, reina de Escocia.
- 11 Vier. San Bernabé, apóstol, y los santos Félix y Fortunato.
- 12 Sáb. Santos Juan de Sahagún, Onofre, anacoreta, y Basíledes, Cirino, Nabor y Nazario, mrs.
- 13 Dom. San Antonio de Padua, conf., y san Fandila, mártir de Córdoba.
- 14 Lun. Nuestra Señora de la Gloria; san Basilio, ob. y doc., y san Eliseo, profeta.
- 15 Mart. San Vito, san Modesto, santa Crescencia y santa Benilde, mrs.
- 16 Miérc. San Juan Francisco Regis; san Quirico y santa Julita, mrs., y santa Lutgarda, virgen.
- 17 Juev. San Manuel y compañeros, mrs.; santa Teresa, reina de León, y los santos Anastasio, Félix y Digna, mrs. de Córdoba.
- 18 Vier. El Sacratísimo Corazón de Jesús; santos Marco y Marceliano, y san Ciriaco y santa Paula, mrs.
- 19 Sáb. Santa Juliana de Falconeri, virgen; san Gervasio, san Protasio y san Lamberto, mrs.
- 20 Dom. El Purísimo Corazón de María; San Silverio, papa y mr.; santa Florentina, virgen, y el beato Baltasar de Torres, mr. del Japón.
- 21 Lun. San Luis Gonzaga, conf., y san Raimundo, ob.
- 22 Mart. San Paulino, ob., y san Acacio y compañeros, mrs.
- 23 Miérc. San Juan, presb. y mr., y santa Agripina, virgen y mr.
- 24 Juev. La Natividad de san Juan Bautista.
- 25 Vier. San Guillermo, abad; san Eloy, obispo, y santa Orosia, virgen y mr.
- 26 Sáb. Santos Juan, Pablo y Pelayo, mrs.
- 27 Dom. San Zoilo, mr., y san Ladislao.
- 28 Lun. San León II, papa, y san Argimiro, mártir.—*Ayuno con abstinencia de carne*.
- 29 Mart. *Fiesta*. SAN PEDRO Y SAN PABLO, apóstoles.
- 30 Miérc. La Conmemoración del apóstol san Pablo, y san Marcial, ob.

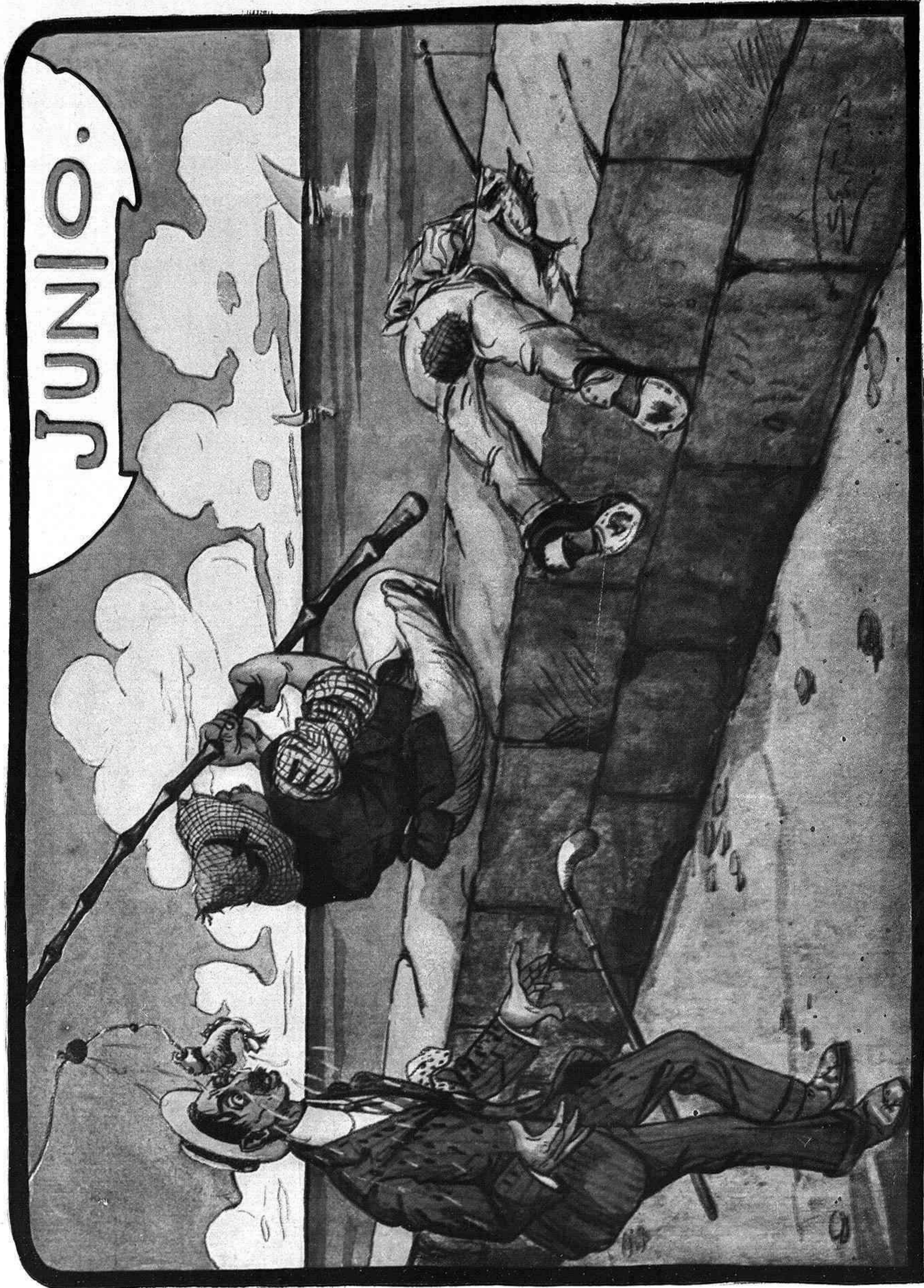
“Querido Juan: Alejado  
De otros deportes corrientes  
Que ya no son convenientes  
Para mi edad y mi estado,  
Sin temer sudar el quilo  
Ni sufrir el aura fresca,  
Hoy me dedico á la pesca,  
Que es el *sport* más tranquilo.  
¿Niegas que pueda ofrecer  
Mi actual *sport* vivos goces?  
Eso es que no le conoces.  
¡Cómo le has de conocer!  
Ignoro por qué en España  
Se ha dicho en más de un artículo  
Que no hay nada tan ridículo  
Como un pescador de caña.  
Eso es una tontería,  
Pues sobre que el pescador  
No estorba en su casa (por  
Lo menos durante el día),  
Es hombre que ni hace daño,  
Ni derrocha, ni arma gresca,  
Ni se fatiga... (ni pesca  
Diez peces en todo el año);  
Y al revés que el bullicioso  
Conductor del automóvil,  
Pasa las horas inmóvil;  
Inmóvil y silencioso.  
Yo, que hiele ó caiga fuego,  
Mientras al borde del lago  
Sentado estoy, ni me embriago,  
Ni falto á nadie, ni juego;  
Y por andar siempre en guerra  
Con la escamada legión,  
No soy un *pez* cual lo son  
Muchos que ves por la tierra.  
¿Qué ves, si la vista aguzas,  
Por ese Madrid? *Golfillos*  
Que suelen pescar bolsillos  
Ó suelen pescar *merluzas*,  
Y madres, asaz *prolijas*,  
Que, según lo que se ve,  
Andan á la pesca de  
Maridos para sus hijas.  
Yo, en cambio, tiendo el anzuelo,  
Fumo entre brisas fluviales;  
Del humo las espirales  
Miro elevarse hasta el cielo;

Muevo la caña cien veces;  
Doq luego una cabezada;  
Transcurre una temporada  
Sin que *respondan* los peces;  
Recuerdo fechas felices;  
Almuerzo con apetito;  
Pasa algún que otro mosquito  
Rozándome las narices;  
Por fin la caña se mueve...  
Pero el anzuelo no pesa,  
Hasta que al fin hace presa,  
Tras ni labor nada breve,  
Y cuando con mil sudores  
Saco lo que tanto ansío,  
¡No sabes cómo me río  
De los peces de colores!...  
Los saco de diferentes  
Familias, que siempre son  
Ó truchas ó barbos, con  
Sus barbas correspondientes,  
Y todos tuercen el gesto  
Al ver mi afición constante,  
Y pasan de mal talante  
Desde las ondas al cesto.  
.....  
Vuelvo al hogar. Mi Leonor  
Por mi afición me arma gresca...  
¡No sabe lo que se pesca  
La esposa del pescador!  
Y las lombrices *felices*  
Retiro del corvo anzuelo,  
No las coja el rapazuelo  
Y le piquen las lombrices.  
Esto es, Juan, sobre mi *sport*  
Lo que sé y lo que te digo.  
Siempre tuyo buen amigo,  
*Blas Cañedo y Roquefort.*”

Por la copia,  
Juan Pérez Zúñiga.







JUNIO.

## = EN AUTOMÓVIL =

—Que sí.—Que no: tengo miedo  
Al automóvil; no monto.  
—El hombre ha de ser valiente  
Y debe probar de todo.  
Abajo están mi señora,  
Los niños y el mayordomo;  
De merienda, huevos duros,  
Chuletas, fruta, dos pollos,



- 1 Juev. San Casto y san Secundino, mrs.
- 2 Vier. La Visitación de Nuestra Señora y los santos Proceso y Martiniano, mártires.
- 3 Sáb. San Trifón y compañeros, mrs., y el beato Raimundo Lulio, mr.
- 4 Dom. La Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo; San Laureano, obispo y mr., y el beato Gaspar Bono.
- 5 Lun. Santos Cirilo y Metodio, obispos; san Miguel de los Santos, y santa Zoa, mr.
- 6 Mart. Santa Lucía, mr.
- 7 Miérc. San Fermín, ob. y mr.; san Odón, obispo, y san Lorenzo de Brindis, conf.
- 8 Juev. Santa Isabel, reina de Portugal.
- 9 Vier. Santos Cirilo, Zenón y Alejandro, mártires.
- 10 Sáb. Santa Amalia ó Amelia, virgen, y las santas Rufina y Segunda, vírgenes y mrs.
- 11 Dom. San Pío I, papa y mr., y Santa Verónica de Julianis, virgen.
- 12 Lun. San Juan Gualberto, abad; santos Nabor y Félix, mrs., y santa Marciana, virgen y mr.
- 13 Mart. San Anacleto, papa y mr.
- 14 Miérc. San Buenaventura, ob. y doctor.
- 15 Juev. San Camilo de Lelis, fundador de los Agonizantes, y san Enrique, emperador.
- 16 Vier. Nuestra Señora del Carmen, el Triunfo de la Santa Cruz, y san Sisenando, diácono.
- 17 Sáb. San Alejo, conf., y san León IV, papa y conf.

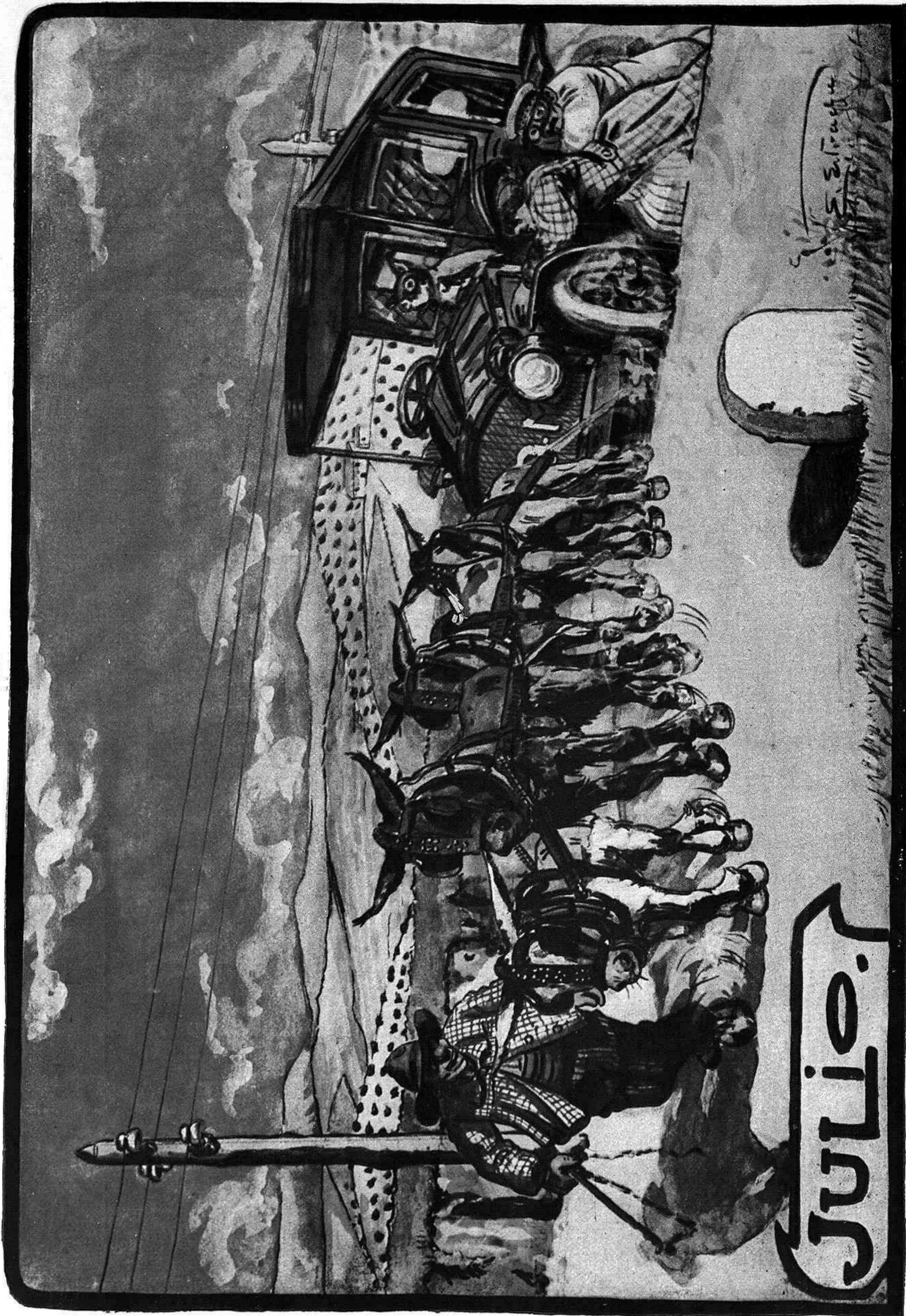
Jamón en dulce, Burdeos,  
Y usted, don Pedro, es gastrónomo.  
—Me lleva usted al abismo  
Con ese cebo, don Próspero.  
—¡Aquí le traigo! ¡Muchachos,  
Dejadle el sitio más cómodo,  
Que hoy le estrenamos! ¡Chauffeur,  
Unos berridos sonoros  
Y en marcha! ¿Es posible en Julio  
La vida sin este soplo?  
¿Calla usted?—Encomendaba  
Mi espíritu.—¡Qué miedoso!  
Que tiemblen los transeuntes  
Se explica, pero nosotros...  
Vea usted cómo se apartan:  
Este Panhard es muy sólido.  
—¿No atropellamos á nadie?—  
Dice el chiquillo más mono.  
—¿Cuándo embestimos?—Al pobre  
Le gusta jugar al toro;  
Á mí la fuga y los gritos  
Cuando hacemos un destrozo:  
Nadie me alcanza: he tumbado  
Lo menos catorce prójimos,  
Carretas, bueyes, faroles,  
Y supe hacerla de incógnito.  
Verá usted con qué limpieza  
Doblamos ese recodo...—  
Y no dijo más el hombre,  
Que el auto viró en redando,  
Saltando, casi deshechos,  
Ruedas, ventanillas, torno,  
Padres, hijos, convidado,  
Merienda y farol, á un hoyo.  
—¡Favor! ¡Favor! ¡Que estoy clegal  
—¡Papá! ¡Papá! ¡Que estoy rotol  
—¡Que está la caja del coche  
Pesando sobre mis lomos!—  
Don Próspero, derregado,  
Miró á su esposa: ¡era un monstruo!  
En vez de dos ojos negros  
Tenía dos blancos globos  
Que salieron de las órbitas  
Rompiendo los nervios ópticos.  
—¡Está perdida!—murmura.—  
Veré de salvar al otro.  
—¿Pesa el coche?—¡Qué pregunta!  
¡Vaya usted á los demonios!  
—No se muera usted, don Pedro,  
Que voy á pedir socorro.  
Y llegó: de la merienda  
Hicieron festín los golfos:  
Lento y detrás de un borrico  
Volvió el Panhard hecho trozos,  
El convidado en camilla,

El conductor medio tonto,  
Y todos, á cardenales,  
De blancos, volvieron tordos.  
Sólo la buena señora  
Escapó con un soponcio:  
Lo del ojo no era nada;  
La ceguera duró poco:  
¡Tenía dos huevos duros  
Aplastados en los ojos!

J. F. B.



- 18 Dom. Santa Sinfarosa y sus siete hijos; san Federico, ob., y santa Marina, virgen, mrs.
- 19 Lun. San Vicente de Paul, fundador de las Hijas de la Caridad.
- 20 Mart. San Elías, prof.; san Jerónimo Emiliano, fundador, y santas Librada y Margarita, vírgenes.
- 21 Miérc. Santa Práxedes, virgen; san Víctor y san Alejandro.
- 22 Juev. Santa María Magdalena, penitente.
- 23 Vier. San Apolinar, ob. y mr., y los santos hermanos Bernardo, María y Gracia, mrs.
- 24 Sáb. Santa Cristina, virgen y mártir, y san Francisco Solano. — Ayuno.
- 25 Dom. SANTIAGO, APÓSTOL, patrón de España, y san Cristóbal, mr.
- 26 Lun. Santa Ana, madre de la Santísima Virgen María, y san Jacinto, mr.
- 27 Mart. Santos Pantaleón y Cucufate, mártires, y santas Juliana y Semproniana, vírgenes y mrs., patronas de Mataró.
- 28 Miérc. Santos Nazario, Celso y Víctor, papa, mrs.; san Inocencio, papa, y la beata Catalina Tomás.
- 29 Juev. Santa Marta, virgen, y los santos Félix II, papa; Simplicio, Faustino y Beatriz, mrs.
- 30 Vier. San Abdón, san Senén y san Rufino, mártires; san Teodomiro, obispo; santas Julia y Segunda, mártires.
- 31 Sáb. San Ignacio de Loyola, conf., fundador de la Compañía de Jesús; santos Demócrito, Segundo, Dionisio, y santa Elena, mrs.



Julio

Julio.

# AGOSTO

- 1 Dom. San Pedro Advíncula, y san Félix, mr. de África.  
 2 Lun. Nuestra Señora de los Angeles; san Alfonso María de Ligorio; san Pedro, ob. de Osma, y la beata Juana de Aza.— *Jubileo de la Porciúncula.*  
 3 Mart. La Invencción del cuerpo de San Esteban, protomartir.  
 4 Miérc. Santo Domingo de Guzmán.  
 5 Juev. Nuestra Señora de las Nieves, y san Abel ó Abelardo.  
 6 Vier. La Transfiguración del Señor, los santos niños Justo y Pastor, mrs., y san Sixto II.  
 7 Sáb. San Cayetano, fundador de los Teatinos; san Alberto de Cícilia y san Donato.  
 8 Dom. Santos Ciriaco, Largo y Esmaragdo, mrs.  
 9 Lun. San Román, mr.  
 10 Mart. San Lorenzo, diácono, mr., y santa Filomena, virgen.  
 11 Miérc. San Tiburcio y santa Susana, virgen, mrs.  
 12 Juev. Santa Clara de Asís, virgen, fundadora de las Clarisas.  
 13 Vier. Santos Hipólito y Casiano, y santas Centola y Elena.  
 14 Sáb. San Eusebio, presb., y san Pablo, diácono, y mr.— *Ayuno con abstinencia de carne.*  
 15 Dom. LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA; san Alipio, ob., y san Estanislao de Kostka, conf.  
 16 Lun. San Roque y Jacinto, confesores.  
 17 Mart. San Pablo y santa Juliana, hermanos, mrs.  
 18 Miérc. San Agapito, mr., y santa Elena, emperatriz.  
 19 Juev. San Luis, ob., y el beato Pedro de Zúñiga, mr.  
 20 Vier. San Bernardo, abad y doctor.  
 21 Sáb. Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal; san Filiberto.  
 22 Dom. San Joaquín, padre de Nuestra Señora; San Timoteo, san Hipólito, ob., y san Sinfiriano, mrs.  
 23 Lun. San Felipe Benicio, conf.; san Cristóbal y san Leovigildo, mrs. de Córdoba.  
 24 Mart. San Bartolomé, apóstol.  
 25 Miérc. San Luis, rey de Francia, y san Ginés de Arlés.  
 26 Juev. Santos Ceferino, papa, y Victor, presb., mrs.  
 27 Vier. San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías.  
 28 Sáb. San Agustín, ob. y doct.; san Hermes y san Pelayo, mrs.  
 29 Dom. Nuestra Señora de la Consolación y Correa; la Degollación de San Juan Bautista; santa Sabina y santos Juan de Perusa y Pedro de Saxoferrato, mrs.  
 30 Lun. Santa Rosa de Lima, virgen, y santos Félix y Aducto, mártires.  
 31 Mart. San Ramón Nonnato, cardenal; santo Domingo de Val.

## == NATACIÓN ==

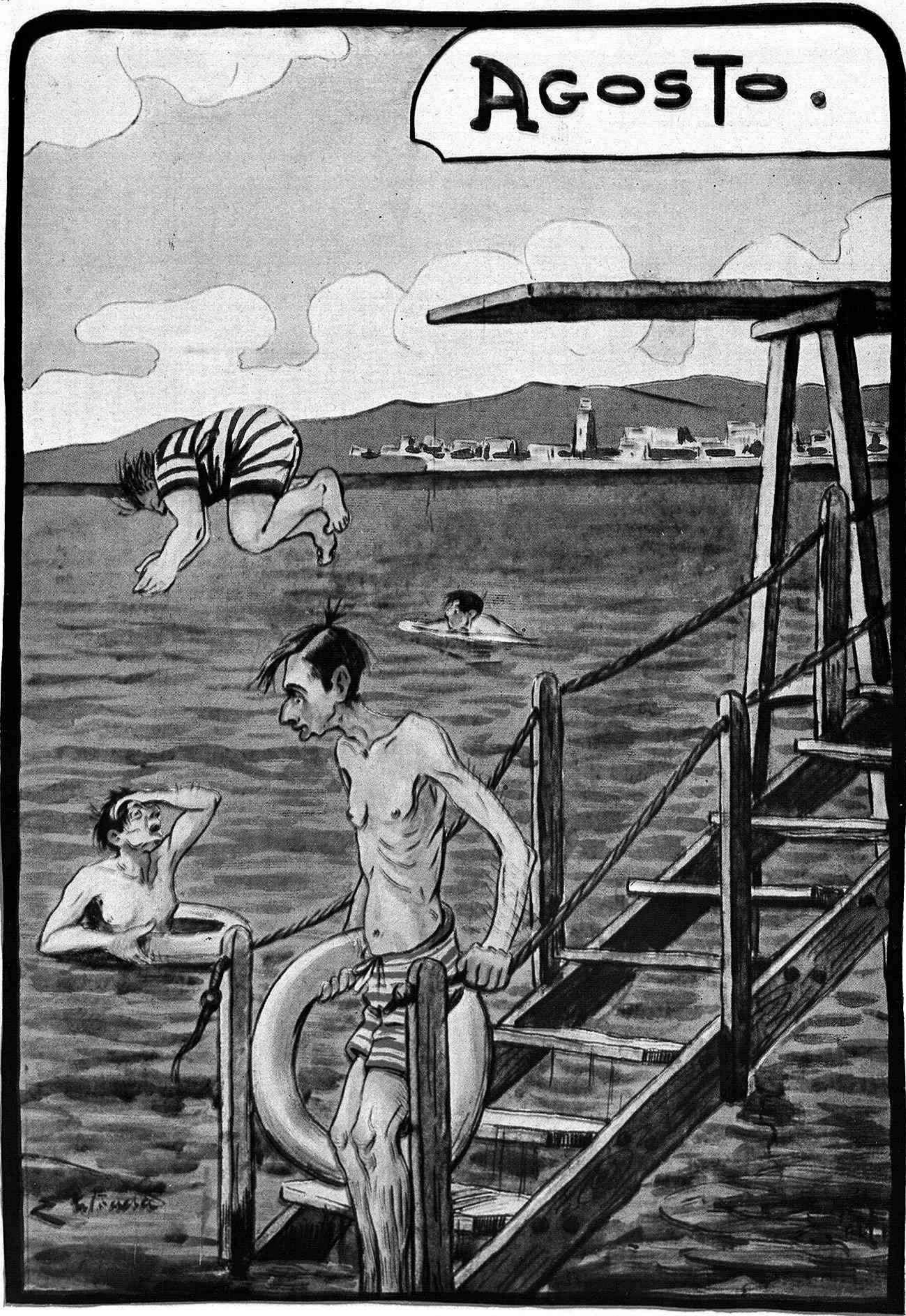
Era, en términos vulgares,  
 El burro de la oficina;  
 Era el eterno empleado,  
 El eterno Juan García,  
 El concedor de todo,  
 El puntual oficinista;  
 El que igual hace primores  
 Con la inglesa y la cursiva,  
 Que á los niños de su jefe  
 Los lleva el domingo á Misa;  
 El que igual hace un balance,  
 Sin marrar en una cifra,  
 Que á la suegra de su jefe  
 Da lecciones de ocarina:  
 Siempre su jefe; del pobre,  
 Esa es la gran pesadilla,  
 Y el jefe es un tal Regúlez,  
 Un terrible ordenancista  
 Que trae como á un zarandillo  
 Al infeliz Juan García...  
 Al hombre lo tienen loco  
 Su mujer y sus tres niñas.  
 —¡Juan, por Dios!— dice su esposa,—  
 Hazlo por tus pobres hijas,  
 Que en Agosto se nos quedan  
 Las tres como tres sardinas.  
 —Papá, que las de Chupínez  
 Presumen en Cercedilla...  
 —Papá, que las de Trujillo  
 Alardean en Salinas.  
 —Papá, que el no salir fuera  
 Es una cursilería.—  
 Tanto al pobre le machacan,  
 Tanto al infeliz le instan,  
 Que, aprovechando la ausencia

Del jefe, por unos días,  
 En un mixto se marcharon,  
 Por fin, á Fuenterrabia,  
 Gracias á unas pesetejas  
 Que le dió una prestamista.  
 —¡Que no se entere mi jefe!  
 —Con voz triste y compungida  
 Murmuraba Juan.—¡Dios mío!  
 —El infeliz repetía,—  
 ¡Que no se entere Regúlez  
 De esta calaveradilla!...

.....  
 Aquel que tiembla ante el agua  
 Con traje de baño á listas,  
 Y hace planchas y piruetas  
 Agarrado al salvavidas,  
 Es nuestro buen empleado,  
 Es el probo oficinista;  
 Se está pasando el Agosto  
 Sin pensar en su oficina;  
 Se zambulle entre las olas,  
 Juega con el agua, brinca;  
 Le contemplan con gemelos;  
 Hace alarde de bañista;  
 Ya ni se acuerda del jefe,  
 Y nada como una anguila...  
 De pronto, una cosa negra  
 Que un bólido parecía,  
 Se arroja al agua, y de espanto  
 Tiembla Juan, mira hacia arriba,  
 Y vislumbrando aquel bulto  
 Así exclamó Juan García:  
 —¡Dios mío! ¿qué es lo que veo?  
 ¡Sí, no me engaña mi vista,  
 Es el señor de Regúlez  
 Lo que se me viene encima!

Antonio Casero.

AGOSTO.



## == EL "FOOT-BALL" ==

No puedo, técnicamente,  
Deciros ni una palabra  
Del *foot-ball*, porque soy hombre  
De costumbres anticuadas,  
Y declaro con franqueza  
Que nunca me hicieron gracia  
Más que los juegos tranquilos,  
Como el julepe y la rana,  
Que sin quebranto del cuerpo  
Sirven de expansión al alma;  
Pero aunque mis aficiones  
Y mi sangre musulmana  
De los deportes modernos  
Resueltamente me apartan,  
Reconozco noblemente  
Las innumerables ventajas  
Del *foot-ball*, ese modelo  
De buen gusto y elegancia,  
Que la nación admirable  
Del *whisky* y de la morrada  
Introdujo en este pobre  
Pueblo de costumbres bárbaras.  
¡Cómo, con el noble juego,  
Se vigoriza la raza

Y adquieren fuerza los músculos  
Y los pulmones se ensanchan!...  
¡De qué forma tan sencilla,  
Hecho cada poro un Niágara,  
Se purifica la sangre,  
Y el cuerpo pierde la grasa!...  
¡Qué bien, en fuerza de saltos  
Y coscorrones y *cargas*,  
Los pectorales se amplían  
Y se endurecen las nalgas!...  
Cierto que en algunos casos,  
Cuando el entusiasmo estalla  
Y el amor propio se encuentra  
Pendiente de una jugada,  
Por hacer un *goal* brillante  
Los riñones se relajan  
O la nariz más correcta,  
De forma y de sitio cambia.  
Cierto que el que tiene el virus  
Del *foot-ball* en las entrañas,  
Es capaz de hacerse polvo  
Los sesos contra una tapia;  
Pero ¿pueden importarnos  
Detalles tan sin substancia  
Tratándose de una fiesta  
Que dignifica y solaza?

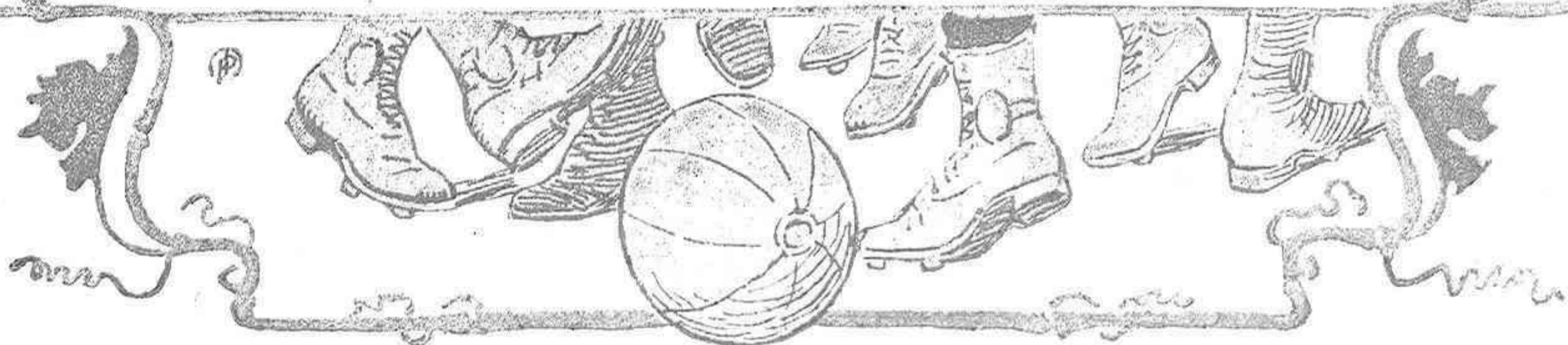
¿Qué más da que los seis niños  
Que tengo — ¡hijos de mi alma! —  
Estén desde que amanece  
Dándose coces en casa?  
¿Qué importa que yo consuma  
De tres partes de la paga,  
Una en algodón hidrófilo  
Y en sublimado y en árnica,  
Y otra en punteras, tacones  
Y medias suelas y palas?  
¿Es que existe, por ventura,  
Bajo el cielo, cosa humana  
En la que no estén las contras  
Enfrente de las ventajas?...

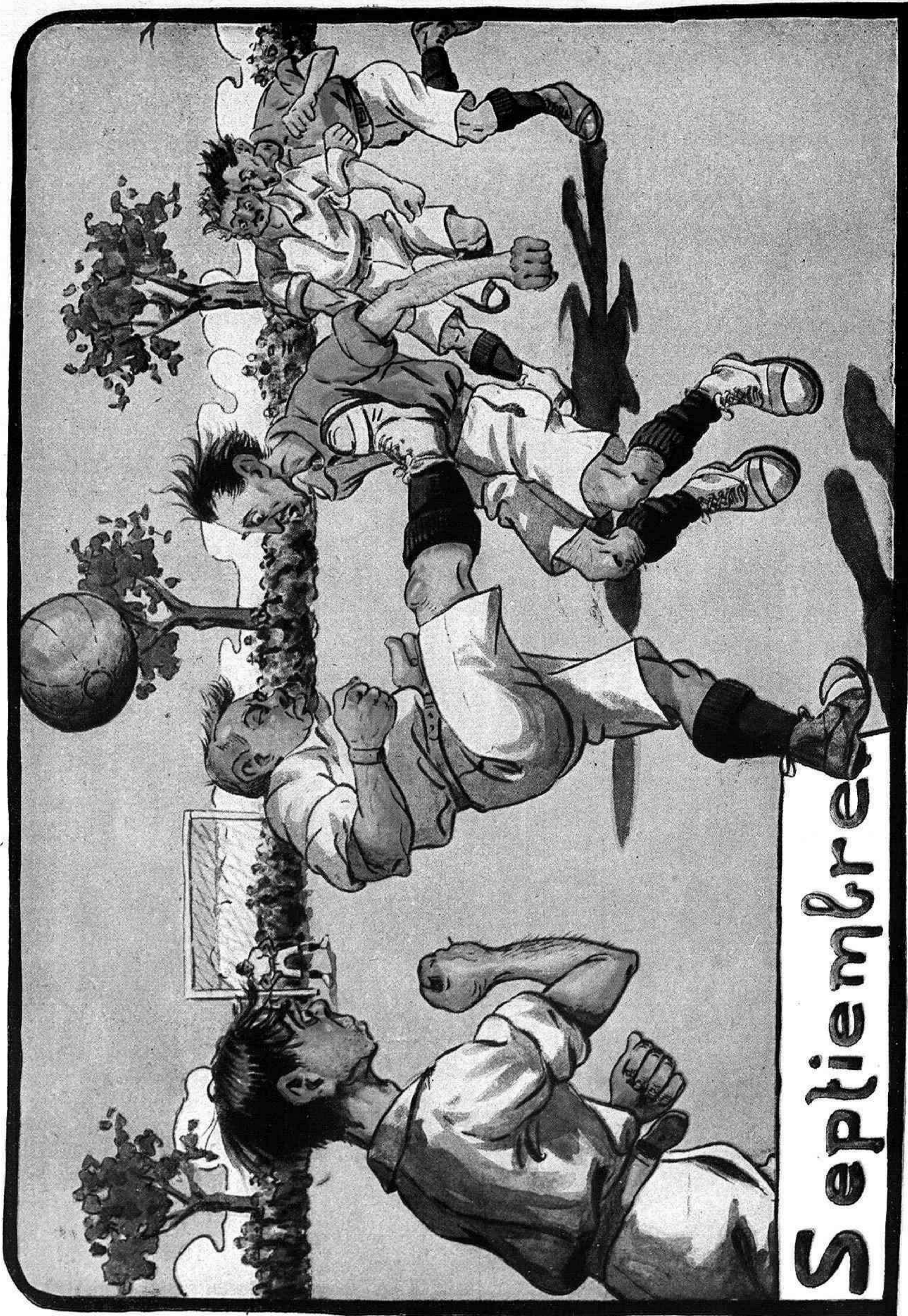
.....  
.....  
¡Á ti, glorioso inventor  
Del *foot-ball*, debe mi España  
La dicha de haber salido  
Del atraso en que se hallaba!  
¡Por ti mis hijos son fuertes!...  
Pero ¡ay, si yo te pillara  
Solito en un descampado,  
De noche y con una estaca!...

J. López Silva.

## SEPTIEMBRE

- 1 Miérc. San Gil, abad; los santos Vicente y Leto, mártires de Toledo, y santa Ana, profetisa.  
2 Juev. San Esteban, rey de Hungría, y san Antolín, mr., patrón de Palencia.  
3 Vier. San Sandalio, mr.; san Ladislao, rey, y los beatos Francisco de Jesús y Gabriel de la Magdalena.  
4 Sáb. Santas Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalía de Palermo, vírgenes.  
5 Dom. San Lorenzo Justiniano, ob.; santa Obdulia, virgen y mártir, y la Conmemoración de san Julián.  
6 Lun. San Eugenio y compañeros mrs.  
7 Mart. Santa Regina, virgen y mr.  
8 Miérc. *Fiesta*. LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, y san Adrián, mr.  
9 Juev. San Gregorio, mr., y santa María de la Cabeza.  
10 Vier. San Nicolás de Tolentino, y san Pedro, obispo de Compostela.  
11 Sáb. Santos Proto y Jacinto, hermanos, mrs.  
12 Dom. El Dulce Nombre de María, San Leocio y compañeros, mártires, y san Vicente, abad.  
13 Lun. San Felipe, mr.  
14 Mart. La Exaltación de la Santa Cruz.  
15 Miérc. San Nicomedes, presb. y mr.; san Emiliano, diácono, y san Jeremías. — *Témpora*. — *Ayuno*.  
16 Juev. San Cornelio, papa; san Cipriano, ob.; santas Eufemia y Lucía, y san Geminiano, todos mrs.  
17 Vier. La Impresión de las Llagas de san Francisco de Asís, y san Pedro Arbués, mr. — *Témpora*. — *Ayuno*.  
18 Sáb. Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, y san José de Cupertino, conf. — *Témpora*. — *Ayuno*. — *Ordenes*.  
19 Dom. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora; san Jenaro, obispo, y compañeros, mrs.; santa Pomposa, virgen y mártir, y el beato Alonso de Orozco, conf.  
20 Lun. San Eustaquio y compañeros, mrs.; san Rogelio y san Siervo de Dios, mártires de Córdoba.  
21 Mart. San Mateo, apóstol y evangelista.  
22 Miérc. San Mauricio y compañeros, mrs.; santos Florencio y Santino, obispos, y santa Pomposa, virgen y mr.  
23 Juev. San Lino, papa; santa Tecla, virgen y mr., y las santas Jantipa y Polixena.  
24 Vier. Nuestra Señora de las Mercedes; san Gerardo, ob. y mr.; santos Tirso, Félix y Patricio, mrs.  
25 Sáb. San Lope, ob., y san Formerio, mr.  
26 Dom. San Cipriano y santa Justina, virgen, mrs.  
27 Lun. Santos Cosme y Damián, hermanos, mrs.  
28 Mart. San Wenceslao, duque de Bohemia; san Adolfo y san Juan, mrs., y santa Eustoquia, virgen.  
29 Miérc. La Dedicación del Arcángel san Miguel, y santos Fraterno, Eutiquio y Plauto, mrs.  
30 Juev. San Jerónimo, presb. y doctor; san Honorio y san Gregorio, y santa Sofía, viuda.





Septiembre

## == UNA ASCENSIÓN ==

La de ese señor, el *mono*  
 Que va adjunto, el señor Paco,  
 Que le dió por ser *sportsman*,  
 Y como era hombre finchado,  
 Eligió el *sport* del globo  
 Y se hizo un aerostato  
 Con el toldo de la tienda  
 Donde vendía garbanzos.  
 Cosa que fué á humo de pajas,  
 Porque así infló el aparato,  
 Y á medias con un amigo  
 Se lanzó un día al espacio.  
 Como nuevos Montgolfieres,  
 Los dos socios englobados  
 Acudieron al concurso  
 De la copa del Cantábrico.  
 —De la copa no respondo—  
 Decía un chulo del barrio,—  
 Pero del *quince* con Seltz  
 Te digo que son los amos.  
 ¡Es que el afán de subir  
 Trastorna al hombre lós cascós,  
 Y el rayar á gran altura,  
 Aunque le parta á uno un rayo!  
 —De ésta— decía otro chulo,—  
 Se queda el Maura achicado.  
 ¡Va á hacer la revolución  
 Desde arriba el señor Paco!—  
 Y los dos ínclitos nautas  
 Ascendían, entretanto,  
 Hasta perderse de vista  
 El simbólico *Morapio*  
 (Que este del globo era el nombre  
 Sobre simbólico, clásico).  
 Entre Pinto y Valdemoro  
 Les cogió un fuerte chubasco,  
 Y enfríóseles la lona  
 Y empezó á venirse abajo.  
 Á un rudo golpe de viento  
*Desembarquillóse* el Paco,  
 Suspenso y flotante sobre  
 La torre de un campanario.  
 ¡Y luego aquella velera  
 Con la punta amenazando!  
 —¡Tire usted lastre, compadre!  
 —Pero ¿de dónde lo saco?  
 No hay más lastre que la bota  
 Y ya la hemos trasegado.  
 —Escánciese usted, si puede.  
 —Ni en broma; soy *refratario*.  
 Á ver si usted *aligera*  
 Y podemos ir tirando,  
 Porque de caer aquí

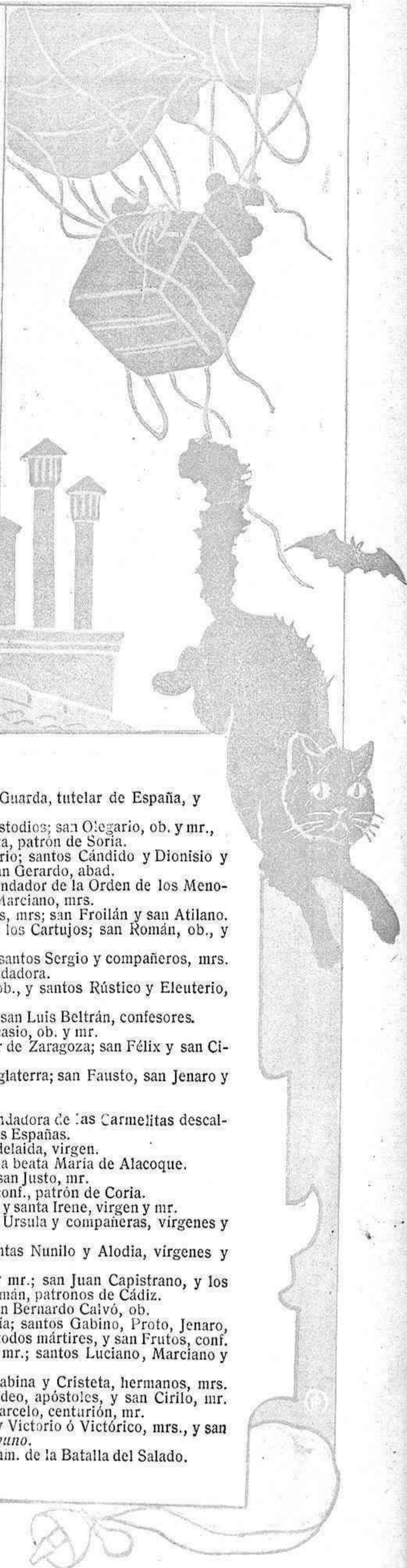
No voy á caer yo en blando.  
 —Compadre, tampoco puedo.  
 —¿Sobre qué región andamos?  
 —*Pa mí* que es la región glútea,  
 Ya estoy sintiendo el puntazo.  
 —¡Pues no es nada lo del ojo  
 Si sobre la torre damos!

.....  
 Y sobre la torre dieron,  
 Y fué profeta aquel majo:  
 La revolución se hizo,  
 Giratoria y en lo alto.  
 Y en un ¡ay! y dando vueltas  
 Exclamaba el señor Paco:  
 —¡Esto de la aviación  
 Me va á dejar aviado!

J. de L.

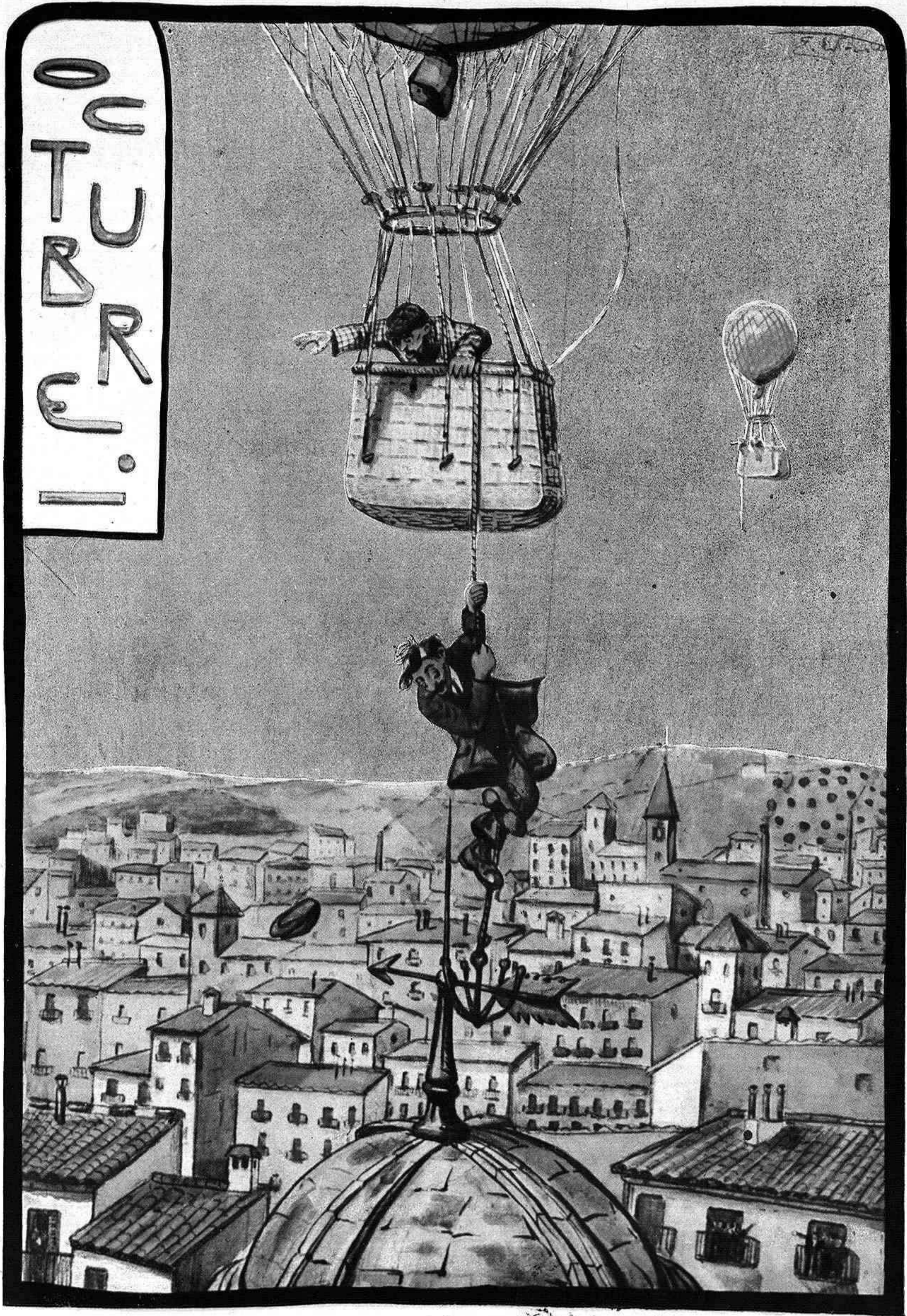
## Octubre

- 1 Vier. El santo Ángel de la Guarda, tutelar de España, y san Remigio, ob.
- 2 Sáb. Los santos Angeles Custodios; san Olegario, ob. y mr., y san Saturio, anacoreta, patrón de Soria.
- 3 Dom. Nuestra Señora del Rosario; santos Cándido y Dionisio y compañeros, mrs., y san Gerardo, abad.
- 4 Lun. San Francisco de Asís, fundador de la Orden de los Menores, y santos Pedro y Marciano, mrs.
- 5 Mart. San Plácido y compañeros, mrs.; san Froilán y san Atilano.
- 6 Miérc. San Bruno, fundador de los Cartujos; san Román, ob., y santa Fe, mr.
- 7 Juev. San Marcos, papá, y los santos Sergio y compañeros, mrs.
- 8 Vier. Santa Brígida, viuda y fundadora.
- 9 Sáb. San Dionisio Arcopagita, ob., y santos Rústico y Eleuterio, mártires.
- 10 Dom. San Francisco de Borja y san Luis Beltrán, confesores.
- 11 Lun. San Fermín, ob., y san Nicasio, ob. y mr.
- 12 Mart. Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza; san Félix y san Cipriano, obispos y mrs.
- 13 Miérc. San Eduardo, rey de Inglaterra; san Fausto, san Jenaro y san Marcial, mrs.
- 14 Juev. San Calixto, papa y mr.
- 15 Vier. Santa Teresa de Jesús, fundadora de las Carmelitas descalzas y compatrona de las Españas.
- 16 Sáb. San Galo, abad, y santa Adelaida, virgen.
- 17 Dom. Santa Eduvigis, viuda, y la beata María de Alacoque.
- 18 Lun. San Lucas, evangelista, y san Justo, mr.
- 19 Mart. San Pedro de Alcántara, conf., patrón de Coria.
- 20 Miérc. San Juan Cancio, presb., y santa Irene, virgen y mr.
- 21 Juev. San Hilarión, abad; santa Ursula y compañeras, virgenes y mártires.
- 22 Vier. Santa Salomé, viuda; santas Nunilo y Alodia, virgenes y mártires.
- 23 Sáb. San Pedro Pascual, ob. y mr.; san Juan Capistrano, y los santos Servando y Germán, patronos de Cádiz.
- 24 Dom. San Rafael, arcángel, y san Bernardo Calvo, ob.
- 25 Lun. San Crisanto y santa Daria; santos Gabino, Proto, Jenaro, Crispín y Crispiniano, todos mártires, y san Frutos, conf.
- 26 Mart. Santos Evaristo, papa y mr.; santos Luciano, Marciano y Valentín, mrs.
- 27 Miérc. San Vicente, y santas Sabina y Cristeta, hermanos, mrs.
- 28 Juev. San Simón y san Judas Tadeo, apóstoles, y san Cirilo, mr.
- 29 Vier. San Narciso, ob., y san Marcelo, centurión, mr.
- 30 Sáb. Santos Claudio, Lupercio y Victorio ó Victórico, mrs., y san Alonso Rodríguez.—*Ayuno*.
- 31 Dom. San Quintín, mr., y la Com. de la Batalla del Salado.





1. FEBRUO



# NOVIEMBRE

- 1 Lun. *Fiesta*. — LA FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS. \*  
 2 Mart. La Com. de los Fieles Difuntos, y santa Eustoquia.  
 3 Miérc. Los Innumerables mrs. de Zaragoza; san Armengol.  
 4 Juev. San Carlos Borromeo, arz., y san Vidal, mr.  
 5 Vier. San Zacarías, prof., y santa Isabel.  
 6 Sáb. San Severo, ob. y mr., y san Leonardo, conf.  
 7 Dom. San Florencio, ob., y san Ernesto, abad.  
 8 Lun. Santos Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino.  
 9 Mart. La Dedicación de la Basílica del Salvador (San Juan de Letrán), en Roma, y san Teodoro, mr.  
 10 Miérc. San Andrés Avelino.  
 11 Juev. San Martín, ob., y san Mena, mr.  
 12 Vier. San Martín, san Diego de Alcalá, y san Millán.  
 13 Sáb. San Eugenio III, arz. de Toledo.  
 14 Dom. El Patrocinio de Ntra. Señora, y san Lorenzo, ob.  
 15 Lun. San Leopoldo, conf., y san Eugenio I, arz. de Toledo. \*  
 16 Mart. San Rufino y compañeros, mrs.  
 17 Miérc. San Gregorio Taumaturgo, ob., y san Acisclo.  
 18 Juev. La Dedicación de la Basílica de san Pedro y san Pablo, en Roma, y santos Máximo y Román.  
 19 Vier. Santa Isabel, y san Ponciano, papa.  
 20 Sáb. San Félix de Valois.  
 21 Dom. La Presentación de Ntra. Señora; san Esteban, mr.  
 22 Lun. Santa Cecilia, virgen y mr.  
 23 Mart. San Clemente, papa, y santa Felicitas, viuda, mrs.  
 24 Miérc. San Juan de la Cruz; santas Flora y María, vírgenes.  
 25 Juev. Santa Catalina, virgen y mr., y san Moisés.  
 26 Vier. Los Desposorios de Ntra. Sra.; san Pedro Alejandrino.  
 27 Sáb. San Facundo, mr. — *Ciérranse las velaciones*.  
 28 Dom. *I de Adviento*. San Gregorio III, papa.  
 29 Lun. San Saturnino, ob. y mr.  
 30 Mart. San Andrés, apóstol, y san Cástulo, mr.

## LOS PRIMEROS TIRITOS!

Voy á contar una veraz historia  
 Que tiene caracteres de leyenda.  
 No se trata de un cuento de camino  
 Con la burda invención de una historieta,  
 Sino de un lance trágico de caza  
 Ocurrido en un soto de la Sierra  
 Á cierto cazador amigo mío  
 Que lanzóse á cazar por vez primera,  
 Después de hacerse socio numerario  
 De un coto de abundante caza buena  
 Á juzgar por el precio, porque creo  
 Que le estuvo la acción en mil pesetas.  
 Cuando se habla de caza, ya se sabe  
 Que el narrador, ó miente ó exagera;  
 Pero de la autenticidad de este episodio  
 Te respondo, lector, con mi cabeza  
 Y con la adjunta vista del suceso,  
 Lo cual quiere decir que aduzco pruebas.

\* \*

Tenia este señor á quien aludo,  
 Dos pachones con manchas de canela  
 —Cuya clase de manchas no se quita  
 Con nada de este mundo, que se sepa—  
 Y unas orejas de tan gran tamaño,  
 Que eran cosa de ver las cuatro orejas;  
 Pero aun era mayor su olfato fino,  
 Porque olian la caza á doce leguas;  
 Eran dos perros para honrar su casta,  
 No eran dos perros, sino perro y perra.  
 Además de estos dos perros pachones  
 Que le envidiaba la afición entera,  
 Tenía este señor amigo mío  
 Otra joya de caza, la escopeta.  
 ¡Vaya un arma precisa y excelente!  
 Era un arma que en manos de cualquiera  
 Que tuviera mediana puntería,  
 Hubiera sido una escopeta negra;  
 Pero en las manos de mi buen amigo  
 Venía á resultar de un claro *sepia*.  
 Con estos elementos tan hermosos  
 Creyóse el hombre cazador por fuerza.  
 Vistióse un traje *ad hoc* para la caza,  
 De la más pura confección inglesa;  
 Calzóse unos zapatos piel de foca,  
 Con botines de paño, clase *extra*,  
 Rematando esta rica indumentaria  
 Con sombrero de fieltro y pluma negra.

Se ciñó la canana más bonita  
 Que han visto las edades cinegéticas,  
 Con sus dos baterías de cartuchos,  
 Llena de municiones, bien repleta.  
 Cruzó su torso con lustroso cuero  
 Á manera de banda ó bandolera,  
 Y pendiente del tal, su cantimplora  
 Llenita hasta la boca de ginebra;  
 Una petaca que tenía enorme,  
 Atiborróla de olorosas brevas,  
 Y procuróse, por si hacía viento,  
 Un pedernal, un eslabón y mecha.  
 Se colgó un gran morral del hombro izquierdo,  
 Guardó muy cuidadoso su licencia,  
 Se metió algún dinero en el bolsillo  
 Y se echó bajo el brazo la escopeta.  
 De esta guisa vestido y pertrechado,  
 Un buen día salió de su vivienda  
 Con gentileza y bizarría tales,  
 Que á mí me pareció que iba á la guerra,  
 Seguido de los dos perros pachones  
 De fino olfato y manchas de canela.

\* \*

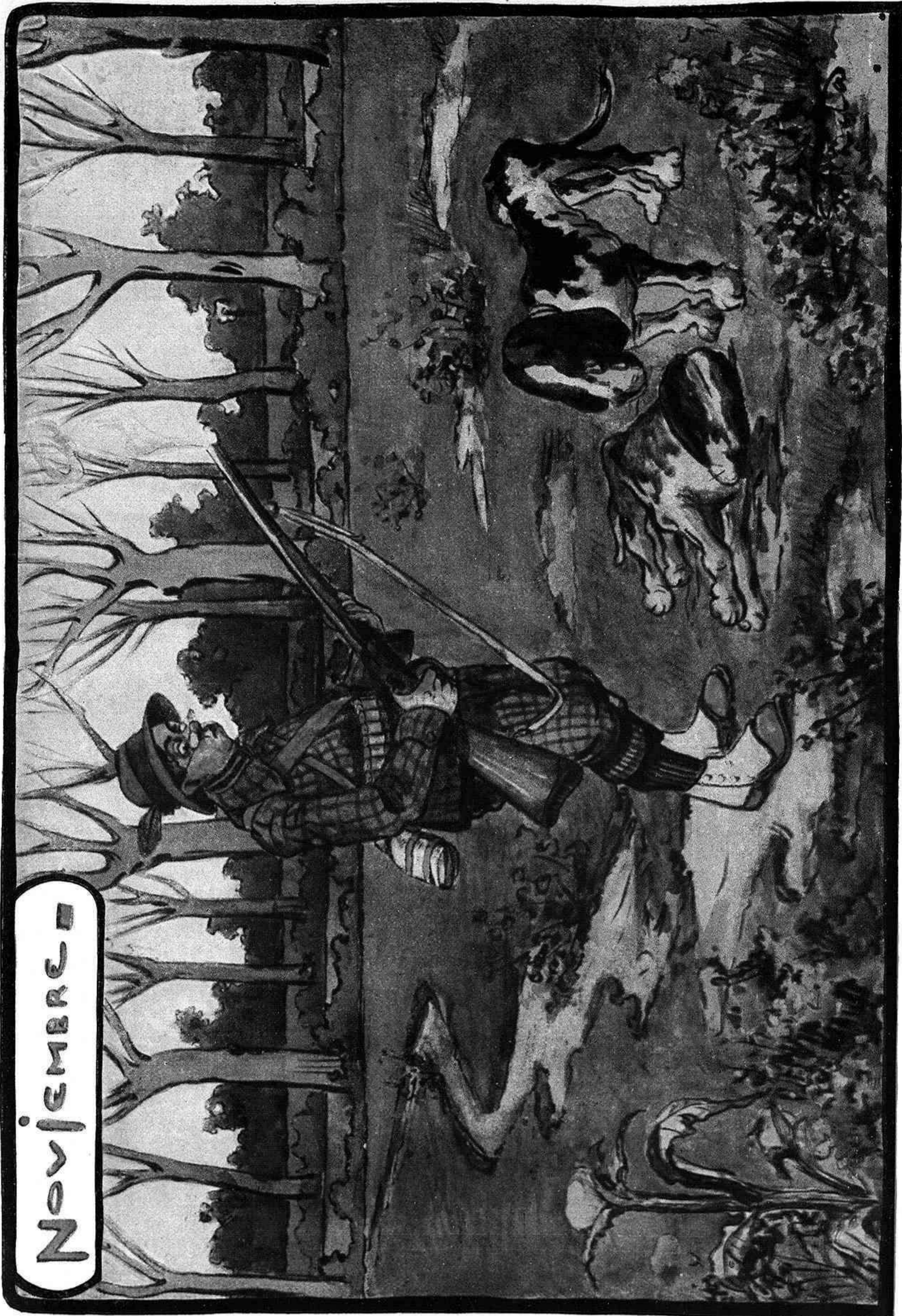
Era un día de caza primoroso,  
 Lo que se dice una mañana espléndida:  
 Ya había recorrido nuestro héroe  
 El monte bajo, el alto y la pradera,  
 Sin hallar un conejo, ó una liebre,  
 Ó una perdiz, en fin, alguna pieza.  
 De pronto el perro se detiene, mira,  
 Dilata las narices, y olfatea  
 Hacia unas matas de bastante altura,  
 Y moviendo la cola, le dió muestra.  
 El novel cazador se echó á la cara  
 Apresuradamente la escopeta,  
 Disparó los dos tiros simultáneos,  
 Y dando un gran suspiro, dijo:—¡Ea!

\* \*

Avanzó presuroso hasta las matas,  
 Y al llegar de su hazaña á la presencia,  
 Exclamó sudoroso y jadeante:  
 —¡Gástese usted dos ó tres mil pesetas  
 Para salir de caza en condiciones;  
 Échese usted al colete nueve leguas  
 Buscando un bicho á quien matar de un tiro,  
 Y hallar el bicho al fin... ¡y ser mi perra!

Félix Méndez.





NOVIEMBRE

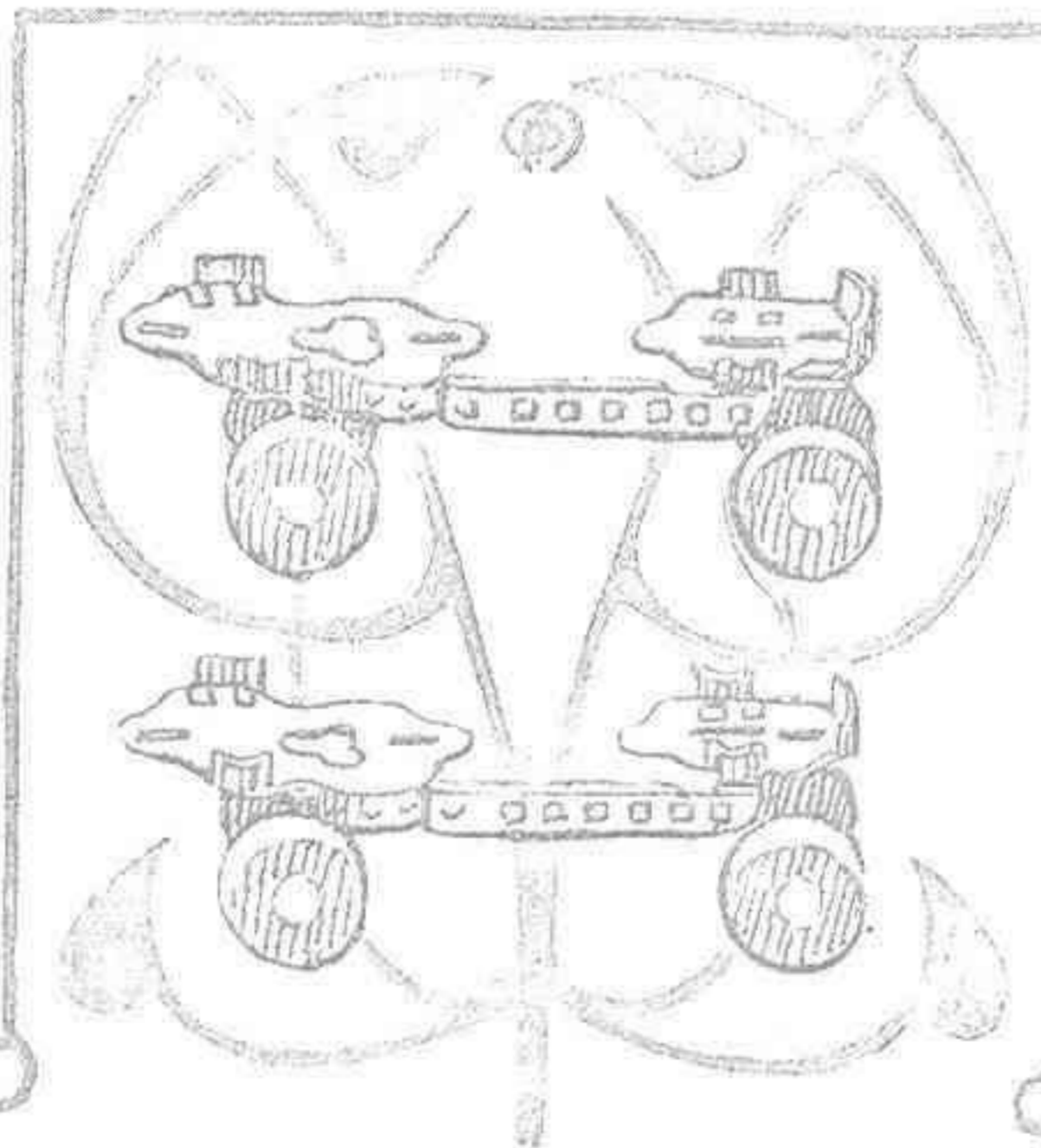
# DICIEMBRE

- 1 Miérc. Santa Natalia, virgen; san Lucio y san Casiano, mrs.  
 2 Juev. Santa Bibiana, virgen; san Pedro Crisólogo, ob., y santa Elisa, virgen.  
 3 Vier. San Francisco Javier, conf.; san Claudio y santa Hilariá, mrs.—*Ayuno*.  
 4 Sáb. Santa Bárbara, virgen y mr., y el beato Francisco Gálvez, mr. del Japón.—*Ayuno*.  
 5 Dom. *II de Adviento*. San Sabas, abad, y san Anastasio, mr.  
 6 Lun. San Nicolás de Bari, arz. de Mira.  
 7 Mart. San Ambrosio, ob. y doctor.  
 8 Miérc. *Fiesta*. LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, patrona de las Españas.  
 9 Juev. Santa Leocadia, virgen y mr., patrona de Toledo.  
 10 Vier. La Traslación de la Santa Casa de Loreto; san Melquiades; santas Eulalia (ú Olalla) y Julia.—*Ayuno*.  
 11 Sáb. San Dámaso, papa, y san Sabino, obispo.—*Ayuno*.  
 12 Dom. *III de Adviento*. Nuestra Señora de Guadalupe, de Méjico; san Hermógenes y san Donato.  
 13 Lun. Santa Lucía, virgen y mr., y el beato Juan de Marinoni, conf.  
 14 Mart. Santos Nicasio, Espiridión y Pompeyo.  
 15 Miérc. Santos Eusebio de Verceli, obispo; Eusebio y Faustino, mrs.—*Témpora*.—*Ayuno*.  
 16 Juev. San Valentin y compañeros, mrs.  
 17 Vier. San Lázaro, ob. y mr.; san Franco de Sena, conf., y santa Olimpia ú Olimpiades.—*Témpora*.—*Ayuno*.  
 18 Sáb. La Expectación de Nuestra Señora (vulgo Virgen de la O).—*Témpora*.—*Ayuno*.—*Ordenes*.  
 19 Dom. *IV de Adviento*. San Nemesio, mr.  
 20 Lun. Santo Domingo de Silos, abad, y san Julio.  
 21 Mart. Santo Tomás, apóstol.  
 22 Miérc. San Demetrio y compañeros, mrs.  
 23 Juev. Santa Victoria, virgen y mr.  
 24 Vier. San Gregorio, presb. y mr.—*Ayuno con abstinentia de carne*.  
 25 Sáb. *Fiesta*. LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y santa Anastasia, mr.  
 26 Dom. San Esteban, protomártir.  
 27 Lun. San Juan, apóstol y evangelista.  
 28 Mart. Los Santos Inocentes, mrs.  
 29 Miérc. Santo Tomás Cantuariense, ob. y mr.  
 30 Juev. La Traslación del cuerpo de Santiago, apóstol, patrón de España, y san Sabino, ob.  
 31 Vier. San Silvestre, papa y conf., y santa Melania.

## == SKATING-RING ==

Entre los muchos deportes  
 Con que suele divertirse  
 La gente joven, no hay otro  
 Mejor que el de los patines.  
 ¿ es además muy barato,  
 Pues el que no los alquile,  
 Puede adquirir unos nuevos  
 Por diez pesetas ó quince.  
 El aprendizaje es corto,  
 Alegre y nada difícil  
 Para aquel que tenga audacia  
 Y valor y piernas firmes.  
 La firmeza es lo primero,  
 Porque todo el que vacile  
 Va sabe á lo que se expone  
 Como se desequilibre.  
 Pero el que sepa *tenerse*,  
 Á poco que lo ejercite,  
 Hace mil habilidades,  
 Aunque su vida peligre.  
 Da saltos, se para en seco,  
 Y, en vueltas inverosímiles,  
 Patina á la pata coja,  
 Graciosas curvas describe,

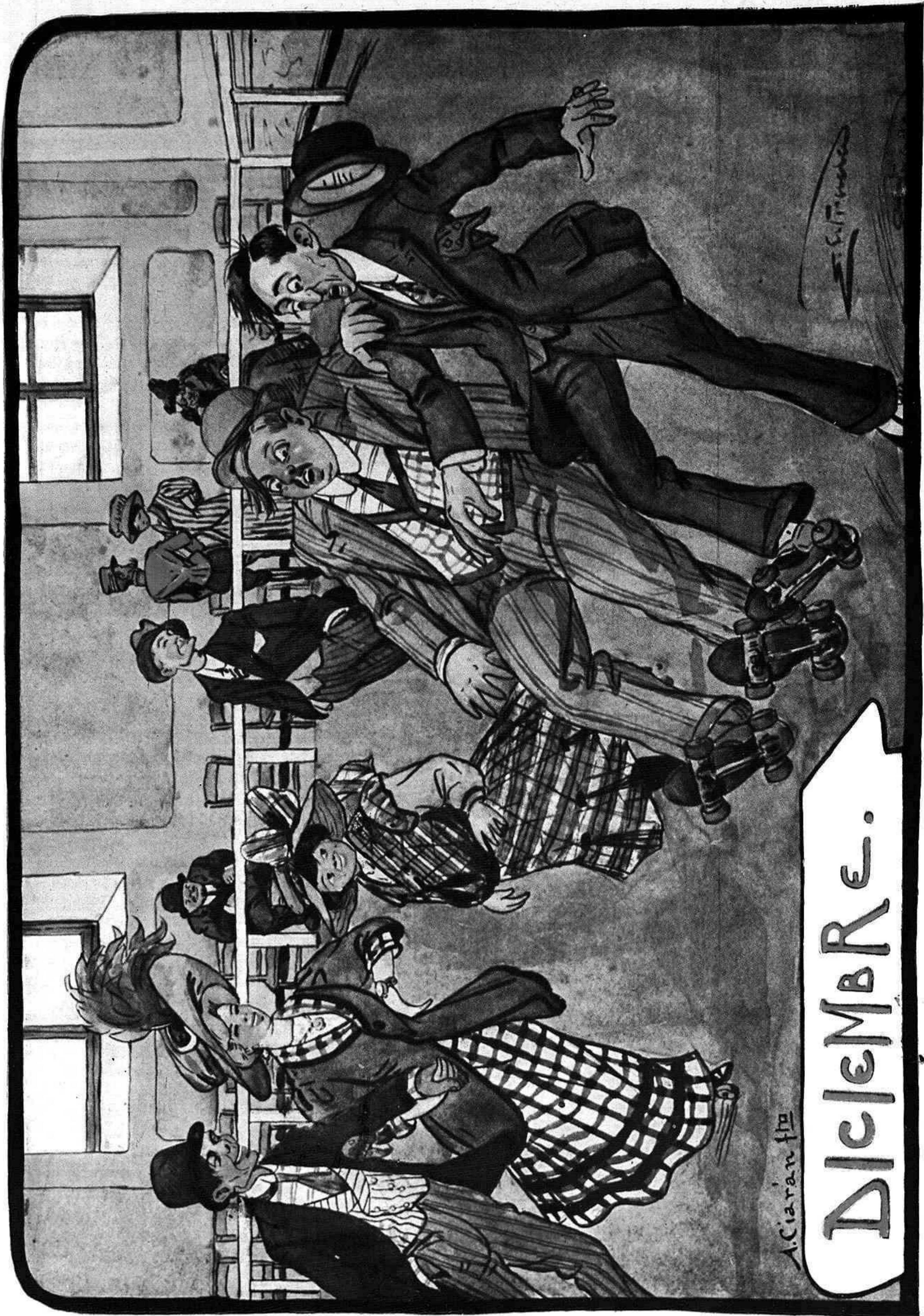
¿ baila, si llega el caso,  
 Valses, polkas y *chotises*,  
 Ó corre puesto en cuclillas  
 En una actitud risible.  
 ¿ suelto, airoso, gallardo,  
 Su marcha veloz prosigue...  
 Si no se rompe una pierna  
 Ó le detiene un esguince.  
 Para los enamorados  
 No hay placer como el de unirse  
 Y dedicar unas horas  
 Á este *sport* de los deslices.



Ya abrazados mutuamente  
 Por sus cinturas de mimbre,  
 Ya cogidos de las manos  
 Ó separados y libres.  
 Van y vienen, giran, tornan,  
 Cuando se alejan sonríen,  
 Y al acercarse de nuevo,  
 ¡Qué dulces cosas se dicen!  
 Las mamás, que los contemplan,  
 Gozan de un modo indecible,  
 Procurando al mismo tiempo  
 El que no se extralimiten.  
 Y tampoco falta alguna  
 Mamá con alma de tigre  
 Que odia al novio de la niña,  
 Futuro yerno posible,  
 Y cuando patina solo,  
 Con la mirada le sigue,  
 Á ver si se cae de bruces  
 Y se aplasta las narices.

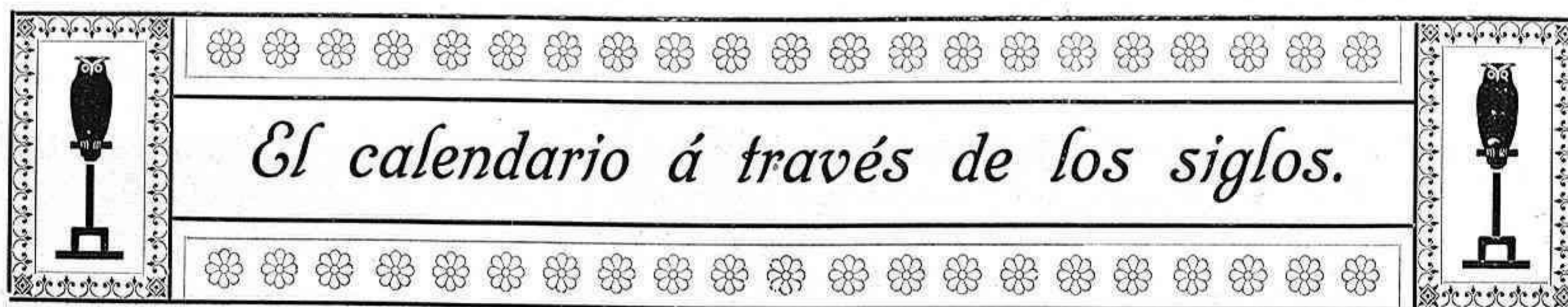
¡Oh, simpático deporte!  
 Aunque alguien no se lo explique,  
 Comprendo perfectamente  
 El placer de los patines.

Miguel Ramos Carrión.



A. Ciarrán 1930

DICIEMBRE.



### Fundamento, origen y utilidad del calendario.

**D**ESDE la más remota antigüedad ha tenido que apreciar el hombre dos fenómenos astronómicos tan salientes y tan importantes, que á ellos ha ajustado siempre las prácticas de su vida. Uno, es la sucesión de días y noches; el otro, la sucesión regular de las estaciones. La duración del primer período constituye lo que llamamos *un día*, y la del segundo lo que, en términos generales, designamos por *un año*.

Creyeron en un principio los hombres, atendiendo á la impresión que dan los sentidos, que el primer fenómeno, ó sea la sucesión de días y noches, era debido á que el Sol y toda la esfera celeste giraban alrededor de la Tierra, dando una vuelta completa cada veinticuatro horas. Hoy se sabe que la verdadera causa es el movimiento de rotación de la Tierra sobre sí misma, dando una vuelta completa en el indicado período, durante el cual va presentando sucesivamente al Sol su superficie; de suerte que, en cada momento, una mitad del globo terrestre, próximamente, se halla iluminada, y la otra mitad queda en la sombra.

Para darse cuenta de las causas del segundo fenómeno, ó sea el de la sucesión periódica de las estaciones, observaron que el Sol, además del movimiento diurno aparente alrededor de la Tierra, iba cambiando de lugar entre las estrellas fijas de la bóveda celeste, pasando sucesivamente junto á varios grupos de ellas, grupos ó *constelaciones* que forman una banda circular, llamada *Zodiaco*, en la esfera celeste. Estas constelaciones han servido para determinar y dar nombre á doce secciones en que se ha dividido esa banda circular, secciones que se han llamado *signos del Zodiaco*. Siguiendo cuidadosamente el movimiento del Sol, advirtiéndose que cada trescientos sesenta y cinco días volvía á estar junto á la misma estrella del Zodiaco, y que, por lo tanto, cada trescientos sesenta y cinco días, próximamente, se iban repitiendo las mismas posiciones del Sol en el firmamento y los mismos cambios estacionales. Este período constituyó el año.

No pudo escapar tampoco á la observación de los primeros hombres, que el Sol no se iba presentando á la misma altura sobre el horizonte todos los días del año. Es un hecho muy notorio. Además, las sombras que los objetos opacos expuestos al Sol proyectan tras de sí en el instante del mediodía, no tiene la misma extensión todos los días del año. Clavando un estilete vertical sobre un plano horizontal fijo en un lugar determinado de la Tierra, les fué fácil apreciar que la longitud de la sombra del estilete sobre el plano llegaba (medida siempre á mediodía) á tener un valor máximo; luego iba disminuyendo con el transcurso de los días, hasta tener un mí-

nimo, y volvía, después, á ir creciendo hasta llegar al mismo máximo (para cada lugar), y otra vez á disminuir para llegar al mismo mínimo. Contando el número de días transcurridos entre dos máximas ó dos mínimas longitudes de la sombra, se encontró, de esta manera, que pasaban trescientos sesenta y cinco días, y así se calculó que ésta era la duración del período que regulaba la sucesión periódica de las estaciones, ó sea la duración del año. El sencillo instrumento indicado (un estilete vertical clavado en un plano horizontal fijo) fué, pues, el primer instrumento astronómico ideado por los hombres. Es el *gnomon* de los antiguos.

La línea representativa del curso del Sol en la esfera celeste se llama *eclíptica*. Esta línea corresponde á un círculo máximo de dicha esfera; círculo máximo que no coincide con el círculo Ecuador, que divide la Tierra en dos partes iguales pasando equidistante de los polos. La línea que forman, al cortarse, el plano de la eclíptica y el del Ecuador se llama *línea de los equinoccios*, y es un diámetro de la esfera celeste. El ángulo que forman ambos planos se denomina *oblicuidad de la eclíptica*. Esta oblicuidad no es constante, sino que experimenta variaciones, aunque muy pequeñas y limitadas. Su valor medio aproximado es de  $23^{\circ}$  y  $27'$ .

Los puntos culminantes de la eclíptica que más distan del círculo Ecuador se llaman *Solsticios*. El uno corresponde al principio del verano, y el otro al del invierno. Por dichos puntos se considera que pasan dos círculos menores de la esfera celeste paralelos al Ecuador, y que se denominan *tropicos*. El que se halla en el hemisferio septentrional se llama *tropico de Cáncer*, y el que se encuentra en el hemisferio meridional, *tropico de Capricornio*.

Los extremos de la *línea equinoccial*, ó sea los puntos en que la línea de la eclíptica corta á la línea del Ecuador, se han denominado *puntos equinociales*. Cuando el Sol, en su movimiento aparente sobre la eclíptica, pasa por ellos, los días son de igual duración que las noches en toda la Tierra. Por eso tales momentos se llaman *equinoccios*.

Así, pues, los dos solsticios y los dos equinoccios son cuatro puntos que dividen la eclíptica en cuatro porciones. Al recorrer el Sol aparentemente cada una de estas porciones, resultan las cuatro estaciones del año.

El equinoccio de primavera es el punto en que el Sol, cruzando el Ecuador, pasa del hemisferio austral ó Sur al boreal ó Norte. Va luego aquel astro cruzando por los signos de Piscis, Aries y Tauro hasta llegar al *solsticio de verano* ó *tropico de Cáncer*. Durante este recorrido reina la primavera en el hemisferio Norte. Pasa después el Sol por los signos de Géminis, Cáncer y Leo; volviendo á cruzar el Ecuador por el equinoccio de otoño, entra en el hemisferio Sur. Durante este segundo recorrido es verano en el hemisferio Norte.

Sigue el Sol en su movimiento sobre la eclíptica y pasa sucesivamente por los signos de Virgo, Libra y Escorpio, hasta llegar al solsticio de invierno ó trópico de Capricornio. Todo este período corresponde al otoño.

Finalmente, el Sol continúa su camino pasando por los signos de Sagitario, Capricornio y Acuario, hasta llegar de nuevo al equinoccio de primavera, terminándose así el ciclo denominado *año trópico*, y cuya duración exacta es trescientos sesenta y cinco días, cinco horas, cuarenta y ocho minutos y cuarenta y cinco segundos, y cinco décimas de segundo.

Pero la posición de la línea de los equinoccios no es fija é invariable, sino que tiene sobre la eclíptica un movimiento en sentido retrógrado. Este movimiento se llama *precesión de los equinoccios*, y tiene un valor angular de unos 50",2 por año. Es debido á la acción del Sol sobre el abultamiento ecuatorial terrestre, que hace que el eje de la Tierra describa un cono alrededor del eje de la eclíptica cada veinticinco mil años.

Si para fijar la duración de una vuelta completa del Sol por la esfera celeste, en vez de atender al tiempo que media entre dos pasos consecutivos del astro por el mismo equinoccio, consideramos el tiempo que tarda en volver á una estrella de cuyo lado partió en un momento dado, tendremos un período que se llama *año sidéreo*. Este año sidéreo es un poco más largo que el *año trópico*, antes definido, pues la precesión de los equinoccios hace que el Sol vuelva antes al equinoccio que á la estrella que se haya tomado como punto de partida de su carrera anual.

Hay, además, otro año, el *anomalístico*, que es el tiempo que tarda el Sol en volver al *perigeo*, que es su posición más próxima á la Tierra, desde que se ha separado de dicho punto. El perigeo tampoco conserva una posición invariable, pero no retrocede como el equinoccio, sino que avanza en sentido directo con una velocidad angular de unos 11",7 por año. Por esta causa el Sol, después de volver á coincidir con la estrella que coincidiera con el perigeo de partida, aun tiene que recorrer los 11",7 que vale el movimiento anual del perigeo, para volverse á hallar de nuevo en este punto. De donde resulta que el año *anomalístico* es aún mayor que el *sidéreo*.

Pero el fenómeno de la precesión de los equinoccios, además de acortar la duración del año trópico, produce otros efectos muy notables. Las estrellas zodiacales y, por lo tanto, las constelaciones que forma, ocupan siempre en la esfera celeste los mismos lugares, pero las doce secciones iguales que los astrónomos llaman *signos del Zodíaco*, y que han recibido los mismos nombres que las constelaciones zodiacales respectivas, se van corriendo en la esfera celeste por causa de la referida precesión de los equinoccios; de suerte que, aun cuando ha existido un tiempo (á los ciento cincuenta años antes de Jesucristo) en que los signos del Zodíaco coincidieron con las constelaciones de sus mismos nombres, desde aquella fecha los signos se han ido corriendo muy lentamente, pero el efecto es ya tan notable, que actualmente el signo de Aries casi coincide con la constelación Piscis.

Asimismo, por efecto de la precesión de los equinoccios, el punto equinoccial de primavera, llamado también por los astrónomos *punto vernal* y *primer punto de Aries*, retrograda sobre la eclíptica 50",2 cada año, y como el pe-

rigeo se mueve en sentido directo 11",7 en el mismo tiempo, resulta que ambos puntos tienden á aproximarse con una velocidad anual de 61",9, y por este motivo, la duración respectiva de las estaciones va variando lentamente.

En el hemisferio Norte la duración actual de las estaciones es, término medio:

Primavera . . . . .	92 días 20 horas.
Verano. . . . .	93 » 15 »
Otoño. . . . .	89 » 19 »
Invierno. . . . .	89 » 6 »

Cuando el punto vernal y el perigeo se confundan, la primavera y el invierno tendrán la misma duración, y otro tanto ocurrirá con el verano y el otoño. En tiempo de Hiparco la primavera era la estación más larga, y el otoño la menor. En el siglo XIII la duración del otoño fué igual á la del invierno, y la de la primavera igual á la del verano.

La lentitud con que se verifican todos estos cambios, que pasan inadvertidos durante una generación, y la carencia de instrumentos precisos de medida, han hecho que los pueblos de la antigüedad no pudieran apreciar con exactitud todos los fenómenos que se han ido indicando. Como, por otra parte, tanto el año trópico, como el sidéreo y el anomalístico, no corresponden á un número justo de días, de aquí que al hacer por días el cómputo de la duración del año, siempre hayan resultado errores que, sumándose en el transcurso de los tiempos, habrían de producir graves perturbaciones y discordancias.

Así como el hombre regula su ocupaciones diversas por la sucesión periódica del día y de la noche, hubo de regular las prácticas de la agricultura por la sucesión de las estaciones, y de ahí nació el fijar épocas determinadas para ejecutar ciertos trabajos y para la celebración de fiestas conmemorativas de los mismos. Hubo necesidad de establecer medidas del tiempo para las especulaciones comerciales, para regirse en los viajes largos, para la comodidad de muchas prácticas sociales.

Si en el período anual, que los hombres pudieron apreciar en seguida, no se presentasen las diferencias que sumariamente quedan expuestas, y que dan origen al año trópico, sidéreo y anomalístico; si este período anual comprendiera un número exacto de días, y no ocurriera el fenómeno de la precesión de los equinoccios, se hubiera advertido siempre concordancia entre el *año civil*, ó período elegido por cada pueblo como año para sus cómputos (y que siempre comprende un número completo de días), y el año astronómico, ó año verdadero. Pero no sucede así, y de esta falta de concordancia nacen, á la larga, perturbaciones en las fechas y las épocas á que aquéllas deben verificarse.

Esto es lo que ha dado origen al Calendario. Es esta una colección de preceptos para hacer concordar la duración del *año civil* con el *año trópico*, y para subdividir esta duración en períodos correspondientes á las variaciones estacionales. De este modo se podrán regular de antemano el orden y duración de los trabajos agrícolas, se apreciará de una manera exacta la época en que se han verificado sucesos pasados, y el tiempo transcurrido desde que acacieron. Ciertas fechas, establecidas con

un fin determinado, corresponderán siempre á la época del año para que oportunamente han sido elegidas.

Esta concordancia se ha buscado por diferentes medios, según los tiempos y los pueblos, y por esta razón han regido y rigen aún diferentes calendarios.

\*  
\* \*

Las diversas apariencias que la Luna presenta, y que llamamos *fases*, y la regularidad periódica con que estas fases se suceden, son hechos que indudablemente debieron llamar en seguida la atención de los hombres y ofrecerles un medio para establecer divisiones del año. La Luna recorre todas sus *fases* en un período aproximado de veintinueve días y medio, que se ha llama *lunación* ó mes lunar. Doce períodos de éstos, ó sean doce meses lunares, contando unos á veintinueve días y otros á treinta, para tomar siempre números enteros de días, vienen á corresponder al período anual, y como es más fácil determinar la duración de las lunaciones que las del año trópico, la mayor parte de los pueblos primitivos adoptaron el año lunar, formado por doce meses lunares. Este año consta de trescientos cincuenta y cuatro días, y es, por lo tanto, once días próximamente más corto que el año trópico. Sin embargo, tal fué el año que sirvió de base al calendario primitivo de los griegos y por el que actualmente se rigen los musulmanes.

Pero por ser tan corto el año lunar, no está de acuerdo con la vuelta periódica de las estaciones, que es lo que principalmente regula los trabajos agrícolas, y para lograr la debida coincidencia, se discurrió el intercalar días ó meses complementarios entre los doce meses del año lunar. Así se formaron los calendarios *lunisolares*.

Mas los pueblos que reconocieron y apreciaron la importancia del año trópico para determinar la vuelta periódica de las estaciones, cosa que tiene mucha más importancia que las fases de la Luna, fundaron sus calendarios en el tiempo que tardaba el Sol en dar una vuelta completa sobre la eclíptica. Estos fueron los *calendarios solares*.

Veamos ahora los distintos calendarios usados por la Humanidad, es decir, las transformaciones que el calendario ha experimentado á través de los siglos y de las razas pobladoras de la Tierra.

### CALENDARIO EGIPCIO

Los monumentos más antiguos muestran que los egipcios dividían el año en treinta y seis décadas, á cada una de las cuales presidía un astro llamado Decan, y que formaban trescientos sesenta días, á los cuales se agregaban cinco complementarios ó *epagómenos*.

Los trescientos sesenta días se agrupaban también en doce meses de á treinta días cada uno, y los doce meses en tres tetramenias ó estaciones. La primera de éstas, llamada *Shá*, correspondía á la época de la inundación del Nilo; la segunda, que nombraban *per*, al período de la sementera, y la tercera, *shcmú*, al de la recolección. Pero este año de trescientos sesenta y cinco días, que se ha

llamado *vago*, era un cuarto de día más corto que el año astronómico; por lo tanto, con arreglo á él, las épocas correspondientes á fenómenos que dependen del movimiento aparente del Sol, se iban retrasando un día cada cuatro años, ó un año entero al cabo de trescientas sesenta y cinco veces cuatro años, es decir, cada mil cuatrocientos sesenta años.

No tardaron los egipcios en apreciar la necesidad de intercalar un día cada cuatro años. Esto motivó un artículo del famoso decreto dado en Canope ó Pakot por una Asamblea de delegados sacerdotales de todos los templos de Egipto, en tiempo de Ptolomeo III, Evergeta. El artículo aludido decía así: «Para que las estaciones se sucedan de un modo fijo y absoluto y conforme al orden del Universo, y para que no suceda que las panegirias que han de ser celebradas en invierno, caigan en verano, por causa del retraso de un día cada cuatro años en el orto del Sol, ni que otras panegirias celebradas en estío, lleguen más tarde á caer en invierno, como ya se ha visto, desde ahora en adelante, el año seguirá compuesto de trescientos sesenta días, más los cinco adicionales; pero cada cuatro años se intercalará entre los cinco días epagómenos y el año nuevo, un día consagrado á la fiesta de los dioses Evergetas.»

### CALENDARIO CALDEO

Según las inscripciones cuneiformes, el año asirio-babilonio era lunar, y se componía de doce meses, ó *arakh*, de veintiocho, veintinueve ó treinta días, lo cual formaba un conjunto de trescientos cincuenta y cuatro á trescientos sesenta días. No tenían epagómenos, pero de tiempo en tiempo intercalaban otro mes más, que llamaban *arakh makrú*, que tenía por objeto restablecer la concordancia entre el año civil y el año solar.

No se sabe si la interposición de este mes décimotercero se hacía regularmente, ó con arreglo á ciclo determinado, como entre los griegos. Lo más probable parece ser, que dicha interposición se verificaba en épocas fijadas por los astrólogos.

Los nombres de los meses, conocidos por los textos cuneiformes, eran los siguientes:

Nisann.	Duzu.	Tashritu.	Thebitu.
Airu.	Abu.	Arakhshamun.	Shabatu.
Sivann.	Elulu.	Kisilivn.	Addaru.

Cada uno de los días del mes estaba dedicado á una divinidad cuyo nombre llevaba.

### CALENDARIOS ÍNDICOS

Los indos tienen un año solar, un año lunisolar y un año cíclico.

El año solar de los indos es un año sideral. Comprende, pues, el tiempo que transcurre durante una revolución aparente del Sol á través del Zodíaco, partiendo de una estrella dada, hasta volver á la misma estrella. La



duración precisa del año está fijada por el Suryasid-dhauta en trescientos sesenta y cinco días, seis horas, doce minutos y treinta y seis segundos. Pero para el año civil desprecian la fracción de día, y para compensar esta omisión, añaden un día suplementario cada vez que las fracciones omitidas pasan de veinticuatro horas, es decir, cada cuatro años.

Conocían la precesión de los equinoccios, pero no la tenían en cuenta. Dividían el año en seis estaciones, á saber: primavera (*vasanta*), verano (*grichma*), lluvias (*varcha*), otoño (*sarad*), invierno (*hemanta*), fresco (*sisira*). Cada estación comprendía dos meses siderales, resultando doce meses que correspondían á los doce signos del Zodíaco, y como el Sol los atraviesa con más ó menos rapidez, según esté cerca del perigeo ó del apogeo, la duración de los meses es desigual.

Se empieza á contar el mes, como el año, al salir el Sol, y no en el momento preciso en que el astro entra en el signo respectivo, compensando de tiempo en tiempo las fracciones de día que se omiten, por la adición de un día suplementario al mes.

He aquí el cuadro de los doce meses del año indo, con el signo del Zodíaco á que corresponden, y su duración astronómica:

1. Vaisakha. . . . .	Sol en Aries. . . . .	30 días 55' 32"	} 2.º mes de la primavera.
2. Dyaichtha. . . . .	» Tauro. . . . .	31 » 24' 12"	
3. Achadha. . . . .	» Géminis. . . . .	31 » 36' 38"	} Verano.
4. Sravana. . . . .	» Cáncer. . . . .	31 » 28' 12"	
5. Bhadra. . . . .	» Leo. . . . .	31 » 2' 10"	} Lluvias.
6. Asvina. . . . .	» Virgo. . . . .	30 » 27' 22"	
7. Karttika. . . . .	» Libra. . . . .	29 » 54' 7"	} Otoño.
8. Margasircha. . . . .	» Escorpio. . . . .	29 » 30' 24"	
9. Pancha. . . . .	» Sagitario. . . . .	29 » 20' 53"	} Invierno.
10. Magha. . . . .	» Capricornio. . . . .	29 » 27' 16"	
11. Phalguná. . . . .	» Acuario. . . . .	29 » 48' 24"	} Fresco.
12. Tchaitra. . . . .	» Piscis. . . . .	30 » 20' 21"	

El día civil indo es el tiempo que transcurre entre dos ortos sucesivos del Sol; así, pues, su duración es variable. Se subdivide en sesenta *dhatas*, cada una de éstas en sesenta *vinadikas*, y cada *vinadika* en sesenta *vipalas*. El día solar (*sciura*) es el tiempo que emplea el Sol en describir un grado de la eclíptica. Su duración varía, por lo tanto, según que el Sol va hacia el perigeo ó hacia el apogeo. Se subdivide en sesenta *dandas* ó *kalas*, y cada una de éstas en sesenta *vikalas*. El día sideral (*hakchatra*) es el tiempo que transcurre entre dos ortos consecutivos del mismo punto de la eclíptica. Su duración es constante, y, por consiguiente, es la unidad que se emplea en la astronomía índica. Se divide en sesenta *gharts*, y cada *ghart* en sesenta *palas*. El día lunar es la treintava parte de una lunación.

La semana índica corresponde exactamente á la semana europea, por el orden de los planetas que presiden cada día:

Ravi-vara. . . . .	Domingo.
Soma-vara. . . . .	Lunes.
Mangala-vara. . . . .	Martes.
Budha-vara. . . . .	Miércoles.
Brihaspati-vara. . . . .	Jueves.
Sukra-vara. . . . .	Viernes.
Sani-vara. . . . .	Sábado.

El año lunisolar es propio de los pueblos del Indostán. Está formado de doce meses lunares y comienza en el momento de la conjunción del Sol y de la Luna. Esta conjunción se produce en la luna nueva que precede inmediatamente al principio del año solar. Dicho año lunisolar consta de doce meses lunares, y para establecer la concordancia con el año solar, intercalan cada tres años un mes suplementario.

En el Sur del Indostán usan la era de *Parasurama*, que empieza el año 1171 antes de Jesucristo, y se mide por ciclos de mil años. Estos años son siderales, y empiezan al entrar el Sol en el signo Virgo del Zodíaco.

### CALENDARIO HEBREO

El calendario primitivo de los hebreos era lunar, pero constituyendo los israelitas al cabo del tiempo un pueblo de agricultores, tuvieron que ocuparse de la sucesión de las estaciones y de regular las prácticas de su vida más bien por el curso del Sol que por las fases de la Luna. Con arreglo á la relación del Diluvio hecha en el *Génesis*, parece que el año hebreo antiguo era lunisolar, compuesto de trescientos cincuenta y cuatro días, más once suplementarios.

En la época talmúdica el mes israelita siguió siendo lunar, y el primer día de cada mes correspondía al día de la luna nueva, fijándose siempre por observación directa.

Los meses eran de veintinueve ó de treinta días, y lo importante era regular la interposición del mes décimo-tercero complementario, de modo que la fiesta de la Pascua cayese siempre hacia el principio de la recolección, y nunca antes. De este modo resultaba al mismo tiempo la concordancia del año civil con el curso del Sol y la marcha de las estaciones.

En el calendario hebreo actual el año es lunisolar. El día está dividido en veinticuatro horas y empieza á las seis de la tarde. La hora se divide en mil ochenta partes. La duración del mes lunar se fija en veintinueve días, doce horas y setecientos noventa y tres partes. Como doce meses de esta duración no hacen más que trescientos cincuenta y cuatro días, ocho horas y ochocientos setenta y seis partes, para establecer la concordancia con el año solar, aceptan el ciclo de Meton, que reúne los años en grupos de á diez y nueve. Cada uno de estos ciclos comprende doce años comunes ó de doce meses y siete embolísticos de trece meses. Los ciclos comienzan en la Creación, ó sea tres mil setecientos sesenta años antes de la Era Cristiana, y los años embólicos son en cada ciclo el 3, el 6, el 8, el 11, el 14, el 17 y el 19.

Los nombres de los doce meses correspondientes á los nuestros son los siguientes:

Schebat.	Jiar.	Ab.	Marcheswan.
Adar.	Siwan.	Elul.	Casleu.
Nisan.	Tamur.	Thisri.	Tebeth.

El año comienza en otoño, el día 1.º del mes Thisri.

El mes décimo tercero lleva el nombre de *Ve-adar* y se intercala entre el-Adar y el Nisan.

### CALENDARIO GRIEGO

El calendario griego mejor conocido, es el de Atenas. El año comprendía, en un principio, doce meses lunares, formados alternativamente de treinta y de veintinueve días. Para establecer la concordancia con el año solar, el astrónomo Cleostrato, de Tenedos, imaginó intercalar tres meses de treinta días cada ocho años. Después se recurrió al famoso ciclo de Meton, de diez y nueve años, que también adoptaron los judíos. Los doce meses ordinarios del año ateniense eran los siguientes:

Hacatombeon.	Pyanepsim.	Gamelion.	Mynichion.
Metagitnion.	Mamacterim.	Anthesterim.	Thargellion.
Bocdromion.	Poseidon.	Elaphebolion.	Scirophorion.

El año empezaba el día 1.º del mes Hecatombeon. Los meses se dividían en décadas.

### CALENDARIO MAHOMETANO

En el calendario adoptado por todos los pueblos musulmanes hay que distinguir dos épocas: una anterior á Mahoma, y otra posterior á éste.

El calendario anteislámico era lunar, y comprendía doce meses, llamados como sigue:

Mutamer.	Sawan.	Asam.	Waghel.
Nadjir.	Hinnin.	Adel.	Heweh.
Khawan.	Ronna.	Natik.	Barak.

Para establecer la concordancia con el año solar y conseguir que la época de la peregrinación á la Meca (que ya se practicaba antes de Mahoma) cayera siempre en otoño, se intercalaba un mes complementario cada tres años.

En el año 412 antes de Jesucristo, se cambiaron los nombres de los meses y se empezó á contar una era nueva. Se suprimió el mes intercalado, resultando así que el año árabe actual es exclusivamente lunar, y once días y algunas horas más corto que el solar. Resulta asimismo que en el espacio de treinta y tres años todos los meses van recorriendo todas las estaciones retrogradando, de suerte que no hay ninguna relación entre los nombres de los meses y las estaciones del año. En el calendario árabe actual, los doce meses se denominan del modo siguiente:

Moharran.	Mes sagrado.
Safar.	Mes de la guerra.
Rabí 1.º	Primavera.
Rabí 2.º	Idem.
Chumada 1.º	Sequía.
Chumada 2.º	Idem.
Reheb.	Abstinencia.
Xabán.	Germinación.
Ramadán.	Grandes calores.
Xual.	Apareamiento de los animales
Dulcada.	Reposo.
Dulhicha.	Peregrinación.

El mes se divide en semanas de siete días, cada uno de los cuales se designa por una cifra. El viernes, ó día sexto, es el destinado á la oración.

### CALENDARIO ROMANO

El año entre los romanos primitivos comprendía diez meses, cuatro de ellos de treinta y un días, y los otros seis de treinta, lo cual hace trescientos cuatro días. Numa fué el que añadió otros dos meses, formando un año de trescientos cincuenta y cinco días, y que empezaba en el mes de Marzo. Para establecer la concordancia con el año solar, cada dos años se intercalaba un mes de veintidós ó de veintitrés días, entre el 23 y el 24 de Febrero. Resultaba, así, un ciclo de cuatro años que excedía en doce días al número de éstos comprendidos en cuatro años trópicos. Los decenviros, entonces, adoptaron un ciclo de ocho años, en el cual intercalaban tres meses. Los Pontífices encargados de determinar los días de cada uno de estos meses, lo hacían arbitrariamente, con lo que se originó tal confusión, que el 1.º de Enero llegó á corresponder al 15 de Octubre.

### REFORMA JULIANA

Para impedir que el año civil fuera retrasándose con respecto al año astronómico, de suerte que en el período que los egipcios llamaron *sothiaco* las diversas estaciones se fueran sucediendo en todas las épocas del año, Julio César se propuso reformar el calendario. Ajustar sencillamente la duración del año civil á la del año astronómico no es práctico, porque, teniendo este último trescientos sesenta y cinco días y una fracción que se aproxima mucho á un cuarto de día, el resultado tendría que ser el siguiente: si un año comenzaba en un día dado á mediodía, el año siguiente tendría que comenzar á las seis de la tarde; el siguiente á media noche, etc. El principio del año iría, pues, siendo variable, y esto es un inconveniente para la práctica de la vida. Como, por otra parte, es preciso no separarse mucho de la verdadera duración del año astronómico, pues de ser así se reproducirían los desórdenes que se trataban de suprimir, Julio César, ayudado de Sorigeno, astrónomo y matemático de Alejandría, acudió al procedimiento de intercalar un día cada cuatro años civiles, es decir, que vino á resolver el problema por el mismo método egipcio consignado en el famoso decreto de Canope.

Además, era preciso restablecer la concordancia entre el instante del equinoccio y su época, y para esto decidieron que el año 708 de la fundación de Roma (correspondiente al año 46 antes de Jesucristo) tuviese cuatrocientos cuarenta y cinco días, esto es, catorce meses. Llamóse aquel año el *año de confusión*. Para lo sucesivo se decidió que el año común fuese de trescientos sesenta y cinco días, y que tres años comunes fuesen seguidos de un año de trescientos sesenta y seis. El día complementario se intercaló, pues, cada cuatro años en el mes de Febrero.

Esta reforma fué al principio mal comprendida por los sucesores de César encargados de ejecutarla, los cuales creyeron que el año de trescientos sesenta y seis días debía venir cada tres años, y fué preciso que Augusto, á los treinta y seis años de iniciada la reforma, suprimiera los tres días intercalados que se habían introducido de más, para llevar el equinoccio á su época primitiva.

La Iglesia, en el Concilio celebrado en Nicea el año 325 después de Jesucristo, se ocupó de evitar la discordancia en que se hallaban distintas diócesis con respecto á la fecha en que debía conmemorarse la Pascua. Sostenían las diócesis asiáticas que, á imitación de los judíos, debía celebrarse dicha fiesta en el plenilunio inmediato posterior al 14 de Marzo, y las diócesis restantes pretendían que la fecha más propicia para la celebración de la Pascua debía ser el domingo próximo venidero después del referido plenilunio. El Concilio se decidió por este último parecer; pero con este motivo se ocupó del calendario, y juzgando que la reforma juliana hacía concordar exactamente la duración del año civil con la del año astronómico, adoptó esta reforma, dejando sentado que aquel año empezaba el equinoccio el 21 de Marzo. Admitió, en su consecuencia, el año de trescientos sesenta y cinco días, pero determinando que cada cuatro años consecutivos uno constaría de trescientos sesenta y seis, y que éste sería aquel cuya milésima fuese divisible por cuatro. Conservó el día intercalado en el mes de Febrero entre los días 23 y 24, y fijó en ese día la fiesta de San Matías, que cae el 24 en los años comunes. Como la Iglesia había adoptado la división romana del mes en *calendas*, *nonas* é *idus* y la manera de contar los días hacia atrás, se encontró con que el 28 de Febrero estaba designado con la frase *pridie calendas Martii*, el 27 con la frase de *tertio calendas*, el 24, *sexto calendas*, y el 23, *septimo calendas*. Para no cambiar la denominación del 23 y días precedentes, se denominó al día intercalado *bisexto calendas*, de donde viene llamar bisiestos á los años de trescientos sesenta y seis días.

### REFORMA GREGORIANA

En la reforma juliana adoptada por la Iglesia se supone que la duración del año astronómico es exactamente de trescientos sesenta y cinco días y un cuarto de día, pero en realidad no es así. El año astronómico es de trescientos sesenta y cinco días, cinco horas, cuarenta y ocho minutos y cuarenta y cinco segundos y medio, esto es, unos once minutos menos de las seis horas que supone el cuarto de día. Esta diferencia de once minutos entre la verdadera duración del año astronómico y la que se le suponía en la reforma juliana, tenía que producir al cabo del tiempo un efecto contrario, aunque mucho más lento, que el año demasiado corto de los romanos antes de la indicada reforma juliana, es decir, que el equinoccio debía llegar, sumándose sucesivamente los once minutos al transcurrir los años, primero en el día 20 de Marzo, después en el 19, después en el 18, y así sucesivamente, cambiando el origen de la primavera á los meses que antes pertenecían al invierno. Siendo el error de once

minutos por año, será de diez y ocho horas y dos minutos cada cien años, y de tres días y ocho minutos cada cuatrocientos años. Resulta de esto que al cabo de los referidos cuatrocientos años el equinoccio llegaría tres días antes, ó sea el 18 de Marzo. En efecto: cuando en 1582, ó sea mil doscientos cincuenta y siete años después del Concilio de Nicea, se ocupó la Iglesia en reformar el calendario juliano, el error era ya de unos diez días próximamente. El equinoccio de primavera llegaba el 11 de Marzo.

La reforma que se imponía la llevó á cabo el papa Gregorio XIII, con la colaboración de un sabio calabrés llamado Lilio. Por lo pronto, para volver á la situación en que se encontraban las cosas al tiempo del Concilio de Nicea, suprimió diez días del año 1582, ordenando que el día siguiente al 4 de Octubre no fuera el 5, sino el 15. Después, para prevenir la repetición de la discordancia entre el año civil y el año trópico, ocasionada por los once minutos más de duración que supone en el año la reforma juliana, decidió que cada cuatrocientos años, en vez de contarse cien años bisiestos se contaran sólo noventa y siete; pues, como se ha visto, los once minutos de exceso cada año suman próximamente tres días cada cuatrocientos años.

Á fin de producir las menos perturbaciones posibles, la supresión de los tres bisiestos cada cuatrocientos años se reguló de la manera siguiente:

En el calendario juliano un año es bisiesto cuando sus milésimas son divisibles por 4; según esto, todos los años seculares (1600, 1700, 1800, 1900...) lo son. Ahora bien: de cada cuatro años seculares, sólo uno tiene sus milésimas divisibles por 4, cuando se suprimen dos ceros de la derecha y los otros tres dan números que no son divisibles. Decidió, en su consecuencia, el mencionado papa Gregorio XIII que estos años seculares no fueran bisiestos. De este modo, la regla general para la intercalación del día suplementario es la siguiente: De cada cuatro años sucesivos, tres son comunes y uno bisiesto; y el mismo procedimiento se sigue para cada cuatro años seculares consecutivos. Según esta decisión, el año 1600 ha sido bisiesto, y los años seculares 1700, 1800 y 1900 se han considerado como comunes (ó de trescientos sesenta y cinco días), aunque les tocaba ser bisiestos. El año 2000, que es el cuarto año secular que sigue al 1600, será bisiesto.

Esta notable reforma no produce todavía una concordancia perfecta entre el año astronómico y el año civil, porque de esta manera este último resulta con un exceso de dos horas, cincuenta y seis minutos y cuarenta segundos cada cuatrocientos años, ó sea próximamente de un día cada cuatro mil. La supresión de este día de exceso cada cuatro mil años, podrá hacerse siguiendo la misma regla propuesta en la reforma juliana para la supresión de tres años bisiestos cada cuatrocientos años. Se podrá, por lo tanto, suponer que los años 4000, 8000, 12000, y en general todos los millares múltiples de cuatro que quedan bisiestos según la reforma citada (puesto que 40, 80, 120, son divisibles por 4), dejen de serlo y sean años comunes. El calendario así regulado podrá servir durante ciento sesenta siglos para el objeto que se propone.

La reforma de Gregorio XIII no fué acogida en todas las naciones al mismo tiempo. En España y en Francia

se adoptó en Diciembre de 1582, es decir, en el mismo año que se propuso, y los países católicos de Alemania la aceptaron en 1584. Pero los protestantes no se sujetaron á este calendario hasta el año 1600, y en Inglaterra no se adoptó hasta 1752. Actualmente, los rusos y los griegos son los únicos cristianos que han conservado el antiguo estilo, ó sea el calendario juliano. Estos pueblos no han suprimido los diez días del año 1582, y han continuado contando como bisiestos todos los años seculares, sin excepción. Pero se ha visto que los años 1700, 1800 y 1900 no lo han sido en el *nuevo estilo*, ó sea siguiendo la reforma gregoriana; así, pues, para los rusos y griegos el año comienza actualmente trece días después que el nuestro (diez días por la supresión hecha en 1582, y tres por los correspondientes á los años 1700, 1800 y 1900, que nosotros no hemos contado como bisiestos).

En los países donde aun se sigue el calendario juliano, acostumbran en la correspondencia á indicar las fechas del siguiente modo:  $\frac{15}{28}$  Marzo,  $\frac{24}{6}$  Junio, etc., lo que quiere decir que nuestro 28 de Marzo, nuestro 6 de Junio, etc., corresponden, respectivamente, al 15 de Marzo, 24 de Mayo, etc., de los rusos y griegos.

**Divisiones del año. ☉ Mes. ☉ Semana.**

**Ciclo solar. ☉ Letra dominical.**

El año se divide en doce meses desiguales; cada grupo de tres meses corresponde, poco más ó menos, á una estación:

INVIERNO		PRIMAVERA	
1. Enero. . . . .	31 días.	4. Abril. . . . .	30 días.
2. Febrero. . . . .	28 ó 29 »	5. Mayo. . . . .	31 »
3. Marzo. . . . .	31 »	6. Junio. . . . .	30 »
VERANO		OTOÑO	
7. Julio. . . . .	31 días.	10. Octubre. . . . .	31 días.
8. Agosto. . . . .	31 »	11. Noviembre. . . . .	30 »
9. Septiembre. . . . .	30 »	12. Diciembre. . . . .	31 »

Hay otra división del año, que es la semana; está formada de siete días: *lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo*. El año común comprende cincuenta y dos semanas y un día. El nombre del día que le comienza es, por lo tanto, el que le termina. De suerte que el 27 de Marzo de un año lleva el mismo nombre que el 26 de Marzo del año siguiente, etc. De aquí la posibilidad de construir un calendario *perpetuo*. Se reemplazan los nombres de los días por las letras A, B, C, D, E, F, G, escritas periódicamente enfrente de los días respectivos. Si el año comienza por jueves, este día está designado por A durante todo el año; el viernes lo está por la B; el domingo por la D. La letra que indica el domingo se llama *letra dominical*. Cambia cada año, y se retrasa un puesto, porque cada año tiene un día además de las cincuenta y dos semanas. En los años bisiestos, en que Febrero tiene veintinueve días, hay una letra dominical para Enero y Febrero, y otra (la que precede en el orden alfabético) para los otros diez meses.

Después de siete años bisiestos, ó sea al cabo de veintiocho años, las letras dominicales se reproducen perió-

dicamente. Este período de veintiocho años lleva el nombre de *Ciclo solar*. Este ciclo ha empezado el año 9, antes de Jesucristo. Para encontrar cuál es el número de orden de un año cualquiera dentro de su ciclo, basta añadir nueve á su última cifra y dividir la suma por veintiocho; el cociente aumentado en una unidad es el ciclo correspondiente y el resto el número de orden del año dentro de su ciclo. Así el año 1909 da:  $1909 + 9 = 1918$ , y este número 1918 dividido por 28 da de cociente 68 y de resto 14. Luego el año 1909 es el año 14 del ciclo 69.

Los nombres de los días de la semana se han deducido de los planetas conocidos de los antiguos y de los de los astros el Sol y la Luna. Así, *lunes* viene de *Luna*, *martes* de *Marte*, *miércoles* de *Mercurio*, *jueves* de *Júpiter*, *viernes* de *Venus*, *sábado* de *Saturno*, *domingo*, *el día del Señor ó del Sol*. Para comprender el orden en el cual los nombres de los días se suceden, es necesario notar desde luego que los antiguos estimaban las distancias de los siete astros á la tierra según la duración de su revolución, y los tenían, en consecuencia, colocados en el orden de las distancias decrecientes que indica este dístico:

*Saturnus, dein Jupiter, nunc Mars, Solque Venusque, Mercurius cui sic ultima Luna subest.*

Es necesario manifestar que su uso era consagrar cada hora del día á las divinidades adoradas bajo el nombre de estos planetas. De modo que la primera hora del *sábado* estaba consagrada á *Saturno*, la segunda á *Júpiter*, etc., siguiendo el orden; la octava, la décimaquinta, la vigésimasegunda, etc., se encontraban de la misma manera consagradas á *Saturno*. Por consiguiente, la vigésimaquinta, ó primera del día siguiente, *domingo*, estaba consagrada al *Sol*, siguiendo el orden prescrito. Como el *Sol* ocupa el tercer lugar después de *Saturno*, se ve que la primera hora del día siguiente, *lunes*, estaba dedicada á la *Luna*, que ocupa tres lugares después que el *Sol*; la primera hora del *martes* á *Marte*, la del *miércoles* á *Mercurio*, la del *jueves* á *Júpiter*, y la del *viernes* á *Venus*. Cada día de la semana recibe de esta manera el nombre de la divinidad á que está consagrada su primera hora. Y como, continuando esta sucesión, cae *Saturno* para la primera hora del octavo día, el *Sol* el noveno, etc., se ha obtenido así el período de la semana, cuyo uso hemos conservado.

De suerte que la revolución del *Sol* en la eclíptica ha servido para regular la duración del año. La revolución synónica de la luna ha servido para formar el mes, y el culto de los planetas es el que ha determinado la semana.

**Fechas de la Pascua**

**y de las fiestas movibles.**

Para determinar la fecha de la Pascua de Resurrección, ha dado Gauss una fórmula aplicable á todos los años del período de 1900 á 2100.

Procédase del modo siguiente:

1.º Divídase el número que expresa el año por 19, y llámese *a* al resto de la división. (Hasta el año 1918, el

valor de  $a$  es el número que componen las dos últimas cifras del año; y en todo lo demás del siglo XX, el resto de la división por 19 del mismo número.)

2.º Divídase el número que componen las dos últimas cifras del año por 4, y llámese  $b$  al resto.

3.º Divídase el número del año por 7, y llámese al resto  $c$ .

4.º El valor de  $19 \times a + 24$  se dividirá por 30, y sea el resto de esta división,  $d$ .

5.º El valor de  $2 \times b + 4 \times c + 6 \times d + 5$  se dividirá por 7, y sea el resto  $e$ .

La Pascua será: el 22 de Marzo +  $d + e$ .

Haciendo aplicación de esta regla al año 1909, resulta:

$a = 9$ ;  $b = 1$ ;  $c = 5$ ;  $d = 15$ ;  $e = 5$ ;  $d + e = 20$ .

Luego la Pascua será el 22 de Marzo + 20 días, ó sea el 11 de Abril.

Para calcular las fechas de todas las *fiestas movibles*, sirven las fórmulas siguientes, en las que  $p$  representa la suma de  $d$  y  $e$ .

Septuagésima. . . . .	18 de Enero	+ $p$ .
Ceniza. . . . .	4 de Febrero	+ $p$ .
Pascua. . . . .	22 de Marzo	+ $p$ .
Ascensión. . . . .	30 de Abril	+ $p$ .
Pentecostés. . . . .	10 de Mayo	+ $p$ .
Santísima Trinidad.	17 de Mayo	+ $p$ .
Corpus Christi. . . . .	21 de Mayo	+ $p$ .

En los años bisiestos es preciso añadir una unidad ó un día á todas aquellas fechas de fiestas movibles anteriores al 29 de Febrero; las restantes están dadas por las fórmulas, indistintamente para toda clase de años.

### CALENDARIO DE LOS AZTECAS

Entre los antiguos mejicanos el día contaba diez y seis horas, la semana cinco días, el mes cuatro semanas, el año diez y ocho meses, la indicción trece años, la gavilla cuatro indicciones, y el ciclo dos gavillas. Por tanto, el ciclo tenía ciento cuatro años, la gavilla cincuenta y dos, y la indicción trece.

El año sumaba trescientos sesenta días, y el mes veinte. Á los trescientos sesenta días de su año civil agregaban cinco intercalares, que tenían por aciagos, y á cada gavilla otros doce y medio, que venían á ser veinticinco para el ciclo. El día civil empezaba con el Sol, y de las diez y seis partes en que se dividía, cuatro se determinaban por la salida, la puesta y los dos pasos del Sol por el mismo meridiano. La primera parte recibía el nombre de *Iquiza Tonatiuh*; la segunda, ó sea el mediodía, el de *Nepantla Tonatiuh*; la tercera, es decir, la media noche, el de *Yohualnepantla*. Las intermedias no llevaban nombre especial. La semana era una simple fracción del mes, pero sin importancia. Cada quinto día se celebraba una feria ó mercado en algún pueblo. Los días de la semana no tenían nombre particular, pero sí los veinte del mes, á cada uno de los cuales correspondía un signo. Estos veinte nombres eran, dichos por su orden, los siguientes: *Cipactli* (Dios Pez); *Ehecatl* (Viento); *Calli* (Casa); *Cuetzpálin* (Lagarto); *Cohuatl* (Serpiente); *Miquiztli*

(Muerte); *Mazatl* (Ciervo); *Tochtli* (Conejo); *Atl* (Agua); *Itzcuintli* (Perro); *Ozomalli* (Mono); *Malinalli* (Hierba); *Acatl* (Caña); *Ocelotl* (Tigre); *Cuanthi* (Águila); *Cozcaquauhtli* (Rey de los buitres); *Ollin* (Movimiento anual del Sol); *Tecpatl* (Pedernal); *Quiahuitl* (Lluvia) y *Xochitl* (Flor), nombres que podían casi todos ser representados por imágenes. Los meses constaban todos de veinte días, y estaban dedicados á los dioses. Cada dios presidía un mes, durante el cual se celebraban grandes fiestas y se sacrificaban víctimas en su honor. Los nombres de los diez y ocho meses, en el orden hoy aceptado por casi todos los historiadores, eran: *Tititl* ó *Itzcalli*, *Xochilhuítl*, *Xilomanaliztli* ó *Atlcalhualco*, *Tlacaxipehualiztli*, *Etzaqualiztli*, *Tecuilhuitzintli*, *Hueytecuilhuitl*, *Micaithuitzintli* ó *Tlaxochimaco*, *Hueymicailhuítl* ó *Xocotluetzi*, *Ocpaniztli* ó *Tenahuítziliztli*, *Pactli*, *Ezoztli* ó *Teotleco*, *Hueypactli* ó *Tepeihuitl*, *Quecholi*, *Panquetraliztli* y *Atemoztli*. La correspondencia entre estos meses y los nuestros era, según parece, la siguiente: en el primer año de la primera indicción de cada gavilla ó medio ciclo, duraba *Tititl* desde el 9 al 28 de Enero; *Xochilhuítl*, del 29 de Enero al 17 de Febrero; *Xilomanaliztli*, del 18 de Febrero al 9 de Marzo; *Atemoztli*, del 15 de Diciembre al 3 de Enero. Los días 4, 5, 6, 7 y 8 de este mes eran los intercalares, en mejicano *nemontemi*.

Tomaban los mejicanos por base de la cronología la indicción, que ellos llamaban *tlalpilli*. Tenía la indicción, como se ha dicho, trece años, y era la cuarta parte de una gavilla ó *xiuhmolpilli*.

En cada *xiuhmolpilli* había, por consecuencia, cuatro indicciones, de las que cada una empezaba por un signo, que eran, respectivamente, los que hemos llamado Conejo, Caña, Pedernal y Casa; y por la combinación de estos signos con los números del 1 al 13, era fácil señalar cada uno de los cincuenta y dos años del *xiuhmolpilli*, pues admitían tantas combinaciones como el producto de 4 por 13, ó sea 52.

### CALENDARIO REPUBLICANO

Francia, en los días de su famosa Revolución, quiso establecer un nuevo calendario que señalase la nueva era en que había entrado la Nación. Este calendario, completamente civil, comenzó á regir en 22 de Septiembre de 1792, y por él se contó el tiempo en Francia hasta 1.º de Enero de 1806, en que fué restablecido el calendario gregoriano.

El año comenzaba con el equinoccio de otoño, ó sea al empezar el día 22 de Septiembre. Constaba de doce meses de á treinta días cada uno, agregándose además para completar el tiempo de una revolución de la Tierra alrededor del Sol, cinco días, llamados *epagómenos*, en los años comunes, y seis en los bisiestos.

Suprimieron la división del mes en semanas. El mes constaba de tres décadas ó grupos de á diez días. El día se dividía en diez partes, y cada una de éstas en otras diez, buscando la concordancia del calendario con el sistema decimal de numeración. Pero esta división, que sustituía la antigua de veinticuatro horas, no se aplicó nunca en la práctica.

De los doce meses del año, correspondían tres á cada estación, dando á los de cada grupo la misma terminación, y siendo ésta distinta para las cuatro diversas estaciones.

Los meses se llamaron: *vendimiario* (de vendimial, vendimias); *brumario* (tiempo de las brumas); *frimario* (de los fríos ó *frimas*); *nivoso* (de *nix*, *nivis*, nieve); *pluvioso* (de *pluvia*, lluvia); *ventoso*, ó época de los vientos; *germinal*, ó tiempo de la germinación de las semillas; *floreale* (de *flos*, *floris*, flor); *pradial* ó *prairial* (de *prairie*, pradera); *mesidor* (de *messis*, cosecha); *termidor*, ó tiempo del calor y de los baños, y *fructidor* (de *fructus*, fruto). Los días de la *década* se expresaban por las palabras *primidi*, *duodi*, *tridi*, *cuartidi*, *quintidi*, *sextidi*, *septidi*, *octidi*, *nonidi*, *decadi*. Estas denominaciones ofrecían la ventaja de que se podía hallar fácilmente el día del mes. En efecto: si el día que se trataba de referir al mes era *quintidi*, es evidente que no podía ser más que el día 5, 15 ó 25; y como se sabía si el mes estaba en sus comienzos, á mediados ó á fines, la determinación era fácil. Cada uno de los días del año, en vez de estar dedicado á uno de los santos del calendario romano, recibía el nombre de una de las producciones de la tierra, de los instrumentos agrícolas ó de los animales domésticos, nombres todos aplicados con relativa aproximación á los días en que los productos se recogían ó en que los instrumentos ó los animales eran utilizados por los agricultores.

A cada *quintidi* ó semidécada correspondía el nombre de un animal doméstico, y á cada década un instrumento. El mes *nivoso*, en que la vegetación es nula, daba á sus días nombres de las substancias del reino mineral ó de los animales útiles á la agricultura. Los días complementarios eran llamados *sans-culottides*, á fin de honrar el nombre de *sans-culotte*, que la aristocracia había dado á los republicanos para injuriarlos. Estos días complementarios, que, como se ha dicho, eran cinco, formaban una semidécada, y estaban consagrados, como fiestas nacionales, á la *Virtud*, el *Genio*, el *Trabajo*, la *Opinión* y las *Recompensas*. El período de cuatro años que comprende uno de los llamados *sextiles*, ó bisiestos, se llamaba *una franciada*, y el día epagómeno, que entonces se agregaba á los cinco de los años ordinarios, era el *sans-culottide* por excelencia, y en él se celebraban juegos en honor de la Revolución.

El cuadro adjunto indica las correspondencias entre los meses del calendario republicano con los comunes, el primer año de su establecimiento:

1793		
Vendimiario.	1.º . . . . .	22 Septiembre.
Brumario.	1.º . . . . .	22 Octubre.
Frimario.	1.º . . . . .	21 Noviembre.
Nivoso.	1.º . . . . .	21 Diciembre.

1793		
Pluvioso.	1.º . . . . .	20 Enero.
Ventoso.	1.º . . . . .	19 Febrero.
Germinal.	1.º . . . . .	21 Marzo.
Floreale.	1.º . . . . .	20 Abril.
Pradial.	1.º . . . . .	20 Mayo.
Mesidor.	1.º . . . . .	19 Junio.
Termidor.	1.º . . . . .	19 Julio.
Fructidor.	1.º . . . . .	18 Agosto.

Este calendario dejó de regir, según queda dicho, el 1.º de Enero de 1806, habiendo estado en vigor, por consiguiente, doce años, dos meses y veintisiete días.

### REFORMA INGLESA

Un miembro del Parlamento británico, Mr. Robert Pearce, ha presentado recientemente un proyecto de ley reformando el calendario.

El objeto que se propone esta reforma es fijar el primer día de Pascua de Pentecostés y todas las fiestas móviles que de él dependan, dividiendo además el año en cuatro trimestres iguales.

Para ello, el día de Año Nuevo, gran fiesta como ahora, será un día independiente del año, es decir, no será lunes, ni martes, ni miércoles, ni ninguno otro de la semana, ni formará parte del mes de Enero, ni del primer trimestre. Separado este día especial de Año Nuevo, quedará el año propiamente tal, formado de trescientos sesenta y cuatro días, y se podrá dividir en cuatro trimestres completamente iguales de noventa y un días cada uno y en cincuenta y dos semanas justas de á siete días.

Cada trimestre comprenderá exactamente trece semanas agrupadas en dos meses de treinta días y uno de treinta uno.

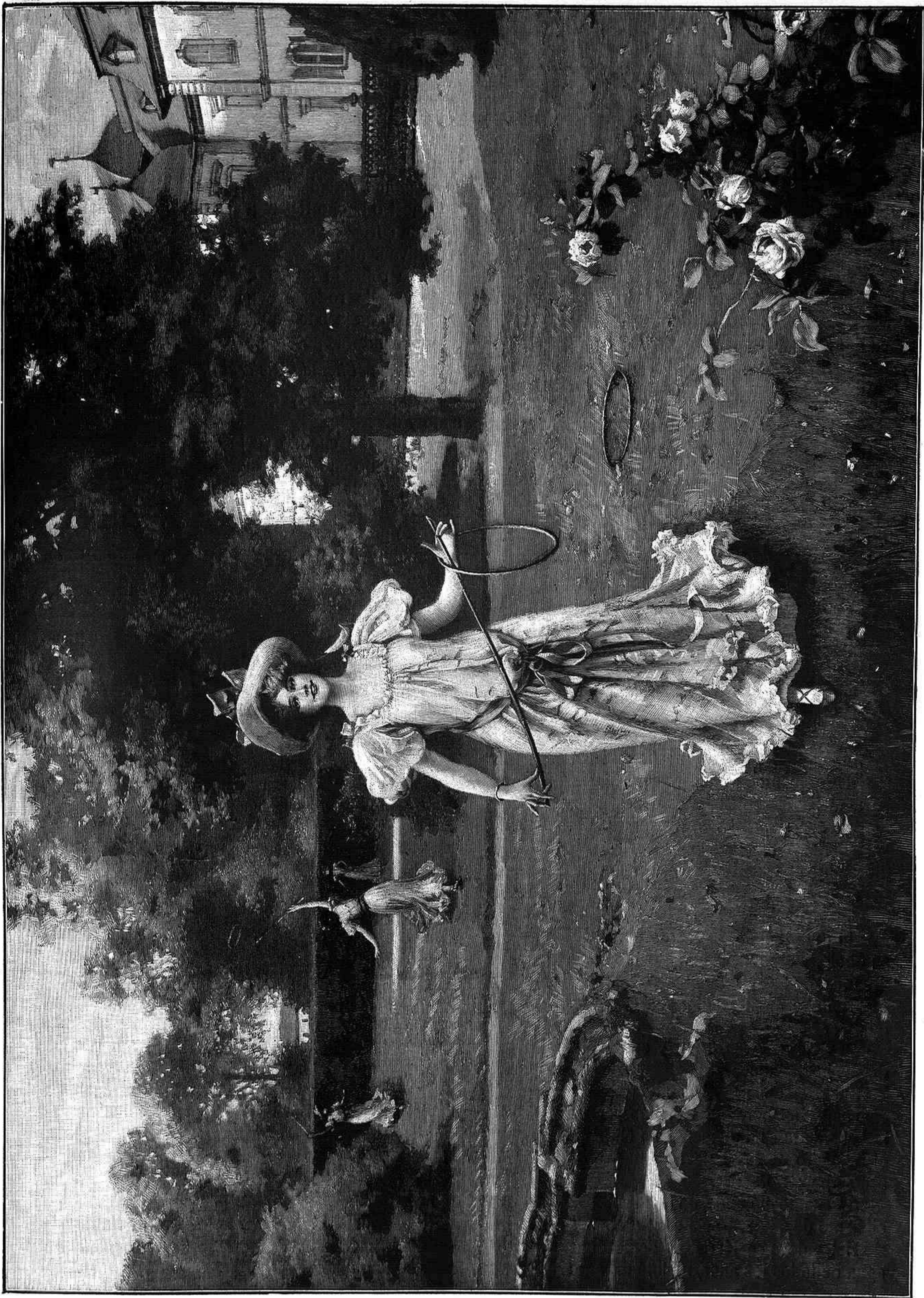
En el año 1912, que será cuando esta reforma empiece á regir, el Domingo de Pascua caerá en 7 de Abril, y desde entonces, y con arreglo al nuevo plan, siempre caerá en la misma fecha. De igual modo, todas las fiestas y días señalados que de la Pascua dependen, caerán en los años sucesivos siempre en el mismo día del mes y en el mismo día de la semana. El día de Navidad, 25 de Diciembre, siempre será lunes; Nochebuena caerá en domingo á perpetuidad, y cada día del mes corresponderá siempre al mismo día de la semana.

Para resolver el caso de los años bisiestos, no se añadirá, como actualmente, un día al mes de Febrero, sino que cada cuatro años se intercalará entre el 30 de Junio y el 1.º de Julio un día suelto ó independiente, como el día de Año Nuevo, que no pertenecerá ni á Junio ni á Julio, ni llevará el nombre de los días de la semana, á fin de no alterar el orden regular de éstos. Este día independiente se llamará día del año bisiesto, y no interrumpirá, por lo tanto, la división exacta de los trimestres, ni alterará las fechas de las fiestas ahora móviles y que con esta reforma quedan ya fijas, según antes queda expuesto.

En el proyecto presentado al Parlamento inglés se propone que la reforma empiece el año 1912 para dar tiempo á conseguir la aquiescencia internacional á esta alteración del calendario.

VICENTE VERA.





“JUVENTUD” Cuadro de Menzler.

## LA ÚLTIMA ENTREGA

### Novela en un epílogo.

EL epílogo ó saldo se titula: *Diez años después*, y dice como sigue:

»Al fin, Elvira se ha casado y es feliz con Arturo.

»La humilde oficiala de sastra que nació y se crió en el taller de carpintería de la Cava Baja se hace ahora llamar la señora vizcondesa.

»Pero no es por orgullo ni manía de grandezas de plebeya endiosada.

»Es para demostrar que sabe ser digna del rango á que se ha elevado por el amor.

»Por lo demás, ella misma se corta sus trajes.

»¡Hermoso homenaje á su pasado!

»Y tal es su buen gusto y su habilidad, que no desmerece de los más reputados modistos de París y Londres.

»El joven vizconde, Arturo de Cuevas Altas, está encantado con estas monerías.

»Él adora en Emilia, á quien ha impuesto en los salones más aristocráticos de la buena sociedad madrileña.

»Dagoberto huyó á América, donde arrastra una vida miserable atormentado por los remordimientos.

»Su conciencia, que hasta el último de los malvados la tiene, y su despecho, son sus eternos torcedores.

»La una le acusa día y noche de sus crímenes.

»El otro mantiene siempre vivo el recuerdo de sus infructuosas maquinaciones contra la pobre huérfana, la angelical Elvira, ¡que todo lo ha olvidado!

»Últimamente se le vió, *en traje de mendigo*, implorando la caridad pública en una de las principales avenidas de cierta populosa ciudad de allende el Océano.

»Un transeunte se le acercó para socorrerle con su óbolo, y al tocar la mano del infame Dagoberto, dió un salto atrás, como herido del rayo.

»*¡Aquella mano estaba fría y viscosa como la de una serpiente!*

»La vieja condesa, triste y enferma, apenas sale de sus habitaciones.

»Sus prejuicios de clase no la abandonan jamás.

»Nunca se perdonará el haber consentido, por la debilidad de un momento, en el enlace de Arturo, el heredero de los Cuevas Altas, con la hija del señor Emeterio.

»En cuanto al conde, no pudo sobrevivir al conocimiento de su desgracia conyugal.

»Hallándose en Karlsbad dedicado á su cura de agua de todos los años, recibió un anónimo donde

se le revelaba que Arturo, de quien era padre, en realidad no era su hijo.

»—¡Ah!—*exclamó en alemán.*

»Y cayó sobre el pavimento, presa de un síncope.

.....  
.....  
»*¡Cuándo volvió en sí, era cadáver!*

»Nuestro amigo Rebenque, el viejo lobo marino, de ruda corteza y corazón de oro, ha tomado tierra definitivamente.

»Vive retirado en su alegre aldea de la costa bretona y le rodean sus numerosos nietezuelos, oyéndole con la boca abierta el inacabable relato de sus aventuras por doquier,

»*«desde el helado hasta el ardiente polo»*,

como dijo el poeta, y que tanto nos han emocionado y divertido.

»De vez en cuando se le escapa un terno que pone espanto en la chiquillería.

»Es que vienen á su memoria las vilezas de Dagoberto.

»Pero pronto se rehace, carga su pipa, y entre bocanada y bocanada prosigue sus historias ante el infantil auditorio.

»Por último, el pequeño Baby es ya un muchacho muy gentil y muy guapo.

»En todo se sale á su padre, el espléndido sir William, á cuya voluntad y á cuya perseverancia verdaderamente británicas deben más que á nada su dicha Elvira y Arturo.

»De éstos recibe el pequeño Baby todas las Nochebuenas el regalo simbólico y misterioso de la escopeta de juguete, en recuerdo de la histórica noche de que fué protagonista sin saberlo.

»De aquella noche en que, por una casualidad providencial, arrancó sir William á Dagoberto el terrible secreto del nacimiento de Arturo.

»¿Quién se agitaba en la obscuridad?

»¿De dónde procedía aquel ruido seco como el de amartillar un arma de fuego?

»¡Era el pequeño Baby, que con su pequeña escopeta jugaba!

»Por eso fué que el traidor, creyendo llegada su última hora, entregó la carta que comprometía á la condesa, y que no tardó en ser devorada por las llamas, y la única prueba quedó reducida á cenizas

»Me olvidaba decir que *Pit*, el valiente mastín que tanta parte ha tomado en esta verídica narración (que sólo tiene de supuestos los nombres, excepto el del perro, por razones fáciles de comprender) murió de viejo en el Dogs' Asylum de Manchester.

»Ya el pobre, ciego y achacoso, no podía acompañar á sir William en sus continuas correrías á bordo de su yate.



» Pero su amo no le olvidó.

» Desde dondequiera que se halle le envía un ramo de siemprevivas para colocarlo sobre su tumba en el aniversario de su muerte.

» *Pit* está enterrado en el cementerio particular del benéfico Asilo, y sir William mandó grabar este epitafio:

«*Aquí yace el animal más noble y más inteligente de la Humanidad.*»

» Delicado pensamiento que, acerca del perro en general, se atribuye á Alcibiades.»

Por el Editor, que no sabe firmar,  
JOSÉ DE LASERNA.



“EN EL OASIS” Cuadro  
de Rublet.



“GRAVE CONSEJO”  
De fotografía de Schindler.

## La maja de los sainetes.

¡Paso á la maja hermosa, la flor y nata  
Del pueblo del sainete, puro y castizo;  
La que á tantos aturde, la que arrebató  
Con su imán á los hombres y con su hechizo;  
La que, envuelta en las ondas de la mantilla,  
Que es marco de su cara, fresca y graciosa,  
Cruza de calle en calle la alegre villa  
Con talante de reina, con faz de diosa;  
Con su falda ceñida, de medio paso,  
Para que se atortolen sus madrileños;  
Con sus finos chapines de terso raso,  
Que aprisionan y calzan sus pies pequeños;  
Con el talle y el busto llenos de flores,  
Sus únicas rivales sobre la tierra;  
Con sus labios, que ríen, pidiendo amores;  
Con sus negros ojazos *pidiendo guerra!*



La persiguen, la acosan, á los reflejos  
De la luz que se escapa de su figura,  
¡Sus hombres!: sus galanes ó sus cortejos,  
Los mil adoradores de su hermosura;  
Cuanto al lado suyo gozan y alientan;  
Cuanto en torno suyo sus galas miran,  
Sus donaires ensalzan, sus glorias cuentan,  
Y en su amor, que es de fuego, su amor inspiran.  
¡Pueblo de los sainetes, eternizado  
Por el gran sainetero y ennoblecido!  
El airoso chispero, tan bien plantado,  
Y el manolo de rumbo, tan bien vestido;  
El guapo macareno jacarandoso,  
Prendado de sus dichos y de su porte;  
El oficial de Guardias, presuntuoso;  
El alcalde ladino de Casa y Corte;  
El escribano aleve, y el mal tendero  
Que á las artes de Caco pone remate,  
Y el bailarín, y el paje, y el botillero,  
Y el sagaz rapabarbas, y el fino abate,  
Más la turba famosa de petimetres,  
Con tantos requisitos acicalados;  
De ropas aromadas, turbios caletres,  
Modales indigestos y remilgados,  
Ojos de que el orgullo se enseñorea...,  
Prodigios, en resumen, de tal finura,  
Que es milagro que el viento, si los orea,  
No los quiebre de pronto por la cintura.



¡Paso á la maja! ¡Paso! ¡Miren su talle!  
¡Miren su cuerpo! ¡Miren su cara hermosa!  
Chisperos y manolos: abridle calle  
Y tendad á sus plantas la capa airosa.

Que sus ojos la miren; sus dos portentos.  
Que con sus pies la huelle, pies tentadores.  
Como á su paso brotan flores á cientos,  
La libraréis del paso llena de flores.  
Es ella, con sus gracias tan españolas,  
De majezas y rumbos pródiga suma;  
Es ella, de manolos y de manolas,  
Espuma de su pueblo, la sal de espuma;  
Tan feliz en sus jiras, las populares,  
En que bulle, del gozo, su sangre roja,  
Por los sotos alegres que Manzanares  
Con sus ondas humildes apenas moja;  
Tan gentil en sus bailes, fiestas bizarras,  
En sus casas vetustas de los Madriles,  
¡Al son de las vihuelas y las guitarras!  
¡Con luces de velones y de candiles!



Más que todo el encanto de sus ternuras,  
Vale de sus arrestos la bizarría;  
Más que por el encanto de sus hechuras,  
Vence por el hechizo de su alegría.  
Si ha de querer á un hombre, querer eterno.  
Si olvidarlo, borrarlo de la memoria.  
Para sus amarguras, quiere el Infierno;  
Para sus ilusiones, quiere la Gloria.  
Y así va, tan alegre; por la desgracia,  
Por el mal, por el hombre, nunca vencida;  
Con su cara de cielo, flor de la gracia;  
Con su cuerpo de rosas, flor de la Vida.  
Y así va por el mundo; señora y reina,  
Que rinde y esclaviza con dulces lazos.  
El hombre zalamero... que la despeina,  
Ya no quiere más trono que el de sus brazos.



Con quererres..., sin ellos; con los sentidos  
Trastornados ó en calma; triste ó risueña,  
Sus encantos famosos, reproducidos,  
Hoy nos da, con los suyos, la madrileña.  
El tipo de la maja préstale forma;  
Por él, y en el arroyo, de nuevo crece;  
Con su clásico rumbo, que se transforma,  
Mas que no, porque cambia, desaparece.



¡Paso á la maja! ¡Paso! ¡Miren su talle!  
¡Miren su cuerpo! ¡Miren su cara hermosa!  
Manolos y chisperos: abridle calle  
Y tendad á sus plantas la capa airosa.  
¿Dónde Abril más florido que sus abriles?  
¿Quién su amor, cuando pasa, no la somete?  
¿Quién, con grandes ensueños, los juveniles,  
La gloria de su abrazo no se promete?  
¡Vitor, la buena moza de los Madriles,  
Musa del sainetero, Sol del sainete!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

## MARICELA

CUENTECILLO INOCENTE

I

**E**STA noche, lectorcilla infantil, vamos á contarte una historia que tenemos por verdadera, aunque no lo parece, y que aprendimos de boca de un pastorcito de quince años, guardián de un rebaño de pacíficas y mansas ovejas allá por unas tierras lejanas que tú no conoces, ni siquiera sospechas en dónde están: tierras felices, en las que no hay ensueño que se llame quimera, porque todo lo maravilloso puede ser en ellas verdad.

Quién dice que la tal historia es cuento fantástico, fruto poético de la imaginación popular, que dora con su luz, como el sol, todo rincón donde penetra con sus rayos y todo sitio por donde pasa; quién asegura que fué piadosa creación de un trovador errante, para entretener y cautivar, consolándola al mismo tiempo, á una princesa que se moría de soledad en su palacio. El pastorcito que nos la contó, sin embargo, juraba con las manos en cruz que era tan cierta como los aullidos del lobo en el bosque, y como la alegría de la tierra al amanecer, y la soledad de los campos en la noche estrellada.

Ahora escúchala tú, que sabemos que has de gustar de ella, porque lleva en sí tristeza y consuelo; lo mismo que llevan las lágrimas.

### II

Maricela tenía quince años, más cerca de los diez y seis que de los catorce, y era blanca y bonita, como el primer lucero de la tarde. Maricela vivía en un palacio de oro y cristal, cercado de jardines pomposos, cuyas flores y cuya verdura lozana espejaban las aguas tranquilas de lagos y fuentes. De remotos climas traíanle flores de una flora desconocida para ella, que hallaban lecho de muerte en sus trenzas de ébano; de países lejanos traíanle avecillas cantoras, prodigio de Dios, que alegraban su despertar inocente con risueños trinos...

Pero Maricela vivía sin vivir: no era dichosa, porque era prisionera en su palacio. Las aguas, limpias como espejos, de los lagos y de las fuentes de



sus jardines, copiaban siempre pensativa y melancólica la imagen de la niña. ¿Qué faltaba á Maricela, si tenía riqueza y bienestar, halagos y caricias de sus padres y de sus servidores? ¿Qué faltaba á Maricela, si no había espejo á que se asomase en su palacio que no la llamara bonita?

Faltábale alegría en el alma; risa en el corazón. Maricela, desde las ricas galerías de su palacio, veía jugar y divertirse juntas á las niñas y á las muchachas pobres; pedíales permiso á sus padres para ir á compartir con ellas la diversión y el juego, y sus padres le ofrecían, para contentarla, buscar para ella una maravilla de otro mundo; pero de ningún modo autorizaban que las finas sedas de sus vestidos se rozaran con las humildes ropas de la pobreza.

Maricela oía por las noches, abiertos más que nunca los ojos, como si estuviese esperando el día, á un zagalillo que solía pasar por aquellos contornos entonando una canción de amor, como de amor risueña y galana. Pedía permiso también, no ya para aprenderla, pues la cantaba dentro de su alma, sino para cantarla en alta voz y á todas horas, bien entre las flores de sus jardines, bien entre los cristales de su alcoba dorada. Los padres tampoco la complacían en esto. ¿Cómo consentir tan altos señores que una canción popular y plebeya saliese nunca de los puros labios de la niña? Le regalarían otra joya, la que más valiese, la que mejor halagara su deseo; pero ¿cantar la canción del zagalillo? Imposible.

Así vivía sin vivir la desdichada Maricela, cada vez más triste y cada vez más parecida al primer lucero de la tarde.

### III

Una noche, poco después de pasar el zagalillo cantando, en la frente de nácar de la niña brilló esta idea como una luz nueva:

—Quiero ser dichosa.

¿Fué impulso misterioso y secreto de su corazón angustiado? ¿Revelación luminosa de un sueño? ¿Adivinación inconsciente de un mundo que ella traslucía en las lontananzas del ideal? ¿Despertar



inquieta de sus sentidos? No nos es dado precisarlo, porque el pastorcito que nos contó la historia abrigaba también sus dudas en este punto. Ello fué, en fin, que Maricela, alegre y viva como un pájaro, se escapó del aborrecido palacio y se vió presto en los campos libres y tranquilos.

Andando andando, le salió al paso el día. El sol pintó de colores el cielo y la tierra, y Maricela corrió por los húmedos valles, escaló los montes azules, se miró en los mansos arroyuelos, cantó con los pájaros locos, y voló entre las mariposas como una más...

En mitad de un camino que sombreaban árboles corpulentos, cuyas hojas cuchicheaban al beso del aire, se encontró á una vieja mujer que le pidió una limosnita. Maricela se quitó una de sus joyas y se la dió riendo. La vieja abrió los ojos asustada y le besó la mano con que se la diera. Maricela tornó á reír.

Y la mendiga le preguntó:

—¿Qué buscas tú sola por estos campos, niña de la carita blanca?

Y la niña de la carita blanca hubo de contestarle:

—Quiero ser dichosa.

—Pues ven conmigo y lo serás—le respondió la vieja mujer.

Maricela no tuvo miedo, y echó á andar con ella de la mano.

### IV

Llegaron á una casita miserable y pequeña. Al amparo de una de sus paredes crecía un rosal. Eran sus rosas encarnadas, fragantes y bellas. Maricela dijo mirándolas:

—Rosas así no tengo en la riqueza de mi palacio. ¿Cómo se llaman estas rosas?

—Se llaman corazones—contestó la vieja. Y añadió luego, mostrándole una pequeñita de color violáceo, que arrancó del suelo:

—Huele ésta.

Aspiró la niña con toda su alma aquel perfume, grato y penetrante como ninguno, y perdió el sentido y cayó desmayada en los brazos de la mendiga.

Y aquí entra lo que parece inverosímil ó falso de esta historia, y es que Maricela, no obstante haber perdido toda noción de vida y de ser, veía claro, pero sin poder impedirlo, cuanto la vieja hacía con ella. Y vió con espanto que le abrió el seno con un puñal, y que sin derramar gota de sangre—cosa que le maravillaba—le sacó el corazón; y cortando una rosa de aquel rosal que al abrigo de la casa crecía, lo prendió en su tallo. El corazón de la niña, en efecto, parecía otra rosa puesto en él.

Y en seguida la vieja, después de dejar el corazón en el lugar de la rosa, llenó con la rosa el hueco vacío en donde estaba el corazón.

Maricela se estremeció de placer y volvió á la vida súbitamente. Y empezó á reír y á llorar á un tiempo; y besó y abrazó á la mendiga; y aspiró con

delicia el aire del campo, lleno de aromas vivificadores; y sintió anhelos no sentidos jamás; y cantó la canción del zagalillo, que nunca pudo cantar en su palacio; y vió pasar á lo lejos un jinete envuelto en leves nubes de polvo, y preguntó quién era, y la vieja le dijo que era un príncipe que iba á buscarla; y Maricela entonces miró al cielo infinito, y tuvo impulsos de volar hasta él y bendecir su suerte ante Dios.

Su bienhechora, que la contemplaba embebecida, le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Maricela.

—Pues bien, Maricela, vuelve ya á tu palacio, que si notan tu falta seremos perdidas, y pasa éste día y esta noche con esa rosa que te he puesto por corazón, que ni la noche ni el día olvidarás por mucho que vivieres, y ven mañana al mismo sitio y á la misma hora en que me has encontrado.

—¿Y qué haremos entonces?—preguntó la niña con vehemente curiosidad.

—Llegar hasta aquí como hoy—replicó la vieja.

—¿Para qué?

—Para que yo saque esa rosa de tu pecho y la vuelva al rosal en que estaba, y del rosal separe tu corazón y lo vuelva á tu pecho.

El semblante de Maricela se nubló tristemente al oirla.

—Pero si me cambias la rosa por el corazón —se atrevió á decir desencantada,—esta dicha que he hallado la perderé.

La vieja sonrió de su inocencia y le contestó sencillamente:

—No tengas cuidado, Maricela. Con la rosa en vez de tu corazón sólo podrías vivir unas horas. Por eso necesitas el corazón. Pero confía en que mañana, cuando vuelva á tu pecho, llevará ya la

savia de este rosal, el perfume de sus compañeras, la alegría de estos campos, el sol de este día y el rocío de la noche que ha de seguirle...

Maricela, convencida, lloró de dicha y de grati-



tud; llenó de besos las manos de la vieja mujer, y emprendió gozosa y riente el camino de su palacio, cantando otra vez, y otra más, aquella canción del zagalillo, como de amor, risueña y galana, que nunca le dejaron cantar...

S. Y J. ÁLVAREZ QUINTERO.





“LA EMPERATRIZ EUGENIA ENTRE DAMAS DE SU CORTE” Cuadro de Winterhalter.

## Lo que no va en lágrimas...

### CUENTO

CUANDO cerré los ojos y dí el último suspiro, ya sin dolor ni angustia, noté algo nuevo, maravilloso...

Me disgregaba yo, me desintegraba yo, me volatilizaba yo... Y seguía sintiéndome yo.

Sin solución de continuidad, en el mismísimo instante de mi óbito, me sentí como irradiado, en suave esfumación, por ondas etéreas automotrices, hacia un lugar sin límites, sin horizonte.

Una voz inaudita prëgonó:

—¡Uno que quiere repetirl!

Y otras voces contestaron:

—¡Venga!

A cuyo imperativo llegué, simultáneo, á una región inmensa, inconcebible, donde trillones de arcos iris entrecruzados formaban arabescas galerías confluentes á un pórtico asombroso, deslumbrador, en cuyo frontis se leía:

#### SECCIÓN 11.004 — SEGUNDAS VIDAS

##### ZONA IBÉRICA — CUPO MASCULINO

Oí mi nombre y el extracto de mi expediente.

Se me destinaba, á *instancia propia*, á vivir otra vez.

En 1887 dije: «Debíamos vivir dos veces para vivir bien.»

En 1890 exclamé: «Si nos dejaran ensayar esta comedia de la vida, lo haríamos algo mejor.»

En 1896 *hollé* un lindo abanico femenino con esta frase:

«Quisiera nacer cien veces  
Para quererte las cien.»

Estaba, pues, convicto y confeso. Era un reenganchado. Un mortal empedernido, recalitrante.

Vivir de nuevo era conmutación de una parte de mi purgatorio. Para ello era preciso que en el arqueo de mis actos responsables predominara el bien.

Tenía un saldo á mi favor de cuarenta y una millonésimas de acciones y voliciones buenas. Un modesto *superavit*.

Me correspondía, según mi logaritmo de reincidencia, una segunda vida de 5.<sup>a</sup> clase.

—¿Cuántas clases hay?

—Doce categorías.

—¿Y se puede elegir?

—Dentro del grupo correspondiente, sí. La variedad de accidentes no altera el resultado. Vuestra limitada Aritmética no suma cantidades heterogéneas. Aquí las vidas no se miden por conceptos unilaterales. El conjunto de venturas y desventuras físicas ó morales, da un resultado cuya gradación constituye las doce categorías.

—¿Y entre cuántas vidas puedo optar?

—Vea el condenado. Hay once mil vacantes de su clase.

Y en el acto, como si pasaran ante mi vista una película cinematográfica, me presentaron, á elección, el siguiente muestrario de Segundas Vidas de clase 5.<sup>a</sup>, con su extractillo aclaratorio al pie.

#### VIDA PRIMERA

*Nacimiento*.—Entre bastidores. Durante la función. En temporada de feria de una Compañía tras-humante.

*Padres*.—El tenor cómico y la característica.

*Educación*.—Lactado en fondas y *camerinos*. Lectura y escritura á secas, por copista Compañía. Jugar á ser cómico. Primeras gracias, parodiar artistas. Papeles de niño á los once. Éxito ruidoso papel *golfo*, á los trece.

*Mocedad*.—Consagración nombre artístico en cartel capital provincia. Contrata á los diez y ocho, emancipado del elenco paterno. Amores con una corista. Ídem, ídem, ídem. Amores con una *segunda* tiple. Ídem con segunda *segunda* tiple. Matrimonio. Pareja artística acreditada.

*Madurez*.—Una parejita de hijos. Sigue la vida errante. De actor á empresario..., con las manos en la cabeza. Otra vez actor provinciano.

*Muerte*.—En la catástrofe del *Museum Theatre*, treinta y nueve años.

#### VIDA SEGUNDA

*Nacimiento*.—En un hato de ovejas.

*Padres*.—El pastor y la pastora.

*Educación*.—Cuidar ganado.

*Mocedad*.—Cuidar ganado. Amores unigénitos, con hija de otro pastor. Casamiento. Paternidad.

*Madurez*.—Siguen los hijos y el pastoreo. Ocho varones y seis hembras.

*Vejez*.—Pastor y patriarca. Nietos. Bisnietos.

*Muerte*.—Senil. Ochenta y seis años.

#### VIDA TERCERA

*Nacimiento*.—En la Corte de un rey.

*Padres*.—Los príncipes herederos.

*Educación*.—Juegos cultos y sanos. Ciencia dorada. Artes amenas. Lenguas, cortesanía, moral pro-



pia de un infante Infante. Cuidados, mimos, reverencias, viajes, deportes.

*Muerte.*—Gástricas y final. Trece años.

VIDA CUARTA

*Nacimiento.*—En el entresuelo de un café cantante.

*Padres.*—Los dueños.

*Educación.*—Destetado con Agustín Blázquez y salchichón. Adormecido con saetas y *soleares*. Sevillanas á los cinco años. Brisca á los seis. Tute y julepe á los ocho. Guitarra á los nueve. Fumar á los once. Equitación, billar, cante y baile á los doce.

*Mocedad.*—Mus, rentoy, *giley*, monte y *bacarrat*. Iniciación amorosa con una bolero. Gran jinete. Notable aficionado taurino. Matador de becerros. Traje corto, camisa bordada, sombrero cordobés, medallones y sortijas. Fama de guapo en todos terrenos. Bolsa franca. Ídolo de las mujeres. Jerez por la noche. Carabaña por desayuno. *Croupier* prestimano...

*Muerte.*— En riña. Veintidós años.

VIDA QUINTA

*Nacimiento.*—En las oficinas de la Compañía anónima *Svertenn*, explotadora de minas en Bilbao.

*Padres.*—El gerente, casado con la hija del primer accionista.

*Educación.*—Profesores domésticos para la primera enseñanza.

*Mocedad.*—Internado en un gran colegio inglés. Perfección de idiomas en Berlín y Burdeos. Prácticas comerciales en Hamburgo, Francfort, Bruselas, Liverpool. Viajes á los Estados Unidos, América del Sur, Japón, India inglesa, Argelia.

*Madurez.*—Fundador en Barcelona de un Banco de crédito. Gran reputación financiera. Boda con opulenta heredera bilbaína. Vida ostentosa en Barcelona, Madrid, París. Despilfarro. *Panne* de los negocios. Quiebra fraudulenta. Proceso ruidoso. Pobres estafados incendian su casa.

*Muerte.*—En presidio. Cincuenta años.

VIDA SEXTA

*Nacimiento.*—En un pueblo, cabeza de partido.

*Padre.*—El notario, á un tiempo padre y viudo.

*Educación.*—Primeras letras en la Escuela Municipal. Bachillerato en la ciudad vecina, alejado del padre.

*Mocedad.*—Carrera de Ciencias en la Universidad de la provincia. Breve convivencia con el padre. Preparación para oposiciones á una cátedra de Química. Triunfo absoluto, indiscutible. Se prevé

una eminencia. Durante los ejercicios, muerte del padre.

Plazos toma posesión, prorrogados por caquexia palúdica prolongada, grave.

*Madurez.*—Gran nombradía en ejercicio cátedra, trabajos laboratorio y opúsculos científicos.

Boda de tiro rápido con mujer vistosa, pero no bien vista.

Gran descubrimiento electro-químico con resonancia en el extranjero, cuyas Academias le confieren honores á porfía.

Descubrimiento doloroso en su hogar. Separación. Accidente en el laboratorio, del que resulta ciego.

*Vejez.*—Nuevo desquiciamiento de su salud. Neurastenia. Jubilación oficial y vital.

*Muerte.*—Sesenta y cinco años. Gran entierro. Coronas y loores. Ni una lágrima.

VIDA SÉPTIMA

*Nacimiento.*—En un puerto de segunda del cantábrico.

*Padres.*—Los torreros del Faro.

*Educación.*—La del padre, transmitida por distracción en el ocio continuo. Jugar solo y ver el mar.

*Mocedad.*—Ver el mar. Preparación por el mismo padre para seguir igual carrera. Breve alejamiento del hogar para aprobar estudios. Al regreso halla en su casa prima carnal, huérfana reciente, recogida por el torrero.

Amores idílicos. Casamiento. Sucede al padre en el Faro. Felicidad serena, amor invariable. No hay penas. Pero no hay hijos. Siempre al lado la esposa. Siempre el mar.

*Madurez.*—Siempre el mar. Falta la esposa siempre amada.

*Vejez.*—Sigue el mar enfrente, la soledad al lado, el recuerdo en lo hondo.

*Muerte.*—Sesenta años.

VIDA OCTAVA

*Nacimiento.*—En Madrid. Buen principal del barrio de Salamanca.

*Padres.*—Director general Ministerio, casado con hija ex ministro.

*Educación.*—Superior á la de sus siete hermanos mayores, nacidos en la medianía de una larga carrera burocrática. El *grado* en Chamartín.

*Mocedad.*—Preparación para Minas en Academia de fuste. Muerte repentina padre, suprime recursos continuación carrera.

Varones mayores colocados por influencia padre. Madre, viuda, invoca de puerta en puerta nombre ilustre difunto, inútilmente.

Ahorcados estudios, consiguiese plaza Contador teatro. Cerrojazo al mes. Periodista meritorio seis meses. Por amistad café, logra apoderamiento del matador de toros *Garnacha*. Por tuteo con subsecretario, plaza de temporero en la Secretaría. Dimisión del protector y vuelta á la inopia. Corredor de préstamos. Pesca una comisionceja y el mundo es suyo. Amores con una *chanteuse*. Viaje á París, Marsella, Orán y Cartagena como secretario de la artista. Empresario de *Varietés* en *Elche*. Por reclamaciones artistas, detención gubernativa.

*Madurez*.—Abre en Madrid un *Continental*. Quiebra. Prolongada vagancia. Hambre. Hermanos buenos, gracias. Cobrador tranvía *cangrejo*.

*Muerte*.—Pulmonía. Cuarenta y dos años.

\*  
\*  
\*

No me pude contener, y exclamé:—Pero... ¿no se habrán equivocado? ¿Son todas éstas las de 5.<sup>a</sup> clase?

—Hay siete grados peores. Hay vidas en que, sin vaivén, falta amor, falta inteligencia, falta salud, falta pan.

—¿Y cuáles son las vidas buenas?

—Las buenas son las transitorias, las que se encaminan voluntariamente á otra vida mejor..., la del mártir, la del héroe, la del pobre de espíritu, la...

—Pero ¿las vidas terrenalmente buenas?

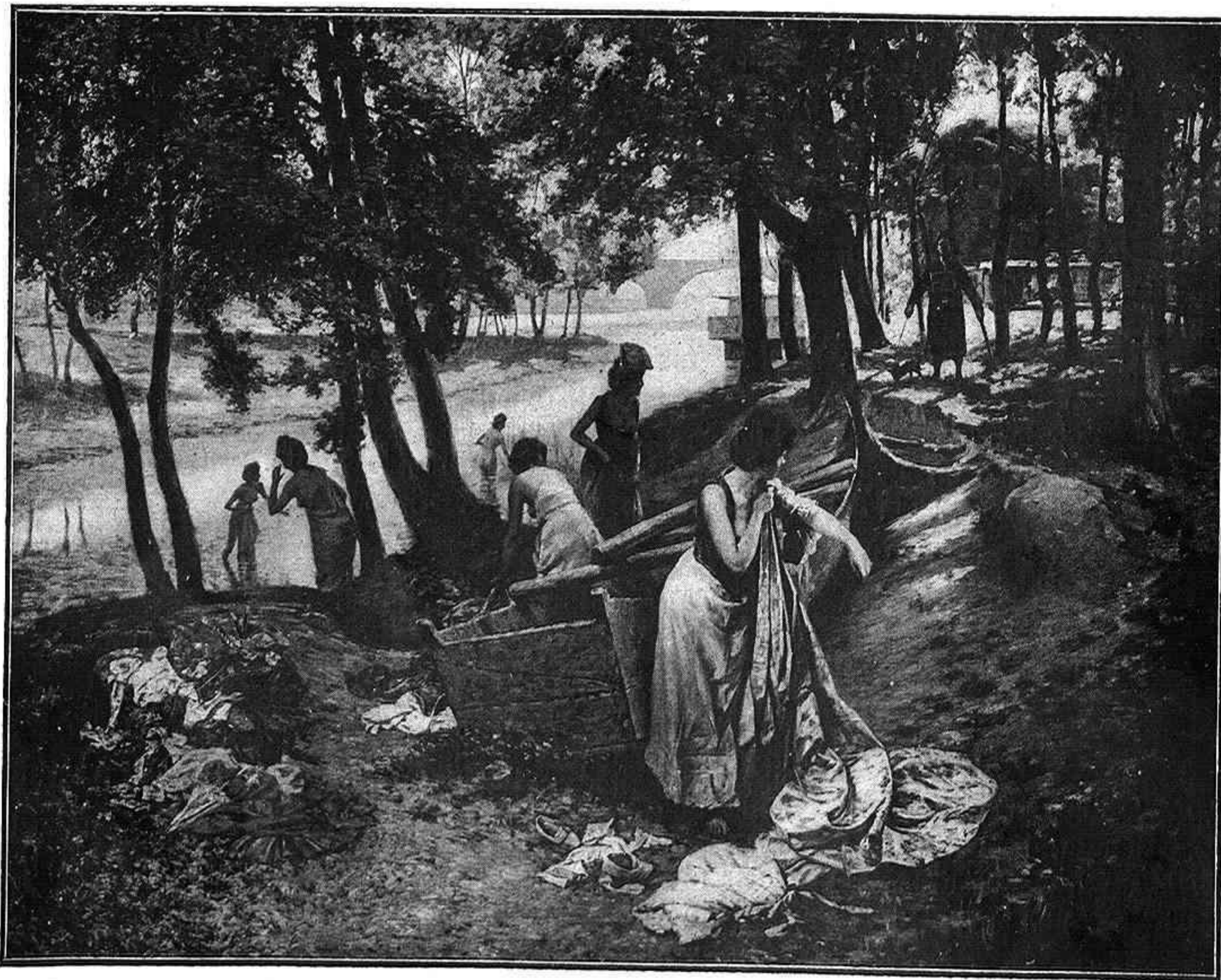
—Esas se reservan generalmente para los tontos...

—Entonces, ¿no hay vidas de 1.<sup>a</sup>?

—Ni de 2.<sup>a</sup> Estas dos categorías las tenemos por... reclamo.

La vida siempre, en el mejor caso, es un viaje en 3.<sup>a</sup> clase.

JOSÉ CÁNOVAS Y VALLEJO.



“ALARMA ENTRE LAS BAÑISTAS”  
Cuadro de Bauer.

# TEMPLO CERRADO

## I

Como nidal sin aves, como colmena muda,  
Como jardín sin flores, como desierto hogar,  
Al borde del riachuelo, sobre la peña ruda,  
Abandonada y sola, la fábrica está muda,  
Sin que el taller alegren los himnos del telar.

La fábrica está triste, parece un cementerio;  
Gigantes esqueletos los artefactos son;  
El polvo los envuelve, y, en lúgubre misterio,  
Batanes y telares semejan un salterio  
Que guarda para siempre su rítmica canción.

Allí se alzó robusto, como pujante roble,  
El tejedor humilde que levantó el taller,  
Y al lado del abuelo, honrado al par que noble,  
El padre, floreciendo cual vástago del roble,  
Dió al hijo la enseñanza del arte de tejer.

Entonces, dulcemente, la fábrica reía,  
Sonaba á carcajadas el golpe del batán,  
Hallaba la familia sustento y alegría,  
Y, al palpitar vibrante, la fábrica reía  
Como forzado obrero cuando conquista el pan.

Y era la vida fácil y la jornada breve;  
Y era el taller un templo de soberano amor;  
Y era, con fe en el alma, cualquier esfuerzo leve,  
Y era la vida fácil y la jornada breve  
Por el trabajo augusto, sublime redentor.

## II

La fábrica está triste, el templo está de duelo,  
El polvo y el silencio envuelven al telar;  
Al ver morir su industria, murió el humilde abuelo,  
Y la familia triste dejó el nativo suelo  
Buscando tras los mares asilo y bienestar.

Al pie de la turbina veloz se precipita  
El agua bullidora que aliento le infundió,  
Con ella la esperanza florece y resucita;  
Por el sudor del bueno el agua está bendita,  
Y para darle auxilio del monte descendió.

¿Se han ido los hijuelos? ¡Que vuelvan sin demora!  
¡Que vuelvan á su patria! ¡Que vuelvan al taller!  
En la corriente clara del agua redentora,  
España — dulce madre que sus ausencias llora —  
Les brinda cual promesa la gloria de vencer.

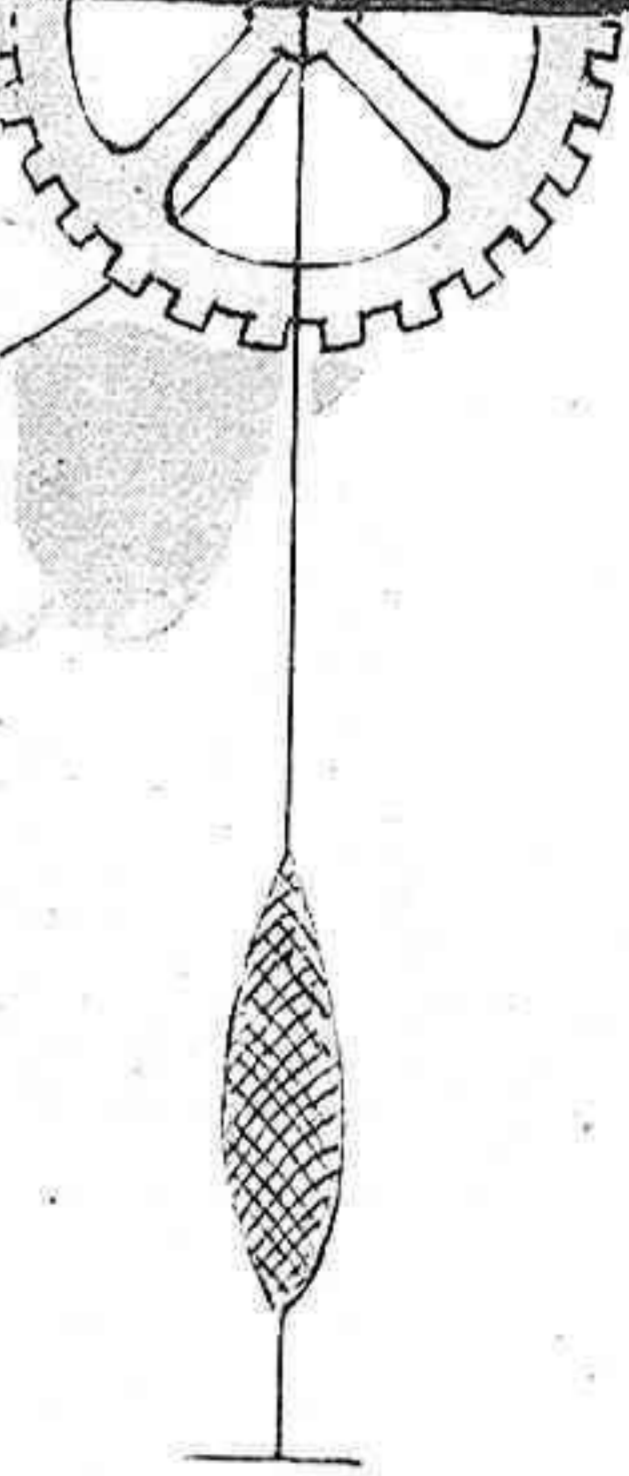
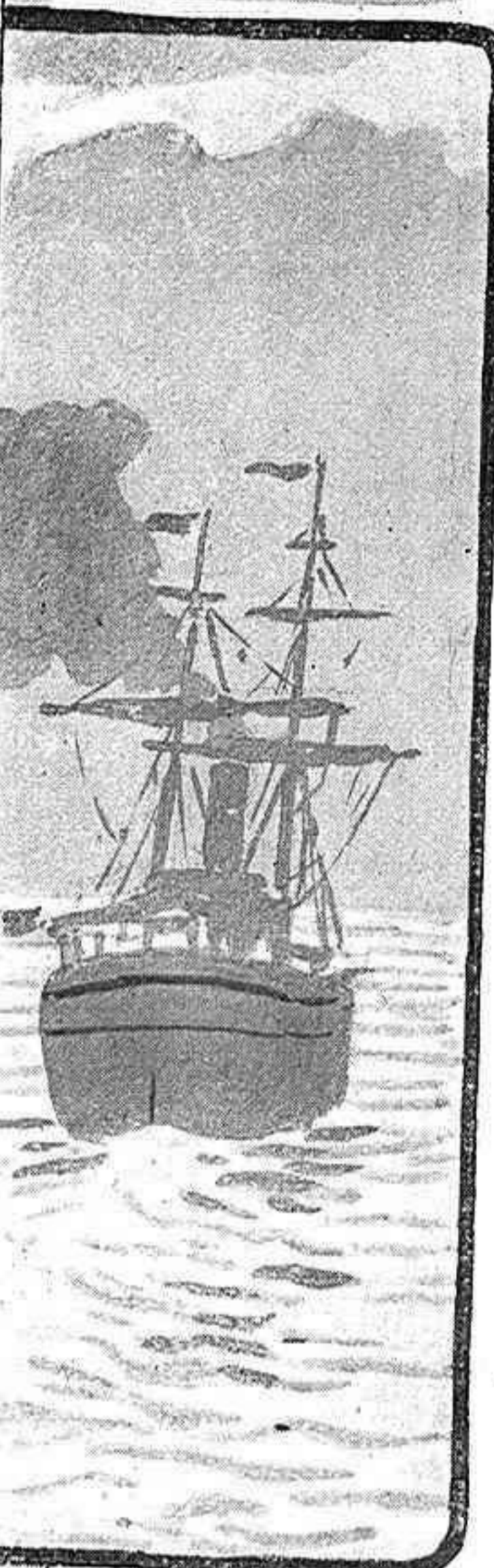
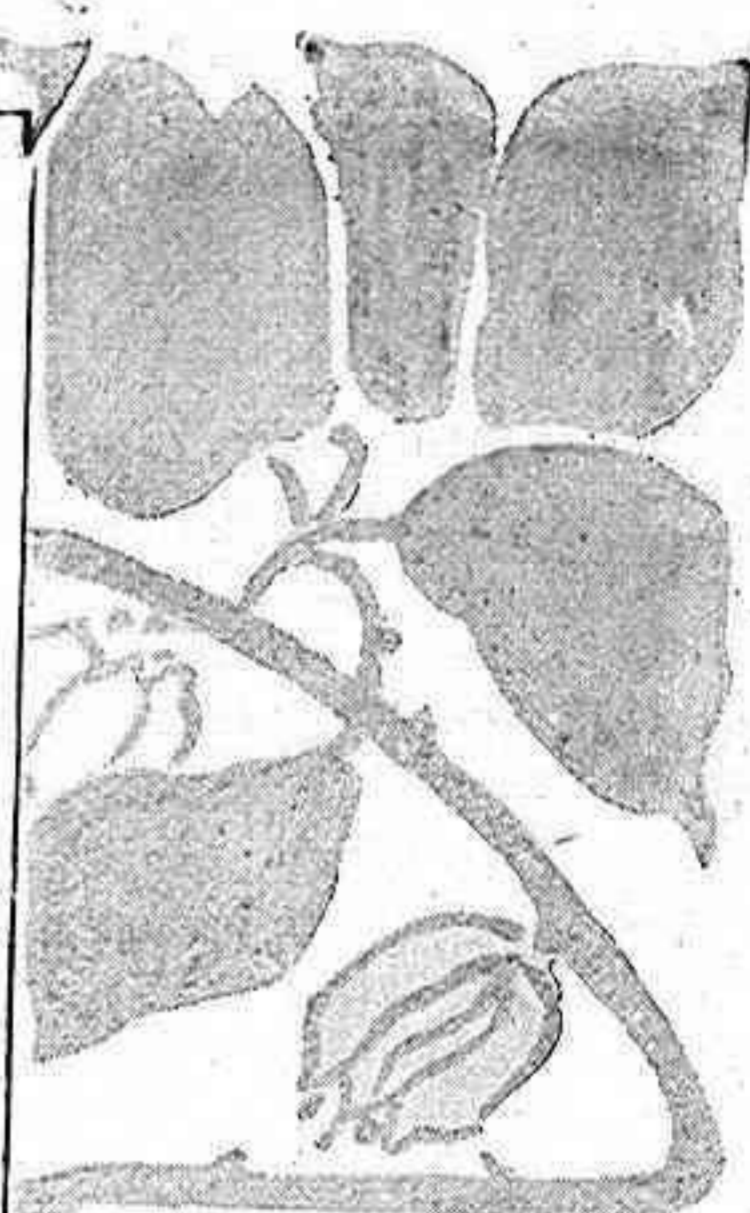
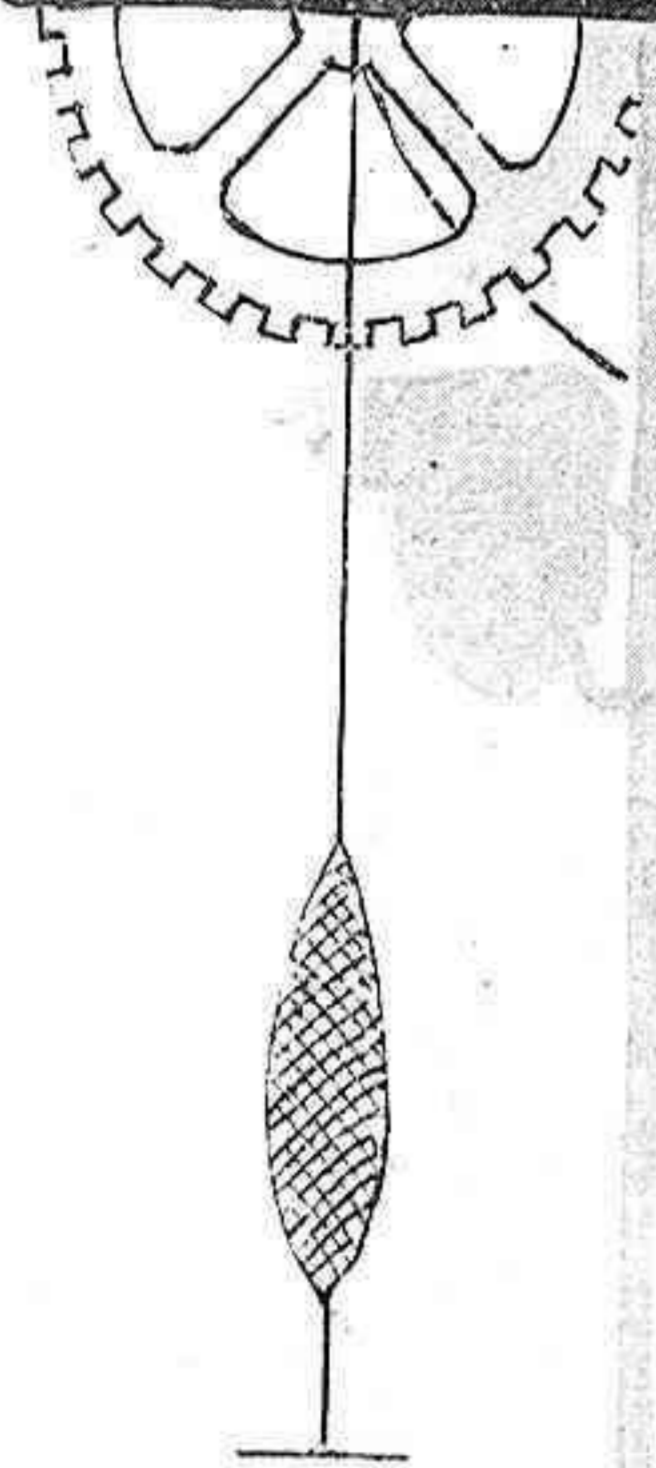
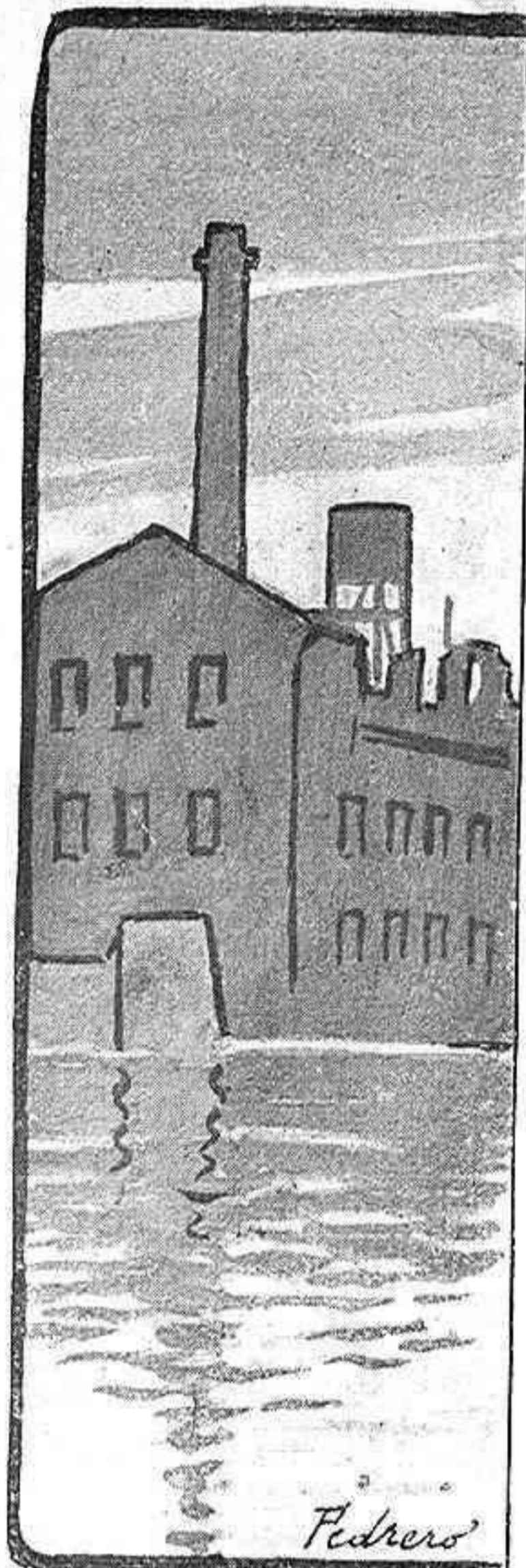
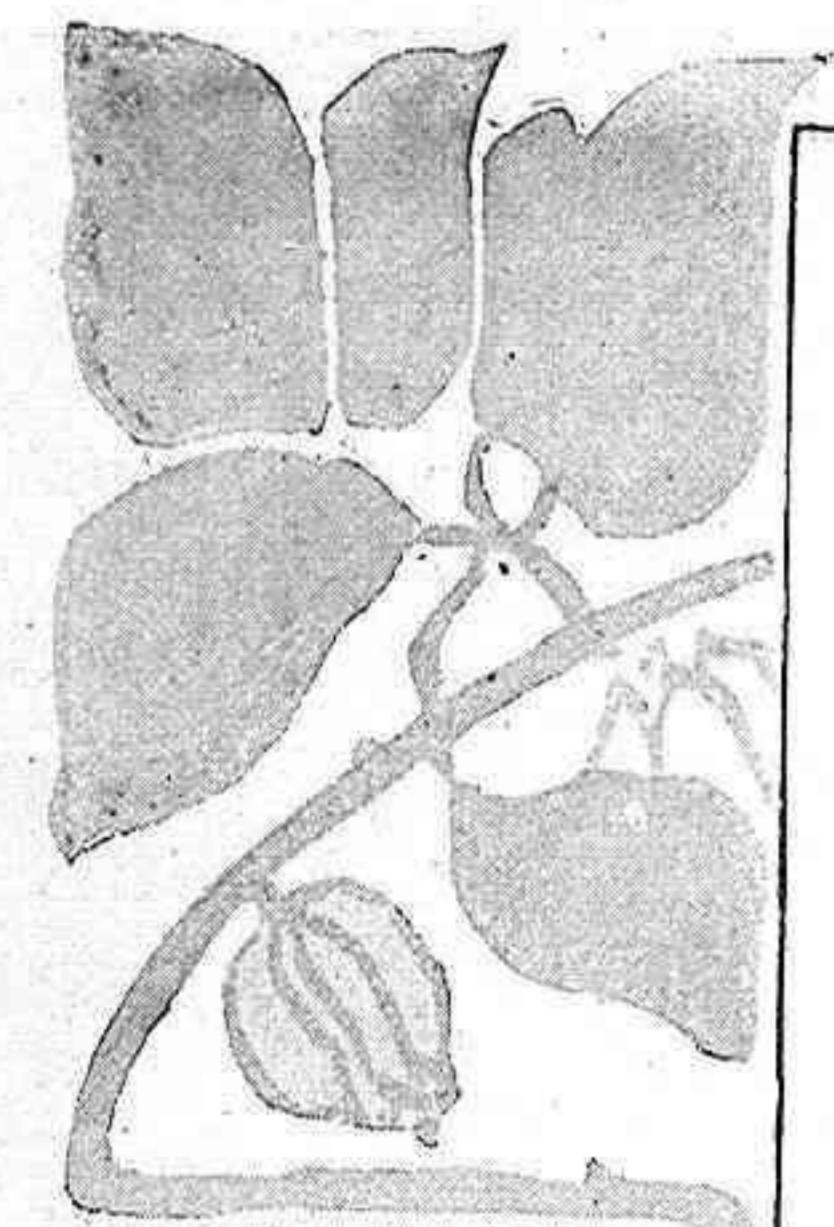
¡Que vengan los honrados! ¡Que venga sin tardanza  
El que emigró cediendo á impulsos de ambición!  
¡Regresen los que aun sueñan con sueños de esperanza!  
¡Regresen los humildes! ¡Regresen sin tardanza  
Los que en España piensan con todo el corazón!

¡Que tornen los que hambrientos cedieron á la duda!  
Hoy faltan muchos brazos que muevan el telar.  
La patria, quebrantada tras la batalla ruda,  
De todos necesita.....

¡La fábrica está muda  
Como nidal sin aves, como desierto hogar!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

Béjar, 1908.





“LA CANCIÓN FAVORITA”  
Cuadro de Evers.

## El caballero 1.º

**M**E entregan su tarjeta: José Alvar de la Peña.

Es un hombre flaco, erguido, de andar solemne, con ojos de loco atemorizado y movimientos ceremoniosos de lacayo sin librea. Cuando calla, mira fijamente, como deseoso de comprender; cuando habla, baja la mirada, como si le asustasen las vulgaridades que necesita decir. Si le hablan, sonríe; si habla él, se entristece.

En la cara, en el gesto, en la actitud, tiene la humildad; en los ojos tiene la protesta. Es un hombre convencido de su insignificancia, pero que se rebela en espíritu. Es lo que es, pero debiera ser más.

Y en el traje hay igual rebelión. Se ve que está probado muchas veces para dar la idea de una ropa elegante, que lo doblan amorosamente todas las noches para que conserve los dobleces matemáticos de las prendas recién estrenadas; pero ¡ay! se ve también que está muy lejana la fecha de ese estreno. La corbata, de un gris modesto y sufrido, trae un nudo impecable; por el color es de burgués, por el lazo es de *clubman*. La camisa, muy planchada y muy limpia, descubre en los rebordes la acción piadosa de las tijeras que ha destruido hilachos indiscretos.

Desde que entra, de todo él, de su persona y de su ropa, de su palabra y de su corrección, se desprende ese vaho indefinible de tristeza que dan los seres y las cosas mal colocados en la escala de la vida. Produce un poco la sensación de esos encajes primorosos que enseñan las familias á sus visitas para que los admiren, y que inmediatamente vuelven á ser guardados en la constante y perfumadora compañía de peros y membrillos. Don José Alvar de la Peña debía ser algo así..., algo muy cuidado, muy pulcro, muy dobladito, pidiendo á voces el secreto reposar en alguna cómoda entre olorosos membrillos que le conserven la ropa y la voluntad para un día de visita.

Entra, saluda y se sienta. Como todos los tímidos y como algunos cómicos, no ocupa más que el borde de la silla, y aun de ése lo puramente indispensable para mantener el equilibrio. No se sienta: se apoya. Parece que él mismo está diciendo: «No, yo no necesito tanto asiento...; para mí basta siempre con muy poquito...»

—Le molestaré, de seguro...; pero dispéñeme. ¡Tengo la desgracia de llegar cuando están más ocupados!...

—No, señor...

—¿No recuerda usted de mí?...

—Sí, hombre: Alvar.

—¡Qué casualidad!... ¡Á mí no me recuerda nadie: no sabe usted lo que me alegro!...

Y por la cara de aquel hombre pasa como un rayito de luz que ilumina y hace sonreír á su fisonomía terrosa y desdibujada: el traje mismo, á impulso de algún nervio que se estremece, tiene un pequeño movimiento, pero en seguida el hombre y el traje recobran su inmovilidad.

Y en seguida también, la mirada se posa, inquieta y entristecida, sobre un rincón de la mesa: en donde aparece, blanca y reluciente, con los puntitos negros de una letra menuda, la tarjeta de José Alvar de la Peña.

—Ya veo por lo que sabe usted mi nombre...

Y la voz se tornó grave y firme para decir la única verdad de que estaba convencido:

—Que de mí no se acuerda nadie... Bueno... Pues yo me he permitido distraer su atención y me presento á usted invocando una amabilidad suya. Yo tuve el honor de estrenarle á usted una comedia.

—Sí, es verdad... Quedé muy satisfecho de la artística labor que hizo usted en aquella obra.

Por no lastimar las posibles susceptibilidades, no me atreví á preguntar qué obra había sido, y dando un rodeo para ver si llegaba al mismo objeto, añadió:

—Por cierto que el papel no era de los fáciles...

Volvió á la cara la sonrisa, y al traje el temblor.

—Muy pocas palabras, pero la situación sí, era comprometida para un actor que no tuviese gran dominio.

—Usted hacía el... el...

—El caballero 1.º, sí, señor.

—¡Ah!...

—He tenido la satisfacción, en la noche del estreno, de que usted me felicitara.

—Y se lo repito á usted ahora.

—Muchas gracias. Creo sinceramente que no estropeé aquel momento. Lo había estudiado mucho...

—Y muy bien comprendido.

—Cuando el papel tiene frase, la frase explica todo; no hay sino dejarse llevar. Pero cuando se trata sólo de situación...

—Sí, eso es lo peligroso del teatro.

—¡Decir un gran parlamento ó sostener una réplica muy viva, y entrar en situación, es muy sencillo; pero no haber dicho nada, ni decir nada después, y no desentonar en aquel segundo, es difícilísimo, arriesgadísimo, comprometidísimo!... Por eso yo estudio tanto esos papeles de situación.

—Realmente, le salen á usted...

Y como yo mismo no estaba muy persuadido de qué modo le salían, para no mentir ni ser descortés, alargué los puntos suspensivos, dejando al interesado la tarea de comprenderlos á su gusto.

Hubo una pausa.

—Venía á pedirle á usted un gran favor...

—Usted dirá.  
—Usted me felicitó. Aunque hubiera mucho de bondad y de cortesía, algo queda para mi propio trabajo.  
—¡Evidente!  
—¡Para usted no seré un gran actor, pero soy un actor de que usted no está quejoso!...  
—¡Al contrario!  
—Y esto me anima á solicitar de usted una ligerísima modificación en la obra nueva que han repartido hoy.  
Le miré sorprendido. Que las primeras damas y los primeros galanes pidan modificaciones, y aun, sin pedirles á veces, añadan, quiten, sustituyan, corten y rajen en una obra; que las damas jóvenes soliciten más tiempo en escena para que las vean más, y los característicos ó genéricos exijan que les pongan más chistes ó que los pongan ellos de su cosecha; que el gracioso diga á gritos que él no siente la obra ni la sentirá nunca...; todo eso, sí, lo comprendo bien y es muy frecuente; casi, casi diré que es lo natural...; pero que un comparsa ó un meritorio se lance en tales aventuras, me extrañaba un poco, aun sabiendo por experiencia que en el teatro se forma todo de pretensiones, de cortes y recortes, incluso la misma gloria, que la visten siempre con recortes de periódicos.  
Mientras le miraba, esperando curioso que me explicara sus deseos, el traje había vuelto á estre-mecerse acompasado, revelándome la ansiedad de su poseedor. Más parecía prenda colgada, á la que el viento hiciera oscilar, que ropa llevada por cuerpo vivo.  
Me dió pena aquel temblor, tuve piedad de aquella ansia, y formóse en mí el propósito decidido de complacerle.  
—¿Vamos á ver, qué modificación es esa, amigo Alvar?  
—¿Usted me perdona, verdad?  
—¡Claro! Ande, diga, que nos entenderemos.  
—Pues bien: en el reparto me dieron un papelito muy interesante por la situación.  
—¿El caballero 1.º?...  
—Sí, señor. Y desearía, siempre que no perjudicara al pensamiento de la obra, que lo cambiara usted.  
—¿No hacerlo usted?...  
—¡No, no! ¡Hacerlo yo, y muy agradecido! Ponerle un nombre: en vez de caballero.1.º..., Juan ó Pedro ó Gregorio...  
—Con mucho gusto. ¿Qué más?...  
—¡Nada más!

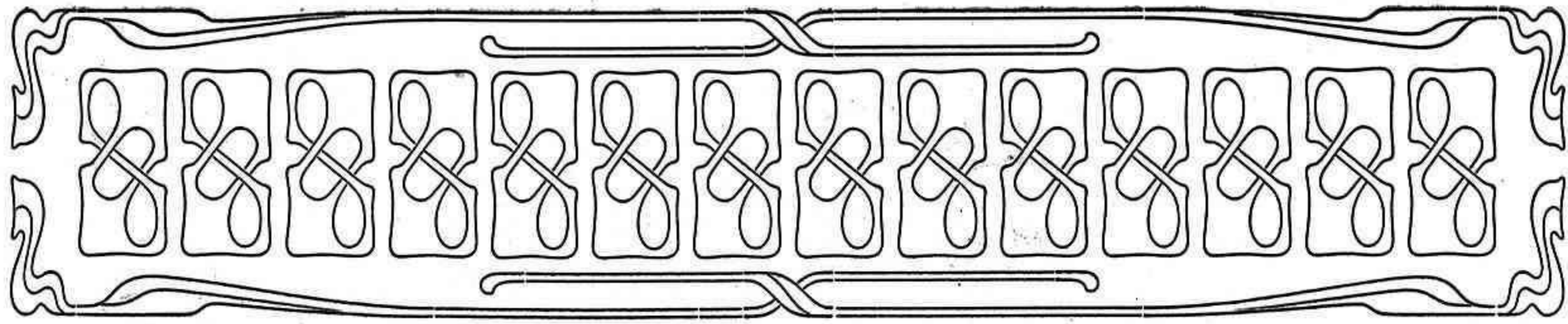
—¡Pero eso no llega á favor!  
Alvar, y su ropa, se levantaron gozosos.  
—¡Que no es favor..., y eso puede ser mi porvenir!... Los personajes de una comedia, los importantes, tienen nombre; los demás, los que han de ser representados por N. N. ó R. R., no se toma el autor la pena de rebuscar en el calendario un nombre para ellos. Mientras me repartan caballero 1.º y criado 1.º no seré artista: en cuanto haga el Juan, el Pedro, el Gregorio..., habré salido del montón y empezaré mi carrera.  
Volví á mirarle. Tenía cincuenta años...  
Era hora de que empezase su carrera.  
—Amigo Alvar, usted hará el Juan.  
—¡Gracias!  
—Mejor aún: el Juan Franguelo. Nombre y apellido.  
—¿De veras?  
—De veras. Y hoy mismo añadiré unas palabras á su papel.  
—¿De veras?...  
—Esta noche lo llevaré para que lo copien.  
—¡Esta noche no!  
—¿Y eso?...  
—Hace ya un mes que entregó usted la obra; quizá la haya olvidado algo, y convendría que esas palabras estuviesen muy dentro de la situación. Yo le traeré á usted el ejemplar.  
—Perfectamente. Usted en la obra tiene que decir...  
—Cierto. ¡Yo lo he presenciado!  
—Pues ahora contará usted la aventura. Yo he presenciado que..., etc.  
—Aguarde usted, aguarde usted á que le traiga el ejemplar. ¡No escriba usted sin refrescar bien la situación, que es muy caliente!  
Y el pobre hombre se quedó perplejo. No había estado feliz con aquel refresco...  
Le tendí la mano diciéndole una palabra afectuosa, y nos despedimos.  
Salió más erguido, más radiante... Ya no era el caballero 1.º, sino Juan Franguelo, un personaje... de la comedia.  
Si uno supiera muchas veces en qué poco estriba la felicidad de otros, más felices habría...  
Pero dicen que da mucha vergüenza pedir poco.  
Y eso que por la tierra, en el teatro y fuera del teatro, abundan extraordinariamente los míseros y pulcros y atemorizados Josés Alvar de la Peña, con el alma y la ropa impregnadas del modesto perfume de los membrillos olorosos...

MANUEL LINARES RIVAS.





“LOS MEJORES AMIGOS”  
Dibujo de Piglheim.



## Su Majestad el Terror.

**E**L déspota oriental, hijo de los amores del Sol y de la Luna, amo de vidas y haciendas, está sentado en su sillón de bronce, despachando los negocios de Estado.

—Señor—le dice su primer Ministro, hincadas las rodillas en el suelo y puesta la boca en la grada del trono, besándola humildemente. Y luego de aquel sagrado nombre de *Señor*, pronuncia algunas palabras que, por la postura cuadrúpeda del cortesano, no llegan al alto oído del Monarca.

Y el Monarca, metiendo bruscamente la punta de su babucha entre el tapiz de la grada y la frente del Visir, se la levanta de un fuerte puntapié.

—Alza ese hocico, que así no te oigo. ¿Qué dices?

El Ministro, lamviendo la babucha que le había medio roto la nariz, contesta sonriente:

—Señor, perdón; perdón mil veces. Hablaba en voz baja y desde tan bajo lugar, primero por reverencia, y después porque quisiera hundir en la tierra la espantable novedad que traigo. Hay en la plebe, y aun más arriba, vasallos viles que murmuran de la sabia política de Vuestra Majestad.

—¿Y qué valen ellos para osar á mí? ¿No soy su dueño? ¿Murmuran acaso mis caballos y mis camellos del trato que les doy?

—Señor, no tienen lengua que hable.

—Pues corta las suyas á esos vasallos, para que queden iguales todas mis bestias. Y tú, siervo procaz, paga con la cabeza la avilantez de censurarme indirectamente, dándome á entender que hasta mis camellos murmurarían de mí si tuvieran palabra.

—Señor—dijo ocho días después otro primer Ministro que sustituyó al decapitado,—señor, si Vuestra Majestad no se enojara con quien quiere servirle y guardarle...

—Me dirías también que los villanos murmuran de mí. Pues ¿con qué, si les cortaron las lenguas?

—Pero les dejaron las manos, y es peor, porque conspiran para armarlas contra el Augusto.

—¿Y por qué y con cuál pretexto, si no hice más que mutilarlos pudiéndolos matar?

—Debieran de estar agradecidos á la excelsa piedad.

—Pues entonces, ¿quiénes se quejan?

—Hay algunos que no han visto con gusto la muerte de mi antecesor.

—¿Me lo dices para predisponerme á no hacer lo mismo contigo? Pues sería mejor alegrarte, antes que dolerte, de la decapitación de tu antecesor, porque por ella eres Ministro.

—Ciertamente, señor, que fué decisión sapientísima.

—No sentirán tampoco esa decapitación los que desean la tuya para sucederte.

—Señor, es la plebe ruin, que amaba al muerto.

—¡Mentira! Embusteros los que, para imponerse al Amo, fingen popularidad y hacen de ella escudo de su defensa. El pueblo no ama nunca á quien le gobierna: le teme mientras manda hoy ó puede mandar mañana. Por eso, los políticos que parecen adorados cuando vivos y amenazadores, son olvidados pronto cuando muertos é inofensivos. Sé bien mi lección y mi oficio, y no pretendo el amor de mi pueblo: me basta con su temor para regirlo. ¿Qué otras malas noticias traes?

—Señor, ninguna. No sería osado á venir con las malas, como no viniese á la vez con las buenas para compensarlas. Ningún Ministro leal puede hablar á su señor de conjuraciones sin traerlas descubiertas y castigadas. Tengo encerrados á los conspiradores.

—Sé claro y preciso en la pronunciación. Equívocas y truecas las letras.

—Señor, ¿cuáles?

—La *c* y la *t*. Dices *encerrados*, debiendo decir *enterrados*.

El primer Ministro, no lerdo, sino muy avisado y precavido, enmendó el discurso saliendo al paso con sutileza retórica.



—Tanto vale lo uno como lo otro; porque ¿qué es el entierro sino el encierro entre la tierra y la losa?

La enmendadura, de puro sutil, se quebró en las tragaderas del Monarca, desconfiado y suspicaz, como lo es todo tirano; porque viviendo de agravios á la razón, á la conciencia y á los hombres, sabe que la razón le condena, la conciencia le persigue y los agraviados le acechan. Y averiguando seguidamente el embuste, llamó al verdugo y le mandó decapitar al embustero. Volvióse luego al verdugo, diciéndole:

—Toda esta gentuza es blanda: dejará caer de sus manos la autoridad y el imperio, los cuales, cercados de enemigos, se sustentan sólo sobre pilas de cabezas cortadas. Tú eres desde hoy mi primer ministro.

—Recuerde Vuestra Majestad que no sé más que cercenar cabezas.

—Por eso, precisamente, te nombro.

—Tendré que dejar mi infamante oficio.

—El más noble en mi Estado, donde el verdugo es el guardador de la paz pública. ¿Qué es dejar tu cargo? Al revés, lo duplicas y robusteces, siendo á la vez primer verdugo y primer ministro.

—Señor, tengo un escrúpulo.

—¿Tú? ¿Desde cuándo?

—Desde ahora. Si yo, primer Ministro, merezco algún día ser decapitado, ¿qué deberé hacer yo, primer verdugo?

—Ejecutarte por tus propias manos.

—¿Y cómo yo, siervo miserable, venceré á mis poderosos enemigos?

—Preguntas demasiadas tonterías. ¿Cómo has vivido siempre? Por la sangre ajena.

—Mis enemigos son opulentos: el oro hace la guerra quizá mejor que el hierro.

—¿Pensas que el oro les llueve de las nubes? Lo sacan de la tierra, bien de la mina, en pepitas de oro puro, bien transmitido á las mieses, que parecen de oro y en oro se truecan. El fuego abrasa las mieses; el hacha siega las cabezas. Así gobernarás.

Y así gobernó á sangre y fuego el sicario, por ferocidad suya y por instigación de su bárbaro Monarca.

Aquel Estado no era grande: componíanlo pocas ciudades y no muchos miles de súbditos embrutecidos por la tiranía oriental.

Produjeron las primeras matanzas un movimiento de dolor; el dolor sus naturales quejas; las quejas nuevas matanzas; las nuevas matanzas otro movimiento, no ya de dolor, sino de enojo; el enojo ira en el sicario; la ira terceras muertes, y las muertes repetidas otro movimiento, ni de dolor ni de enojo, sino de revuelta y rebelión declarada. El fuego si-

guió á la cuchilla, y fueron incendiadas las ciudades, derruidas las viviendas, arrasadas las campiñas, muertos los pobladores, y con ello acabaron los enojos y se apagaron las rebeliones en aquel que era sólo campo de ruinas y sepulcro abierto de toda una nación.

—Toma mi cadena de oro en albricias. Has sido el mejor y más fiel de mis Ministros: has restaurado el orden; no oigo ya el molestísimo clamoreo de mis vasallos. ¡Hermosa paz y sosiego venturoso! Llama á mis asustadizos cortesanos, los que se escondieron en los sótanos como conejos al ladrido de los canes. Llámalos.

—Señor, no responderán.

—¿Son acaso desobedientes?

—Lo eran, y por serlo decapité ayer á los seis últimos.

—Nombra nuevos servidores para mi palacio.

—No hay de dónde sacarlos: la ciudad está desierta, vacía, como el palacio.

—¿Y sus moradores?

—Muertos, y los que no muertos, huídos á tierras extrañas.

—Trae para poblar mi corte las mejores gentes de mis provincias.

—No vendrán tampoco: eran rebeldes.

—¿También huídos?

—Los que no, muertos. He cumplido puntualmente las órdenes soberanas. La paz es con Vuestra Majestad: nadie se opone á su absoluto imperio. Salga mi señor de las torres bien guardadas de palacio; recorra las calles solo y sin temor á insultos de la plebe, ni asechanzas de los magnates, ni clamor de los doloridos.

Así hablando y andando iban Monarca y Ministro por la ciudad muda: tristes y torvos se tornaban, con lo que veían, los ojos de aquel tirano, que antes se alegraban con la sangre y la desolación... Pensaba cuán imaginaria y de ningún valor es la autoridad, si no tiene objeto en qué emplearse ni sujeto á quién mandar. Y contestando á esa lamentación mental, repetía las palabras del verdugo-ministro.

—¡Nadie ni nada se opone á mi absoluto imperio, es verdad! ¡Imperio! ¿Sobre cuáles cosas y personas? ¿Qué más hicieran contra mí los que querían destronarme? Si ellos me eran desleales, ¿qué eres tú, que me has destronado indirectamente, dejándome sin vasallos á quienes gobernar? Mereces la muerte, y á ti, verdugo, mando que la ejecutes. Ejecútate.

—Señor, Vuestra Majestad me reprende y castiga porque le maté los vasallos, ¿cómo quiere, pues, que le mate el único que le he dejado?

En esto llegaron á un bosque, donde había tantos cadáveres como árboles, porque de cada uno pen-

día un ahorcado. Los buitres revoloteaban con fuertes aletazos y roncans graznidos, clavando los picos en la carne podrida.

—Estos fueron los de mi guardia, los que me defendían: ¡eran leales!—exclamó tristemente el señor.

—Tan leales, que prefirieron morir á faltar á su juramento de obediencia; y se ahorcaron antes que cumplir las órdenes de matanza.

—Hicieras tú lo que ellos, y yo tendría súbditos. Te he ordenado que te ejecutes.

—Ejecútame tú, si puedes.

—¿Qué hablas y cómo hablas? ¿Qué es esto de tutear á tu amo?

—¿Ves aquellos buitres que se pelean fieramente por la carne de los muertos? Pues es seguro que cuando graznan no se dan tratamientos diferentes. El más fuerte es el superior. Aquí estamos en plena naturaleza: échame la garra como aquel buitre, y te reconoceré por autoridad. Tus garras eran esos guardianes fenecidos.

—Pues ¿por qué me obedecíais antes?

—Por eso, por miedo á tu fuerza: ahora no tenemos ni tú fuerza ni yo miedo. En desquite de tantas humillaciones como sufrí siendo esclavo, y en satisfacción de tantas ambiciones como sentí siendo Ministro, quiero ahora gustar una vez el sabor de la soberanía.

—¿Vas á cebarte en mí como esos buitres? ¿Vas á degollarme?

—No cometeré, como tú, la necedad de privarme de los vasallos. Toda esta tierra es nuestra: nuestros son sus bosques, sus ríos, sus frutos, sus palacios. Tú mandarás en mí un día; yo mandaré otro día en ti. Seremos emperador y vasallo alternativamente.

—¿Y no respetas mi jerarquía, mi historia?

—Por ese respeto te permito escoger el día primero en que has de reinar. Si no te conviene el pacto, déjame; quedamos en mutua libertad. Manda solamente en tu caballo, que tú mismo ensillarás, y en tu campo, que tú mismo cultivarás.

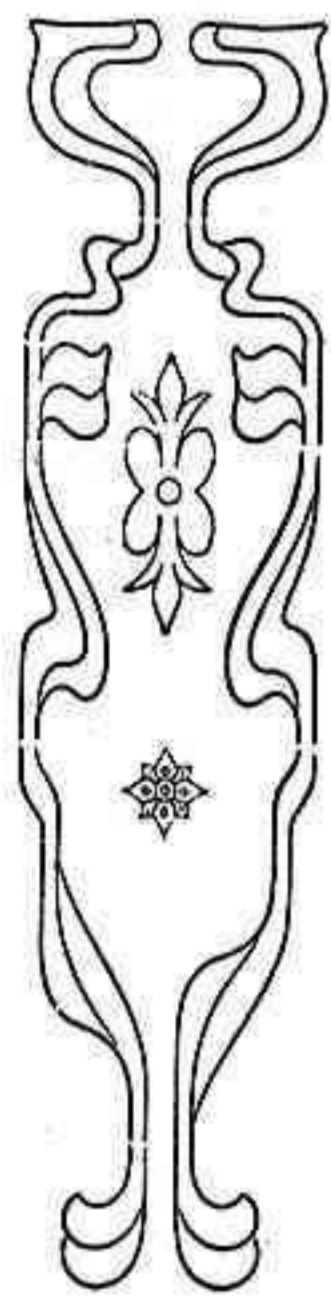
El Monarca, sintiendo irresistiblemente el apego y gusto del mando, dijo filosóficamente:

—En verdad, que más vale ser tirano algún día que no serlo nunca.

—Pero mira mucho el trato que me das, considerando que ese te daré yo en mi reinado—observó el verdugo.

Refiere la crónica oriental que ambos fueron en adelante, y alternando, súbdito obediente, para tener luego derecho á la obediencia, y monarca justo, para tener derecho á la justicia, enseñando que no habría tiranías de terror, altas ni bajas, si déspotas y revolucionarios tuvieran su turno de obediencia y su vez de gobernación, y consideraran que quien está arriba puede caer, y quien abajo, puede subir.

EUGENIO SELLÉS.



“MIS PRIMAS”



Cuadro de Zuloaga.





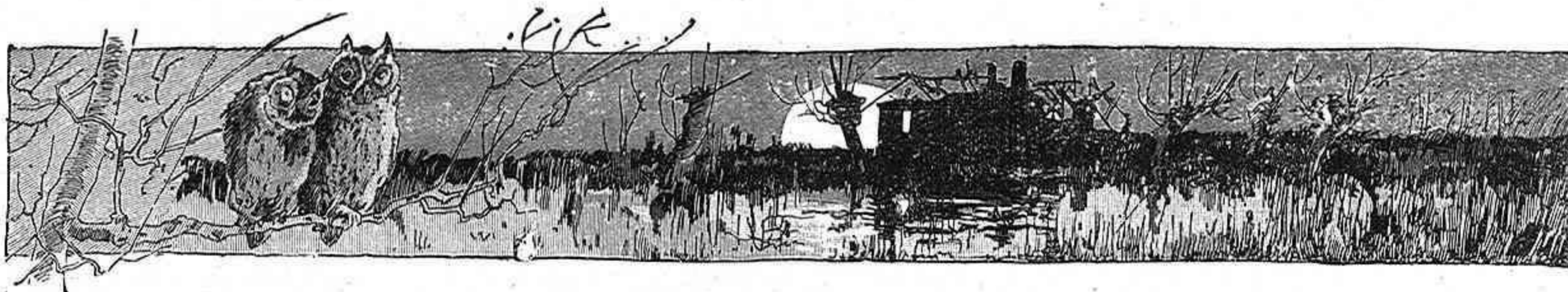
“LAS DELICIAS DE NUESTROS ABUELOS”  
Cuadro de Lonza.



“NI PINTADO” Cuadro  
de Blaas.



“REMEMBRANZAS” Cuadro  
de Schumaker.



## PRINCIPIO DE OTOÑO

*Ya el campo descíñe su traje de gala,  
Ya el alma se llena de melancolía,  
Ya viene el otoño, que todo lo iguala:  
El gozo y la pena, la noche y el día.*

Descansa la tierra que el sol del estío  
Quemó con febriles caricias de fuego;  
Y al fin, disfrutando de calma y sosiego,  
Vivimos la vida sin ansia ni hastío.

La bruma, velando la azul lontananza,  
Suaviza y esfuma los agrios colores;  
Y cuando el ambiente de paz y bonanza  
Conmueve una brisa de ayer—remembranza  
De muertos perfumes y muertos amores,—  
Recuerda el recuerdo que ha sido esperanza,  
Los frutos se acuerdan de haber sido flores.

Mas como no altera tu quietud segura,  
Realidad lograda, la ilusión perdida,  
Prudentes gozamos del bien mientras dura,  
Que el sol en la tarde del año y la vida,  
La fruta sazona y el juicio madura.

¡Oh, plácido otoño! Castilla te ama,  
Y con los rastrojos que dejó el verano  
Hiló el oro viejo que borda y recama  
Tu traje severo de rey castellano.

Su amor recompensa tu amor soberano  
Con sabios consejos y austeras verdades.  
Por ti resucitan las áureas edades,  
Que Cronos rigiera con próspera mano;  
Cruel es Enero, y Julio tirano;  
Abril da esperanzas, y tú realidades.

Por eso en las almas, igual que en el llano,  
Queremos que siempre benigno—aunque ciña  
De nieve sus picos más altos la sierra,  
Y el bosque de tonos pajizos se tiña—  
Prolongues tu imperio dichoso y fecundo,  
Y sigas—¡oh, amigo del hombre y la tierra!—  
Colmando de bienes la vida y el mundo.

*Ya el campo descíñe su traje de gala,  
Ya el alma se llena de melancolía,  
Ya viene el otoño que todo lo iguala:  
El gozo y la pena, la noche y el día.*

¡Oh, plácido otoño! De Baco y Pomona  
La vuelta anhelada bendigo y saludo.  
La vid que tus sienes abruma y corona,  
Se enreda á tu cetro, tu manto festona,  
Da miel á tus labios y empresa á tu escudo.

Con toldo de hojas la parra en la aldea,  
La puerta protege y el patio sombrea;  
Y en el fatigoso mar de la campiña  
—Que, mudo é inmóvil, ni ruge ni ondea—  
Á un tiempo los ojos y el alma recrea,  
Como isla encantada surgiendo la viña.

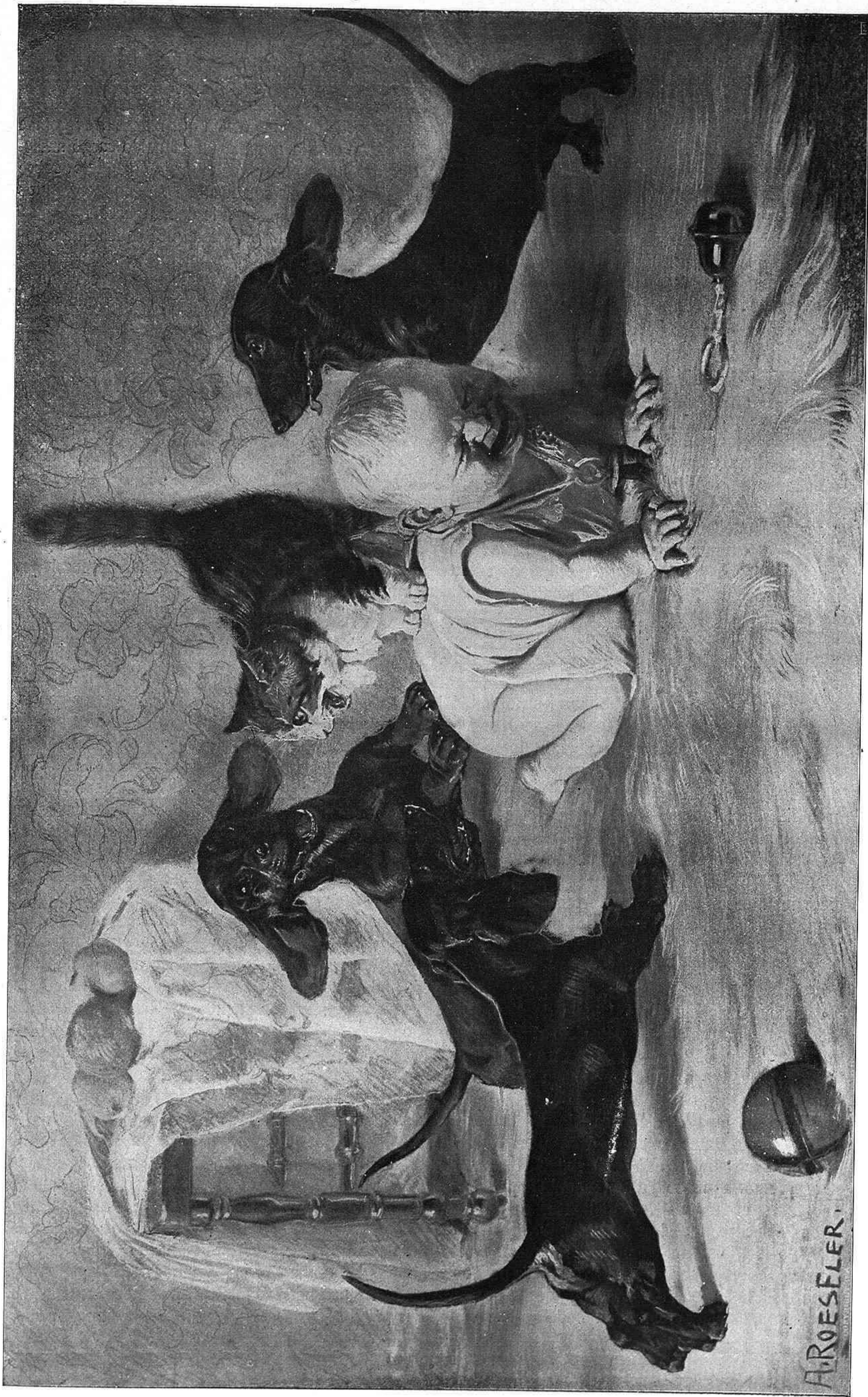
La vid, que lasciva, triunfal y lozana,  
Da al sobrio paisaje matiz y ornamento,  
Y su hábito pardo de asceta engalana,  
Difunde en Castilla la luz y el contento  
Que alegran y animan su fiesta pagana.

Y al par que sus hojas sonantes el viento  
En crótalos trueca, y en tirso el sarmiento,  
Que al peso del fruto doblégase ó trepa  
Del muro ó el árbol buscando el arrimo,  
El sol, que amortigua su brillo en la estepa,  
Nimbando de oro la parra y la cepa,  
Ablanda, colora y endulza el racimo.

Cuando éramos niños, con otros rapaces  
Burlando, traviosos, al guarda ó los amos,  
Entrando en las viñas, golosos gustamos  
Con ávida boca sus frutos agraces.  
Ahora en la calma de otoño gozamos  
Al ver que á los rayos del sol, lentamente,  
Va la uva dorada poniéndose ó negra;  
Y acaso en tus noches ¡oh, invierno inclemente!  
Bebamos ansiosos, después que fermente,  
Su zumo, que al viejo conforta y alegra.

*Ya el campo descíñe su traje de gala,  
Ya el alma se llena de melancolía,  
Ya viene el otoño que todo lo iguala:  
El gozo y la pena, la noche y el día.*

MANUEL DE SANDOVAL.



“ENTRE DOS FUEGOS”  
Cuadro de Roeseler.

## La arqueta de ébano.

**S**IEMPRE que me doy á indagar cuál fué el primer recuerdo que ha prendido en mi memoria, caigo en una gran melancolía. Me parece que renuevo cenizas de muchas vidas que pasaron, de muchas cosas que fueron. Yo mismo me veo sin reconocerme; soy otro. Y ¡qué cosa tan terrible es el sentirse otro! Es como vernos desde lejos, es como vernos desde otro mundo. La serena unidad de la vida se rompe, y nuestra niñez se nos representa como si fuese la niñez de un amigo de la infancia.

De estas sutiles cavilaciones saco, además de la melancolía, la seguridad de que mi primer recuerdo es una arqueta de madera negra que mi abuelita tenía sobre la consola de su gabinete. Lo que me sorprende es cómo un objeto insignificante, severo de color y de líneas, impresionó tan temprano mi memoria. Acaso desde aquella edad mostré ya esa inclinación á las cosas parcas de color, sobrias de línea, que ha llegado á hacerme intolerante para todo lo que no se ajuste á tan angosto canon estético.

Aquella arqueta era, y es todavía, un objeto del más humilde aspecto. Tiene una vaga apariencia de urna cineraria; á lo cual contribuye, tanto como su forma, el negror del ébano, suavizado por incrustaciones de marfil que á manera de festones la ornamentan, sin mermarle gravedad de cosa hecha para infundir superstición y respeto. Á mí, al menos, me los ha infundido. Es cosa averiguada que los objetos materiales, como los seres animados, poseen don de ceremonia ó don de confianza. Aseguro que aquella arqueta tan sencilla, es uno de los objetos más ceremoniosos que yo he visto.

Y como no he podido nunca averiguar el verdadero secreto de este carácter, debo hacer mención de una circunstancia nimia: la caja de ébano tiene dos asas; dos argollas colgantes. No sé por qué hoy todavía estas dos asas me parecen un aditamento muy significativo, aunque yo no haya descifrado su significación.

Mi abuela mostraba una cariciosa solicitud por aquel objeto; tratábalo como á cosa venerable. Al morir la anciana heredó esta solicitud mi madre. Observé por aquellos días un agitado trastrueco de mobiliario en la casa; hubo sillones, armarios, un arcón de cedro, unos floreros protegidos por sendos fanales de cristal, mil cachivaches diversos, y cortinajes, y porcelanas, que salieron de ella para trasladarlos á la morada de mi tía Clotilde, en la que se hacinaron, abrumándola de un modo grotesco.

Padecí hondas inquietudes mientras duró el trasego; á cada momento veía que manos irreverentes cargaban con la arqueta también. No cargó nadie. Perduró en su puesto, en el mismo gabinete, sobre la misma consola con losa de mármol, entre dos candelabros de plata que le daban guardia.

Un día recibí una sorpresa que me llenó de emoción: entré pasito en el gabinete; en aquel mismo momento mi madre daba vuelta á la llavecita de la arqueta. Nunca había comprendido yo que aquel objeto tuviese por dónde abrirse y cerrarse. Al sentirme, mi madre volvióse. «¿Qué haces aquí?», me preguntó con una aspereza que era en ella completamente desacostumbrada.

Huí; creo que me refugié en el último rincón de la casa, como si hubiera cometido un acto indigno de mi formalidad. No sé lo que me causó mayor desconcierto: si el descubrir que la cajita se abría, ó el saber que mi madre se enfoscaba por el descubrimiento. La primera vez que volví á entrar en el gabinete noté con toda claridad que mi respeto hacia la arqueta se había acrecentado en proporciones imponentes. Envolvía un nimbo de misterio; no me hubiera yo atrevido ni á tocarla.

Ningún otro objeto casero poseía tanta solemnidad. Era mi madre muy afecta á la compostura y buen ordenamiento de todas las cosas; con frecuencia vaciaba los armarios, las alacenas y los cofres, para volver á disponerlo todo con la mayor pulcritud. Poníame yo á su orilla, y era un regodeo, del que guardo dulce memoria, la husma de los trebejos que iban saliendo á luz; mi inquisición no perdonaba secreto, mi curiosidad se esparcía sobre todo el matalotaje por igual. Adonde no alcanzaban las miradas alcanzaban las preguntas. En cierta ocasión desaté á hurtadillas un fajo de papeles; estaba yo por entonces en los albores del delecto y me enfrasqué en su lectura. No comprendí nada de lo que allí se decía; fué necesario que transcurrieran los años para que aquellas palabras se iluminasen del claro sentido que hoy me las hace inteligibles: eran, sin duda, un ardiente epistolario de no sé cuál de mis abuelas.

Deduzco de todo esto que mi moderación ante la arqueta de ébano y marfil era excepcional. ¿Cómo explicarme que nunca arriesgara la consabida pregunta: «¿Qué tiene dentro?»

Con esta ignorancia pasé los umbrales de la juventud. Ya dentro de ella era natural que se rompiera el misterio; pues no se rompió. Tomó nueva forma, que no vacilo en calificar de mística, muy acorde con el taciturno misticismo que suele pegarse al alma en los albores de esa edad. Hasta entonces no me atreví á inquirir de aquel arca; cuando pude atreverme no quise hacerlo. Gocé en ignorarlo. Os aseguro que era un deleite exquisito,



y de una extraordinaria finura espiritual. Alguna vez me sorprendí á mí mismo sentado en el gabinete de la abuelita, sumergido en serena contemplación de la arqueta. Yo no me la imaginaba ya rellena de cosas sorprendentes, y menos henchida de onzas de oro, como un día la creí; seguro es que no guardaba joyas viejas, ni cartas de amor; tampoco era probable que fuese archivo de los títulos de propiedad. Imaginé que allí se guardaba algo de tan singular nobleza, que ennoblecía á la casta. Si por aquellos tiempos me hubiesen dicho: «Vamos á abrir el arca: ven y verás lo que tiene dentro; eres hijo único, y hora es ya de revelártelo», al oír este lenguaje de tanta solemnidad, yo me hubiera refugiado otra vez en el último rincón de la casa.

Era mejor no saberlo. Porque no comprendía que pudiese contener nada de tanta maravilla como lo que yo me imaginaba con una deliciosa vaguedad.

Pero es lo cierto que mi madre no me invitó á la apertura; al contrario: ella nunca hablaba de la arqueta. Lo cual fué para mí signo de mucha discreción, que me permitió seguir soñando.

Hasta que llegó el momento destinado por Dios para dejarme huérfano. Tenía yo corridos los veintitrés años. Entonces no era posible, acaso no era prudente, prolongar el misterio deleitoso. Y debo decir toda la verdad: entonces sentí una comezón inexplicable de abrir la arqueta.

Ello fué en las altas horas de la noche; silencio de soledad y de duelo entristecía la casa. Me encerré en el gabinete de mi antepasada; cogí en mis manos, con mucha reverencia, el arca; sentéme en el *canapé* de damasco, púsela sobre mis rodillas, y con un manojo de llaves, que mi madre guardaba, fuí probando una por una. La más pequeña de todas dió vuelta á la cerradura.

Aun respiré dos veces con reciedumbre antes de levantar la tapa. La levanté. ¡Nunca yo la hubiera abierto! La arqueta estaba vacía, completamente vacía.

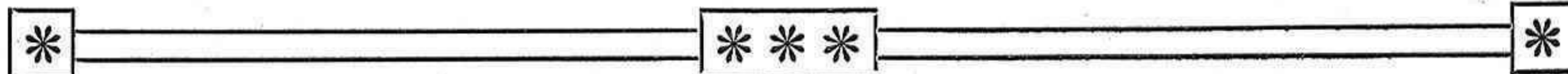
Oprimióme una gran tristeza, como una nueva pesadumbre, como una nueva orfandad. Comprendí que aquella arqueta estaba, había estado hasta aquel momento, llena, henchida con el tesoro de la ilusión.

No lloré porque la muerte de mi madre me había dejado sin lágrimas. Con una serenidad increíble volví á dar vuelta á la llave, y reverentemente, como si nada hubiese sucedido, la restituí á su venerable lugar.

Hoy, pasados ya algunos años, tengo el placer— dulce placer — de observar cómo mi hijo, un pequeño, comienza á mirar la arquilla de ébano sin poner en ella sus manitas, con un silencio que me parece muy expresivo.

No seré yo quien lo rompa.

FRANCISCO ACEBAL.



☉ ☉ ☉ EL DEBER ☉ ☉ ☉

—Viejo asmático y temblón,  
De flaco y hundido pecho,  
¿Por qué abandonas tu lecho  
Cuando silba el aquilón?

—Voy al campo, diligente,  
Á entregar al surco el grano.  
—¿Estás loco? ¡Espera, anciano,  
No malgastes la simientel  
¡Antes que llegue el calor  
Y se doren las espigas,  
Ya habrá puesto á tus fatigas  
Remedio el enterrador!

—Venga la muerte en buen hora  
Cuando Dios sea servido,  
Que á darle estoy prevenido  
El ánima pecadora.

Sé, por ejemplos extraños,  
Que llevo una parca encima,  
Y que el polvo que me anima  
Ha de volar con los años.

¡Mas juro que he de caer  
Como el soldado en la guerra:  
Batallando con la tierra  
Y cumpliendo mi deber!  
Que un noble fin nos prescribe  
En su moral todo oficio:  
*¡Trabajar en beneficio  
De aquel que nos sobrevive!*

Y amainen los vientos hoy  
Ó estalle borrasca fiera,  
¡Me llama la sementera,  
Y á la sementera voy!

Marcos Zapata.



“EL ORÁCULO” Cuadro  
de Riesen.

☉ EN EL RETIRO ☉ ☉

— ¡Qué hermoso está el Retiro! Ven, hija mía,  
Vamos por esa senda que está sombría.  
La verdad, ¿no te encanta tanta hermosura?  
;Si ensancha los pulmones tanta frescura!  
Mira á aquel matrimonio. ;Qué bien pensado!  
En aquel rinconcito tan retirado,  
Le'os de los paseos y de la gente,  
Están los dos juntitos tan ricamente,  
Y en su amor se recrean, grande, infinito,  
Mientras sus niños juegan con el perrito.  
El marido es muy guapo; la esposa es bella;  
Él tiene entre sus manos las manos de ella...  
;Mira cómo se miran! ;Qué amartelados!  
;Esa sí que es la dicha de los casados!  
;Quiera Dios, si te casas, que tu marido...  
— ¡Ay, mamá! ;Me parece que te has caído!  
Esos dos, de seguro, son muy felices,  
Pero no están casados.

— ¿Por qué lo dices?

— Pues ¿por qué he de decirlo? Porque reparo  
En que él viste de luto y ella de claro.

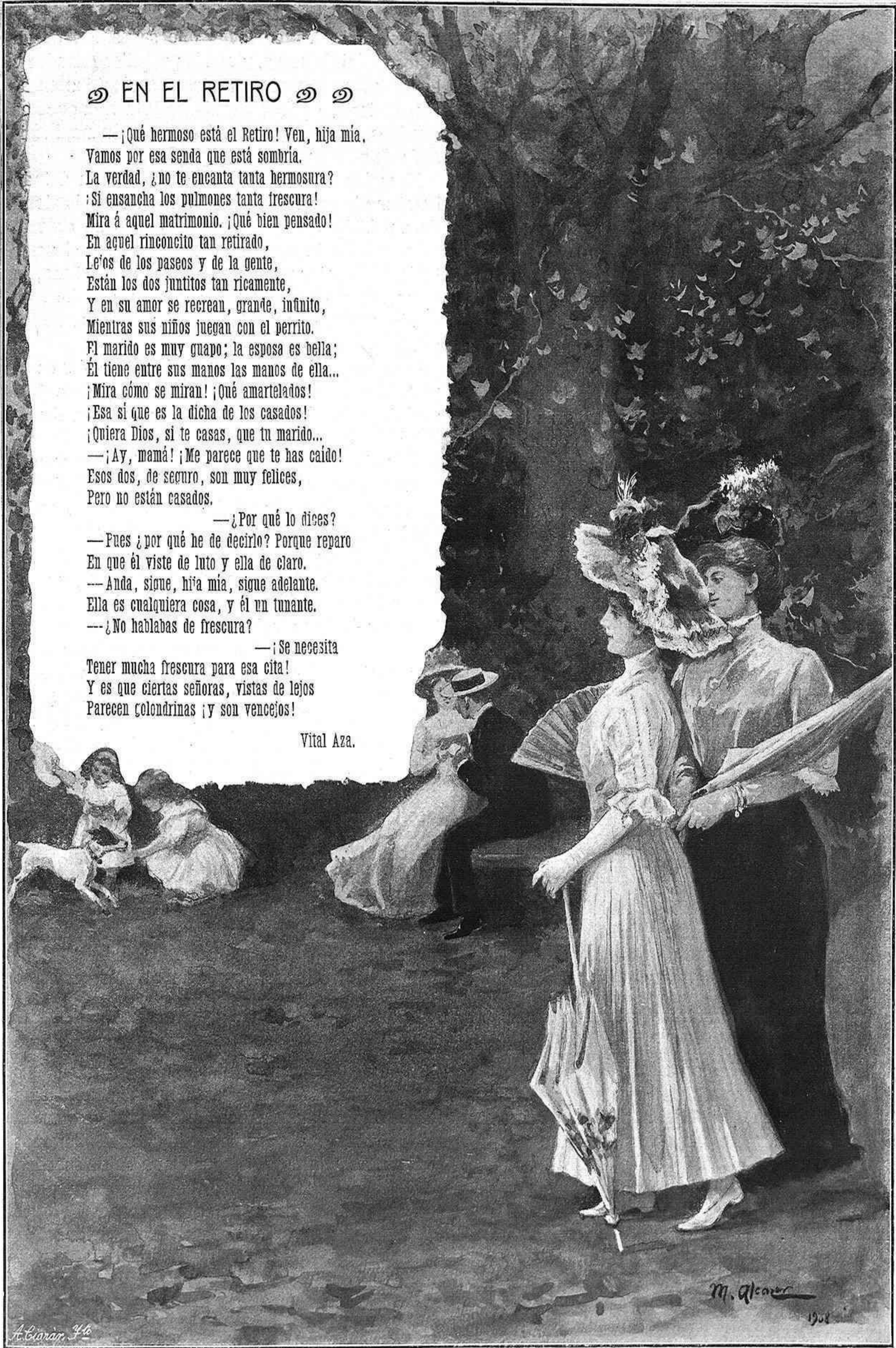
— Anda, sigue, hija mía, sigue adelante.  
Ella es cualquiera cosa, y él un tunante.

— ¿No hablabas de frescura?

— ;Se necesita

Tener mucha frescura para esa cita!  
Y es que ciertas señoras, vistas de lejos  
Parecen colondrinas ;y son vencejos!

Vital Aza.



A. Clarán. 46

M. Alcaraz

1908

## LAS PRIMERAS PÁGINAS

**H**AY en todo Almanaque ilustrado unas hojas que solemos pasar con indiferencia ó desdén. Nuestra ávida curiosidad impaciente nos lleva á buscar los grabados, los versos, los artículos literarios y á olvidar lo que es esencial en el libro y ha puesto la pluma ó el pincel en las manos del genio: la fría enumeración de los meses, de las semanas y de los días.

Es el calendario, sin embargo, algo más que una lista de nombres, de fechas y pronósticos: es una invocación á lo eterno desconocido. Basta pensar en ello para sentir el escalofrío de los grandes misterios y la inquietud que producen las cosas remotas que advienen, con marcha silenciosa y pausada, pero constante, necesaria y fatal.

Cada guarismo escrito al margen de un día es un arcano indescifrable, un destello parpadeante en la obscuridad sideral, que irá aumentando á medida que se acerque á nosotros, como un aerolito en las tinieblas. Tiene la atracción irresistible de la promesa, pero trae la amenaza del desengaño. Esta fecha, escogida al azar, ¿será la del triunfo ó la de la derrota? ¿La de nuestra plenitud ó de nuestra muerte? Copa sellada que ofrenda á nuestra sed el destino, habremos de apurarla con igual ansiedad, encierre néctar ó pónzoña. Flor emblemática con que en la sombra se nos galardona, ignoramos si nos brindará entre sus pétalos ambrosías de nardos ó venenos de adelfas; pero nuestra mano convulsa cogerá su tallo aterciopelado, con ansia. Es el porvenir. ¡Bien venido sea!

Quisiéramos conocer nuestro propio destino, descifrar el misterio de los futuros días, saber de antemano cuántos adarques nos corresponden de dicha y dolor; encontrar, como deseaba Lamartine, en el porvenir la razón del presente. Indagarlo todo...; pero ¡si padecemos, si morimos de eso! Nuestra ciencia está escrita con lágrimas. Guardad en la memoria esta ley, de un positivismo doliente: No podemos conocer sino angustias.

Sabedores del porvenir, nuestra vida sería insufrible tormento. Determinadas las fechas infaustas, nos harían aborrecibles las faustas, como un prólogo de sangrienta ironía. Conocida la hora en que habríamos de despedir á los nuestros, nos aterraría la proximidad de la catástrofe. Averiguado el instante de nuestra muerte, nuestros ojos no aparta-

rían sus miradas, en invencible sugestión, de un odioso reloj de arena, y con los cabellos erizados y los puños en crispatura y encarrujamiento insensatos, contaríamos desesperadamente la vida que nos quedaba, grano á grano, y átomo por átomo, la miseria de nuestro egoísmo y pequeñez.

Es mejor que ignoremos. En la Historia á todo heroísmo le precede un interrogante. Toda la gloria de un Alejandro la hubiera frustrado un oráculo paladino. En la escultura clásica la fe y el amor tuvieron los ojos vendados. Pero en la belleza, la dicha, el candor, personificados en Afrodita, en Apolo, en Juno, la venda fué inútil, porque no tuvieron pupilas.

Otro anhelo insensato es el de retroceder en la vida. Y, sin embargo, á nuestra fantasía se le antoja envidiable la labor de una diosa que fuera destejendo la trama de los siglos como Penélope inmortal. Nuestros almanaques entonces irían menguando sus guarismos y retrotrayendo sus fechas. Volvería la juventud, la adolescencia, la niñez; como se ha escrito bellamente, la cuna haría amable el sepulcro y la promesa triunfaría del desengaño. Otra vez los seres queridos se nos presentarían gozosos y rientes; en la atmósfera diáfana estallarían sus risas jocundas, y el rumor de aguas evaporadas al cálido beso estival tornaría á sonar en los caños roídos, en las gárgolas rotas y en los atadores vetustos. Comenzando por la última página, leeríamos hacia atrás infolios polvorientos, en cuya portada aletearía trémulo el genio de la especie; y flores que conservamos disecadas en caducos breviarios, recobrarían su frescura, se henchirían en savias olientes y serían puestas por nuestras manos en tallos erguidos y verdegueantes, para que sus sépalos se tornaran jugosos y fueran plegándose en botones que se abrieron en noches solemnes de augusta grandeza nupcial.

Pero entonces, vivir, ¿para qué? La existencia invertida sería la creación frustrada. Sabedlo, amigos: no hemos llorado en vano. El dolor es santo porque es fecundo; dejad su grandeza á lo que vive y muere; no toquéis, ni con el pensamiento, á la obra de Dios.

El porvenir..., venga en buen hora. Bien halladas sean esas fechas misteriosas del almanaque. Serán felices ó infortunadas; pero si nosotros queremos, serán dignas. Y cuando llegue la que consideramos temible, aquella á que ninguna otra ha de suceder, podremos siempre, si hemos merecido el propio y el ajeno respeto, decir con el viejo censor: *Nec me vixisse penitet.* (No me pesa de haber vivido.)

ANTONIO ZOZAYA.



“NAVEGACIÓN AÉREA”  
Fotografía de Underwood.



“EN EL CAMPO”  
Cuadro de Menzler.

# CENTO

## El último pregón.

(EPISODIO DEL DILUVIO)

¡Qué tiempos aquellos! ¡Qué hombres! Á los quinientos años de edad digerían un becerro y requebraban á las mozas. No se había inventado la tijera, y cada dedo suyo era un puñal con uñas de cuatro ó cinco siglos. Mandaban los Patriarcas, que no habiendo realizado aún la conquista del caballo, montaban á hombros de infelices que tenían á orgullo trotar bajo el jinete. Estaban en embrión las instituciones y adelantos de las futuras sociedades: el feminismo se contentaba con la conquista ó caza del varón; la galantería de éste con las hembras no pasaba del pescozón antediluviano, en señal de preferencia; la Geometría se estudiaba en el escarabajo, inventor de la esfera; del Derecho de propiedad no se conocía lo tuyo, sino lo mío; de la Justicia, la vara, luego tan frondosa, y, en fin, no se habían inventado todavía los amigos.

Al caer las primeras gotas, como puños, de los cuarenta días del Diluvio, el género humano estaba indefenso: no había paraguas ni impermeables en el mundo. ¿En qué parte del globo ocurrió lo que voy á referir? Las aguas diluvianas, pasando una esponja sobre el mapamundi primitivo, han borrado el sitio.



—Buen barrizal habrá mañana—decía un hombre de carga á su jinete.

—Eso es cuenta tuya—respondía el otro,—que yo no he de embarrarme los talones.

—¿Y si me atascara? Que también la suerte de los de abajo alcanza á los de arriba.

—Calla y corre, que me mojo.

—Ya lo siento, por el agua que chorreas; me parece que llevo un río acuestas.

—¿Río dijiste? En él estamos, y creí traerte hacia el arroyo.

—Es el arroyo que ha crecido; no hay arroyos ya.

—¿Y mi casa de abajo, que la dejé abierta y vacía?

—¿Vacía?—dijo un transeunte.—Está llena de peces; he visto colear encima de tu cama una merluza.

—Á buen tiempo has mudado de oficio—decían

á un aguador cargado con su vasija;—ayer eras herrero...

—¿Y qué más da, si están todos los hornos apagados?

—Lavandera, ¿adónde corres?

—Á recoger la ropa que puse á secar en el tendedero.

—Doy mi primogenitura por un vestido seco—exclamaba un joven, tiritando.

—Llueve por arriba, por abajo y de través; este es mi ideal—vociferaba un precursor de la política hidráulica.

—Sí, pero ya no veo mis tierras, que están debajo del agua. ¿Qué flota á lo lejos? Es un árbol.

—Y en la copa, una madre con sus hijos; parece una familia de jilgueros.

—Esto no puede durar, pero entretanto ganemos una altura.

—¡Atrás!—vociferaban los encaramados.—Esto está lleno y no se cabe.

Los recién llegados trataban de espantarles para hacerse hueco gritando:

—¡Guarda el león! ¡Guarda la pantera!

Y respondían los de arriba:

—¿Fierecitas á nosotros? Aunque vinieran mastodontes no nos moveríamos de aquí. ¡Ea! ¡Echaos á nadar!

—Tiene razón el hombre: ¿el agua domina? Pues al agua. No se debe contrariar á lo que manda.

—¡Tierra!—dijo uno de los nadadores, y dando unas brazadas se abrazó al tronco de un árbol sumergido; pero el supuesto tronco le despidió en dirección desconocida: era la trompa de un mamut.

En aquel trastorno todo estaba dislocado: pasaban mujeres embarcadas en sus sombreros buscando maridos extraviados; flotaban los monstruosos muebles anteriores al Diluvio, condenados á justa destrucción; cruzó una cuna arrastrada por el agua, y al querer disputar al niño el lecho salvador sólo hallaron un viejo que, con un hacha de piedra, rechazó á los agresores. Era un abuelo que, por salvarse, había quitado la cuna á su bisnieto.

—¡Plaza! ¡Plaza al gran cacique!—decía la muchedumbre, ofreciendo cortesantemente las espaldas y apartando á los que habían trepado á la colina.

—¡Que suba! ¡Que suba!—respondían todos.—Y que nuestros hombros le sirvan de peldaños. La cabeza del que esté más alto será su taburete. Tiene derecho; es el nieto de Caín y el que heredó la quijada del jumento.

Á la grandeza del cataclismo no correspondían las frívolas exclamaciones de las gentes:

—Quietos, quietos—decían los unos;—no mováis el agua, que ya nos llega al cuello.

—Eso rezará con vosotros—respondía un gigantón.

— Ya escampa — decía un sabio.

— ¿En qué lo conoces?

— En que vuelan esos pajarillos.

— ¿Y qué han de hacer si no tienen donde posarse? Allí donde se puede poner el pie todo está ocupado. Tú mismo tienes un gallo en la cabeza, encima del gallo una perdiz, sobre la perdiz un ratón y encima del ratón un saltamontes.

Y el agua iba subiendo, y los hombres empinándose y envidiando el cuello de los cisnes y jirafas.

— Pero ¿cuándo habrá una clara? — decía uno. — Me están esperando en casa.

— ¡Y á mi que me hace tanto daño la humedad! — añadía una señora.

— ¿No anda aquel hombre de pie sobre las aguas? ¿Será un ángel?

No era un ángel, era un genio; un hombre que anticipándose á su edad, en un momento de suprema inspiración, había inventado los zancos.

— ¡Arpones! — gritó el gentío. — Que se acerca un tiburón.

— No seáis bárbaros; es mi pobre suegra.

Y la vieja, nadando, alcanzó una tortuga y subiéndose en ella se arrellanó sobre el testáceo.

Visión extraña. Antes de nacer Venus en la concha, apareció la caricatura del divino cuadro en aquella suegra vieja, tripuda y monstruosa, sentada en el espaldar de una tortuga.

Una carcajada general saludó la aparición, y un nuevo incidente desvió la atención pública; era un toque metálico y estridente que salía de una balsa y pareció animar á la muchedumbre.

— ¡La Autoridad! — decían. — Ya viene auxilio. ¡Primero á nosotros!

Un hombre de voz poderosa pregonó:

«De orden de quien manda porque puede, se dispone lo siguiente:

»Cada familia, mientras duren estas lluvias, desalojará de agua su vivienda, y todas las familias juntas desaguarán la ciudad, bajo pena de cien palos por persona.»

El griterío que se produjo fué formidable; pero un nuevo turbión echó á pique la balsa, cubrió todas las cabezas y cerró todas las bocas.



En aquel rincón del mundo sólo un hombre sobrevivía en la cima de un ciprés; era un vendedor que, aterrado del silencio y enloquecido de espanto, pregonaba su inútil mercancía para acompañarse el miedo con la voz:

— ¡El aguador! ¡Agua fresquita! ¿Quién quiere más agua?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.



“AL MERCADO” Cuadro de Bellanger.





“EL MEJOR GUARDIÁN”  
Cuadro de Noris.



### La historia sentimental de un simón.

**Á**VUELTA de mimoserías infalibles para conquistarse la voluntad ajena, Carmen, chispeantes los ojos de alegría y trémulos los labios de emoción, acababa de anunciar á su padre la visita de señor Prudencio, el amo de la cochera en donde aquél encerraba el caballo y el coche de su propiedad. Motivaba la visita un asunto de familia trascendental y solemne: el susodicho señor Prudencio pediría la mano de Carmen para su hijo Enrique.

Y en contra de todo lo que en buena lógica debía esperarse que ocurriera, señor Domingo trocó la bonachona sonrisa que iluminaba su rostro de hombre feliz en mueca dolorosa; tornósele sombría la mirada, y masculló seca y atropelladamente:

— ¡Que venga ese señor cuando se le antoje!...

Carmen quedóse atónita: sus hermosos ojos, heraldos de luz y de alegría, se anublaron de lágri-

mas. En la mirada que dirigió á su padre había una súplica conmovedora y un tímido reproche: señor Domingo fingió no entender lo que su hija quería decirle con tan expresivo lenguaje, y con acento autoritario ordenó que se retirara.

Momentos después sonó en el pasillo un sollozo... El pobre hombre corrió hacia la puerta, pero se detuvo en sus umbrales y retornó hacia su asiento.

Ocultando el rostro entre las manos, lloró, lloró como un niño, como sólo había llorado una vez en su vida después de muerta su madre.

La historia sentimental, la novela conmovedora é ignorada de su vida había llegado, lógica y fatalmente, á un desenlace, no por lo previsto menos angustioso: iba á ser descubierta y profanada, por la fuerza irresistible de los acontecimientos, eslabones que se engarzan por modo misterioso en el humano vivir y forman la cadena que sujeta á los mortales, según quiere su destino: suave ó feroz-

mente, con dulce opresión de rosas ó con irresistible punzadura de espinas.

Él, el mísero «simón», había engañado al mundo, á Carmen misma, abrogándose una falsa paternidad, ocultando, como un crimen, la obra de abnegación, debida en el primer momento á un filantrópico arranque de su alma generosa, y después á su cariño que, á medida que las horas se desgranaban en el reloj del tiempo, acrecía con avasalladora intensidad. El cariño de «su Carmen» era su tesoro, su orgullo, su vida.

No fué amor de mujer lo que le valió aquella hija tan adorable como adorada: fué algo insólito con que la Divina Bondad quiso hacerle grato y hermoso su camino por la tierra.

Y ahora...

La novela, la historia sentimental revivía, y, como fantástica cinta de cinematógrafo, desarrollábase ante los ojos del espíritu.

Veíase él en una noche de invierno, lluviosa y desapacible, arrebuado en un carrik, rodeada al cuello una bufanda; el sombrero encasquetado hasta las orejas; subido en el pescante; fija la mirada en *Merlin*, que, dando tiritones, recibía la lluvia sobre su cuerpo esquelético con la filosófica resignación de un caballo «simonil».

Una mujer, que envolvía su busto en un negro mantón, acercóse al coche, abrió la portezuela, y con voz que sonaba á música dió unas señas.

Señor Domingo—que por su juventud no gozaba de la señoría que traen aparejada los años—templó las riendas y gruñó:

—¡Arre, *Merlin!*

*Merlin*, acordándose que era un caballo de raza, trotó con toda la gallardía compatible con su vetustez, á través de la lluvia, por unas cuantas calles y callejuelas, hasta que un sacudimiento brusco del freno le obligó á pararse.

Apeóse la mujer, entregó sahumado el importe de la carrera; dió las buenas noches y desapareció en la negrura que invadía la calle.

Domingo sepultó en el bolsillo del carrik los cuartos, y melancólicamente repitió la frase de rúbrica:

—¡Arre, *Merlin!*

El caballejo volvió á trotar con mayor gallardía y apresuramiento: venteaba la cuadra.

Penco, coche y cochero, hallábanse pocos instantes después en un enorme cobertizo sumido en la penumbra proyectada por la luz de un candil pendiente de una viga.

En aquel sitio empezó para el «simón» la historia sentimental. Dentro del coche se encontró con una niña recién nacida: Carmen.

Guiado de su generoso impulso, en vez de llevar á la Inclusa, como le aconsejaba el encargado de

la cochera, á la pobrecita abandonada por la mujer del mantón negro, se la llevó á casa.

La madre de Domingo—¡pobre vieja!—recibió á la niña con amorosa solicitud: sus ojos supieron llorar tamaña desdicha, y sus labios censurar á sus causantes.

Sin que se percataran los de la vecindad, salieron madre é hijo con la criatura muy de mañanita, regresando á su casa pocas horas después: habían dejado en manos de una parienta suya, que vivía en un pueblecillo de la sierra, á la infeliz niña: la parienta se obligó de buen grado á secundar la filantrópica misión que se habían impuesto sus deudos. Por de pronto, se bautizaría á la nena y se buscaría quien se encargara de su crianza.

El plan, habilidosamente concertado para ahorrar hablillas y falsas interpretaciones á los cincuenta y tantos vecinos que se cobijaban en la vecindad, no dió el buen resultado que se propusieron sus autores.

A'guien, ese personaje incógnito é indefinido que prepara las noticias, tergiversándolas á gusto de su fantasía, corrió la especie de que Domingo tenía una hija criándose en un pueblo de Guadarrama.

La escandalosa noticia cundió por todo el barrio, y llegó á oídos de la Filo y de su madre, futuras mujer y suegra del «simón», las cuales no pusieron, como vulgarmente se dice, el grito en el cielo, sino en los oídos del interesado.

La tozudez de ambas mujeres en sostener que eran pamplinas para los canarios las protestas de inocencia de Domingo y las razones que en apoyo de ésta exponía la madre, hizo que el concertado enlace se rompiese, después de un escándalo mayúsculo.

Domingo cobró en el barrio fama de Tenorio hipócritón y solapado.

Visto el giro insoportable que tomaba la pública maledicencia, el cochero determinó buscar casa en uno de los barrios extremos: el tiempo y la distancia harían olvidar para siempre la *mala* acción suya.

Una visión luctuosa y triste: la muerte de la madre de Domingo. Y en seguida, como se entremezclan siempre en la vida la tragedia y el sainete, la llegada de Carmencita, que venía del pueblo hecha ya una mujerona de seis años, bella como un ángel, revoltosilla como un diablejo: toda risas y besos para el «papá», que la contemplaba embebecido, sin saber si revolcarse por el suelo, dar saltos ó llorar para expresar su regocijo por aquel don tan precioso como inesperado con que Dios le premiaba.

Creció Carmen y acreció el afecto de Domingo hacia la encantadora chicuela. Por no darle una madrastra renunció á casarse.

Á las molestas inquisitorias de los vecinos y á las cándidas preguntas de la niña, contestó con el aplomo y seguridad del que cumple en un todo con el octavo mandamiento, que la pobre señora Dolores, su mujer, había muerto al dar á luz á la pitusa.

La suerte no le fué ingrata: señor Domingo pudo hacerse dueño de un coche y de *Rocamboles*, un caballo flamante. Compró la licencia para explotar su negocio en uno de los puntos cocheriles más productivos y codiciados.

Y por su Carmen y para su Carmen fué un modelo de hombres, y trabajó lo indecible hasta amasar un capitalito que le ponía á cubierto de necesidades.

Quiso que Carmen fuese educada, no como lo que era —hija de un *simón*,— sino como una señorita de clase elevada.

Carmen secundó los deseos de su bienhechor, que se complacía en decir orgullosamente á todo el mundo:

—Tengo una hija que por su hermosura, su corazón y su talento, merece ser una reina.

Así, en la quietud y en el encanto de una vida venturosa, dejó señor Domingo correr insensiblemente el tiempo: algunas veces el recuerdo de lo pasado anublaba su rostro bonachón: era su espina, la única que le punzaba en el alma.

—¡Dios dirá!—decíase siempre al final de sus amargas reflexiones acerca de su falsa paternidad.

Señor Domingo, dando tregua á las lágrimas, pensó que lo más prudente, en las lamentables circunstancias á que le empujaba el azaroso impulso de los acontecimientos, era ocultar la tempestad espiritual suya á los ojos de Carmen.

¡No! No debía rasgar brutalmente el velo de felicidad en que se envolvían dos almas inocentes, que tenían en su mutuo cariño su mayor ventura.

No debía arrojar sobre «ella», flor inmaculada, el puñado de cieno que amasó el desamor de sus verdaderos padres.

A los ojos del mundo Carmen continuaría representando el papel de hija suya; para que así fuera, intentaría él todos los medios.

Su espíritu, sobreexcitado, llevábale á desarrollar los planes más estupendos para la consecución de sus nobles propósitos. ¡Pobre hombre! Como una mosca se veía cazado en la tela tejida por la legalidad, que, en este caso, sería para él araña monstruo á insensible que le trituraría miserablemente.

¿Qué hacer?

Sudoroso, cubierto el rostro de palidez mortal, temblón y azorado, musitaba frases de infinito desconsuelo.

Una idea luminosa surgió en su cerebro: sus ojos

recobraron su brillo y su semblante su bonachona placidez.

—No queda otro recurso—murmuró.

Quedóse un momento ensimismado: su frente llenóse de arrugas, como si se entregara á una complicadísima labor intelectual. Otra vez el desaliento trazó su mueca en el rostro de señor Domingo.

—¿Y por qué no?—se preguntó, como hombre decidido á todo.—No vamos á ser tan desgraciados que se descubra antes de la boda... Después..., ¡después no importa!... Ese hombre es el único que puede resolver el negocio á satisfacción mía...

Puso final á este monólogo enigmático señor Domingo, levantándose del asiento, y con voz fuerte llamó á Carmen.

Cuando ésta entró en la habitación, señor Domingo, tendiéndole los brazos y estrechándola contra su pecho, murmuró:

—Perdóname, hija, perdona estos arrebatos míos... ¡Si vieras qué pena tan grande tuve antes, cuando me dijiste riendo que vendrían á pedirme tu mano!... ¡Separarte de mí para siempre!...

Celebróse la boda con gran solemnidad, como cumplía á los propósitos de señor Prudencio y señor Domingo, que querían festejar dignamente el día más hermoso y trascendental de su vida y de la de sus hijos.

La emocionadora y santa alegría que se adueñó de los juveniles corazones de los novios, y la satisfacción y regocijo de cuantos intervenían en la boda, contrastaban con el semblante tristón y azorado de señor Domingo, que sólo tenía ojos para su Carmen y para las puertas de la iglesia y del lujoso y confortable *restaurant* en donde se celebraba el banquete de nupcias.

¡Gran Dios! Mientras todos aparecían alegres, risueños y bulliciosos, él se revolvía inquieto, asustadizo, temblón y receloso, acongojado el ánimo por múltiples y espantosas ideas.

Al fin, Carmen había realizado su sueño dorado, y aparecía á los ojos de todos como él quiso que



apareciese, como su hija legítima, sin que la menor sombra enturbiara su felicidad.

Pero ¡á qué costa había sostenido el artificio!... Á costa de su conciencia de hombre honrado.

Los papeles que testimoniaban el estado legal de Carmen eran falsos: un truchimán, habilísimo falsificador, había realizado, por unos cuantos cientos de pesetas, la reprobable acción.

Señor Domingo, al pensar en esto, sentía torturas inefables: un miedo espantoso, invencible, le dominaba, y á cada momento creía ver aparecer ante él á los polizontes que, en nombre de la Ley, se lo llevaban á la cárcel por falsario... Veíase en los últimos años de su existencia encerrado en un presidio... En vano exponía la nobilísima idea que le llevó á cometer aquel delito. La Justicia, inflexible, le condenaba... Y para siempre caía una man-

cha infamante sobre una vida inmaculada de abnegación.

En aquellas horas, que debían transcurrir para él venturosas como ningunas otras horas, el delito cometido las envenenaba cruelmente.

El final de aquella historia sentimental que llenó toda su vida, no podía resultar más trágicamente desconsolador.

Los novios, asomados á la ventanilla del expreso, agitaban sus manos despidiéndose del cortejo.

Señor Domingo, llenos de lágrimas los ojos, murmuró estas frases, ininteligibles para los que las escuchaban:

—¡Id con Dios, hijos míos, id con Dios!... Todo lo que he podido hacer lo he hecho por vuestra felicidad!... ¡Que Dios me ampare!...

Sólo Él le absolvería amorosamente de su delito.



ALEJANDRO LARRUBIERA.



“Á CADA UNO LO SUYO”  
Cuadro de D' Entraygues.

# El niño y la ESTRELLA

(DE CATULO MENDÉS)

En el fondo de un cubo de agua clara  
Un niño vió una estrella rutilante.  
Tan pequeña la vió, cual si brillara  
Tras velos transparentes un diamante.

\*

—«Dadme esa hermosa estrella, madre mía»,  
Dijo; y al punto en los maternos brazos  
Rompió á llorar con pertinaz porfía,  
Y su polichinela hizo pedazos.

\*

Víctor Hugo pasaba; la querella  
Oyó; miró al infante con cariño,  
Y piadoso exclamó:—«¿Por qué la estrella  
No se la dais, buena mujer, al niño?»

\*

—«Le diera la que brilla más galana,  
Si cogerlas pudiese el brazo nuestro  
Como las flores que hay en mi ventana.»  
—«Veremos; aguardad», dijo el maestro.

\*

Dirigióse al buen Dios, que allá en la cumbre  
Del cielo azul su trono tiene fijo  
En regio alcázar de perpetua lumbre.  
—«Quiero una estrella; ¿me la dais?», le dijo.

\*

Dios contestó:—«Servirte no podría  
Sin sufrir inquietudes y desvelos.  
No hay astro innecesario en la armonía  
Del concertado coro de los cielos.»

\*

Y repuso el maestro, que en la ciencia  
De los sonidos es doctor profundo:  
—«Nadie de un astro notará la ausencia  
En la caja de música del mundo.

\*

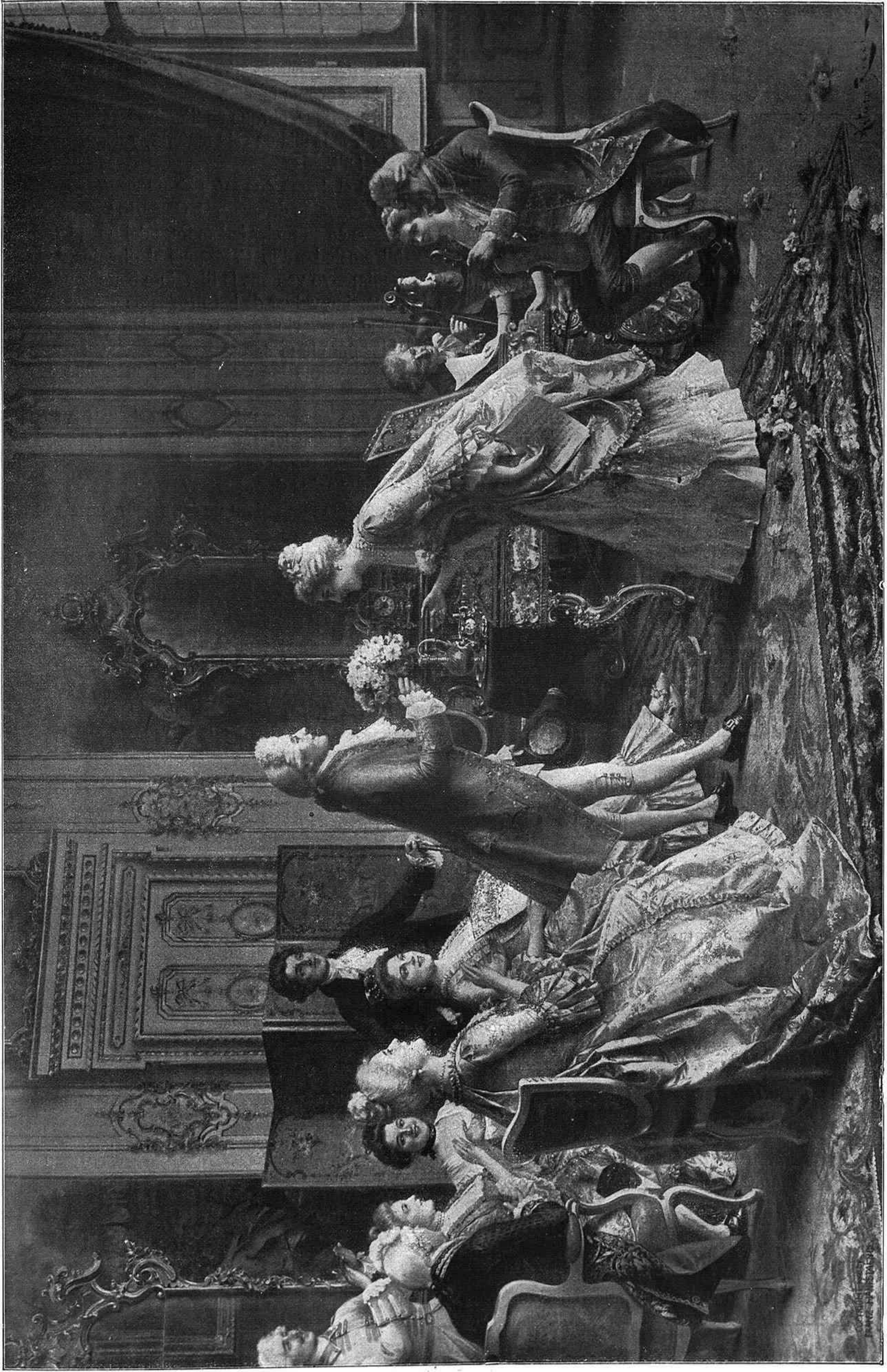
»Y es para un niño débil é inocente.»  
—«¿Me lo devolverá?»—«Seguro.»—«¿Intacto?»  
—«Yo respondo.» Y el astro refulgente  
Víctor Hugo tomó tras aquel pacto.

\*

Lo entregó al pequeñuelo caprichoso  
Diciendo:—«Aquí lo tienes», y al oído,  
En voz baja y en tono cariñoso:  
—«Y si lo rompes tú, di que yo he sido.»

TEODORO LLORENTE.





“OVACIÓN” Cuadro  
de Ricci.

## Seamos originales.

**T**AL y como se van poniendo las cosas, es inútil pensar que un señor que no hace nada estrambótico ni original puede llegar á ser algo. ¿Una americana ó levita como todas? ¿Fumar picadura suave y pagar al camarero puntualmente? ¿No llevar melena? Pero ese hombre, ¿en qué piensa?

Es indudable que las extravagancias contribuyen en mucho al engrandecimiento de las criaturas, y si no es así, ¿por qué algunos sujetos que serían excelentes escritores, ó políticos, ó pelotaris, se empeñan en tener cosas raras? ¿Qué necesidad tiene el joven Etelvino Fuentecilla de vestirse, que parece un colchón andando, para hacer versos? ¿Es que los consonantes afluyen más fácilmente llevando un pantalón que parece un tablero de ajedrez, que si se llevara otro menos vistoso? Así debe de ser, indudablemente, y, teniendo esto en cuenta, ya no debemos extrañarnos de nada. ¡Tal vez si me echara yo á la calle vestido de romano, que ni el propio Nerón, eclipsaría á todos los poetas habidos y por haber, incluso al referido Fuentecilla, que ahora ha descubierto una preciosa combinación métrica, que consiste en mezclar versos de diez y siete sílabas con otros de media.

De punto de media casi, vamos al decir, porque realmente parecen, por lo enganchados unos en otros, que están hechos con agujas.

En política ocurre lo propio. ¡Originalidad, originalidad, y ándele usted por el mundo!

En el Congreso, por ejemplo, rompe á hablar un señor sencillo como una charada, y pide una carretera, no para pasar por ella, sino porque la necesitan sus electores. Pues el Presidente le contesta «que se tendrá en cuenta», como podía contestarle: «Que le den dos pesetas y que se vaya». ¡Á aquel hombre le ha perdido su corbata, que es como todas las corbatas! Pero vamos á poner que el diputado en cuestión es un original; ¡ah!, entonces. El Presidente se aparta de la boca el caramelo que en aquel momento chupa, los compañeros se apresan «á ver por dónde sale Fulano», y los hujieres mismos guiñan un ojo, diciendo: «¡ahora viene lo bueno!»

Y aquel hombre, para justificar la leyenda y seguir siendo el orador original, se pone á hablar de las lanas, y trae á cuento á Tertuliano, *Pepe Botellas*, *el Tato*, las Cortes de Cádiz, *Pedro el Cruel*, *María Guerrero* y la portera de su casa. Habla, chilla, escupe, bebe, se rasca y le da dos capones al hujier más próximo. ¿Cómo negarle nada á un hombre que hace tantas cosas? El Presidente tiene que

rendirse y declarar que mirará á las lanas como si fuesen de su propia familia.

Esto en política, porque en literatura, sobre todo, se puede ir más allá en esta materia, y llegar hasta lo inverosímil.

Ahí está el drama *Los celos de un ermitaño*, original del conocido droguero D. Olegario Estoraque, y que tiene en su poder la Empresa del Español.

—Mire usted—dijo Estoraque al director de la Compañía;—yo veo que la literatura marcha por el mismo camino vulgar de los productos químicos, y es preciso innovación para una y nuevos polvos insecticidas para la otra.

—No creo que me traerá usted su drama con insectos.

—¡Es una cosa completamente original! En mi drama sale doña Elvira, que tiene una hija.

—¡Hombre, eso no es nuevo!

—¿El que salga doña Elvira?

—No, el que una señora de ese nombre pueda ser madre.

—Esta hija está enamorada de un joven que se ha presentado en la Corte como representante del príncipe de Bulgaria, para descubrir si existe un hermano natural suyo.

—¿De Bulgaria? Hasta ahora es una *bulgaridad*.

—Es que el joven resulta un catalán dependiente de una fábrica de agujas sin ojo, y que viene á confesar á doña Elvira que en las montañas de Montserrat hay un ermitaño que dice ser tío segundo de ella, y que posee un secreto terrible. Doña Elvira sabe que hay unos papeles enterrados en la torre de Pisa, y...

—Espere usted... ¿Dice usted que Pisa, y que unos papeles?... ¡Eso no es un drama!

—¿Qué es?

—Un objeto de escritorio. ¡Un pisa-papeles!

—¿Y la originalidad?

—¡Qué originalidad ni qué alcachofas rellenas! ¿Cree usted que es una novedad que la primera actriz tenga un tío?

Á pesar de esto, los originales no se desalientan, y siguen creyendo que lo que á ellos se les ocurre es completamente nuevo. Hay algunos que, más prácticos, aplican su inventiva al descubrimiento de objetos útiles, y les sucede lo que al del famoso cuento del alambique.

—¿Qué hay, don Francisco? ¿Sigue usted en la Dirección de Rentas Estancadas?

—Lo he dejado para perfeccionar mi invento.

—¡Demonio! ¿Va usted á competir con Edison?

—¿Con ese desgraciadillo? Verá usted; ahora tengo entre manos...

—Sí, ya lo veo; un bastón que, por su tamaño, parece una traviesa del ferrocarril.

—No, señor; una cafetera, invención mía, que es



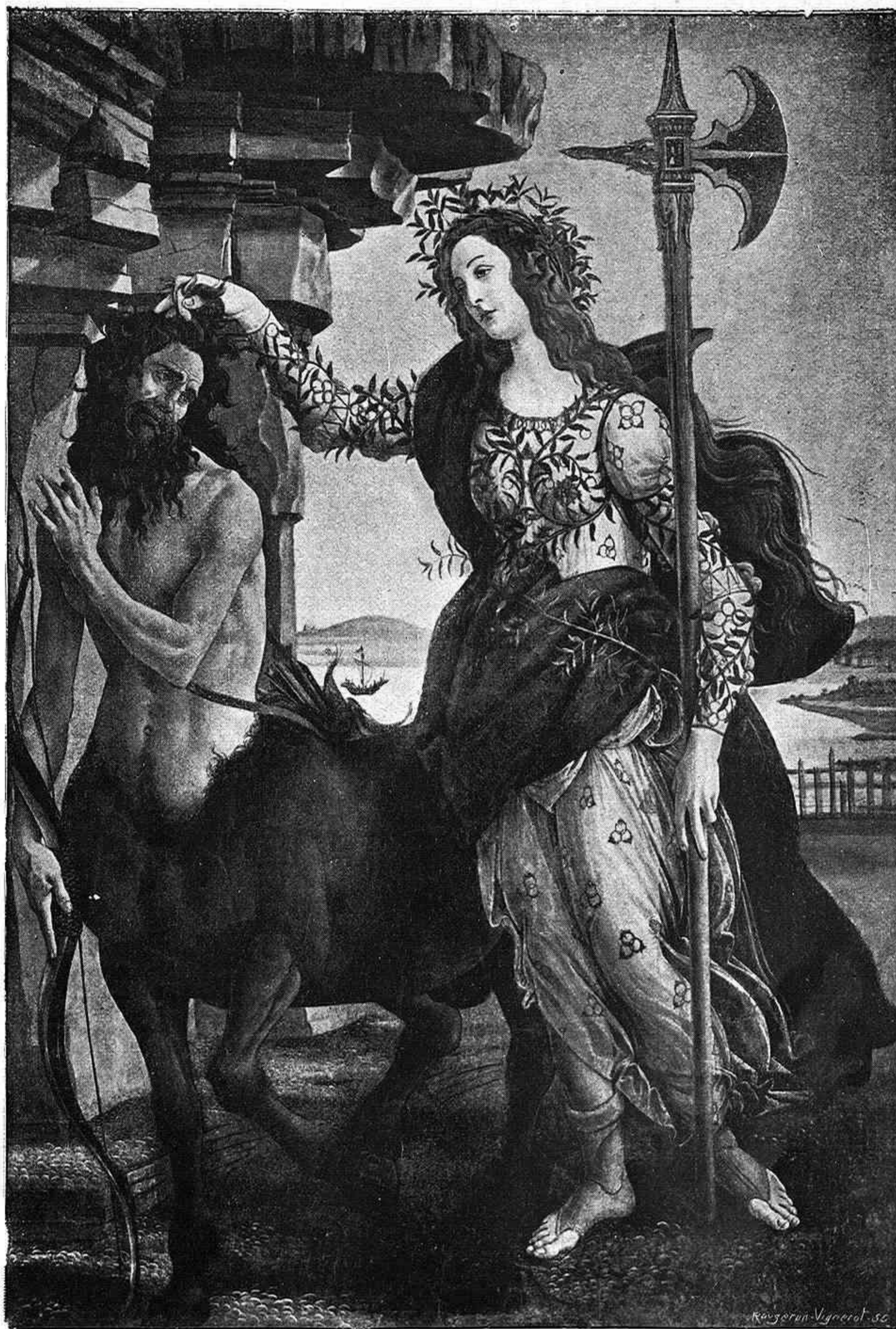
una preciosidad. Sirve para hacer café, huevos pasados por agua, pararrayos, sombrero para los días de lluvia, reflector eléctrico, máquina de afeitar, rueda delantera de triciclo y ventilador.

—Pues no le falta más que poderla mandar á la compra y que vaya á sacar la cédula para la familia. Claro está que luego en la práctica, ese chisme

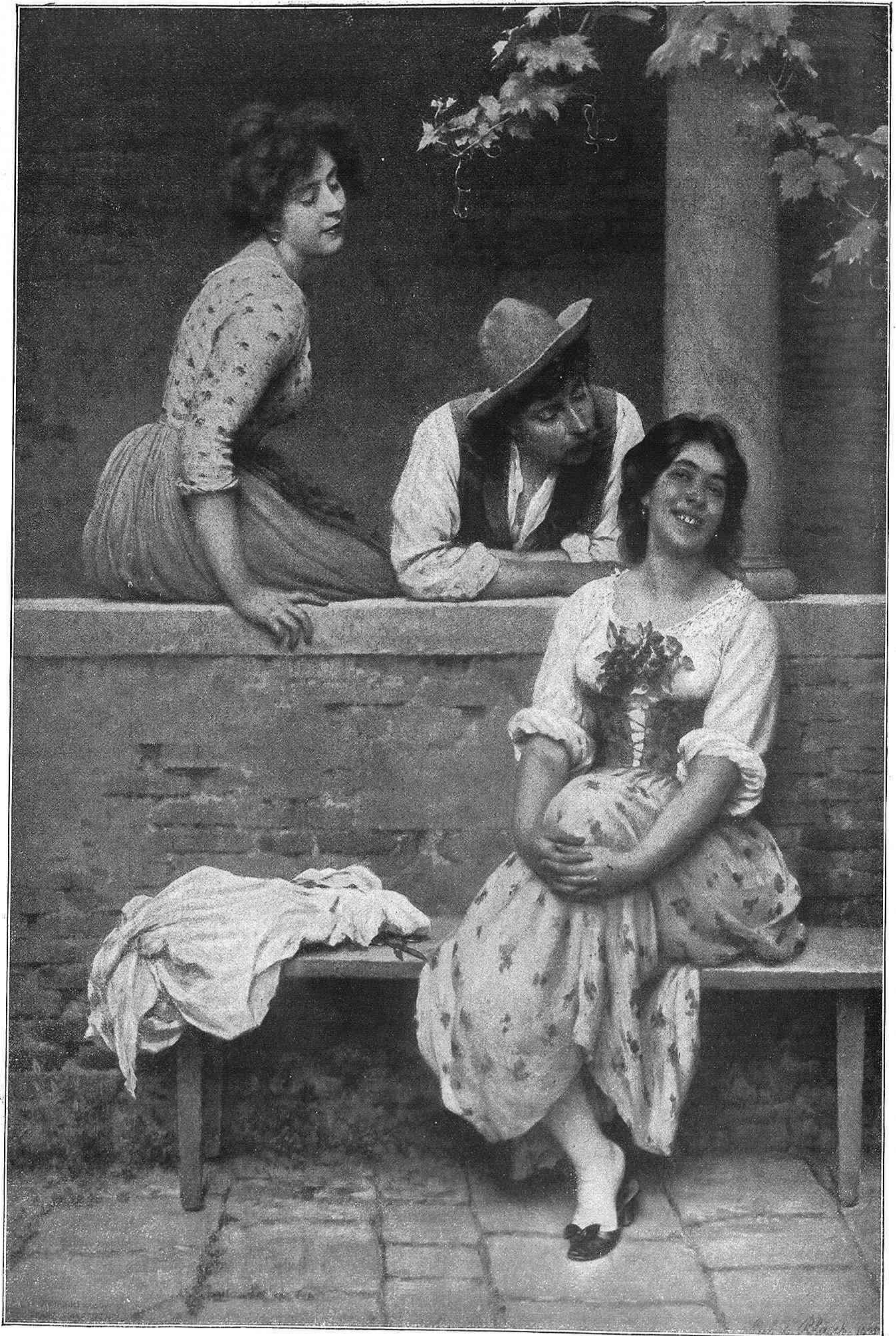
no sirve para nada; pero ¿quién le quita á D. Francisco la nota de original, aunque luego tenga que tomar el café de recuelo, llevado del cafetín de la esquina?

Eso ocurre con muchas originalidades; pero ¡no importa! Hay que ser original á todo trance. ¡Paso á las extravagancias!

A. R. BONNAT.



“MINERVA” Cuadro de Botticelli. (Siglo XV.)



"DESDENES" Cuadro de Blas.

## COMIDA HECHA...

(ESCENAS DE LA VIDA BIRLONGA)

Á la vertiente de la famosa Sierra de Gredos, donde se abrazan y entremezclan los dilatados términos de las Castillas y Extremadura, en un lugar deleitoso y que hubiese escogido de buenas á primeras cualquier ermitaño de los antiguos, halláronse al mediar de un claro día de otoño varios interesantes personajes del camino, que hicieron posada y remanso bajo la copa de una encina añosa y venerable.

Llegaron los primeros la señora Gadea, mujer recia como cuerda de vihuela, gran catadora del zumo de sarmientos é incansable en el caminar, y su cofrade Hilario *el Gafo*, lince de los caminos, ardilla de los bosques, brújula de las veredas y sacre de las posadas.

Llevaba ella su promontorio de jergón, manta ruana, fardel de harapos, latón que servía de arcaz, cuévano y marmita, con otras alhajas, todo bien cinchado á la espalda, por lo que de lejos parecía como un viejo dromedario. Arrastraba él una cabra muerta que abandonada hallaron en el breñal vecino; que por haber sido largo y seco el verano y estar corrompidas las aguas hubo gran mortandad en el ganado montuno.

Convidados de la suave sombra de la encina, descargáronse entrambos, y mientras *el Gafo* izaba á una rama el mortecino animal en forma apropiada para desollarlo, la señora Gadea refrescó el latón en una charca del barranco que á cincuenta pasos de allí corría, hizo luego su buen fogaril con unas piedras y comenzó la requisa de leña seca, que bien pronto crujía entre el resplandor de la brava llamada.

Entretanto la res colgadera había sido desollada y limpia de mondongo con mucho primor y conciencia. Y como la señora Gadea venía de casta muy limpia y en el comer era un tanto melindrosica, echó al aire su temor de que el agua parada del barranco no fuese digna de tan elegante condumio.

— Al agua corruta la limpian los hervores — apuntó el vejete, cargado de ciencia y experiencia en la vida mendicativa.

Ya hervía el agua con su golpe de carne sazónada con dos buenas cabezas de ajo, única especia de que se disponía en tan señalada ocasión, y como si la vaharada alimentifera de la caldereta, esparciéndose por la tierra y el aire llevase la nueva del regodeo con fieros ímpetus despertadores de las hambres soltizas de toda la serranía, acudió muy presto un santero ambulante, harto familiar en la

comarca, hecho todo narices, ya que la vista le faltaba, cual si el guiso fuese piedra imán que tirase de su necesidad, amén de su gula.

Venía con la una mano apoyada en el hombro del lazarillo y la otra en su garrote, famosa pieza desgajada del mejor fresno de la Serena. Saludó con el mayor comedimiento y sentóse con toda franqueza no lejos del fogaril, en la parte donde hacía más sombra, llevándole la contraria al humo. El muchacho no se atrevía á decir, aunque lo pensaba, que ya el manjar estaría en su punto y no había que dejarlo para mejor ocasión, sintiéndose espoleado de un hambre tan viva, atrasada y pertinaz, sólo comparable á la de aquel enjambre ó piara que á él mismo se lo comía.

Conocedores del buen refuerzo que les había llegado, *el Gafo* y la Gadea gruñían como perros cortijeros, mirando de través el garrote del santero, alto, nudoso y rematado en una gran porra que podía servir de maza. Al cabo, todos se hicieron amigos y hablaron de sus vidas y trabajos.

— Nosotros — dijo la señora Gadea — vamos á Medina del Campo, donde se hace el nudo de las Españas y hubo antaño el ferial más grande de la mapa del mundo.

— Yo — respondió el santero — me quedo en esta comarca, donde me encierra mi sino, que no es otro que el de vivir pordioseando desde Nuestra Señora de Guadalupe á la Peña de Francia, removiendo á mi manera los obispados de Plasencia y Coria, que es tierra limosnera según las cosechas. Y si llego hasta aquí es por orearme con el aire de las Castillas, que es fuerte y sano y pone en los niervos el acero que es menester.

— Por la cuenta, eso no reza con el zagal, que está chupado de brujas.

— No le chupan brujas, señora Gadea, sino la hambre viva, que nunca vi tan prontas, puntuales y ejecutivas ganas como las de este muchacho, que es de la parte de Jarandilla, para servir á Dios y á su amo. Y me revuelve el juicio pensar de dónde le podrá venir tal achaque, pues en casa de sus parientes y alnados era su diario sustento una cebolla en veces, y ahora con siete panes no se le aplaca el pecho.

— Pues no hay que preguntar más — repuso *el Gafo*, — que bastante es lo dicho para saber de dónde le viene el achaque, y más ahora que está crecido y espigado.

En estas pláticas andaban cuando llegaron dos prójimos que parecían sayones de Semana Santa, tales eran de crespos, greñudos y montaraces. Traía cada cual su cantimplora de barro colgada á la espalda y tapada con juncia de los barrancos: el uno de ellos cargaba además con un razonable costal á medio henchar de cosas duras y mojadas.

Descargáronse, y muy gentilmente se convidaron y entremetieron en el corro. Dijeron que eran de tierra de Sigüenza y solían venir todos los años á Extremadura á vender miera, y luego, hasta finar el verano, se entretenían en disfrutar de las cosechas, así como de la caza y pesca, dedicándose con más apremio á la de sanguijuelas y galápagos, que vendían en el poblado.

Y como ejecutoria de su profesión manifestaron el costal de galápagos que traían y las cantimploras con las sanguijuelas.

Trabóse animada conversación sobre estas animalias, y los de Sigüenza pusieron al galápagos, como materia comestible, sobre el mismo cuerno de la luna.

—No hay gallina vieja que haga tan buen caldo como uno de estos príncipes.

—Y la mayor virtud—dijo el otro—es que sientan bien á todo guiso, ya sea de carne, de verdura ó de pescado.

—No los viera yo en los míos—respondió la señora Gadea,— que toda me encalabrino de ver esas gaitas y esos rabos saliendo de entre las conchas. Cristiana vieja soy, para que comiese esa suciedad.

—Pues los santos de Dios, ¿no los comían?

—Los santos ermitaños de La Alberca—agregó el santero—los comían, y con tanta abundancia, que hay junto al Monsagro una gran cueva toda llena de estas conchas, ¡que si lo supieran los ingleses...

—Pues no hay más que decir; lo que meriendan los santos, bien lo pueden cenar los pobres.

Y haciendo y diciendo, trataron de trasegar lo del costal al latón. Alborotóse el cotarro; la señora Gadea armóse de dos piedras para defender su guiso; *el Gafo* enarboló su báculo, de más de la marca, mientras los forasteros, acogidos al fuero de su ninguna vergüenza, forzaban el asalto, el uno con su palo y el otro con su cuchillo. Las voces, denuestos y clamores traspasaron las lindes del comedimiento y buena crianza, sin enfrenarse en las sabias reglas del arte oratorio, como es de suponer. Por fin llegó la escaramuza á un punto en que peligraron las vidas y el guiso, y entonces el santero, dando una gran voz y alzando su garrote, reclamó con mucha autoridad silencio y obediencia.

El santero haciendo de Agramante, y el muchacho de rey Sobrino, metieronlos en paz con buena maña y razones.

—Sin duda que estos caballeros quieren regalaros y pagar su escote, conforme al uso, no contradicho, de toda la pobreza; y siendo esto así, como imagino, no hay que encalabrinar, señora Gadea, ni afufarse como gato con arestín, señor *Gafo*; y puesto que la ofrenda de galápagos es mayor de

la que en el guiso cabe, redúzcase á sólo dos de estos reptiles, ó lo que sean, escogiéndose de lo más granado que haya en el costal. Y esto doy por sentencia, amén.

Á medio mogate transigió el matrimonio, temeroso de que á los otros se les encrespase el humor y quisieran echar también las sanguijuelas.

Disfrutaban todos de las recientes paces cuando acertó á llegar un nuevo cofrade, con grandísimo sobresalto de los más hambrones.

—Por las señas que me dais—dijo el santero,— éste que llega debe de ser Juan *el Jabalín*, sujeto bárbaro y de mucha cuenta, y os encomiendo que no tengáis con él alteración ni disputa, porque es sanguíneo y colérico, y tan angosto de entendederas, que antes le clavarán un clavo timonero en el testuz que se dará á partido, aunque sea en su provecho.

Llegó *el Jabalín*, que era como lo había pintado al vivo su camarada; más parecía un oso que persona humana: bajo, forzudo, lento, bien trepado de pie y pierna, cabezorro peludo y muy aborascado de barbas.

Hacía la vida libre, comiendo de lo que hallaba, bebiendo de lo que buscaba y durmiendo al sereno cuando no en las cárceles. Era gran cazador de palo y piedra, y cobraba alcabalas como el rey en los gallineros, chivetes y palomares. En suma: con esta vida y milagros corría el riesgo de no ir para santo.

Aquel día había cazado un cernícalo lagartijero, con lo que hubo de contentarse: traía la pieza en una mano, y de vez en vez la miraba y olía, como si en perdiz se le mudase. Algo mohino presentó al ilustre senado su caza del día, y como le diesen de retorno con algunos donaires, al cazador se le encendió el avispero de su cólera y se puso á defender al cernícalo como la cosa más apetecible que se pudiese guisar.

Y mientras tal despropósito mantenía repelaba al cernícalo con ánimo evidente de zambullirlo en el latón, pues era de los que prueban las palabras con las obras.

Allí fué Troya: la señora Gadea comenzó á gritar cual si la desollasen en vivo, *el Gafo* volvió á requerir el ocioso garrote, y hasta el santero y su muchacho clamaron escandalosamente contra tamaña injuria. Los sanguijoleros se pusieron bajo las banderas de *el Jabalín*, diciendo que «pájaro que vuela, á la cazuela», y que por maneras ningunas habían de consentir que no se echase.

—¡Hato de puercos!—aullaba *el Gafo*.—¿Pensáis que este condenado latón es la Historia Natural, que no hay sino meterle fenómenos y porquerías?

—¿Somos judíos condenados á comer la lepra del mundo? Pues arrímate y verás—gritaba la Gadea, hecha una harpía.

—Esas son caloñas que les levantan á los pájaros.

—Caloñas te revienten en la testuz, que para ser bárbaro del todo no te falta más que un cuerno.

—Y tira para allá esa inmondicia que ni para los perros sirve.

Bramaba *el Jabalín* hecho un toro salvaje, no acabando de entender por qué rechazaban su fineza: los dos prójimos de su partido le azuzaban con intenciones malsanas, y en evitación de mayor estropicio, el santero volvió á encajarse la garna-cha y judicatura para transigir pacíficamente el negocio.

—Ya os dije, señores y hermanos míos, que no hubiera dares y tomares con este hombrazo, que lleva por dentro el toro, el león y el águila de los Santos Evangelios, amén de su persona, que no es grano de anís. Mas ya que hubo alteración y enojo por daca ese cernícalo, quita allá ese cernícalo, digo que hallo muy puesta en razón la ofrenda y servicio con que *el Jabalín* quiere honrarnos y regalarnos como en mesa de abad; y que también hallo muy puesta en su puntillo de buena crianza la razón que á vosotros os mueve á defender el noble guiso de tan innoble visita. Y puesto que todas las cosas del mundo pueden componerse y enderezarse con solo la buena voluntad de los nacidos, digo que ese cernícalo se le entregue á este muchacho, como persona más inocente, para que lo zambulla en el guisado tan sólo el espacio que yo tardare en persignarme, y sea luego sacado de allí sin escurrir ni reposar, y vuelva á su dueño para que haga de él lo que á su derecho convenga.

Con esta segunda de fallo y no hay que apelar, volvieron los ánimos á su natural mansedumbre. El muchacho ejecutó la sentencia con mucha puntualidad, y el guisado quedó en sazón, sin otra mácula que la zambullida, que tuvo tanta parte de lo real como de lo fantástico.

—Abran fardeles y saquen cucharas—dijo la señora Gadea, —no sea que el demonio nos mande más pobres con más porquerías, que yo, sin haberlo catado, estoy que me caigo de puras bascas y arqueos, y mal haya quien pone su guiso en concejo, como tocata de dulzaina.

Comieron en paz sin dejar remanente, según el uso ordinario en la pobreza. De sobremesa cambiaron útiles avisos y curiosas relaciones, en las que es pródigo todo pordiosero y todo caminante.

Ya la noche se anunciaba con el remusguillo otoñal, que es demasíadamente fresco en la serranía. Los sanguijoleros y *el Jabalín* hicieron sus preparativos, y cuando asomó el lucero se desgajaron de la reunión para ir á reposar Dios sabe dónde.

Despidiéronlos sin grandes arrumacos los que debajo de la encina se quedaban para hacer noche. El muchacho y la Gadea requisaron las cercanías para hacer provisión de leña, que la noche es larga, el frío incómodo, y suele ser la hoguera compañera fidelísima del pobre.

En esto comenzó *el Gafo* á clamar, echando porvidas y maldiciones, y diciendo que estaba enteramente deshonorado y no volvería á meter barba en jarro, ni con los suyos ayuntarse, pues que había sido robado como pobre misacantano y bobo de nacimiento.

Acudieron todos y echaron de ver la certinidad de sus quejumbres, pues los prójimos lleváronse por delante, además del resto de la carne, la manta ruana que tantos servicios había hecho á la honrada compañía.

No fué menos honrado el responso que se le cantó, con llanto y clamores como á difunto. Por fin el muchacho vino á componerlo todo, manifestando un cinto que fué verde, con hasta veintiséis reales en plata y cobre, que, según dijo, uno de los sanguijoleros se alojó para comer, y el propio muchacho le alojó más mientras le cargaba la cantimplora; de modo que se vino á tierra sin ruido ó fué pescado en el aire, que de eso no se acordaba bien.

La Gadea y *el Gafo* abrazaron al muchacho con grandísimo amor.

—Listo eres; por eso te quiero y te dejaré el oficio—dijo el santero,—y pártase como entre hermanos esa poquedad. Y para que veas, hijo, lo que un hambre moderada despabila los ingenios, no hay sino considerar lo que vas ganando en sutileza y buena maña, pues gracias á ti no quedará deshonorado el señor *Gafo* y podrá meter la barba en jarro con mucha autoridad, siempre que el cuerpo se lo demande.

—En eso del hambre y el ingenio no diré palabra, pues respeto á mis mayores: sólo digo que cuando tuve el pronto de recoger ese cinto para que no se perdiese, yo había comido tanto como tres pobres.

Tendidos y arrebuados al borde de la hoguera, durmieron sin sombra de temor ni de zozobra. Ellos sabían que al día siguiente el cuervo de Elías les traería su pan. Se estremecían las arboledas con el soplo de la tierra ancha, grande y noble, que tiene mucho de maternal; aves ventureras emigraban á la luz de la luna, y á todo ese mundo afanoso é inquieto que se movía ó reposaba en la libertad de los campos, cobijaba la noche bajo su manto piadoso de terciopelo azul bordado de estrellas.

JOSÉ NOGALES.

~ ~ TENTACIÓN ~ ~

Pensando en un señor de aspecto grave  
 Que, al salir por la noche de la tienda,  
 La declaró su amor, entre miradas  
 Y suspiros preñados de promesas,  
 Se durmió Soledad, la modistilla  
 Más guapa del taller, la que revueltas  
 Tiene siempre legiones de estudiantes  
 Y al retortero ejércitos de horteras.  
 A poco, entre las sombras, surgió el diablo,  
 Pero no el Satanás de la leyenda,  
 Negro, rabudo y de afiladas uñas,  
 Sino un demonio de gentil presencia,  
 Que, amable y sonriente, ante sus ojos  
 Extendiendo un collar de limpias perlas,  
 La dijo:—Soledad, eres hermosa.

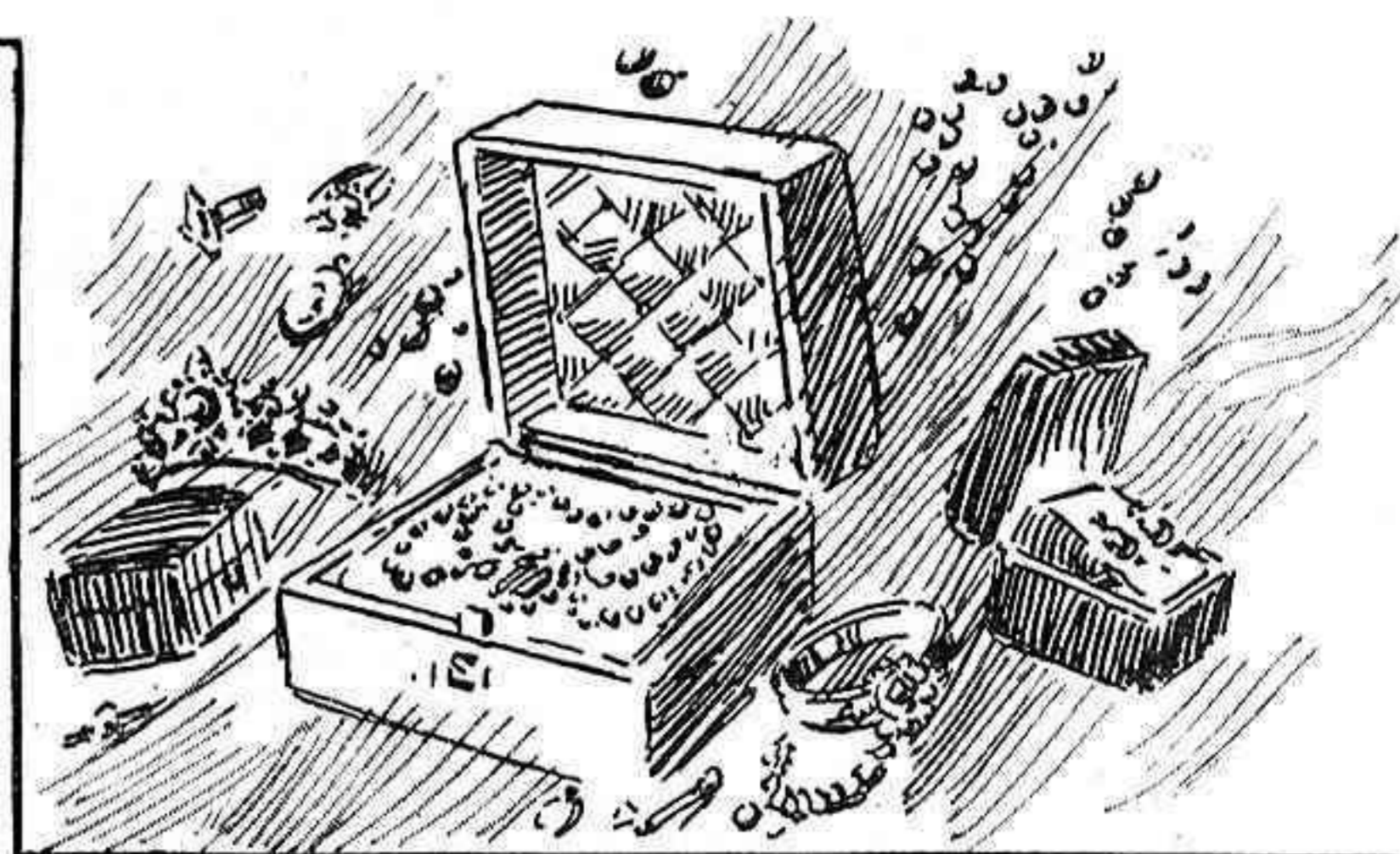
—Ya lo sé.

—Vengo aquí para que sepas  
 Que las mujeres como tú, que tienen  
 El soberano don de la belleza,  
 Son el único adorno que los cielos  
 Se han dignado poner sobre la tierra.

—También lo sé. ¿Qué más?

—Que es un delito

Que nadie puede perdonar en ellas,  
 Ocultar en las sombras sus encantos  
 Y sumir su hermosura en las tinieblas.  
 Tú no mandas en ti. Te exige el mundo



Que por él sacrifiques tu modestia,  
 Y la gracia divina de tus ojos  
 Brinde placeres y destruya penas.  
 ¡Busca el sol, delicada florecilla,  
 Cuyo perfume embriaga y embelesa,  
 Y brillen, al besarte con sus rayos,  
 Tus pétalos finísimos de seda!  
 —¿Dónde vas á parar con el discurso?  
 —Á que debes triunfar como una reina,  
 En lugar de servir como una esclava  
 Á quien la imbécil multitud desprecia.  
 Sabe que á nuestro alcance la fortuna  
 Una vez en la vida se presenta,  
 Y no suele volver. Siempre más tarde  
 Lloro su insensatez quien la desdeña.  
 —¿Y quién ha sospechado, quién ha dicho  
 Que la fortuna que yo espero es ésa?  
 —Es que no hay otra, niña. Ser dichosa,  
 Fundir el oro, acumular riquezas,  
 Dominar el orgullo de los hombres  
 Y ocasionar la envidia de las hembras.  
 Cuando ciñas tu cuello con brillantes,  
 Cuando cubran tu cuerpo ricas telas,  
 Serás buena y hermosa.... ¡Nunca ha habido  
 Belleza ni virtud en la miseria!—  
 Dijo y se fué, dejando la ponzoña  
 De su discurso en la gentil doncella,  
 Que, al huir la visión, siguió soñando  
 Con anillos, collares y diademas  
 De esmeraldas, diamantes y rubíes,  
 Que arrojaba á sus pies á manos llenas  
 El caballero que la habló de amores  
 Al salir por la noche de la tienda.

Camino del taller, al otro día,  
 La detuvo, plantándose en la acera,  
 Una joven astrosa, demacrada,  
 Con un chiquillo macilento á cuestas.  
 —¿No me conoces, Soledad?—la dijo.  
 —¿Quién eres?

—Asunción, la costurera.

—¡Cómo! ¿Tú así? ¿Por qué?

—Por casi nada:

Por ver en sueños un collar de perlas.

SINESIO DELGADO.



Pedrero

## EL CONJURO

**E**L pensador oyó sonar pausadamente, cayendo del alto reloj inglés que coronaban estatuas de bronce, las doce de la noche del último día del año. Después de cada campanada, la caja sonora y seca del reloj quedaba vibrando como si se estremeciese de terror misterioso.

Se levantó el pensador de su antiguo sillón de cuero, bruñido por el roce de sus espaldas y brazos durante luengas jornadas estudiosas y solitarias, y, como quien adopta definitiva resolución, se acercó á la chimenea encendida. — Ó entonces ó nunca era la ocasión favorable para el conjuro.

Descolgó de una panoplia una espada que conservaba aún en la ranura el óxido producido por la sangre bebida antaño en riñas y batallas, y con ella describió, frente á la chimenea y alejándose de ella lo suficiente, un pantaclo, en el cual quedó incluso. Chispezuelas de fuego brotaban de la punta de la tizona, y la superficie del piso apareció como carbonizada allí donde se inscribió el cerco mágico, alrededor del osado que se atrevía á practicar el rito de brujería, ya olvidado casi. Mientras trazaba el círculo, murmuraba las palabras cabalísticas.

Una figura alta y sombría pareció surgir de la chimenea, y fué adelantándose hacia el invocador, sin ruido de pasos, con el avance mudo de las sombras.

La capa vasta, flotante, color de humo, en que se rebozaba la figura; el sombrero obscuro, inmenso, cuya ala descendía hasta el embozo, no permitían ver el rostro del aparecido. Y el pensador no podía acercarse á él. Un encanto le sujetaba dentro del círculo; sólo se libertaría si recitase el conjuro al revés y marcase el pantaclo en sentido también inverso. Pero le faltaba el valor: sentía cuajarse sus venas ante el figurón silencioso, que acaso no tenía cuerpo; que tal vez era una ilusión perversa de los sentidos, una niebla psíquica.

—¿Satanás, Luzbel, Astarot, Belial, Belfegor, Belcebú?— articuló ansiosamente, interrogando. — ¿Cuál de los nobles príncipes del Abismo me honra acudiendo á mi invocación?

El espectro se desembozó suavemente. No tenía cara. En vez de semblante vió el pensador una especie de mancha cambiante, informe. La voz salía del hueco del pecho, como de una devastada caverna.

—No soy de los duques y archiduques del Abismo. Si tuviese sobrenombre, me llamaría el Caballero de la Nada, porque no existo. Me habéis inventado vosotros.

El pensador adivinó quién era el fantasma sin rostro, invención del hombre. No en balde había gustado el amargo licor de la sabiduría, lentamente y á sorbos profundos, en la quietud de su biblioteca, decantando la ciencia antigua al través del filtro nuevo. El Caballero de la Nada, el que sólo existe en nuestra mente, que cree abarcar su sér y no estrecha sino el vacío..., es el Tiempo, ¡el Tiempo soberano!

—Ya que has venido, te pediré á ti lo que iba á pedir á los príncipes Negros. ¡Detente, Tiempo, detente para mí! La sucesión de instantes que eslabona tu cadena, roza y gasta el tejido de nuestra pobre vida... Durante toda ella, ¡oh, Tiempo informe!, te he sentido que me roías y me pulverizabas el existir. Fuiste mi carcoma, fuiste mi pesadilla. Á cada latido del corazón, en vez de decir «uno más», dije «uno menos». Ahora mismo acabas de robarme un año... ¡Me lo ha anunciado la lengua de bronce de ese reloj!

—En suma: ¿quieres librarte de mí?— exclamó el espectro.

—De tu poder infinito... Nada te resiste: eres el vencedor. Debelas la fortaleza, arrasas la ciudad, secas los mares. El amor tiránico se humilla ante ti. Jamás ha sabido resistirte. ¡Si serás poderoso!

—¡Poderoso! ¡Si no existo! Cuando piensas en mí, ya no soy. Y como ni soy ni he sido, no tengo ni panteón ni sepultura. Nadie dirá en qué pirámide anegada por la arena del desierto yacen los siglos que pasaron para no volver... En fin, ¿qué me pides? Tu conjuro me obliga; has pronunciado las terribles fórmulas de Suleimán, hijo de David.

—No te pido la juventud, como Fausto cuando chocheaba... Sólo te ruego que te detengas para mí. Que yo no sienta tu acicate mortal.

—¿Eso quieres? Concedido—respondió el fantasma. Y con lentitud majestuosa fué disipándose la humareda gris, color de murciélago, en que consistía. En su lugar se cuajó y solidificó un bulto colosal de bronce dorado; una mujer hermosísima y refulgente, tan grande, que daba en el techo y llenaba la estancia. La enorme figura estrechó entre sus brazos fríos, brillantes y pulimentados, el cuerpo tembloroso del pensador.

—Conmigo no sentirás el Tiempo. Soy la Eternidad. Ya eres mío—dijo en voz amplia como el clangor resonante de las trompetas heroicas.

Y después del amanecer, cuando el servidor entró á abrir las ventanas del estudio, vió la chimenea apagada y á su amo muerto, tendido sobre el piso, donde un círculo negro señalaba la infernal quemadura.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.



## == Las Soberanas de Europa. ==

**L**A *razón de Estado*, aquella fórmula suprema y definitiva empleada en pasados tiempos para zuzur regios enlaces, sin contar poco ni mucho con la voluntad de los contrayentes, ha ido de tal manera desacreditándose y cayendo en desuso, que, en nuestros días, apenas concebimos el casamiento político, llegando hoy los monarcas al matrimonio, como arriban los burgueses y las más modestas clases populares, por el enamoramiento mutuo y la recíproca inclinación. No me dejarán mentir el tierno y encantador idilio de Mouriscot, ni la reciente boda del enamorado príncipe Augusto Guillermo de Prusia con la bellísima princesa Alejandra Victoria de Slesvig-Holstein, en cuyos enlaces ha sido el amor el primero y principal componente.

En los diversos Estados de Europa comparten actualmente los esplendores del Trono con sus augustos esposos dos Emperatrices; once Reinas, entre las que figura la novísima zarina Leonor de Bulgaria; siete Princesas, seis Grandes Duquesas y dos Duquesas.

Solteros son los reyes Othon de Baviera y D. Manuel de Portugal, así como los príncipes Enrique XXIV de Reuss (rama mayor) y Juan II de Liechtenstein. Han enviudado: el anciano Emperador de Austria-Hungría, el Gran Duque de Sajonia-Weimar y el Duque de Sajonia-Altemburgo, y encuéntrase en la equívoca situación derivada del divorcio el Rey de Sajonia y el Príncipe de Mónaco.

Inadecuada á las condiciones é índole del ALMANAQUE la extensa y detallada historia de cada una de las Soberanas de Europa, habré de limitarme á ofrecer en estos renglones, al lector amable, pequeños bosquejos biográficos, en los que

únicamente me propongo señalar las fechas más memorables y condensar los rasgos más salientes y los hechos más culminantes relacionados con tan augustas Damas.

✿

El solo Estado de la antigua región alemana denominada Hesse, que ha permanecido independiente, es el Gran Ducado de **Hesse-Darmstadt**, dividido en tres provincias: Starkemburgo, capital Darmstadt; Hesse-Rhenana, capital Maguncia, y Hesse-Superior, capital Giessen.

La actual Soberana es una princesa de la Casa de Solms-Hohensolms-Lich, S. A. R. **Leonor**-Ernestina-Maria, hija del quinto príncipe Hermán, muerto el 16 de Septiembre de 1899, y de la condesa Inés de Stolberg-Vernigerode, fallecida en 12 de Mayo de 1904.

Nació la gran duquesa Leonor en Lich el 17 de Septiembre de 1871 y contrajo matrimonio en Darmstadt, el 2 de Febrero de 1905, con S. A. R. Ernesto Luis, gran duque de Hesse y del Rhin.

Es coronela del regimiento de Infantería de la Guardia «*Grossherzogin*», núm. 117.

✿

El Mecklemburgo divídese en dos Estados autónomos del Imperio alemán, gobernados por Grandes Duques íntimamente ligados por estrechos lazos de parentesco.



La Gran Duquesa de **Mecklenburgo-Schwérin** es la princesa **Alejandra** de la Gran Bretaña é Irlanda, casada en Gmunden, el 7 de Junio de 1904, con S. A. Federico Francisco IV, gran duque de Mecklenburgo, príncipe de Wenden, Schwérin y Ratzeburgo.

La gran duquesa **Isabel de Mecklenburgo-Strélitz**, Estado más pequeño que el anterior, es hermana del duque Federico II de Anhalt, desposada con el gran duque Federico de Mecklenburgo-Strélitz, en Dessau, el 17 de Abril de 1877.

De las cuatro ramas en que se dividió esta Casa Soberana en 1603, fundada por Enrique, nieto de Alberto *el Oso*, fallecido el año 1251, subsiste únicamente el Ducado de **Anhalt-Dessau**, cuya duquesa reinante es Su Alteza **María-Luisa-Amelia-Josefina**, princesa de Baden, nacida el 26 de Julio de 1865. Es hija del príncipe Guillermo de Baden, que murió el 27 de Abril de 1897, y de Su Alteza Imperial María Maximilianovna, duquesa de Leuchtenberg, princesa Romanovsky.

Contrajo matrimonio la princesa María en Carlsruhe el día 2 de Julio de 1889, con el príncipe Federico-Eduardo, heredero del Ducado, actualmente Federico II, duque soberano de Anhalt.

Las *Cartas á una Princesa de Alemania*, escritas en francés por el célebre geómetra suizo Leonardo Euler, están dirigidas á una Princesa de Anhalt-Dessau, sobrina de Federico *el Grande*.

El Gran Ducado alemán de **Baden** tiene por soberano á S. A. R. el gran duque Federico II, duque de Zähringen casado en el Palacio de Hohemburgo, el 20 de Septiembre del año 1885, con la princesa de Nassau **Hilda-Carlota-Guillermina**, hija del duque Adolfo, fallecido el 17 de Noviembre de 1905.

Es la gran duquesa Hilda virtuosísima, de muy nobles sentimientos, ilustrada y digna, de fisonomía atractiva y simpática, reveladora de la infinita bondad que su hermosa alma atesora.

La Soberana de Baden nació en Biebrich el 5 de Noviembre de 1864.

La encantadora princesa Ena de Battenberg, hoy **Victoria-Eugenia-Cristina**, reina consorte de España, nació en Balmoral (Escocia), el 24 de Octubre de 1887, siendo sus padres el príncipe Enrique, fallecido el 20 de Enero de 1896, y la princesa Beatriz de la Gran Bretaña é Irlanda, y su madrina la ilustre é infortunada española Eugenia de Guzmán, condesa de Teba, emperatriz de Francia.

Don Alfonso XIII eligióla para compartir el Trono, y celebraron su regio enlace en el templo de San Jerónimo el Real, en Madrid, el día 31 de Mayo de 1906, entre las entusiastas

aclamaciones del pueblo español, que acogió á la bellísima y virtuosa Princesa británica con amor intenso y rindióla, desde luego, acatamiento como Reina, á la vez que la tributaba ovaciones estruendosas como soberana del donaire, de la gentileza y de la hermosura.

Su Majestad **Victoria-Eugenia** es la reina más joven y una de las más bellas de Europa; tiene dos hijos, los infantes D. Alfonso, príncipe de Asturias, y D. Jaime; y así por sus virtudes como por las brillantes prendas de su carácter, merece ser dichosa.

¡Derrame sobre ella la Providencia toda suerte de felicidades!

La princesa Alicia de Hesse y del Rhin, nacida en Darmstadt el 6 de Junio de 1872, se casó en San Petersburgo, el 14 de Noviembre de 1894, con el zarevitch Nicolai Alejandrovitch, heredero del Trono de Rusia, que pasó á ocupar el año 1894 por muerte de su padre Alejandro III. Dejó esta Princesa al contraer matrimonio la religión luterana

que profesaba, y abrazó la ortodoxa, recibiendo en este bautismo los nombres rusos de **Alejandra-Feodorovna**.

Fueron sus padres el gran duque Luis IV de Hesse y del Rhin y la princesa Alicia de la Gran Bretaña é Irlanda.

Es la Emperatriz de **Rusia** jefe del regimiento de Hulanos de la Guardia, del 15 de Dragones «Alejandra-Feodorovna» y del 2.º de Dragones de la Guardia prusiana.

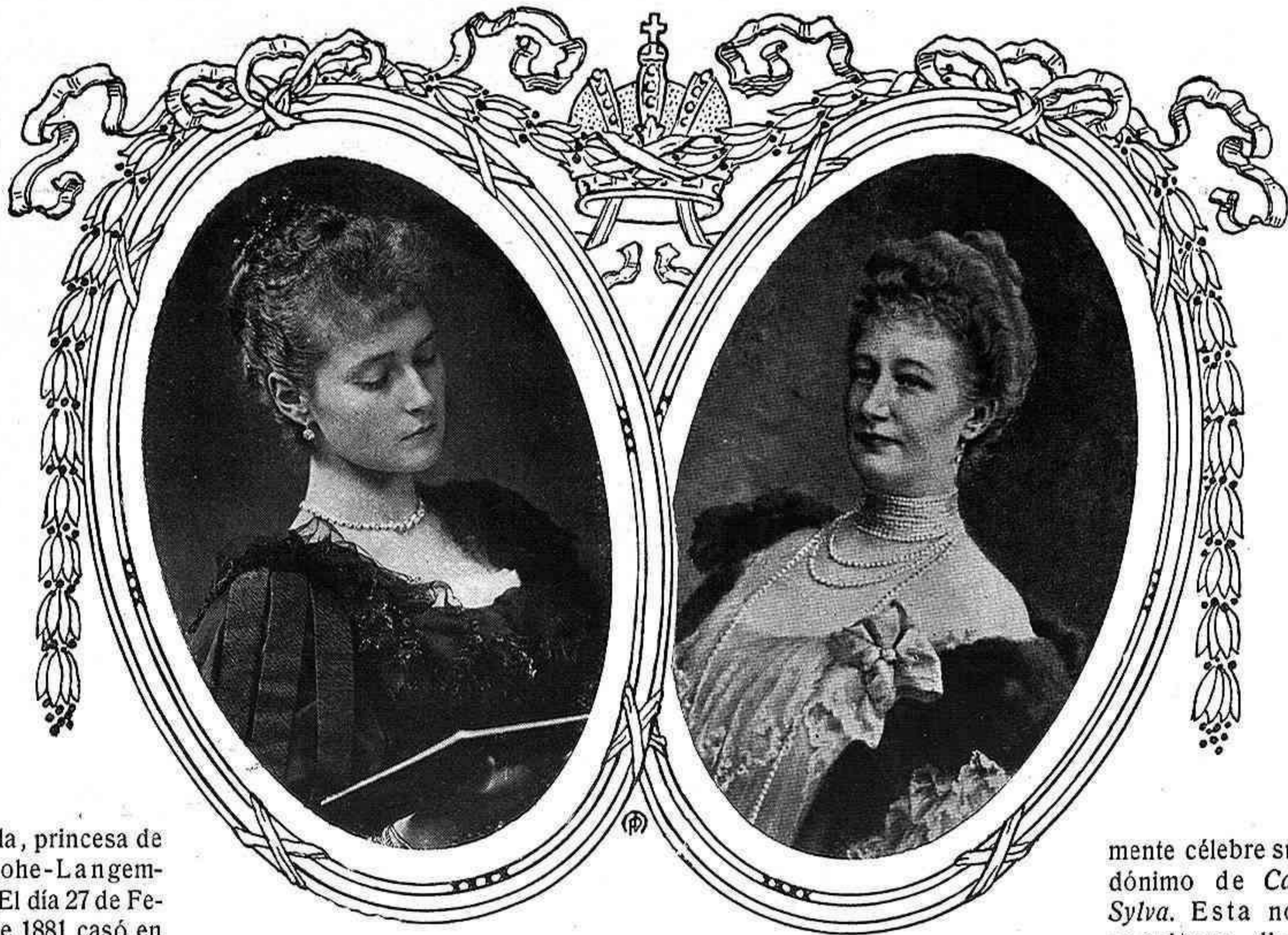
La emperatriz de **Alemania**, **Augusta-Victoria-Federica-Luisa**, ha cumplido cincuenta años el 22 de Octubre de 1908 y comienza á encanecer.

Es hija del Duque Federico de Slesvig-Holstein, y de



(Fotografía de Franzen.)

ESPAÑA  
Reina Victoria-Eugenia-Cristina.



Adelaida, princesa de Hohenlohe-Langemburgo. El día 27 de Febrero de 1881 casó en Berlín con el príncipe heredero de la Corona de Prusia, hoy Guillermo II, emperador de Alemania y rey de Prusia.

La emperatriz Augusta-Victoria es madre amantísima de siete hijos, á quienes consagra los más tiernos afectos de su bondadoso corazón, y cuya felicidad persigue por cuantos medios le sugiere su acendrado cariño.

Alejada por completo de la política y de las camarillas palatinas, vive la *Kaiserin* exclusivamente dedicada al cuidado de sus hijos y á la práctica de su inagotable caridad.

La reina de **Rumania, Isabel-Paulina-Odilia-Luisa**, princesa de Wied, nació en Neuwied el 29 de Diciembre de 1843, y fueron sus padres el príncipe Hermán y la princesa María de Nassau. El 15 de Noviembre de 1869 fué desposada con el príncipe Carlos de Hohenzollern, llamado más tarde á reinar en Rumania con el nombre de Carlos I.

La Soberana de este pequeño Estado, situado en la Europa meridional, ha hecho universal-

RUSIA  
Emperatriz Alejandra.

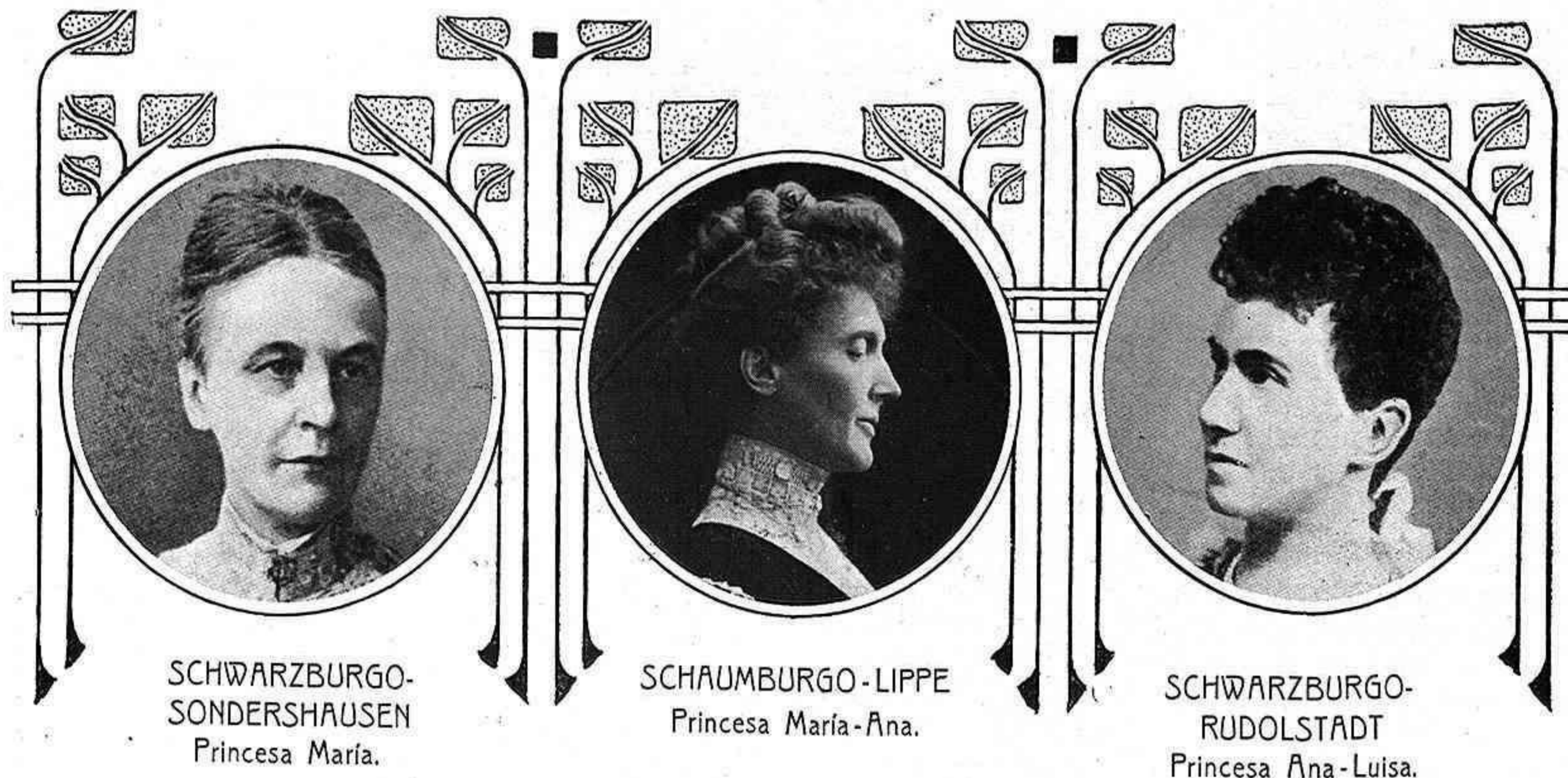
ALEMANIA  
Emperatriz Augusta-Victoria.



RUMANIA  
Reina Isabel (Carmen Sylva).

mente célebre su seudónimo de *Carmen Sylva*. Esta notable escritora, dice Tubino, testifica con su ejemplo el poder de la transmisión hereditaria. Poetisa eminente fué su abuela la princesa Luisa de Wied; un hermano de su abuelo distinguióse como pintor, y otro, el príncipe Maximiliano, ha alcanzado fama como naturalista, y su mismo padre ocupó lugar privilegiado entre los escritores filosóficos de la pensadora Alemania. Criada en el contacto íntimo de la naturaleza, ama la libertad que se disfruta en los espacios de la idea, y su carácter enérgico é independiente no se doblega sino al influjo de la virtud, del deber, de la compasión ó de la ternura. Como Reina, es para los rumanos noble ejemplo de patriotismo acendrado, capaz del heroísmo; como mujer, providencia eficaz que bendicen los desgraciados; como dama, espejo de virtudes en que los demás se recrean para confortarse.

La Reina de Rumania, *decana* de todas las Soberanas de Europa por triste privilegio de sus sesenta y cinco años, es doctora honoraria de las Universidades de Budapest y de San Petersburgo, y jefe de un batallón de Cazadores.



Nació la princesa soberana de **Schwarzburgo-Sondershausen, María-Gasparina-Amelia-Antonieta-Carlota-Isabel-Luisa** de Sajonia Altemburgo en Munich el 28 de Junio del año 1845.

El 12 de Junio de 1869 contrajo matrimonio en Altemburgo con el príncipe Carlos-Guntero, heredero entonces del Principado, y más tarde Príncipe Soberano de Schwarzburgo-Sondershausen, cuyo Estado, de la Alemania Central, tiene una extensión de 862 kilómetros cuadrados con 81.000 habitantes.

La soberana del Principado de **Schaumburgo-Lippe**, comprendido entre las provincias prusianas de Hannover y de Westfalia, es S. A. S. la gentil y distinguidísima princesa **María-Ana**, de la Casa de Sajonia-Altemburgo. Hija del príncipe Mauricio, que falleció en Arco el 13 de Mayo de 1907, y de la princesa Agustina de Sajonia Meiningen, nació en Altemburgo el 14 de Marzo de 1864, y casó en la misma capital, el 16 de Abril de 1882, con el príncipe heredero Jorge, noble señor de Lippe, conde de Schwalemburg y Sternberg, etcétera, nacido en Buckeburgo el 10 de Octubre de 1846, sucesor de su padre el príncipe Adolfo-Jorge, en 8 de Mayo de 1893.

La población de este Estado alemán es de 43.132 habitantes en una superficie de 340 kilómetros cuadrados.

Su Alteza Serenísima **Ana-Luisa**, princesa de la Casa de Schomburgo-Waldemburgo, nació en Hermsdorf el 19 de Febrero de 1871, siendo sus padres el príncipe Jorge, fallecido en el Palacio de Hermsdorf el 29 de Octubre del año 1900, y la princesa Luisa de Bentheim-Tecklemburgo.

Casó la princesa Ana-Luisa, el 9 de Diciembre de 1891, en Rudolstadt con S. A. S. el príncipe Guntero de **Schwarzburgo-Rudolstadt**, hijo del príncipe Adolfo, quien sucediera á su primo el príncipe Jorge el 19 de Enero de 1890.

Este pequeño Principado alemán tiene 93.000 habitantes en 941 kilómetros cuadrados.

Al fallecimiento del rey Guillermo III, ocurrido el 23 de Noviembre de 1890, pasó la Corona de los **Países Bajos** á las

infantiles sienes de la princesa **Guillermina-Elena-Paulina-María** de Orange-Nassau, hija única del segundo matrimonio del Monarca con la reina Emma, princesa de Waldeck y Pyrmont, la cual, en nombre de su hija, gobernó, con el título de Regente, hasta el 31 de Agosto de 1898, en cuyo día cumplió la Reina su mayor edad.

La reina Guillermina, única descendiente de la rama menor de los Nassau, extinguida en los varones, nació en el Palacio Real de La Haya el día 31 de Agosto de 1880, y antes de cumplir los veintidós años, en 7 de Febrero de 1901, casó con el duque Enrique de Mecklemburgo, el cual, desde su casamiento, hace uso del título de Príncipe de los Países Bajos, Duque de Mecklemburgo.

La falta de descendencia de este joven matrimonio ha producido graves preocupaciones en el pueblo holandés, las cuales truecanse, al trazar estas líneas, en entusiastas explosiones de regocijo, al anuncio, con las naturales reservas, del probable nacimiento de un heredero del Trono.

La joven Soberana es rubia, esbelta, grave, de rostro angelical y de distinguido porte. Realizó numerosos viajes por Europa, acompañada de su madre, en los cuales adquirió gran cultura, observando costumbres y visitando museos y centros de enseñanza.

En los críticos momentos en que el pueblo holandés expresaba ruidosamente sus sentimientos de simpatía hacia el pueblo boer, en guerra con el británico, reveló la reina Guillermina excepcionales condiciones de prudencia y de exquisito tacto, en virtud de las cuales logró conservar la más estricta neutralidad de su país.

El regalo más modesto y más original que recibió con motivo de su boda débelo al desgraciado presidente Kruger, el cual le envió desde el Transvaal un sencillo dedal de oro, que conserva la Reina en gran estima.

El infortunado Kruger, fugitivo y emigrado, encontró seguro asilo á bordo del crucero holandés *Gelderland*, enviado á su encuentro por la piadosa reina Guillermina, única soberana efectiva en Europa.

Nació en Stockholmo el 31 de Octubre de 1851 la reina de **Dinamarca, Luisa-Josefina-Eugenia**, hija del rey de Suecia y Noruega Carlos XV, á quien sucedió en el Trono Oscar II, y de la princesa Luisa de los Países Bajos. Casó en la mencionada capital sueca, el 28 de Julio de 1869, con el presunto

heredero de la Corona danesa, hoy rey de Dinamarca, Federico VIII, contrayendo estrecho parentesco, por su enlace, con la Reina de la Gran Bretaña é Irlanda, con el rey Jorge I de Grecia y con la Emperatriz viuda de Rusia, hermanos de su augusto esposo.

Á Cristián IX, padre del actual Soberano de Dinamarca, se le dió el festivo sobrenombre de «Suegro de Europa», por los ventajosos casamientos de sus hijas, debidos exclusivamente, sin duda alguna, á la singular hermosura y á las preciadas virtudes de tan preclaras princesas.

Es la reina Luisa de Dinamarca poseedora de excepcional cultura, de la que su natural modestia no le permite hacer ostentación, compartiendo su vida entre el estudio, el cuidado de sus siete hijos, á cuya educación atiende con exquisito y amoroso afán, y el ejercicio de la caridad, á la que se entrega con vehemente solicitud.

Es fundadora en Copenhague de varias sociedades protectoras de obreros de uno y otro sexo; preside de hecho dos importantes sociedades de socorros mutuos, y no satisfaciéndole contribuir con su fortuna y con su persona al alivio de cuantos infortunios tiene noticia, estudia la creación de nuevos y originales establecimientos benéficos, organiza escuelas y talleres profesionales para jovencitas, instituye casas-cunas modelos y cuentan que no duerme tranquila el día que no ha tenido la fortuna de practicar una buena obra.

La reina **Olga de Grecia** es hija del gran duque Constantino Nicolaievitch de Rusia, fallecido el 13/25 de Enero de 1892, y de la princesa Alejandra de Sajonia-Altemburgo. Nació en Pawlowsk el 22 de Agosto de 1851, y casó en San Petersburgo, el 15 de Octubre de 1867, con el rey Jorge de Grecia.

Esta Soberana habla con rara perfección el griego, el francés, el inglés, el alemán, el danés, y, naturalmente, el ruso; es una excelente música y muy aficionada al buen té.

La reina Olga, como las damas de su Corte, viste en determinadas solemnidades el pintoresco traje nacional, que consiste en una chaquetilla ajustada, que se ensancha por la cintura, y la falda, de seda, con flores, corta y flotante; anchas mangas, más largas que el brazo, y rica faja bordada de oro



PAÍSES BAJOS  
Reina Guillermina.



DINAMARCA  
Reina Luisa.

y flores, que forma en la cintura un lazo, adornado con valiosas joyas. Llevan muchos adornos de oro y usan para sus brazos y cuello riquísimos brazaletes y collares de inmenso coste.

Dícese que la Reina de Grecia gusta de fumar algún que otro cigarrillo de exquisito tabaco de Oriente.

La reina **Maud**-Carlota-Maria-Victoria es hija del rey Eduardo VII de Inglaterra y de la reina Alejandra. El 22 de Julio de 1896, contando veintisiete años, contrajo matrimonio con su primo el príncipe Cristián-Federico-Carlos-Jorge-Valdemar-Axel, nieto de Cristián IX, coronado solemnemente, el 12 de Junio de 1907, en la catedral de Trondhjem, como rey de **Noruega**, con el nombre de Haakon VII.

En la misma iglesia fué coronado el general francés Juan Bautista Bernadotte, en 1818, con el nombre de Carlos XIV.

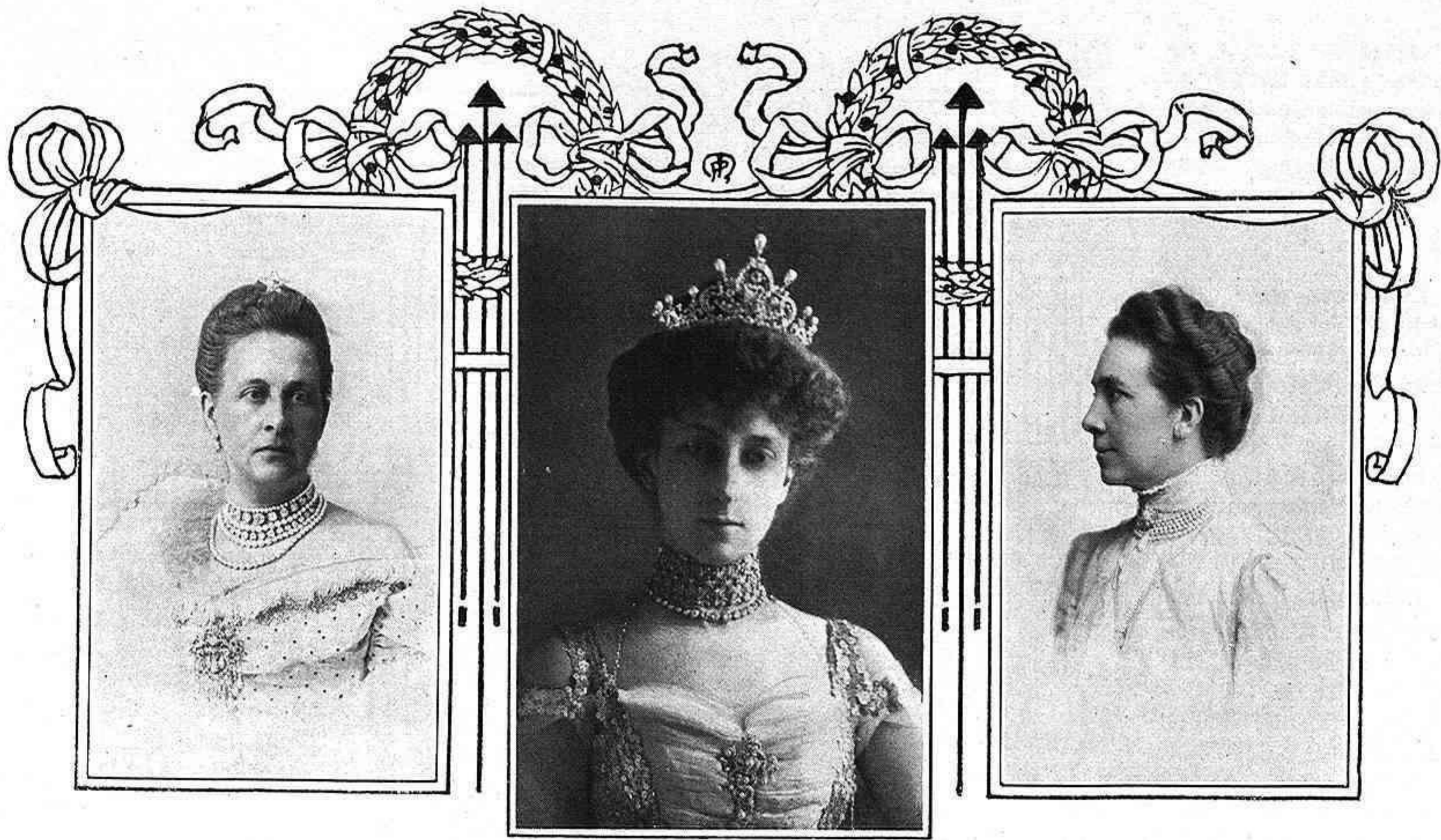
La hermosísima reina Maud es una notable *sportswoman*. Con igual maestría juega al *foot-ball*, que patina y monta á caballo. Viva, alegre, espiritual, de clarísimo entendimiento y de carácter afable, inspira respetuoso cariño y vivísimas simpatías en Noruega.

La reina de **Suecia**, **Victoria**, princesa de la Casa de Baden, nació en Carlsruhe el 7 de Agosto de 1862, y se desposó en la misma capital, el 20 de Septiembre de 1881, con el príncipe Real de Suecia, Duque de Vermeland, quien, al suceder en el Trono á su padre Oscar II, en 8 de Diciembre de 1907, tomó el nombre de Gustavo V.

Sabido es cómo el año 1905 se separaron de Suecia los noruegos para formar nación independiente.

La reina Victoria es popularísima entre todas las clases sociales, que la respetan, admiran y adoran.

La soberana de la **Gran Bretaña é Irlanda**, S. M. I. y R. **Alejandra**-Carolina-Maria-Carlota-Luisa-Julia, hija del rey de Dinamarca, Cristián IX, fallecido en Copenhague el 29 de Enero de 1906, y de su esposa, la princesa Luisa de Hesse-Cassel, muerta el 29 de Septiembre de 1898, nació en Copenhague el día 1.º de Diciembre de 1844.



GRECIA  
Reina Olga.

NORUEGA  
Reina Maud.

SUECIA  
Reina Victoria.

Alta, delgada, bella y elegantísima, nadie, al verla, cree que cuenta sesenta y cuatro años; apenas representa cuarenta.

Casó en el Palacio de Windsor, el 10 de Marzo de 1863, con el Príncipe de Gales, hoy Eduardo VII, sucesor, en 1901, de su madre la reina Victoria.

La reina Alejandra, que se asocia con todo su gran corazón á las venturas é infortunios de su patria, adorna el prestigio de sus virtudes y de su talento con aptitudes excepcionales para la música y la pintura, hasta el punto de haber obtenido una medalla de oro en una Exposición de Bellas Artes, á la que envió, bajo el más impenetrable incógnito, dos preciosas acuarelas.

La reina **Elena**, princesa Petrovich Niegoch, hija de la princesa reinante Milena de Montenegro, nació en Cetina el 27 de Diciembre de 1872. Conoció al príncipe de Nápoles Víctor Manuel en Venecia, y abjurando la religión griega por la católica el 2 de Octubre de 1896,



GRAN BRETAÑA É IRLANDA  
Reina Alejandra.

celebraron sus bodas en la basilica palatina de Bari, en Roma, el 24 del mismo mes y año.

En 1900 sucedió en el Trono de **Italia**, Víctor Manuel, á su padre Humberto, cobardemente asesinado en Monza.

La Reina de Italia, como su madre, borda de una manera admirable, ama la música con frenesí y posee una excelente voz de contralto, que se complace en cultivar. Es autora de algunas composiciones poéticas muy notables, así de forma como de pensamiento, y cuentan que una de sus distracciones predilectas es encuadernar libros.

Alta, muy esbelta y de gran belleza, la Soberana de Italia se considera la más venturosa de las mujeres, según propia confesión, cuando está entregada al cuidado personal de sus hijos. Su gran amor, su pasión, son sus pequeños, las princesas Yolanda-Margarita y Mafalda, y el principito heredero Humberto.

Goza de inmensa popularidad en Italia, donde es amada con respetuoso cariño y especialmente venerada de las

clases desheredadas, las cuales jamás apelan infructuosamente á los caritativos sentimientos de su *adorabile Regina*.

El Ducado de **Gotha** se formó del desmembramiento del Principado de Juan Federico, convirtiéndose en Estado independiente el siglo XVII. Su primer soberano, Ernesto *el Piadoso*, subió al Trono en 1619, y murió en 1675.

Desde 1825, por la extinción de la familia reinante, el Ducado de Gotha se unió al de Coburgo, formando ambos un territorio de 1.977 kilómetros cuadrados con 230.000 habitantes, cuya forma de gobierno es la Monarquía constitucional hereditaria.

La actual Soberana consorte, Su Alteza Real **Victoria-Adelaida-Elena-Luisa-Maria-Federica**, una de las más jóvenes y más bellas reinas de Europa, nació en Grünholz el 31 de Diciembre de 1885, y es hija del duque Federico de Slesvig-Holstein-Sonderburgo-Glucksburgo, y de la princesa Matilde de Slesvig-Holstein. La princesa Victoria contrajo matrimonio en

Glucksburgo, el 11 de Octubre de 1905, con el duque Leopoldo-Carlos-Eduardo de Sajonia-Coburgo y Gotha, príncipe de la Gran Bretaña é Irlanda, quien sucedió en el ducado á su tío el duque Alfredo.

La Casa Ducal de Coburgo-Gotha hállase emparentada con casi todas las familias reinantes en Europa.

La Gran Duquesa de **Luxemburgo**, pequeño Estado alemán que desde 1815 á 1866 formó parte de la Confederación germánica y desde 1866 constituye un Gran Ducado independiente, es la infanta **María-Ana** de Portugal, nacida el 13 de Julio de 1861, desposada á los treinta y siete años, en el

Palacio de Fischhorn, con S. A. el gran duque Guillermo de Luxemburgo.

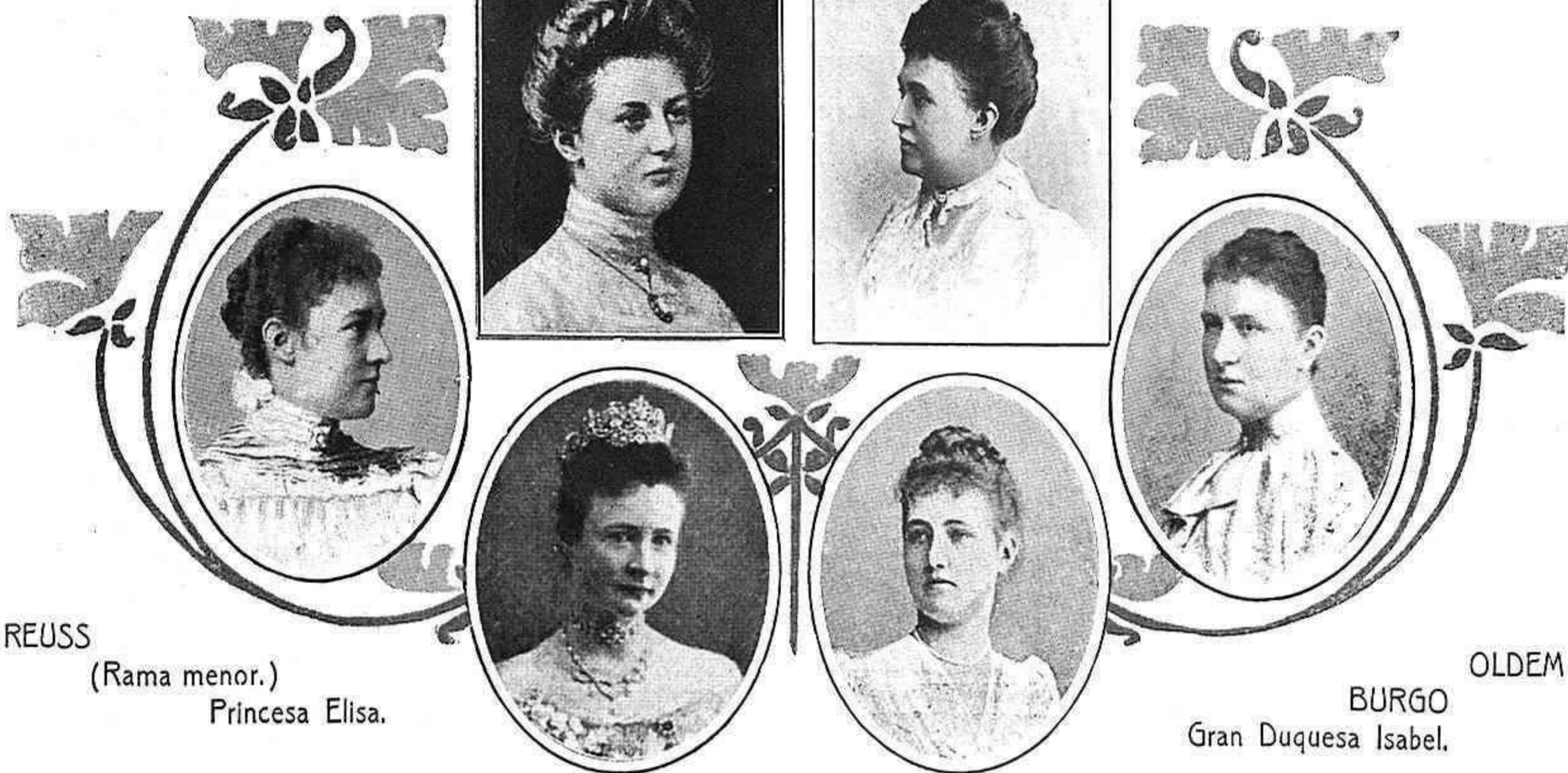


ITALIA  
Reina Elena.

Su Alteza Serenísima la princesa de **Reuss** (rama menor) **Elisa-Victoria-Feodora-Sofia-Adelaida**, nació en Langemburgo el 4 de Septiembre del año 1864,

SAJONIA-COBURGO  
y GOTHA  
Duquesa Victoria.

LUXEMBURGO  
Gran  
Duquesa María-Ana.



REUSS  
(Rama menor.)  
Princesa Elisa.

LIPPE  
Princesa Berta.

WALDECK  
Princesa Bathilde.

OLDEM-  
BURGO  
Gran Duquesa Isabel.



WURTEMBERG  
Reina Carlota.

la Princesa Soberana de Waldeck nació en Ratiboritz el 21 de Mayo de 1873.

El Gran Ducado de **Oldemburgo** constituye un Estado constitucional independiente, que forma parte del Imperio de Alemania y comprende el Ducado de Oldemburgo y los Principados de Lubeck y de Birkenfeld.

La actual soberana, gran duquesa **Isabel**, de la Casa de Mecklemburgo-Schwérin, nació en Ludwigslust el 10 de Agosto de 1869, y casó, en 24 de Octubre de 1896, con el gran duque heredero Federico-Augusto de Oldemburgo, sucesor de su padre el gran duque Pedro el año 1900.

Su Majestad la reina de **Wurtemberg**, **Carlota**-María-Ida-Luisa-Herminia-Matilde, princesa de la Casa de Schaumburgo-Lippe, es hermana mayor de la Princesa Soberana de Waldeck y, como ésta, de sorprendente hermosura. Nació en Ratiboritz el 10 de Octubre de 1864, y contrajo matrimonio en Buckeburgo, el 8 de Abril de 1886, con el príncipe Guillermo, quien sucedió en el Trono de Wurtemberg al rey Carlos I en 6 de Octubre de 1891.

Este Reino, que forma parte del vasto Imperio alemán, ocupa, en parte, la antigua Suabia; mide 19.514 kilómetros cuadrados de superficie y cuenta con 2.169.000 habitantes.

La Monarquía es constitucional, hereditaria en la Casa de Wurtemberg, la cual se remonta al siglo VI.

La princesa soberana de **Montenegro**, **Milena** Vucotitch, nació en Cevo el 22 de Abril de 1847, y dió su mano al príncipe de Montenegro, Ni-

y es hija de Hermán, 6.º príncipe de Hohenlohe-Langemburgo, y de la gran duquesa Leopoldina-Guillermina, princesa de Baden.

La princesa Elisa contrajo matrimonio en Langemburgo, el día 11 de Noviembre de 1884, con S. A. S. Enrique XXVII, príncipe reinante de Reuss (rama menor), conde y señor de Plauen, señor de Greiz, Kranichfeld, Gera, Schleiz y Lobenstein.

La princesa soberana de **Lippe** es, desde el 16 de Agosto del año de 1911, S. A. S. **Berta**-Luisa-Odilia-Agustina-Adelaida-María, por su matrimonio, celebrado aquel día en Rothemburgo, junto el Fulda, con el príncipe Leopoldo IV.

La princesa Berta pertenece á la Casa de Hesse-Filippsthal-Barchfeld, y nació en Burgsteinfurt el 25 de Octubre de 1874.

Este pequeño Estado de la Alemania del Norte constituye una Monarquía constitucional hereditaria desde el año 1836 y forma parte, á partir de 1866, de la Confederación Germánica.

El Principado de **Waldeck**, Estado alemán, cuya superficie es de 1.121 kilómetros cuadrados, y tiene 57.918 habitantes, comprende el Principado propiamente dicho enclavado en Hesse-Cassel, las Regencias prusianas de Minden y de Árnberg y el Condado de Pymont.

La ilustre Casa de Waldeck es de las más antiguas familias teutónicas; la firma de Bernhard, primer conde de Waldeck, aparece en un documento del año 1120.

El actual príncipe reinante, Federico de Waldeck y Pymont, conde de Rappolstein, señor de Hohenack, etc., casó en Nachod, el 9 de Agosto de 1895, con la bellísima princesa **Batilde**-María-Leopoldina-Ana-Agustina de Schaumburgo Lippe, hija del príncipe Guillermo y de la princesa Batilde de Anhalt.

Su Alteza Serenísima



MONTENEGRO  
Princesa Milena.

colás I, el 27 de Octubre de 1860. Su hija Elena es la reina de Italia.

El padre de la princesa Milena, Pedro Vucotitch, fué uno de los héroes de la guerra contra los turcos en los comienzos del siglo XIX.

La Princesa es de regular estatura y de sorprendente belleza, como lo atestigua el retrato que acompaña estos renglones.



El principado de **Bulgaria**, creado por el Tratado de Berlín del año 1878, al declararse independiente en Octubre de 1908, ha proclamado Zar al príncipe Fernando de Sajonia-Coburgo y Gotha, elegido por la Asamblea de Tirnova, en 1887.

El nuevo Zar, viudo de la princesa María Luisa de Borbón-Parma, casó recientemente, en segundas nupcias, con la princesa **Leonor** de Reuss (rama menor), hoy zarina de Bulgaria.

Á raíz de la proclamación del zar Fernando leí en un popular diario madrileño la siguiente anécdota:

Cuando el príncipe Fernando fué proclamado Zar, las personas que formaban su cortejo, acostumbradas á dar al Príncipe el tratamiento de Alteza, convinieron en que cada vez que uno se olvidase de emplear la palabra *Majestad* al dirigirse al nuevo Monarca, pagaría una multa de 10 francos.

Á oídos del Zar llegó este acuerdo, y tanta gracia le hizo, que lo comunicó á sus Ministros un día en que charlaba con ellos afablemente.

Á los pocos días, el Zar y su augusta esposa emprendieron



Zarina de Bulgaria.

un viaje á Tirnova, acompañados de los Ministros.

Durante el viaje, SS. MM. conversaron largamente con los Ministros, y éstos, olvidándose á cada momento de la nueva posición de su Soberano, le llamaban Alteza.

El Zar sonreía, alargaba la mano, y en ella iban depositando los Ministros multas y más multas, que S. M. entregaba á sus ayudantes con destino á los pobres.

El Ministro de Hacienda, hombre muy olvidadizo, era de los que con más frecuencia incurria en la equivocación, hasta el punto de que el Zar le dijo:

—Si continúa usted así, va á ser corto el sueldo de ministro para el pago de tantas multas.

—Ya verá Vuestra Alteza —respondió seriamente el Ministro;— ya verá Vuestra Alteza cómo no vuelvo á equivocarme.

El Zar reía, al mismo tiempo que decía á la Zarina:

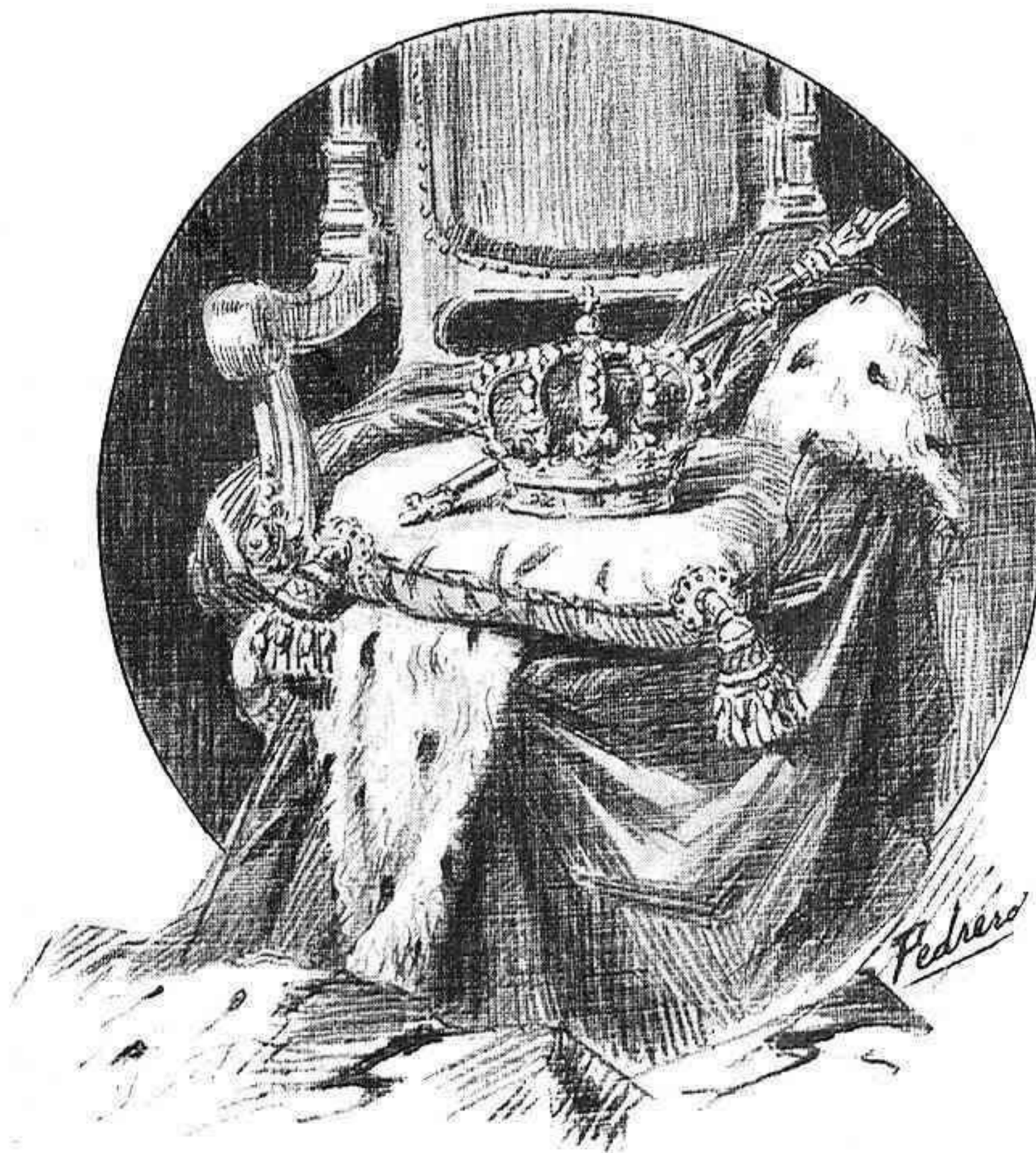
—Nuestro Ministro de Hacienda nos enriquecerá, *Alteza*. Entonces fueron los Ministros los que no pudieron contener la risa, en tanto la augusta señora, extendiendo la mano, exclamaba:

—Dígnese pagar Vuestra Majestad la multa que le corresponde por haber dado á la Zarina el tratamiento de Alteza.

El Zar de los búlgaros pagó la multa, mientras contemplaba el semblante de satisfacción de su olvidadizo Ministro de Hacienda.

*Si non e vero...*

Antonio Garrido.





# LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

MADRID 6 DE AGOSTO DE 1908.

AÑO LXVII. — NÚM. 29.

ADMÓN.: CALLE DE PRECIADOS, 46.



(Modelo Laferrière.)

⊙ Vestido de terciopelo negro bordado. ⊙

Fotografía Félix.— Paris.)

AÑO LXVIII

# La Moda Elegante Ilustrada

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## EN MADRID

### EDICIÓN DE LUJO

(Única completa.)

Un año, 36 pesetas;  
Seis meses, 18; Tres meses, 9;  
Un mes, 3.

### EDICIONES ECONÓMICAS

#### SEGUNDA EDICIÓN

Un año, 24 pesetas;  
Seis meses, 12; Tres meses, 6;  
Un mes, 2.

#### TERCERA EDICIÓN

Un año, 18 pesetas;  
Seis meses, 9; Tres meses, 4,50;  
Un mes, 1,50.

#### CUARTA EDICIÓN

Un año, 12 pesetas;  
Seis meses, 6; Tres meses, 3;  
Un mes, 1.

## EN PROVINCIAS

### EDICIÓN DE LUJO

(Única completa.)

Un año, 40 pesetas;  
Seis meses, 21; Tres meses, 11.

### EDICIONES ECONÓMICAS

(Sólo para España y Portugal.)

#### SEGUNDA EDICIÓN

Un año, 24 pesetas;  
Seis meses, 12; Tres meses, 8.

#### TERCERA EDICIÓN

Un año, 18 pesetas;  
Seis meses, 9; Tres meses, 5.

#### CUARTA EDICIÓN

Un año, 14 pesetas;  
Seis meses, 7; Tres meses, 4.

## DEMÁS PAÍSES DE EUROPA

Un año, 50 francos.— Seis meses, 26.— Tres meses, 14.

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

Las suscripciones deberán empezar precisamente desde 1.º de cualquier mes.  
Tanto de *La Moda Elegante Ilustrada* como de *La Ilustración Española y Americana*, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

**Administración: Preciados, 46, Madrid.**



